

b1658496x

Don Quixote de la Mancha

TOMO XII.

LIBRO SEGUNDO.

VIDA EXEMPLAR,

VIRTUDES HEROICAS,

Y SINGULARES RECIBOS

DE LA VENERABLE MADRE

GREGORIA FRANCISCA

DE SANTA THERESA,

CARMELITA DESCALZA EN EL CONVENTO DE SEVILLA.

EN EL SIGLO

DOÑA GREGORIA FRANCISCA

DE LA PARRA Y QUEINOGE.

ESCRITA

*POR EL DOCTOR DON DIEGO DE TORRES VILLARROEL,
de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca,
y su Cathedratico de Prima de Mathematicas, &c.*

QUIEN LO DEDICA

A LAS MUI RELIGIOSAS SEÑORAS, Y VENERABLES MADRES

CARMELITAS DESCALZAS

DE DICHA CIUDAD.

CON LICENCIA: En Salamanca, en la Imprenta de Antonio Villargordo. Año de 1752.

3

A LAS MUI RELIGIOSAS SEÑORAS,
Y VENERABLES
MADRES CARMELITAS
DESCALZAS,
DE EL CONVENTO DE SEVILLA.

VENERABLES MADRES, Y SEÑORAS.



LOS escondidos, y devotos Claustros, que santifican las extaticas, y penitentes Deidades de V. Reverencias, y el estrechissimo oratorio de la Celda, donde, à discreccion de su espiritu, desahogaba los incendios de su santo amor la Madre Gregoria, son los fieles testigos de su zelo imponderable, y pudieran ser los unicos Escritores de las singularidades maravillosas de su vida. En estos angustiados quadernos solo he podido revelar aquellas patentes operaciones, y aquellas menudas conferencias, que fiò à su Confessor, y à su Pluma recargada de sus preceptos repetidos; porque su humildad, su temor santo, y su natural encogimiento nunca la permitieron descubrir, ni ahun à su corazon, los ardores de su exhalado espiritu, ni los arrosos de su penitencia rigorosa.

Yo bien crei, Venerables Madres, y Señoras mias, que las temeridades, y extravagancias de mi genio docil, libre, rudo, è indevoto, me hubiessen puesto en la ignominia de dar al publico muchas clausulas de esta breve Historia, que prodexessen (antes que el exemplo, y la devocion) el escanda-

dalo, y la burla en quantos leyeren las desentonadas expresiones de mi estilo; ò que à lo menos me hallasse con la verguenza de ver arrojado al fuego, al olvido, ò à la abominacion mi trabajo; pero gracias à Dios, he salido de los sustos, y temores, en que me tuvo el trato, y conocimiento de mi disparada fantasia; porque habiendo remitido los Cartapacios de este primer Libro, al Reverendo Difinitorio de Carmelitas Descalzos, para que los reconociese su prudencia, y castigasse su discreto rigor, me los volvió sin haber borrado linea alguna el R. Padre Fr. Julian, aprobados de aquellos Sabios, y Religiosos Varones, dandole à mi alma à la vuelta de estas piedades muchas confusiones, y consuelos.

Con esta satisfaccion, y especial confianza, me animè à proseguir la tarèa de la Vida de esta Muger, hasta el dia de su feliz muerte; y finalizado mi trabajo, lo repito à los pies de V. R. con menos escrupulo, y con la esperanza de que no han de desechar la continuacion de mis veneraciones inalterables. Suplico à V. R. que assi lo hagan, dandole à Dios las gracias de todo; pues yo mas atribuyo la quietud de mis altanerías, y la moderacion de mi genio escandaloso, à milagro de la Madre Gregoria, que al cuidado, al miedo, y à la atencion con que me puse à escribir su vida; la de V. R. guarde Dios muchos años para exemplo de el Mundo, honra de la Religion, y deleite de el Cielo, &c.

VENERABLES MADRES, Y SEÑORAS.

A los pies de V.Rs. su servidor rendidissimo.

*El Doctor Don Diego de Torres
Villarreal.*

LIBRO SEGUNDO.

PROSIGUE LA VIDA DE LA VENERABLE
madre GREGORIA FRANCISCA DE SANTA THERESA,
Carmelita Descalza del Convento de Sevilla.

CAPITULO I.

*DESEA VIVIR CON MAS PERFECCION,
y rectitud: el Señor la instruye, dandola siete Puntos,
que guarde; y Caso singular, que sucedió
en la aprobacion de una
Novicia.*



AN amoroso es su Magestad, para con sus Siervos, que no solo se complace de las obras hechas en su gracia, sino, que los dà medios, è instrucciones, para que lleguen à la intimidad de su agrado, y de su union.

Paga sus deseos, y sus acciones, no solamente con los beneficios comunes, sino con extremadas mercedes. Dentro de las obscuridades de el mundo, los dà luces, para que vean con amable alegria el camino de la rectitud, y la escala por donde se sube à la perfeccion. Los guia à su Celestial Patria, al primer llamamiento, y los conduce hasta el fin glorioso, sin soltarles de la mano. Deseaba cada dia adelantarse en la Vida perfecta nuestra Venerable, y apenas insinuaba sus deseos, quando encontraba à Dios en su socorro, para guiarla, y conducirla à su amor. Dia de Santa Francisca, Viuda Romana, en que cumplia años esta Sierva de Dios, estaba contemplando lo fugitivo de el tiempo,

po, y lo mal que habia empleado el que el Señor le habia dado de vida hasta aquella hora, pidiendo à su Magestad, que la diesse fuerzas, y auxilios para recobrar, con actos fervorosos de virtud, lo mucho que habia perdido por sus pecados. Sumergida su alma en esta consideracion, se fuè al Coro, y puesta en la Oracion de la mañana, prosiguiò haciendo devotos syllogismos sobre este asumpto. Quedòse interiormente recogida, y suspensa, y sintiò unos dulces deseos, unas esperanzas favorables, unas promessas felices de que habia de vivir en adelante con mas rectitud, y con acciones, y exercicios mas proporcionados, y aceptos al agrado, y al honor de su Magestad. Gozaba entonces un regalado consuelo, y mas, quando en lo mas interior de su alma percibiò, que la instruan, y demostraban el camino de esta felicidad. Sintiò, que la decian, que los Systemas, que habia de seguir, para practicar, con utilissimo provecho, la perfeccion, que deseaba, eran los siete que se siguen: *Huye, Calla, Atiende, Ora, Ama, Agradece, y Goza.* Descifroselos la inspiracion Divina, que se los propuso, en esta forma: *Huye* de el trato de las criaturas, y trata solo con el Criador. *Calla*, porque oigas la voz de tu Esposo, que te llama. *Atiende* à sus Divinas inspiraciones, y executalas. *Ora* en lo escondido de tu corazon, à tu Padre Celestial. *Ama* al que es solo digno de ser amado, y que por amarte diò su vida. *Agradece* humilde sus Divinos beneficios. *Goza*-te en tu Dios, y en el padecer de Christo tu Esposo, deseando verte clavada con èl en la Cruz; y mora en la Llaga amorosa de su Costado, y une à su Divino Corazon tu corazon. *Ház esto, y viviràs.* Saliò de este

Siete
puntos
para
orar.

pro-

prodigioso embeleso, y amable meditacion, sumamente enfervorizada, y deseosa de ser mui perfecta, y de poner en practica los puntos, que la comunicò su Magestad, para que lograsse las ansias de alabarle, y el provecho à que anhelaba de la perfeccion. Escribiòlos en el Quaderno de la Orden, y en el Breviario, para tener siempre à la vista los motivos de considerar las grandezas, y piedades de el Señor, è inflamarse con el fuego Divino de sus prevenciones, y mandatos. Ordinariamente leia, meditaba, y repassaba los Caracteres de esta soberana Cartilla, de la que sacò dulcissimos arrebatamientos, y consideraciones, como verà el que leyere.

Estaba otra mañana en la Oracion mental, y tenia à su venturosa alma enardecida en fogosos deseos de amor de Dios, y habiendosele venido à la memoria aquellas palabras de el Evangelio: *El que me ama, guardará mis Mandamientos, y mi Padre, y yo morarèmos en èl, y èl en nosotros,* la pareciò, que claramente veia à su alma unida à Dios Trino, y Uno, y su Magestad à ella. Recibiò una clarissima luz, y soberana inteligencia de el Misterio de la Santissima Trinidad. Sentia, que se abrazaba su corazon en llamas de ardiente caridad, y se le representò, como fuera de el cuerpo, en el aire, rodeado de fuego Divino, y con alas, que batiendolas con prodigiosa ligereza, volaba à unirse con Dios. Hizo en su enamorado espiritu milagroso efecto este raptò, porque anduvo muchos dias gloriosamente embelesada, abstraída de lo terreno, y toda en la Esphera superior. Despues de haber comulgado, con especial dulzura, en otra ocasion, percibiò, que su Magestad se estaba re-

Visión
de el Alma,
unida à Dios
Trino, y
Uno.

ga-

galando , y regocijando en las candideces de su alma , como en un Jardin de hermosas , y recientes flores ; y enagenada con la Divina presencia de el Señor , repetia con alegre , y tierno cariño , aquellas palabras de la Esposa : *Tenui eum , & non dimittam*. Despues de estos copiosos regalos , sintiò à Christo nuestro Señor , que estaba como dormido , y reclinado en su amoroso pecho , y ocupando al mismo tiempo su memoria aquella Cancion de San Juan de la Cruz.

*En el pecho florido,
que entero , para èl solo , se guardaba,
allì quedè dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de Cedros aire daba.*

La pareciò , que gozaba regaladamente quantas dulzuras , y embelesos dichosos quiso el Santo explicar en los enamorados Versos de su Cancion. Era extremado el gusto , el silencio interior , la calma venturosa , la paz , y sosiego , con que se entretuvo su alma en este suavissimo raptò. Miraba con tranquila atencion à su Dueño querido , y amante Esposo , descansando en sus brazos. Andaba con solitud licenciosa , y cuidado intenso , para que no desuniesse el ruido de alguna abstraccion forastera aquel amoroso lazo , y desatasse las regaladas ligaduras de aquel dulcissimo sueño , que la tenia loca de amores , y de gustos. Despues de haber gozado de la presencia de Christo , en esta hermosissima figura , lo sintiò despierto , y que estaba reclinado en su encendido corazon , y entonces se le vinieron à la memoria aquellas palabras : *Et qui*

crea-

creavit me , requievit in Tabernaculo meo. Y dulcificando à sus labios con la repeticion de ellas , resonaban en su alma admirables afectos de gozo , de amor , y de ternura. Dudaba en los principios de esta admirable vision , si seria posible la certeza de estos favores , porque se considerò siempre indigna , y sin meritos para ellos ; pero con la impresion de estas Divinas voces , quedò assegurada , y con notable tranquilidad , dicelo la Venerable , y me parece muy oportuno trasladar su expresion :
„ Parece , que con estas palabras me assegurò su
„ Magestad , al modo de quando un Confessor asegura , aplicando un lugar de Escritura , en prueba
„ de lo que dice. En repetidas ocasiones logrò de tan singulares beneficios ; comunicandole el Señor , al mismo tiempo , que el regalo de los consuelos , con sus apariciones , la inteligencia de las palabras , que la proponia , para hacerse mas amable , milagroso , y liberal en sus amorosas piedades , y mercedes : „ Muchas veces (concluye la Venerable)
„ me ha sucedido esto : y darme mucha luz en la inteligencia de aquellas palabras , causando mucho
„ efecto en el alma , conforme los sentimientos , que
„ nuestro Señor la comunica.

Entre los casos notables , que sucedieron en este tiempo à nuestra milagrosa Virgen , referirè uno de los mas espantosos , y admirables , en que se manifiesta el singular aprecio , que hacia su Magestad de su virtud , pues la inspiraba , y prevenia en los sucesos , y materias de toda entidad , y consideracion. Solicitaron varios Agentes , y con excesiva solitud , y empeño , que una Niña , que les habia parecido à proposito para la Religion , con una tomasse el Habito de Carmelita Dezcalza , en el Novicia.

Tomo XII.

B

Con-

Convento de Sevilla. Nuestra Madre, fundada en el aspecto de la Niña, y en otras consideraciones, hijas solo de la razon natural, resistió à este empeño, dando las razones, que la movían à esta repugnancia; pero las Religiosas, y forasteros, que vivían cuidadosos de lograr su empresa, la obligaban, y respondían, que las obras difíciles, y graves no se habían de medir con la razon natural; que esta no alcanzaba à tanta altura; que confiase en Dios, que esta era causa suya, y había de volver por ella, y estar de la parte de los buenos propositos. Con estas razones, y la fuerza porfiada de los Pretendientes, se sossegó un poco, y quedándose indiferente en su discurso, entregó toda su voluntad à Dios, para que la influyesse, y guiase à lo mas seguro de su honra, y su gloria. Previnose à sí, y à los Pretendientes, las mortificaciones, y disturbios, que en los animos de unos, y otros se habían de seguir, y con este conocimiento, llegó con indiferencia, hasta el acto de recibirla, esperando de el favor de Dios, la inclinacion, que fuese mas de su agrado. Acercóse proximamente el tiempo de la propuesta, y empezaron à sentir, y à ver quanto nuestra Venerable había prevenido, y pronosticado en este asunto. Turbaronse los animos, entró la discordia, y por espacio de tres dias estuvo alterada, è inquieta la Religiosa Comunidad, dudando, y temiendo, si había de admitir, ò desechar de su Familia à la Pretendiente. Llegó el dia de tomar los Votos, para este fin, y la noche antes se le acercó una Religiosa à nuestra Venerable, y la dixo: Buen animo, Madre Gregoria, que esta es obra de Dios, y portanto la repug-

pugna el Demonio; pero no ha de salir con la fuya, que yá están todas las Madres en dár sus Votos à esta Niña. Alegróse mucho de la esperanza de esta Madre, y de el bien de la Niña, y al despedirse de la Religiosa, oyó con claridad, y distincion estas palabras: *Aunque entre, no quedará.* Suspendióse al eco, y puso en las manos de Dios su voluntad, y solo rogaba, que la dirigiesse, para no faltar un punto de la fuya. Entró la Niña, y en todas las aprobaciones siempre salió elegida, pero con un Voto menos. Con felicidad favorable en todo, llegó el caso de hacerse las prevenciones, para la salida à Examen, y dár la Profesión; y ahun estando en este ultimo lance, no se quería persuadir la imaginacion de nuestra Madre, que había de professar; y así, con lastima, y con dolor, la solía decir, quando la encontraba: *Hasta que yo te vea el Velo negro en la cabeza, no he de creer, que has professado.* Despues de celebrada la ultima aprobacion, en la que solo la faltó un Voto, determinó la Priora la Licencia de el Padre General, para que volviessen à ratificarse los Votos, por especiales, è ignoradas causas, y razones, que alegaria para esto. Vino dicha Licencia, y convocado à Capitulo la Madre Priora, leyó en él el Orden, y Precepto de el Padre General, y enteradas de él conferenciaron sobre su cumplimiento, y observancia.

Las mas de las Religiosas resolvieron, que estaba la Niña legitimamente aprobada; y así, que no era su animo volver à votar, sin aconsejarse antes con sus Confesores. Siguió nuestra Venerable este dictamen, y añadió, que tenía precision de hablar à su Confessor, no tanto por consultarle el Voto, porque ella había votado siempre aproban-

Repro-
bacion
de la No-
vicia.

dola, sin escrupulo el mas minimo, sino porque deseaba referirle, y comunicarle lo que habia oido, quando quiso tomar el Habito, y lo que acababa de ver, despues, que se leyò el Orden de el Padre General. Lo que la Venerable viò, que al punto que empezó à hablar la Madre Priora, se le agarraron dos Demonios de la cabeza, y poniendo sus infernales bocas sobre los oídos, exhalaban un humo denso, y denegrido, que le turbaban las potencias, y cegaba el discurso, y la razon. Este espeso, y turbio vapor, se iba comunicando, y repartiendo à las Religiosas sus parciales, y à las contrarias à su parecer, tambien las cubria de el impuro, y nebuloso lodo, y con èl las destemplaba, y sofocaba. Viòse perplexa, y confusa esta Sierva de Dios, sin atreverse à partir por un lado, ni por otro. Resolviòse por todas dilatarlo hasta el dia siguiente; y habiendola votado, saliò reprobada, y la despojaron de el Habito. Las pesadumbres, mortificaciones, y sentimientos, que cargaron sobre nuestra Venerable, fueron tremendas, porque creian haber sido Autora de este escandalo, que resonò en toda la Provincia; pero sufria con paciencia, y con conformidad; lo uno, porque la Niña logrò el Santo Habito en otro Convento de la Orden, y en la misma Provincia; lo otro, porque su animo nunca se ordenò à que la quitassen el Habito, ni jamás tuvo el mas leve amago de semejante intento: lo que la Venerable sentia, era, el modo, y los medios de la pretension, porque estos no fueron los mas humildes, ni los mas ajustados. Despues dice, que se alegrò, por haber visto cumplida aquella expresion de *abunque entre, no queda-*

darà; porque siempre tuvo creído ser inspirada de Dios, verificandose en esto lo que dice la Santa Madre Theresa de Jesus: „ Que hace el alma tanta „ estima de estas palabras, sin entender, como que „ siente, quando le parece no se ha de cumplir; y „ quando, despues de mil rodèos, las vè execu- „ tadas, le sirve de gran consuelo, y alegria. Fue terrible la conjuracion, y la sospecha, que levantò contra nuestra Venerable este ruidoso, y sensible suceso; pero todo lo supo vencer con la conformidad, la paciencia, y las demostraciones de sus buenas obras, y piadosa intencion. Executòla tambien en otro tiempo, con una Religiosa Novicia, que estaba mal hallada con el Estado, y padecia rigorosas tentaciones, para volver à los mentirosos deleites de el Mundo. Consolabala mucho, y procurò arrojar de su alma las diabolicas sugestiones, que la brumaban, y sumergian; y a este proposito hizo las siguientes Coplas, para que recobrasse el aliento, que la hurtò la fatiga de la porfiada tentacion.

<i>Tortolilla, que à tu Amante consideras tan ausente, para que tantos gemidos, si sabes lo que te quiere?</i>	<i>Es el Arnès mas seguro, con que no podrá ofenderte, que obedecer sin discurso avienta al Diablo, y le vence.</i>
<i>No tégas de su amor duda, pelèa varonilmente, que el Certamen, que te fia, es por mas favorecerte.</i>	<i>En la Guerra, que te hallas, la Victoria te previene tu Amàte Dios, que à la vista està para socorrerte.</i>
<i>Aviva la Fè, constante, y confia firmemente, que el Estado de Obediencia, el Fuerte, armado, le teme.</i>	<i>Persevera, pues, constante, pelèa gallardamente, que el triumpho serà mayor à resistencia mas fuerte.</i>

No ay cosa imposible à quiẽ Sea tu norte la Fè,
 sabe, que todo lo puede cõ que, humilde, y reverente,
 en Dios, que cõforta el alma, tu destrozado Baxèl
 aunque sea flaca, y dèbil. tome Puerto permanente.

No le vuelvas las espaldas, Donde, con jubilo, cantes
 por temores aparentes, la Victõria, y los Laureles
 à un Esposo tan Divino, texas, vistosa Guirnalda,
 que te ama tiernamente. cõ que se adornen tus sienas.

No admitas los argumẽtos Y al Grã Dios de las Batallas
 de el que solo ciencia tiene Laudes repitas alegres,
 para contrastar las almas, por haberte dado esfuerzo
 que serà cierto perderte. para rendir tantas Huestes.

Hallabase nuestra pacientissima Virgen en medio de las turbaciones antecedentes, unas veces afligida, otras mas consolada, y siempre conforme, ofreciendo à Dios todas las alteraciones de alivios, y fatigas. O fuesse la materia de este escandalo, que como tan esparcido, la moviò algunos escrùpulos, aunque no habia sido en èl, ni causa remota; ò fuesse la permission de Dios, que queria purificarla, empezó à padecer en su espiritu muchos temores, y confusion notable de sus culpas. Alentabase con la confianza en su Magestad; pero siempre sentia un deslumbramiento, è inquietud, que puso lleno de nieblas, y confusiones à su espiritu. Acudia al Señor, pidiendole luces, y socorro, con varias deprecaciones, una de las quales fue la exclamacion siguiente, en cuyas discretas, y amorosas clausulas, se manifiestan las abundancias de su virtud, y deseo. „ Anima

Exclamacion
 à Dios
 nuestro
 Señor.

„ mea turbata est waldè, sed tu, Domine, usquequo?
 „ Hasta quando? Hasta quando, Señor, ha de es-
 „ tar mi alma turbada, y afligida, viendose cer-

„ cada de tantas miserias, de tantos riesgos, y pe-
 „ ligros de ofenderos, y perderos? O, Señor, què
 „ vida tan miseràble, donde no hai, ni puede ha-
 „ ber seguridad de lo que mas importa; pues mien-
 „ tras se vive siempre hai que temer! Turbada gran-
 „ demente està mi alma, bien mio, y Señor mio,
 „ considerando es posible perderos, y perderme.
 „ Dolores de infierno me circundan, y rodean; pues
 „ hasta quando, Señor, y Dios mio, tendreis pe-
 „ nando esta alma, que os adora, en estas dudas,
 „ y confusiones? Tened piedad, Jesus mio, de mi!
 „ Valgame vuestra preciosa Sangre, vuestra inago-
 „ table Misericordia! O, Dios Eterno, que no que-
 „ reis la muerte de el Pecador, sino que se con-
 „ vierta, y viva! Mucho, Señor, congoxan mi
 „ corazon estos temores, en que fluctua tantas ve-
 „ ces mi alma, y se llena de amargura, y tristeza,
 „ porque conoce sus iniquidades, y estan contra
 „ ella sus culpas, y pecados, como rigorosos Fis-
 „ cales, en vuestro Divino, y Justo Tribunal; mas
 „ alientame saber sois grande en misericordias, y
 „ que vuestra benignidad excede à mi maldad, y
 „ que no quereis se pierda la hechura de vuestras
 „ manos, y que las de mi Redemtor, clavadas en
 „ la Cruz, me convidan, me aseguran, y firman
 „ el Vale de mis deudas, que rubrica con su Pre-
 „ ciosa Sangre; y si con ella pagò por mi, y sus
 „ Meritos infinitos dan entera, y cumplida satisfac-
 „ cion, por què temo? Què me conturba? Ea, al-
 „ ma mia, alienta tu confianza; no te entristez-
 „ cas, y conturbes, pues tienes tal fiador, tal am-
 „ paro, y tal amigo, que à costa de su propria San-
 „ gre, derramada con tan acerbos tormentos, te
 „ redime, y satisface quantodebes, y solo quiere
 „ de

„ de ti una fiel, y agradecida correspondencia: y
 „ pues el amor, que te tuvo, y tiene, es la causa
 „ de finezas tan sin medida, no dudes te las con-
 „ tinuarà, hasta llevarte conmigo al Paraíso de la
 „ Gloria, y dirè con aquel dichoso Ladron, lle-
 „ na de viva Fè, y confianza: Memento, Domi-
 „ ne, *dum veneris in Regnum tuum*. Ya este Glo-
 „ rioso Triumphador de la Muerte, y de el In-
 „ fierno se halla en la possession de su Reino; yà
 „ abrió las Puertas de el Cielo, y quitò las fuerzas
 „ al comun Enemigo; yà à la diestra de su Eterno
 „ Padre, coronado de innarcesible Gloria, reina,
 „ y reinarà por siglos, sin fin. Gozate, pues, al-
 „ ma mia, de este triumpho de tu Esposo; cantale
 „ Cantares de alabanza, como Moisés, quando en
 „ su nombre destruyò al Gitano, y arrojò al Caba-
 „ llero, y Caballo en el Mar. O, Señor, Dios mio!
 „ O, Principe de las Eternidades, y fuerte Capi-
 „ tan Jesus amado! Si à costa de tantas heridas,
 „ me has preparado la Gloria, y bienes eternos,
 „ como podrè dexar de consolarme, esperando go-
 „ zarlos en tu amable, y deleitosa compañía? Ala-
 „ bente los Angeles, hermosura Eterna. Adorante
 „ todos los Cortesanos Celestiales, por el amor con
 „ que diste la vida por mi amor. Bueno es para mi,
 „ y mui bueno, poner yo toda mi esperanza en mi
 „ Dios, el Señor, que es mi parte, y mi todo, y
 „ Dios de mi corazon: este os ofrezco, bien mio,
 „ encendedle en el fuego de vuestro Divino Amor,
 „ para que abrasado en sus amorosas, y vivas Lla-
 „ mas, se acaben mis temores, tengan termino mis
 „ dudas, y cesen mis congojosas turbaciones; pues
 „ si lo posee esse Divino Incendio, no tendrán ellas
 „ lugar de affigirme, ni entristecerme, porque es
 „ fuer-

„ fuerte el Amor, como la Muerte; y no bastan
 „ à sumergirle las aguas de las tribulaciones, por
 „ muchas que sean, aunque ninguna llega à cau-
 „ sar la pena, y dolor de que os puede perder
 „ esta alma, que ansiosamente os ama, mi Dios,
 „ y os desea, y no quisiera dexar de amaros, ado-
 „ raros, y alabaros un punto. Este riesgo en que
 „ vive es la mayor, y mas sensible tribulacion. O,
 „ Señor, y Vida mia, vivid en mi, para que eter-
 „ namente viva yo en Vos! Mi alma desfallece en
 „ el deseo de poseeros. Salud mia, ò quando lle-
 „ garà el dia, que aparezca para mi tu Gloria, y
 „ no sea confundida mi esperanza! Esta me alien-
 „ ta, quanto el temor me conturba; y à un mis-
 „ mo tiempo temo, como si no te hubiera de go-
 „ zar, y espero, como si yà te tuviera en poses-
 „ sion. Dudo, y confio: estoi segura, y llena de
 „ recelos: amo, y no fosiengo: arde el corazon,
 „ ansioso por Vos, y no percibo la llama, que
 „ me le abraza, y consume. Què contrariedades son
 „ estas, bien mio? Yo no las entiendo, aunque
 „ las padezco; y desde el dia de vuestra admira-
 „ ble Ascension, en que absorvisteis, y la pene-
 „ trasteis, y unisteis por modo tan especial Vos
 „ mismo, que parecia penetrarla vuestra Gloria,
 „ no puedo, en medio de mis confusiones, dexar
 „ de tener, allà en lo intimo de el ama, una vi-
 „ va Fè, y Esperanza vehemente, de que os he de
 „ gozar eternamente; aunque la estima de tan
 „ Soberano bien me trahe con el sobresalto de
 „ perderle, por mi ruindad, y miseria: no lo per-
 „ mitais, bien mio. Valgame siempre vuestra San-
 „ gre, vuestro Amor, y no serà confundida mi es-
 „ peranza.

Continuamente estaba hablando con Dios, porque en todos los gustos, y los trabajos acudía à consultarlos, ofrecerlos, y dedicarlos à su Magestad: siempre tenia elevado su corazon, y fuera de la tierra: no passaba instante, en que no se pudiesse delante de su Esposo: con el alma, con los labios, con la pluma, le hablaba, y le escribia enamoradamente. Infinitos fueron los Amatorios, y venerables Papeles, que dictaba al regalado Esposo de su alma: todos los trasladaria yo para assombro, deleite, y provecho de los Lectores; pero el curso voraz de el tiempo, y la modestia prodigiosa de nuestra Madre ocultò, y deshizo algunos, que podian servir de feliz Pauta à muchos Espiritus, y de gloriosissimo estudio, y admiracion à todos. El siguiente Romance lo hizo en este tiempo, y yà que no corriò el extravio, que otros Papeles, lo quiero trasladar aqui (que es donde le toca) para que sea estímulo à la devocion, y testimonio de sus fervorosas ansias, y passaremos despues à otro Capitulo.

<i>De una amorosa dolencia</i>	<i>Penetrado de este Fuego,</i>
<i>enfermo està el corazon,</i>	<i>que en su pecho se prendiò,</i>
<i>y entre varios accidentes,</i>	<i>padece amantes deliquios,</i>
<i>le aqueja un amante ardor.</i>	<i>y una dulce suspension.</i>
<i>Arde dentro de si mismo,</i>	<i>Otras veces, sofocado</i>
<i>con tan intenso calor,</i>	<i>con el incendio interior,</i>
<i>que sin levantarse llama,</i>	<i>en nada encuentra sosiego,</i>
<i>le abraza el Fuego de Amor.</i>	<i>y en todo, pena, y dolor.</i>
<i>A veces, qual Mariposa</i>	<i>Palpitando muchas veces,</i>
<i>enamorada de el Sol,</i>	<i>le es muy corta habitacion</i>
<i>busca su vida en su muerte,</i>	<i>el pecho, que le contiene,</i>
<i>qual Fenix, que renaciò.</i>	<i>è impide volar à Dios.</i>

Es-

<i>Esta Divina violencia</i>	<i>O, si fuera tan dichoso</i>
<i>es de tan alto primor,</i>	<i>este humano corazon,</i>
<i>q̄ el que se alivie es trabajo,</i>	<i>que rindiera sus alientos</i>
<i>y que crezca, gran favor.</i>	<i>à los impulsos de amor!</i>
<i>No la causaron amores</i>	<i>Sacrificando en sus Aras</i>
<i>de humana constelacion,</i>	<i>la vida, el ser, que le diò</i>
<i>si no impulsos de la Gracia,</i>	<i>el que es Autor de la vida,</i>
<i>que su Autor comunicò.</i>	<i>y por darfela muriò.</i>

CAPITULO II.

APRIETO GRANDE CON QUE NUESTRO SEÑOR
la exercitò en lo interior, y exterior: Exclamacio-
nes, que hacia; modo con que su Magestad
la sacò de todo.

DETRAS de la possession de las venturas de la tierra viven regularmente los desprecios de el mundo; deseados, inquietan, y poseidos, empalagan. La aprehension, y el apetito depravado es el que les presta alguna felicidad, que ellos en si no la tienen; y solo logran dar algun gusto, quando llegan despues de los males, y los sinsabores. Los bienes de el Cielo siempre deleitan, siempre agradan, y siempre son bienes, y saben mejor, quando entran por una alma, que acaba de padecer las afficciones, y los desamparos. La pérdida de los gozos terrenos admite, y agradece la resignacion. La tardanza de los bienes de Dios, ni sufre consuelos, ni la puede acallar con la conformidad, ni la paciencia. Gozaba nuestra Venerable visiones Divinas, raptos dulcissimos, y coloquios amantes con su enamorado Esposo; y quando menos esperaba, se hallò ausente de sus delicias, sola,

C2

y

Dolores
fuertes
en el co-
razon de
la Vene-
rable.

Defam-
paro
grande.

y en medio de los desamparos, tristezas, y calamidades. El tormento era terrible, porque además de ser tan trabajosa, y desventurada su naturaleza, lo hacía mas insoportable la memoria de las perdidas fruiciones. Para proporcionar su espíritu à mayores meritos, ò para purificarlo de algunas leves omisiones, ò, finalmente, para ostentar su omnipotencia inerrable el Señor, puso à nuestra Virgen en uno de los mayores aprietos, y congojas mas sensibles, que hasta entonces habia padecido, y experimentado. Exaltaronsele primeramente los dolores de el corazón, con una vehemencia, y sentimiento intolerable; eran tan sucesivos, como si tuviera atravesada una lanza por su centro, sin haber conseguido una levísima interrupcion, ni descanso en su congojoso tormento. Correspondian à la cabeza, despertando en las sienes unos latidos, y porrazos vivos, grandes, y frecuentes. El dolor gravativo, y pungitivo en las espaldas, y en todo el cuerpo, no la permitia respirar, ni sossegar; parecia se le desencaxaban de sus articulaciones, y lugares los huesos. Añadiase à este conjunto acerbísimo de males, y quebrantos, un deliquio, y languidez desconsolada en su interior; y una soledad, y melancolia profunda, procedida de la ausencia de nuestro Señor, y de el Santo Angel, que eran su Norte, su Luz, su Guia, y su fecundo Gozo, Compañia, y Regocijo. Desamparada de todo consuelo humano, y Divino, la asaltaron, y acometieron unas tremendas, è indisolubles dudas, sobre el camino, que llevaba su espíritu. Proponiansele, y la horrorizaban unos grandes temores, à cerca de sus imaginadas culpas: avultabafelas la escrupu-

pus

pulosa imaginacion grandes, terribles, è indignas de ser perdonadas. Pareciale, que no se habia do- lido de ellas, ni se habia arrepentido con aquella intencion, que se requiere, para su absolucion; que sus propositos no tuvieron aquella firmeza ne- cessaria, y que su acusacion no tuvo las condicio- nes de la claridad, de el llanto, y de la expres- sion precisa de su numero, qualidades, y malicia. Discurria, que esta era la causa de haber malo- grado aquel bien Divino, con que nuestro Señor la regalaba, y enriquecia muchas veces, muchas horas, y muchos instantes. Lloraba amargamente la ausencia, y el retiro de su amantísimo Jesus; y yà creía no volverlo à ver, en castigo de sus peca- dos. No encontraba consuelo, todo era llorar, y mirar à todas partes, à ver si lograba alguna seña de consolacion; pero quiso su Magestad tenerla en esta angustia, porque así convendria, para ma- yor gozo, y perfeccion de su alma.

Creyò, que este desamparo era en pena de el escaso, y tibio arrepentimiento de sus pecados, y fundabase, en que nuestro Señor no la habia querido dar la mano de Esposo, quando se le apa- reció, siendo Niña, y antes de entrar en la Reli- gion; pues al à ir alargar su mano, se la recató su Magestad, y dexandola en el aire, se desapareció (como diximos en su lugar) la maravillosa repre- sentacion. Imaginaba, ò que estuvo ilusa, y que habria sido sueño, ò engaño de la fantasia, así aquel raptò, como la diligencia fervorosa de los quatro Votos, que hizo en él; ò que sus actuales culpas la impedían las pasiones de las passadas glo- rias. Atormentabanla poderosamente estos pensa- mientos; no podia sossegar, ni ver en su espíritu pre-

preparacion alguna para desecharlos, y à cada consideracion se le añadian con rigoroso aumento las congojas. Eran notables, y mui repetidos los esfuerzos, con que solicitaba hacer una contricion fervorosa de sus pecados; y se sentia tan rebelde, que la parecia, que en su corazon estaba toda la dureza de los pedernales. Alentaba, en medio de tantos temores, sobrefaltos, y agonias à su esperanza, con amorosas, y tiernas exclamaciones. Prorrumpia en lagrymas, y devotissimos ruegos al Señor; y como estaba tan poseida del horror, de los desamparos, y las tristezas, no hallaba aquellas correspondencias, con que anteriormente se dulcificaba su espiritu. A estas fatigas, y penas se le juntò otra de no menor entidad, y martyrio, y fue el haber experimentado mucha sequedad, y retiro en su Confessor, al que le habia parecido oportuno no detenerse mucho en asistirle, porque las demàs Religiosas, que la mortificaban, vivian zelosas, notando, y presumiendo mayor zelo con unas, que con otras, accion mui digna de ser considerada en los Directores prudentes, que cuidan de muchos hijos de confesion; pues suele producir la envidia, la murmuracion, y el zelo indiscreto, el mayor cuidado con unos, que con otros. Por esta causa se le retirò el Confessor, y porque su Magestad lo permitia, para que la Venerable tuviese que padecer exquisitamente, sin consuelo alguno, Divino, ni humano. Clamaba cubierta de lagrymas, y angustias, à Dios, pidiendole muchas veces perdon de sus pecados, los que se le proponian los mas enormes, y horrorosos de el mundo. Entre las devotas jaculatorias, y suplicas, con que solicitaba obligar al Señor, y alcanzar algu-

nos consuelos, fue la mas ansiosa la exclamacion siguiente, que es un acto discretissimo, y fervoroso, para prepararse en una perfecta contricion.

„ O, Dios de tremenda Magestad! No en-
 „ treis, Señor, conmigo en Juicio, que si en tu
 „ presencia (ò rectissimo Juez!) ninguno habrá
 „ justificado, como no temerè, al considerar ha-
 „ de llegar el dia en que has de tomarme cuenta
 „ de todas mis obras, palabras, pensamientos, y mo-
 „ vimientos? Quando sè, que no hai en mi una
 „ leve accion, que sea perfectamente, y con rec-
 „ titud executada, se estremecen mis entrañas. Se-
 „ ñor, quando pondero la impureza de mi obrar,
 „ tiemblo de aquella terrible via, de aquel ultimo
 „ momento, ò instante, de que pende la eterni-
 „ dad. Si S. Pablo, Vaso vuestro de eleccion, sin
 „ reprehenderle su conciencia, no se tenia por
 „ justificado, què harè yo miserable, no hallando
 „ en mí cosa, que no sea reprehensible, è impu-
 „ ra en vuestros ojos? ïi à los míos, llenos de la
 „ tierra de mi amor proprio, son ofensibles mis
 „ obras, à los vuestros, Purissimos, què no ha-
 „ bràn ofendido? Los Cielos no son limpios en
 „ vuestra presencia: pues què serà de mí, quando
 „ me vea en vuestro Juicio? Quando de la mas
 „ leve imperfeccion, y minimo pensamiento me
 „ habeis de hacer cargo, y de los innumerables
 „ beneficios, inspiraciones, y auxilios, con que
 „ habeis favorecido, y socorrido mi flaqueza. Què
 „ responderè, Señor? No tengo què, sino apelar,
 „ como ahora lo hago, confiadamente, de el Tri-
 „ bunal de vuestra Justicia, à el de vuestra Mis-
 „ ricordia, rogandoos humildemente, con el Pu-
 „ blicano, la useis con esta miserable Criatura, que
 „ de

Excla-
 macion
 contrita,
 y amo-
 rosa.

„ de la nada criasteis ; que no permitais se pierda
 „ la obra de vuestras manos ; que mireis las de
 „ vuestro Santissimo Hijo , clavadas en la Cruz,
 „ por mi remedio ; que aquella su preciosa Sangre
 „ purifique las inmundicias de mi alma ; que no
 „ desprecies , Señor , mi corazon contrito , y hu-
 „ millado , fino que poniendo vuestros Divinos
 „ ojos en las Llagas de mi Redentor , los aparteis
 „ de las que en mi alma han causado mis pecados ;
 „ y por su dolorosa Pasion , y Muerte , me per-
 „ doneis , y concedais falga con sentencia en fa-
 „ vor , de vuestro recto Tribunal , en aquella ho-
 „ ra terrible de mi muerte. O , si fuese yo tan di-
 „ chosa , que , mediante los eficaces auxilios de vuest-
 „ tra Divina Gracia , por los meritos de mi Señor
 „ Jesu Christo , lograse con aquel feliz Ladron , la
 „ plenaria Indulgencia de todos mis pecados , de
 „ tal suerte , que traspasado mi corazon con la
 „ aguda saeta de un perfecto dolor de mis graves
 „ culpas , y encendido en fuego de vuestro Divino
 „ Amor , acabasse mi vida , y se desatasse mi alma
 „ de la union de mi cuerpo , à impulsos de este
 „ Amor , y à fuerza de este dolor de haber ofen-
 „ dido à vuestra Soberana Magestad , dignissima
 „ de ser amada , adorada , y reverenciada de An-
 „ geles , y Hombres eternamente ! Tened piedad de
 „ mi , Dios mio ! pues mas resplandece vuestra in-
 „ finita bondad , en quien menos os tiene mereci-
 „ do el favor. Grande es , y ha sido mi maldad , y
 „ mis ingraticudes os tienen justamente provocado
 „ à ira contra mi ; pero confieso es mayor vuestra
 „ piedad , y misericordia ; y se , que os dais por
 „ servido de una lagryma , y de un suspiro de el Pe-
 „ cador ; y asi , espero no habeis , bien mio , de en-
 „ trar

„ trar conmigo en Juicio , para condenarme. Con-
 „ fio me habeis de salvar , por vuestra sola mise-
 „ ricordia , por los meritos de la Pasion , y Muer-
 „ te de vuestro Amantissimo Hijo mi Señor Jesu
 „ Christo , y por su preciosa Sangre ; y meritos de
 „ su gloriosa Madre , y mi Señora Reina de los
 „ Cielos , y Tierra ; y aunque al ver mis culpas ,
 „ me estremezco , tiemblo , y se conturba mi co-
 „ razon , quando pienso en aquella terrible , y ul-
 „ tima sentencia , no sabiendo si soi digna de amor ,
 „ ù de odio : si me contarèis en el numero de los
 „ Escogidos ; ò si por vuestros juicios soi de los Rè-
 „ probos : no obstante , se alienta mi esperanza , se
 „ aviva mi Fè , y se conforta mi corazon , mirando
 „ sois Dios de misericordias , despues que vuestro
 „ Santissimo Hijo diò por mi su Vida , y espero
 „ con segura confianza , os he de gozar en la eter-
 „ na , donde os alabe sin intermision , y no haya
 „ riesgo de ofenderos mas. A mi me pesa , Señor ,
 „ de todo mi corazon , de haberos ofendido , solo
 „ porque sois digno de ser amado sobre todas las
 „ cosas : confio , me habeis de perdonar , y os he
 „ de alabar en la Bienaventuranza , donde sin fin
 „ cantarè vuestras misericordias. Amen. Amen.

La permission de Dios , que quiso conti-
 nuarle los tormentos , y las pasiones , ò la grave-
 dad de los que padecia , engendrò en su cuerpo una
 penosa fiebre tan aguda , que temiendo el Medico
 las actividades de su malicia , la obligò à confessar
 para morir. La mano poderosa de su Magestad , y
 el auxilio de los continuos remedios , la sacaron li-
 bre de este mal ; pero dexando una destemplanza , y
 dolor universal en todas las partes de su quebran-
 tado cuerpo. Ocho meses estuvo padeciendo las se-

Enfer-
 medad
 peligro-
 sa, que la
 obligò à
 confessar
 para mo-
 rir.

quedades, retiros, desamparos, tristes pensamientos, acerbísimos dolores, y angustias, sin haber tenido una hora de sosiego interior, ni exterior. Clamaba a nuestro Señor, ya pidiendo perdón de sus culpas, ya ofreciéndole sus trabajos, y pidiéndole, que los continuasse, si así era su santísima voluntad, y ya ejercitando varias obras, y actos de resignación, de arrepentimiento, de amor, y de humildad. No cessaba de exclamar, ya orando, ya escribiendo, o ya dando gritos amorosos, que los ponía en el Cielo. Las ansias de ver à su Esposo, eran imponderables, solo puede dar testimonio de amante, è impaciente fatiga, la segunda exclamacion, con que se esclaviza, y ruega à su Magestad, que es como se sigue.

Exclamacion amorosa contrita.

„ O, Dios de amor, y bien mio! descubre tu presencia, y mateme tu vista, y hermosura, como decia mi Seraphico Padre S. Juan de la Cruz, que el alma, que ansiosa te desea, unica Esperanza mia, no puede ya sufrir mas dilaciones de ver tu bellissimo Rostro. Ya se, bien mio, que, como dixisteis à tu Santo Propheta, quando os pidió se le mostrasseis, que no podia veros hombre, que viviesse en esta carne mortal; pero si en el manifestar vuestras espaldas, que, à mi ver, son el conocimiento de vuestras grandezas, atributos, y perfecciones Divinas, que en ellas conoce el alma la absorveis en mar de deleitosa admiracion, y la inflamais en un encendido amor, que mas, y mas os desea, que he de hacer? Mateme, en buena hora, vuestra hermosura, que morir de amaros será mi mas glorioso vivir. Mas, hai,

„ Dios

„ Dios mio! que quando me traheis à la memoria mis culpas, y me veo sumergida en mis innumerables imperfecciones, tan fiaca para todo lo bueno, tan facil à caer en todo lo malo, se turba mi alma, y llena de temores, y de un inexplicable sobresalto, recelando si os he de perder, bien mio, si ha de ser tanta mi desdicha, que me pierda, y perdiendome, me priveis, por vuestros juicios, de veros, y gozarme con Vos, y amar esta vuestra infinita Hermosura, que siempre desean mirar los Angeles. O, no lo permitais, dulce Dueño de mi corazon! Tenedme de vuestra santísima, y potente mano, que si un instante me soltais, cierta será mi ruina, segun es grande mi flaqueza, y miseria. Bien sabeis, unico bien mio, que os desea con ansias mi alma, y que, como me concedais, que eternamente os ame, no quiero otra gloria; pues toda la mia se cifra en estar en vuestra gracia, y amistad, como lo espero de vuestra inmensa liberalidad, y piadosa benignidad. Dazme luz, Jesus mio, para conocer mis culpas, y sujetarlas al Sacramento de la Penitencia, como debo: y si en esto conoceis en mí, que no he hecho quanto está de mi parte, dadmelo, Señor, à conocer, pues à lo que alcanzo, y me dicen vuestros Ministros, no puedo hacer mas, que lo que alcanzo; y Vos, Señor, habeis de suplir mis ignorancias, recibiendo en cuenta mis deseos de purificar mi alma para que esté agradable à vuestros purísimos ojos. Bien conozco, Señor, y Dios mio, que si vuestro amor no lo hace, nunca podré conseguir lo que me dais à desear; por esso os suplico, con ansias de mi corazon,

D 2

arro-

„ arrojeis un rayo de fuego, y dexé hecho cenizas
 „ quanto en mi os defagrada. Esse Fuego Divino de
 „ vuestro Amor sea el que acrysole mis impurezas,
 „ y arda en mi pecho con tan voraces, quanto sua-
 „ ves llamas, que transforme toda en sí mismo, y
 „ no quede en mi otro vital aliento, que el amaro
 „ con un seraphico amor, y me desnude de todo lo
 „ terreno, y no quede en mi facultad para otro
 „ empleo, que el de amaros. Poderoso sois, bien
 „ mio, infinitamente, aplicad la eficacia de vuestra
 „ voluntad, à concederme este beneficio. Admitid
 „ este sacrificio, que os hago de mi alma, corazon,
 „ potencias, sentidos, y facultades, por mano de
 „ mi Señora la Virgen Santissima vuestra dignissi-
 „ ma Madre, y Reina de los Cielos, y Tierra, à cu-
 „ yo amparo me acojo, y de cuya piedad confio
 „ mereceros, por su intercesion, el cumplimiento
 „ de mis deseos, perdon de mis pecados, y el lo-
 „ gro de la mayor dicha, que es gozaros, amaros,
 „ adoraros, y alabaros eternamente, en compañía
 „ de todos los Cortesanos de la Celestial Jerusalèn.
 „ Así sea. Amen.

Quiso el Señor darse por servido, y agrada-
 do de sus lagrymas, ruegos, y exclamaciones,
 pagandola los ocho meses de inquietud, combate,
 y tormento, con una merced colmada de dulzura,
 y cordialissima retreacion. Premiò, pues, el Se-
 ñor la tolerancia, y conformidad de su Sierva, tan
 apaciblemente, que la infundiò un sabroso sueño
 (ò yà fuesse hijo de el cansancio, y fatiga de sus
 rebeldes penas) y despues de haber sossegado con
 tranquila serenidad, la despertò, con una voz ter-
 nissima, cuyo eco puso en su espiritu toda la gloria,
 y en su cuerpo un descanso prodigioso. Percibiò,

Sueño
 felicissi-
 mo.

que

que la voz se habia explicado con estas expresio-
 nes: *No temas, que no es nada de lo que piensas. A*
Maria Magdalena de Pazzis se le puso el Anillo de
Esposa, sin que ella lo conociera. La alegría, con-
 suelo, y regalado gusto, que dexò en su dichosa
 alma esta expresion, es imponderable. Llena de
 lagrymas de gozo, y arrebatada de una suspensio-
 n marabillosa, y enagenamiento de sus potencias, y
 sentidos, daba mil gracias à su Magestad. Toda yà
 en Dios, no tenia libertad para acudir à accion al-
 guna; así lo dice en estas palabras: *Para atender à*
lo preciso, era necessario hacerme violencia, porque to-
do se me iba en dar gracias à nuestro Señor, y en cono-
cer su gran misericordia, y mi flaqueza. Estos efectos
 de suspensio regocijada, paz suavissima, y delei-
 te admirable, se los continuò su Magestad por mu-
 chos dias, y con ellos adquiriò su atormentada hu-
 manidad alguna fuerza, y mucho consuelo, por-
 que, aunque de el todo no se habian olvidado los
 dolores, eran à lo menos mui dulces, y la fuerza
 de su espiritu los sabia tambien dissimular, y pade-
 cer con menos resentimiento. Convaleciò con estas
 mercedes de su aguda enfermedad, sin tanta pere-
 za, y fueron, con passo mas ligero, dexandola li-
 bre las reliquias, de mayos, y accidentes, que fue-
 len dexar por rastro, ò por señal, las enfermedades
 largas, y maliciosas. Viendola yà los Superiores
 fuerte, y que podia manejarse, sin tanta molestia,
 la pusieron en el Torno principal, y lo que en èl
 la passò, y el modo de conducirse en aquel oficio,
 las veces, que fuè de su cargo, y obligacion,
 lo diremos en el Capitulo
 siguiente.

CA.

CAPITULO III.

DANLA EL OFICIO DE TORNERA PRINCIPAL: modo, y forma, que en él, y en las demás veces que lo fué, observó: pacto, que hizo con nuestro Señor; y motivada de los quebrantos, y otras consideraciones piadosas, ansia por morir, y exclama à el Señor, para que se lo conceda.

LAS Almas, que se estrechan intimamente con Dios, en todas sus permisiones, y disposiciones, encuentran grandes, y felices motivos para merecer, para adelantarse en la virtud, y para deleitarse con especialísimos recreos. De las mortificaciones, y los gustos, las alabanzas, y los desprecios, las sequedades, y los fervores, facan igualmente sabrosos frutos, con que se dulcifican, y aprovechan. Quanto vén, quanto pasan, y quanto las fatiga, ò las deleita, lo reciben como enviado de Dios; elevanlo todo, ofrecenlo todo, y en todo lo sirven, le agradan, y merecen. De las tentaciones de el Demonio, de los assaltos de el Mundo, y de los acometimientos de la Carne, que son los contrarios de la virtud, educen sus triumphos, y sus glorias. A los Enemigos de Dios los arrastran, y lo hacen servir, y ponerse en la vanda de sus provechos, y deleites. No daba passo nuestra Venerable, ño la acometia pensamiento, ño la assaltaba operacion, en que no mereciesse, y se recreasse, porque todo lo ofrecia à su Esposo Jesus. Pusieronla, despues de haber convallecido de su trabajosa enfer-

medad, en el exercicio de Tornera; y siendo este emplèõ poco favorable à la quietud de la devocion, por las continuas distracciones à que està expuesta el alma, que lo atiende, y lo sirve en sus molestias, è inquietudes, encontrò todos los medios de servir, y alabar à su Magestad Santissima. Luego que se viò cargada de este emplèõ, lo puso en las manos de el Señor, haciendole entera donacion de todas sus obras, y constituyendole por el Dueño principal de todos sus cargos. Suplicòle amorosamente, que lo exercitasse en su nombre, ò que gobernasse de tal modo sus movimientos interiores, y exteriores, que todas cediessen en su agrado, y en su alabanza. Sacrificòle nuevamente su corazon, y sus sentidos, rogandole con profunda humildad, que no permitiesse, que la bulliciosa inquietud del Torno, y la precisa correspondencia à los que llegan à él, la apartasse el mas breve rato de su santissima presencia. Continuaba sus suplicas, rogando asistiesse en su corazon, y en su boca, dictandola las palabras con que habia de responder à los que acudiesen al Torno, para que saliesse edificados, y con nuevos motivos de amor al buen nombre, y santa fama, que siempre habia conservado su Convento; y que no perdieffe, por su indignidad, aquellos cultos, y memorias venerables, con que hoi se enriquece la antigua fama de su Recoleccion, y su Virtud. Pactò con su Magestad, que ella habia de poner una atencion, y cuidado continuo, en no hacer, ni pensar en cosa que le desagradasse; pero que habia de quedar al cuidado de el Señor proveerla de todo lo temporal, y lo conducente à la vida activa. Para que su Magestad aceptasse este pacto, puso por

Pacto amoroso, que hizo con su Magestad.

in-

intercessora à Maria Santísima, al Glorioso Santo San Joseph, à la Santa Madre Theresa de Jesus, al Santo Angel de su Guarda, y à Santa Francisca Viuda Romana; y supuesta la aceptación, proseguía discurrendo, y examinando todas las operaciones, que pudiesen ceder en honra, y gloria de su Magestad, para entrar en su execucion con desvelo, con alegría, y vigilancia, sin perdonar fatiga, cansancio, ni dificultad, por ardua, y por invencible que fuese. No faltò à los extraordinarios Exercicios de penitencia, y oracion, y quantos le permitia la obediencia, tantos executaba con rigor, y consuelo inexplicable; y aunque muchas veces se sentia brumada de las inquietudes de el Torno, no suspendió sus tareas devotas, por obligar à su Magestad à las condiciones de el dichoso pacto.

En aquellas horas en que la Comunidad estaba recogida, y descansando de las penalidades de todo el dia, exercitaba la devotísima Madre las dulces tareas de su oracion, y de su austeridad; y de esta fuerte lograba cumplir la promessa hecha al Señor, y no ser notada de las Religiosas, de las que siempre recató, con especial cuidado, el modo de su devocion, y penitencia. Acudia à las faenas bulliciosas de el Torno con compostura edificante, sin hablar con los concurrentes mas palabras, que las precisas, para responder al intento de sus pretensiones, y deseos; conduciendose en todas las operaciones, y palabras, con singular modestia, afabilidad, y politica religiosa. En este exercicio publico (respecto de la rigorosa negacion al trato secular, que se observa en aquel Relicario de Virgines) ganó apreciables credits de Santidad, y de virtud; porque fuè general la opinion, que di-

divulgaron de su agradable compostura, de su preciosa afabilidad, y de su amoroso zelo al culto de Dios, quantos lograron el favor de tratarla, con la ocasion de llegar con otros cuidados à su Torno. Elevado concepto de virtud, discrecion, y retiro mereció de todas las personas, que la hablaron; pues todas notaban en la candidèz, y pureza de sus voces, una rhetorica cortesana afable, y persuasiva, que cumpliendo con la familiaridad de las conversaciones, y de el empleo, descubría al mismo tiempo una inclinacion Divina, y un amor especialísimo en Dios; de suerte, que quantos Caballeros, Eclesiasticos, y otros hombres de buena crianza, y penetracion la hablaron, decian, *que entre las discretas razones de su politica secular, se le descubria un no se qué de virtud, que infundia veneracion, y respeto*, y con esta expresion explicaban el confuso concepto, que hacian de las virtudes prodigiosas de esta admirable Muger. Muchas veces solia pronunciar algunas medias expresiones, y palabras equívocas, afectando dissimulo, y casualidad, y con ellas penetraba el corazon de los concurrentes, dexando en su interior mucho que pensar, y que corregir; de modo, que sin ser molesta con sermones largos, y enfadosas platicas, manifestó à muchos su peligroso estado, y la obligacion en que estaban de servir à Dios, y logró introducir en su alma los dichosos bienes de el arrepentimiento, y de la emienda. Los ratos, que estaba desocupada de las asistencias al Torno, los empleaba en rezar, en orar, y en hacer amorosas jaculatorias à su Esposo; y quando la precision la interrumpia las devociones, no se olvidaba de ellas, porque la atencion siempre la tenia en su Magestad; y ahun en las distrac-

Compostura, que guardaba en el Torno.

ciones irremediabiles, procuraba merecer para sí, y ganar algo para Dios, y las criaturas, à quienes había de tratar, y acudir por las obligaciones de su empleo. Casos bien singulares sucedieron à nuestra insigne Religiosa, en el tiempo, que asistió al Torno, y muchos se refieren entre las personas, que la comunicaron; pero por no haber conseguido testimonio fiel de su verdad, no los expreso en este Capitulo; porque me he propuesto por lei inviolable, no poner accion, ni suceso en esta Historial Vida, que no pueda demostrar con escritura de esta Venerable Religiosa, ò con otro instrumento equivalente à su confesion. El que los oyere les podrá dar el credito, que su piedad le dictare, hasta que el tiempo acabe de descubrir las maravillas, y singularidades, que tiene por ahora ocultas la permission de su Magestad, quizá para que las pondere otra Pluma mas agradable à su santissima aceptacion, y que preste mas elevado culto, y memoria à sus virtudes.

Al mismo passo, que nuestra Venerable se dedicaba toda à las alabanzas, y bendiciones Divinas, procurando elevar siempre la atencion, y el espiritu al Señor, la favorecía su Magestad con recibos gloriosos, y señales evidentes, y milagrosas de el cumplimiento de el gracioso, y admirable pacto; porque sin cuidar de nada de lo temporal, ni deberle este cargo la menor sollicitud, encontraba en las provisiones de la vida activa, excessos, y abundancias imponderables; y para hacer creibles estas prodigiosas correspondencias, traslado aqui la expresion, que en este assunto refiere la Venerable à su Director: „Pue-

„do

„do decir con la mayor verdad, lo disponia nuestro Señor, de modo, que las mas veces, siempre me sobraba dinero al cabo de el mes: yo gastaba sin cuidado de que me faltasse para esto, ò para lo otro, porque todo lo dexaba à la providencia de su Magestad, y como me iba bien, ni me metia en contarlo, ni sabia lo que habia; por lo que, tomando de el dicho dinero la Prelada algunas veces, hasta que à lo ultimo de el mes me lo decia, yo lo ignoraba. Y si en el tiempo que tuve estos Oficios se experimentò algun aprieto, nunca quedò por nuestro Señor, sino por que yo, como tan mala, faltaba à lo que à su Magestad habia ofrecido; y así, procuraba examinar me, y la emienda, pidiendo à nuestro Señor perdon, y luego conocía la providencia de su Magestad. En todos los Oficios en que la puso la Obediencia, y la eleccion, manifestó siempre sumo zelo, religiosa asistencia, y notable edificacion, así dentro, como fuera de su Comunidad, de fuerte, que en todas sus acciones resplandecia su poderoso cuidado, y felicissimo acierto, como que era Dios quien la dirigia, y gobernaba. Mucho le diò su Magestad, para que se lo ofreciese en este tiempo; y porque no la faltasse el mas sensible de los trabajos, permitió, que nuevamente la exercitassen, y mortificassen las criaturas con perfecciones bien fuertes, y continuadas. Añadíansele à estas fatigas la que le ocasionaba la memoria de los reparos escrupulosos antecedentes, en orden al Confessor, y al retiro de Fr. Francisco de San Elias, y otros recuerdos bien penosos, y así que cumplió con el Oficio de Tornera, diò en unas raras cavilaciones, que ia asustaron, y asfijeron con bastante

E 2

te

Conoci-
miento
humil-
de de sí
misma.

te ruido de sus fuerzas. Discurría, que en este mundo solo era útil su persona para escandalizar, y ser medio para producir quebrantos, y tormentos à sus Hermanas, y à las gentes, que trataffen con ella. Consideraba, que el vivir era estar en un precipitado peligro de perder al Señor, que tanto amaba. Encendíase su amante corazón en vivas ansias de salir de esta vida, toda tropiezos, escandalos, tentaciones, y sustos continuados. Acordabase de las mercedes infinitamente piadosas, que habia recibido de su Magestad, y temia malograrlo todo, viviendo; y prorrumplía con muchas lagrymas, y fervorosos afectos, rogando al Señor, que la librasse de estas invasiones, y precipicios, sacandola de esta vida, y poniendola en la dichosa possession de la Eterna; y despues de haberselo suplicado al Señor, con un copioso llanto, y reverentes, y amorosas ansias, exclamò con las amorosas expresiones de esta exclamacion.

„ *Super flumina Babylonis illic sedimus, &c.*

Excla-
macion

„ Sobre los caudalosos Rios de la Babylonia de
„ este Mundo miserable, reclinada, llora mi al-
„ ma su captividad, y prolongado destierro. En
„ esta confusa Babel, gime por su amada Patria;
„ y contemplando, desde esta misera estancia, los
„ gozos de mi amada Sion, hacen las fuentes de
„ mis ojos, que se aumenten las aguas de este
„ turbulento Rio de pasiones, que impetuoso
„ corre, para anegar en sí à los que incautos se
„ dexan vencer de las engañosas Syrenas, que con
„ sus fingidos cantos los encantan, y entre las du-
„ ras cadenas de tan infeliz captiverio, les tienen
„ embelesados; mas mi alma, que en lo tenebro-

„ so

„ so de la carcel de esta vida, registra, aunque
„ à lo lexos, los alcances de su amada Patria, llo-
„ ra, gime, y suspira por su possession, con la me-
„ moria de su antigua felicidad, que mas la oprime,
„ y congoja; que mas ausente se reconoce, y mas
„ dudosa de lograr su deseada libertad. O, Señor,
„ y bien mio, y quanto affige à mi alma esta di-
„ lacion! Y què cierto es, que la esperanza, que
„ se dilata, agraba el alma! Y como lo experimen-
„ ta la mia, considerando puedo perder el bien,
„ que amo, y carecer de mi querida Sion; mas
„ este recuerdo, que de sus eternas delicias tiene mi
„ memoria, es una saëta, que penetra mi cora-
„ zon, viendome en este miserable captiverio; affi-
„ geme vivamente, y quieren que me alegre, y
„ cante, siendo tan imposible, que en tierra age-
„ na, y llena de miserias, puedan cantarse los sua-
„ ves Canticos de Sion, que son las alabanzas, que
„ al Señor repiten sus Cortesanos, y quisiera emu-
„ lar mi afecto, y amoroso deseo. O, Sion Santa,
„ y dichosa! O felicissima Jerusalèn, Patria hermo-
„ sa mia! Ya que mi desgracia me tiene ausente de
„ ti, en estas tristes cadenas de mi larga vida, se ha
„ prolongado tanto de mi destierro, no te olvida-
„ rè, y siempre suspirarè por tus amables Atrios:
„ *Quam dilecta Tabernacula tua, Domine virtutum,*
„ *concupiscit, & deficit anima mea.* Desfallece mi
„ alma en el deseo de assegurar, con la possession,
„ el bien, que tengo en esperanza, y mientras vi-
„ vo lo tengo arriesgado. O, quando, quando se-
„ rà aquel dia, en que, desatada de esta urdiem-
„ bre vital, saldrà mi alma de esta penosa carcel,
„ à la libertad, que desea, y serà unida con su
„ Christo, y su Dios. *Cupio dissolvi*, decia el Santo

„ Apof-

„ Apostol; y aunque mi caridad es tan nada, ref-
 „ pecto de la que abraza su amante corazón,
 „ siempre el mio respira, y aspira à este afecto,
 „ y con ansias impacientes anhela à este glorio-
 „ so fin de males, y principio de bienes felicissi-
 „ mos. Mas, hai de mi! *quia incolatus, &c.* Y no
 „ solo me veo desterrada, sino es aprisionada en
 „ esta dura cadena, que no puedo romper con di-
 „ ligencia propia. O, què pena! O, què dolor!
 „ O, què triste soledad! No hai fuerzas, no hai
 „ aliento, mi Dios, para tan prolongado marty-
 „ rio; y pues solo Vos podeis dar consuelo à esta
 „ vuestra sola, sea solo esclava de vuestro amor;
 „ y pues à las margenes de estos Rìos de Babylo-
 „ nia, contemplo, en sus presurosas corrientes,
 „ lo firme de mi eterna Sion, y aquellas Aguas
 „ purísimas, que riegan, y circundan tu Jerusa-
 „ lèn Triumfante, y que estando sobre esos crys-
 „ talinos Cielos, te bendicen, y alaban, no me
 „ niegues engolfarme en ellas, y beber de el Agua
 „ viva, que con amorosas voces ofreciste, quando
 „ en el Templo clamabas: *Si quis sitit, veniat ad me.*
 „ Yo quiero ir à ti: sedienta està mi alma, bien
 „ mio, y se seca, y marchita fu Flor con esta
 „ ardiente sed, que la consume. Tu eterna Sa-
 „ biduria convida, diciendo: *Omnes sitientes veni-*
 „ *te ad Aquas.* Yo muero de sed, Señor, en este
 „ Destierro; las aguas, que corren en este Rio
 „ Babylónico, no me satisfacen, que me secan.
 „ Las Aguas de tu Santísima Ciudad solo, facia-
 „ rán esta mi sed; aquella perenne Fuente, que
 „ salta hasta la Vida eterna. Aquellas Aguas pu-
 „ ras, aquellas Aguas limpias, aquellas Aguas dul-
 „ císimas, que el que las bebiere, nunca mas
 „ sen-

„ sentirà sed: estas deleo, por estas suspiro; y
 „ en tanto que en ellas no me engolfo, llorarè
 „ captiva, con el Israelita, hasta que aparezca tu
 „ Gloria, y se facie mi corazón, que es mi unica
 „ esperanza.

Afsi empleaba esta dichosa Virgen el tiem-
 po, que habia de dedicar al sueño. Passaba las
 horas de la noche escribiendo, orando, rezando,
 y exercitada en otros actos penitentes, y devo-
 tos. Este era el modo, que tenia de vengarse de
 las leves distracciones, que la ocasionaba su pe-
 noso exercicio; y aunque en ellas sirviò à su Ma-
 gestad, y al buen gobierno de su Religioso Insti-
 tuto, siempre la parecia, que malograba el tiem-
 po, sino lo empleaba en el Coro, en la Oracion,
 en las lecturas espirituales, y en la rigorosa aus-
 teridad de las penitencias. Al mismo assunto, que
 la exclamacion passada, escribiò, à esta fazon, un
 discretísimo Romance, el que colocarè en este
 lugar, por seguir el verdadero metodo, que de-
 bo observar, y para poner agradable fin à este
 Capitulo.

<i>Quando alegre el Alva rie,</i>	<i>Hai de mi, que mi destierro</i>
<i>una amante Zagaleja</i>	<i>se dilata, y atormenta!</i>
<i>llora, en aquel Arrayal,</i>	<i>juzgando imposible el bien</i>
<i>y tiernamente se queixa.</i>	<i>de gozar mi amada Prenda.</i>
<i>Suspiros exhala ardientes,</i>	<i>Al gusto toda insensible,</i>
<i>entre amorosas Endechas,</i>	<i>solo me asisten tristezas,</i>
<i>que, penetrando los Cielos,</i>	<i>soledades me acompañan,</i>
<i>enternecen las Estrellas.</i>	<i>y lagrymas me alimentan.</i>
<i>Por las fuentes de sus ojos</i>	<i>En Babylonia, captiva</i>
<i>aquestos ecos resuenan,</i>	<i>lloro, con lagrymas tiernas,</i>
<i>llevado el Compàs el llanto,</i>	<i>la ausencia de mi Querido,</i>
<i>y el Contra-Punto la pena.</i>	<i>y de mi Patria la ausencia.</i>

*O mi Dios ! O Gloria mia! Aquí, exhalado un suspiro,
Vea de este rostro, vea con abundancia de perlas,
esta alma, que os adora, siendo dogal el dolor,
la alegría sempiterna. rinda el aliento à la pena.
Mis gemidos amorosos, Reclinada sobre un tronco,
à vuestros oídos sean y cesando las querellas,
aceptos: mirad, Amado, en un silencio hablador,
que desfallecen las fuerzas. al Mar de Amor dió las velas.*

CAPITULO IV.

PROSIGUE EN LOS DESEOS DE SALIR DE esta vida: respuesta, que el Señor le dà à sus amorosas quejas; y pavor, cobardía, y affombro en que la dexò lo grande de una Cruz, que, por vision intelectual, se le representò; y modo con que el Señor fuè sossegando sus temores.

EL Reino de las Almas santas no es de este mundo: en él viven violentas, deseando siempre subir à la Patria Celestial, unica habitación de las quietudes, y las felicidades. Poco tiene de Dios el que continuamente no aspira por ver à Dios. Los corazones, que están muy pegados à la tierra, tienen dexar su compañía, porque ignoran la bondad de la Bienaventuranza, y viven contentos con los sinabores, y las penalidades del Mundo; los que están desprehendidos de la carne, como conocen mas alta Esphera, suspiran por su Centro. Estaba ya muy violento el corazón de N. V. en la forastera Clausura de su pecho; y con amoroso desassosiego, anhelaba à unirse à Dios, pidiendo à su Magestad, que le rompiesse las duras prisiones de la vida. Quexabase dulcemente al Señor, porque

Deseo de morir, y unirse con Dios.

ha-

habiendola puesto à las puertas de la Gloria tantas veces, no la permitia entrar en su bienaventurada Jerusalèn. En diez y seis ocasiones estuvo su vida en los ultimos deliquios, y su Magestad se la volvia à dar, retardandole por sus altos juicios, la muerte. En cada una de las enfermedades agudas, que la pusieron en la estrechez de recibir el Sacramento de la Extrema Uncion, la consolaban las cercanias de el morir; pero viendo, que su Magestad se las suspendia, entraba à lidiar con mayores ansias, y congojas. Entretenida, pues, con los deseos de salir de este mundo, y muchas, y afectuosas ansias de amor, passaba nuestra enamorada Virgen su feliz vida; y en una ocasion, en que estaba arrebatada de los afectos, le preguntò à su Magestad, que para que la dexaba en esta vida? Y la respondió el Señor: *Para padecer.* Con esta respuesta, quedò su espiritu libre de las inquietudes, y confusiones, que lo tenían cabiloso, y alterado. Aumentòle la amorosa respuesta los deseos de sufrir, padecer, y tolerar, por el amor de Dios, quantas injurias, quebrantos, y martyrios fuesse su Magestad servido de enviarla. Preparòla el Señor con una maravillosa vision, en que la quiso representar la grandeza, y pesadèz de los muchos trabajos, que la tenía prevenidos: y el dia de la Invencion de la Santa Cruz, en el año de mil seiscientos y noventa y quatro, le passò uno de los lances mas portentosos de esta Historia: refierelo la misma Venerable, con las voces suyas, que son estas: „Estabamos en el Coro, rezando las Horas, y yo bien fatigada, por desechar de la imaginacion ciertos reparos, escrupulos, è impertinencias, que en orden al Padre Lector Frai Joseph de San Francisco se habian

Prodi-
giosa
apari-
cion.

„he-

„ hecho acá dentro, de que habia resultado, que
 „ su Reverencia se hubiese enfadado, y conmigo
 „ puesto como defabrido; porque en viendo, que
 „ alguno me hace caridad, luego permite el Señor
 „ se tienten con él: y estando en esta batalla, yo
 „ de desecharlo, y ello de ofrecerse, al decir la
 „ Capítula de Sexta, todo se me borrò de la ima-
 „ ginacion, y de modo las palabras de dicha Capi-
 „ tula me arrebataron el alma, y potencias, que
 „ quedè en suspension total. En ella se me hizo pre-
 „ sente à los ojos de el alma una gran Cruz, ni mui
 „ cerca, ni mui lexos de mi: tenianla tres Ange-
 „ les, uno, que la abrazaba por el pie, y los dos,
 „ que la sostenian por los brazos, era grande, y
 „ gruesa. Esta representacion de fuerte me brumò,
 „ y puso en tal pàlmo, y espanto, que en siete dias,
 „ que me durò la fuerza de los efectos, que hizo
 „ en mi, no era otra cosa, que una agonía mor-
 „ tal. En mi vida me he visto mas pusilànime, ni
 „ mas poseída de el terror, sin poder hacer mas,
 „ que resignarme en la voluntad de Dios; y ahun-
 „ que entendí, por lo grande de la Cruz, que lo
 „ eran los trabajos, que me esperaban, no se me
 „ diò conocimiento distinto, de quales fuessen. Esta
 „ especialísima vision le comunicò à su alma muchos
 „ consuelos, por las señales, que le manifestaba, de
 „ que habia de padecer grandes, y molestos trabajos;
 „ pero al mismo tiempo una desconsolada tristeza,
 „ porque se le escondia la especie de las penalidades,
 „ y esta ignorancia la persuadia, que quizá la faltaría
 „ el valor para padecerlos, y tolerarlos.

Procuraba la ansiosa Madre esforzar el des-
 mayo, y la fatiga, que la habia inducido el temor,
 consolándose con la memoria de los trabajos ante-
 ce-

cedentes, pues en ellos la habia dado el Señor to-
 da la costa de el sufrimiento, y la paciencia. Acor-
 dabase de los poderosos auxilios, y los infinitos fa-
 vores, con que la habia regalado, y proponíasele,
 que así como entonces la fortaleció, y ayudò su
 Magestad, la favorecía, quando llegasse el tiempo
 de padecer los tormentos, que le quiso significar
 en esta grande, pesada, y mysteriosa Cruz. Dif-
 curría variamente sobre este punto, y todo à fin de
 examinar si hallaba en su animo tolerancia, y es-
 fuerzo para padecer, con la conformidad, que
 deseaba; y entre las cosas, que se la ofrecieron,
 fuè una la de la Eleccion de Priora, cuyo cargo
 estaba en esta fazon para espirar. Consideraba, que
 si recaía en ella este penoso Oficio, no habia de
 tener aliento para soportarlo, lo primero, por su
 natural repugnancia à los empleos; porque siem-
 pre deseò mas ser mandada, que mandar; lo se-
 gundo, por el mal concepto, que permitiò el Se-
 ñor tuviessen de su conduccion algunas de sus Mon-
 jas; lo tercero, por los peligros en que presumia,
 que se habia de ver su conciencia, con las oca-
 siones de un cargo tan oficioso, tan serio, y tan exem-
 plar; y lo quarto, porque su edad no tocaba en
 aquella proporcion, y madurez, que piden tan
 graves, y circunspectos exercicios. Acongojabase
 mucho con esta consideracion; pero su misma hu-
 mildad la consolò, saliendole al camino, con otras
 reflexiones mui hijas de su prudencia, y discrecion,
 porque decia estas palabras: *Ademàs de que miran-*
dome à mi, ni en lo natural, ni en lo espiritual, me
hallaba capáz de semejante cuidado, por tenerme el Se-
ñor en tal estado, que no hacia poco en violentarme à
andar, y vivir entre gentes. Horrorizabase mucho,
 quan-

quando imaginaba, que si llegasse este caso, se habia de ver en muchos lances de discordia; y que era imposible tener contentos à tan varios genios, y capacidades, como se juntan en las Religiones; y aunque sabia, que muchas de sus Hermanas la amaban, por las experiencias de las antiguas desazones, conocia el poco favor, que disponia su Magestad la hiciessen otras. El baxo concepto, que tenia de si misma, ahun conociendo, que con los Votos de sus Amigas, podia salir Priora, la templaba, y disuadia de esta posibilidad, assegurandola en una certeza, quasi demonstrada, de que esto no era el trabajo, que le pronosticaba la vision felicissima de la Cruz. Ofreciòsele tambien, si este gran trabajo, que la esperaba, seria alguna permission de su Magestad, para que las mociones, y especialidades, que passaban en su interior, y ella ocultaba con Religioso sigilo, y maravilloso secreto, saliesse al publico, arrojadas de el poder de sus sentimientos, impulsos, y violencias afectivas de que muchas veces se viò acongojada, y poseida. Desconsolabase mucho, considerando, si no podia contener la dichosa furia de sus afectos internos; y que manifestandose al exterior, la pondria en el horrible tormento, que la pronosticò la apariencia mysteriosa. Aqui fuè donde sudaba mortales congojas la recatada, y Venerable Virgen; porque no encontraba con reflexion, que moderasse su sentimiento, ni acallasse su modesto recato. Clamaba al Señor, que no la pusiesse en tal quebranto: deciale, que la concediesse padecer todos los martyrios de el Infierno, antes que permitir el horrible quebranto de saber, que se manifestaba su interior. Recon-

Zelo de la ocultacion de su espiritu.

venia à su Magestad con las suplicas, y ruegos, que en los primeros años de professa le habia hecho. Lloraba àmargamente, y sentia, como si fuese delito, y culpa, una accion, que à otra virtud menos radicada, le pudiera servir de vanagloria, y engreimiento disculpable.

Trabajaba mucho su Confessor en desvanecer, y arrojar de su imaginacion estas aprehensiones; y ayudandose la paciente Religiosa, con repetidos actos de conformidad, y esclavitud, logró en su interior un suave sosiego, y una fuerza extremada, con que se previno para las tormentas, en que la santissima voluntad de el Señor la quisiese poner. Comunicòle su Magestad en este tiempo piadosas mercedes, y tiernos favores, con los que tambien se suavizaron los intensissimos dolores, que padecia en todo su cuerpo. La elevacion eminente de su espiritu no la permitia acudir à los sentimientos de la parte inferior; y assi, aunque los dolores continuaban sin alivio, no le eran tan sensibles; antes bien se gloriaba de tal manera con los trabajos, que cada dia los apetecia con mayores deseos: no obstante, los que meditaba en la representacion de la Cruz, la infundian algun pavor, y respeto; pero con una repetida frecuencia de actos de conformidad, y resignacion, que la mandaba executar la prudencia de su Director, iba venciendo poco à poco los terribles sustos. Su natural repugnaba mucho, porque eran horrorosos los trabajos, que habia concebido; pero su espiritu vivia, à cada momento, mas ansioso de superar estos imaginados errores. Pondera la devota Madre esta cobardia de su cuerpo, y el valor de su espiritu, con unas palabras preciosas; son estas: „Pa-

„re-

„recia, que el temor de esta miserable carne que-
 „ria sujetar, ù de hecho sucedia sujetar al espi-
 „ritu, y vestirlo de su misma librea, segun me vi
 „de cobarde, y miserable, lo que me causaba no-
 „table pena; porque à un mismo tiempo queria
 „padecer mucho por nuestro Señor, y no acaba-
 „ba de resolverme de el todo à abrazar qualque-
 „ra trabajo, que su Magestad fuesse servido de
 „darme. En esta suspension, y tristissima seque-
 „dad estaba nuestra Venerable, quando el Señor,
 misericordioso, y lastimado de su pena, la rega-
 lò con una merced de las mas singulares, y amo-
 rosas, que se refieren en esta grande, y dilatada
 Vida. Fuè, pues, que estando el dia veinte y tres
 de Junio en la Oracion mental, tocò leerse en
 aquella hora, para assunto de la meditacion el
 Passo de los Azotes, que dieron à nuestro Señor,
 atado à la Columna. Acabada la Leccion, empezó
 à engolfarse en Divinas reflexiones, y amorosos
 discursos, rogando à su Magestad, que la permiti-
 tiesse bañar en su purissima Sangre, y dexasse pu-
 rificar à su alma en aquel precioso, y rubicundo
 Liquido. Bien conozco, Señor, decia, que no lo
 merezco, por mis culpas; pero pues resplandece
 mas vuestra misericordia en donde hai menos me-
 rito, merezca yo este beneficio, para que con tan
 sagrado, y limpiissimo Baño, quede mi alma pu-
 ra, y grata à vuestros divinos Ojos. Estas, y otras
 deprecaciones hizo à su Magestad, y à breve rato
 sintiò impulsos de recogerse à sus sagrados Pies.
 Fuè tan eficaz el movimiento, que explicandolo
 la Venerable, dice assi: *Assi lo hice con todo mi
 corazon, y afecto, poniendo mi boca en aquellos san-
 tissimos Pies, para que su preciosa Sa* *me cayesse so-*
bre

Caso mi-
lagroso.

bre mi, y assi se me passò la hora de Oracion, quedandome un recogimiento tan grande, que me durò todas las horas. Llena de amor Divino, y regalado deleite, salio de el Coro, y entrando en la Tribuna, en aquel sitio prosiguiò dulcemente con las meditaciones de este doloroso Mysterio. Llamaronla para una precision, en que estuvo entretenida, hasta que oyò tañer à la Missa Conventual, y baxando à ella, la arrebatò los ojos, y los sentidos la maravillosa vision, que pintarè inmediatamente.

Al entrar en el Coro se le representò inte-
 lectualmente Christo nuestro Señor, atado à la Co-
 lumna, llagado, y vertiendo Sangre por todo su
 Santissimo Cuerpo; pero con una mansedumbre, se-
 renidad, y hermosura mui apreciable en su divino
 Rostro, y mirandola blandamente, y con cariñoso
 aspecto, la dixo: *Mirame: si por ti me entreguè à
 mis Enemigos, para que me maniatassen, azotassen, y
 diessen la muerte, con tantos tormentos, como huyes,
 y rehusas los que te prevengo? Quedò inmovil, sus-
 pensa, y traspasada de el dolor, y de la lastima, de
 ver tan ensangrentado, y denegrado el hermosissi-
 mo Dueño de las almas. La pena, que se apoderò
 de su corazon era terrible; los latidos, y los saltos,
 que sentia, eran tan fuertes, que pensaba, que se
 le salia de el pecho, sin poderlo remediar. Los mo-
 vimientos de todo su castigado, y afligido cuerpo
 eran continuos, y dolorosos. Rompiò en muchas
 lagrymas, suspiros, y congojas; y finalmente, fuè
 tan universal en el temblor, y el desassosiego, que
 no habia parte en su humanidad, en donde no se
 demonstrasse una inquietud tremorosa, y precipita-
 da. No sè como pude entrar en la Missa, dice esta di-
 chosa criatura; y prosigue expressando los motivos,*

Otra
apari-
cion mi-
lagrosa.

y

y causas de su pasmo, y confusion. *Aquella humilde mansedumbre, y serenidad en tanto tormento, me confundia, considerando mi cobarde miseria; de el todo me rindiò à abrazar la Cruz, que fuesse servido enviarme.* Durò mui poco esta apariencia, pero la dexò una gran confianza, y seguridad de que lograría todas las disposiciones, y fuerzas necesarias, para llevar la Cruz mas pesada en que fuesse servido ponerla el Señor. Pediale con humildad, y ansia implacable, que le diese su corazon, que así todo lo pondria en su Magestad; y su flaqueza, y temor, quedaria fortalecido, y preparado, para todas sus santísimas disposiciones. Acabada la Missa, volvió à la Tribuna, en donde se mantuvo una hora; y continuando sus ruegos, salió de ella, con un enagenamiento tan Divino, que solo deseaba estar sola, y dexar toda su alma, y su vida en las manos de Dios, para no atender, ni pensar en cosa alguna de este Mundo. El fervor de padecer por su Magestad era sumamente grande, y afectuoso; pero temia mucho à su flaqueza, y à su debilidad; y para lograr todas las fuerzas, que deseaba, para vivir atormentada, y afligida por Christo nuestro bien, le volvió à pedir con tiernas ansias su corazon, por parecerle, que èl solo podia sostener la pesadumbre de infinitos trabajos. Para conseguir esta amorosa peticion, se propuso hacer una Rogativa por muchos dias, poniendo por Padrinos, è intercessores de sus deseos, à Maria Santísima, à San Joseph, San Elias, Santa Theresa de Jesus, y el Santo Angel de la Guarda. Ofreció tambien duplicar las penitencias, y mortificaciones, las que consultadas antes con su Director, empezó à executar con su licencia; y preternaturalmente zelosa, por

Anfias de padecer por su Magestad.

con-

conseguir el fin glorioso de sus ansias, empezó el dia veinte y seis de Junio su rogativa.

Puesta en la Oracion este dia, formando con su alma, y su discurso repetidos actos de humildad, y de resignacion, se le representò un corazon, y en su centro estampada una Cruz. Manifestòle intelectualmente el Señor, que era el de esta Venerable, significandole en la Cruz, que habia de abrazarse mui de corazon, y mui entrañablemente con los trabajos, que la habia de enviar: *Se me diò à entender (dice la virtuosa Virgen) que era el mio, y que era gusto de nuestro Señor, entrasse mui en mi corazon la que me prevenia.* Sintió un vigoroso esfuerzo, y un animo fuerte, para admitir la Cruz, y pedia à su Magestad, que quanto antes la permitiesse cargar con ella. El dia veinte y tres de Julio inmediato, estando en Missa, la suspendió un repentino raptò, y se le volvió à poner en los ojos de el entendimiento aquel corazon. Reparò entonces, mui sobre sí, que se iba desvaneciendo su forma, y su figura, y que tomaba la de Christo nuestro Señor Crucificado. Esta transmutacion milagrosa la aumentò los esfuerzos, y las ansias para padecer; pero no percibió por entonces inteligencia alguna en orden à penetrar idèa de los trabajos, y pasiones, que la queria dar el Señor. Entrando este mismo dia à comer al Refectorio con la Comunidad, al tomar su asiento, dice la Venerable, que sintió, que la llegaron al oido, y la dixeron estas palabras: *Mibi vivere Christus crucifixus est.* Recibió en ellas especial gozo; y el sentido, que percibió de dichas palabras, lo dice la Madre en estas: *Yo entonces no pensaba en esto; pero de prompto conocí se me daba à entender, que aquella transmutacion de el Co-*

Tomo XII.

G

10-

razon de Christo crucificado, era decir, que para conseguir yo lo que pedia, era preciso viviese crucificada. La repetición de estas soberanas apariciones imprimió en su alma una continua presencia de Christo nuestro Señor clavado en la Cruz, y un rendimiento, y esclavitud inalterable à todos los trabajos, y penas, sin haberle dexado el mas minimo estorvo para negarse à ellas, ni ahun el mas apartado medio para huirlas: Parece, que me cogió nuestro Señor todos los passos (dice nuestra humilde Madre) y así con tan fuertes cadenas à su voluntad, que no le dexò à la mia la menor acción de querer à no querer; pues todo el temor se fuè, y quedè mui esforzada, conforme, y resuelta à sufrir quanto sobre mi vinièsse. A todas horas, en todos instantes tenia en su memoria, y en su alma à Christo crucificado, à quien decia continuados amores, y procuraba clamar en todas sus necesidades con especiales ruegos. Entre las muchas jaculatorias, que hizo en esta ocasion à Christo nuestro bien, se encontraron las expresiones de este afectuosísimo, y discreto Romance.

*Sabe el Cielo, que te adoro,
Amado, y no lo encarezco;
y porque tu no lo ignoras,
digo, que lo sabe el Cielo.*

*Atiende à mi mal, Querido;
y pues estás en mi pecho,
lo que la voz no articula,
te lo diràn mis afectos.*

*No quiero, no, que la lengua
pronuncie mis sentimientos,
que lo que el alma padece,
mejor lo dice el silencio.*

*Mas ay, mi Dios, q̄ las ansias
de amor, q̄ siento en el pecho,
à referirlas me instan,
quãdo explicarlas no puedo.*

*Siento (bai Cielos) que me
y yo no sè lo q̄ siento, (abraço
y qual Mariposa, amante
de la Luz, la galantèo, (ne*

*Sabrosa inquietud me tie-
tan sin mi, q̄ no me entiendo,
solo entiendo, que no hallo
reposo en cosa de el suelo.*

Hai,

*Hai, Vida de el alma mia! q̄ à mas beridas, mas triūfos
Hai, mi deseado Dueño! catarà mi rendimièto. (piro,
Quando tendrè en possession Dulce Amor, por quien suf-
el Bien, que tengo en deseo? quando de amor adolezco,
Si las Flechas de tu aljava y como à mi Dios te adoro,
me tienè de amor muriendo; si como Amante te quiero:
pues yà me tienes rendida, Biè sabes, dulce Amor mio,
toda por Blanco me ofrezco. lo que yo decir pretendo;
Dispara nuevas saetas, y pues lo rubrica el alma,
no cesses en el empeño, echen los labios el sello.*

Sossegada de lo mas fuerte de sus temores, y llena de gozo, y deseos de padecer quedò la Venerable Virgen, con los extraordinarios favores, y representadas visitas, con que la regalaba su Magestad gloriosa. Renovòse en su alma, desde estas singularísimas mercedes, la ardentísima devoción à Christo en la Cruz, y à todos los Mysterios de su Sacratísima Passion. Las Imagenes que miraba de Jesus crucificado, azotado, puesto en otro de los Passos Dolorosos, producian en su alma un afecto ternísimo, y un cordialísimo amor, acompañado de una pena lastimosa, y venerable. Saludabalas con dulces requiebros, y amantes jaculatorias, y supplicas. Siempre que passaba por delante de alguna de las que en el Coro, Claustro, y otros sitios del Convento están colocadas, se detenia à contemplarlas, y à decirlas con su corazón intenso, y dulcíssimos amores. Contemplando en una ocasion en la Milagrosa Imagen de un Ecce Homo, hizo este otro Romance, que pongo al fin de este Capitulo, en cuyos versos, y clausulas respira los incendios de su imponderable devoción, y caridad, deseos de padecer.

G 2

Dul-

Dulce Jefus de mi vida, sea la causa de el gozo
disciplinado Clavel, la que de passion lo fuè.
Rosa, cercada de espinas, Porque no te amè, padeces,
mustio, ajado rosicler. que fuè desleal, è infiel;
Cardeno Lirio, oloroso, pero pues que ya te adoro,
Flor, que à los Cãpos dà sed, coronen Flores tu Sien.
pàlido Fazmin, suave, A mi me pon la Corona
mi Dios, mi Señor, mi Rei. de abrojos, que mi desdèn
Al contemplarte mi alma ciñò à tu hermosa Cabeza,
con Diadema tan cruel, con loca, y vana altivèz.
de dolor morir quisiera, Fixa en mis sienes las pùtas,
y muero de amor tambien. que quiero satisfacer
El dolor me llega al alma de mi ingratitud la deuda,
y el amor me dà à entender, con amar, y padecer.
que para aliviar tus penas Que si mi amor te reduxo
corresponda con querer. à estremos de querer bien;
Que si, por quererme tu, tu amor me saca de mi,
quisiste asì padecer; y quiero su copia ser.

CAPITULO V.

*ENTRA EN NUEVOS RECELOS DE SI ESTAN
perdonadas sus culpas; medio en que ballò sosiego; ani-
quilacion, y conocimiento proprio, en que la
dexò una inquietud, que
tuvo.*

SIEMPRE viven temerosos los Justos. El amor à Dios les infunde el respeto, la reverencia, y el loable miedo; porque como habita Dios en sus almas, tienen muy presentes los decretos de su Justicia, y su rectitud: y como saben, que ningun viviente puede justificarse en su presencia, temen, se humillan, y viven atentos à su Lei, à sus Preceptos,
y

y à su agrado. Quedò la Venerable con firmíssima resolucion de entregarse à toda casta de martyrios, y procuraba dilatar sus deseos, con repetidos sacrificios de su alma, ofreciendo à su Magestad todo su corazon, pero representabanle, al mismo tiempo, las gravedades de sus culpas, y la ingratitude à las mercedes, que habia recibido, y esta consideracion la producìa terribles temores, y extraordinarias tibiezas. Volviò à las imaginaciones melancolicas, de si estarian yà perdonados sus defectos: y poniendole la pusilanimidad los rigores de la Justicia Divina sumamente irritados, y las promittudes de la Misericordia, sumamente pacificas, se acongojaba con horrorosas angustias. Aumentò con mayor esfuerzo à su temor, una platica, que tuvo en esta coyuntura la exemplar Virgen, con un Confessor prudentíssimo, de cuya vida, y costumbres tenia hecho un admirable, y recto juicio. Ponderaban en su conversacion, el felicíssimo consuelo, que sentirian las almas, quando se reconocen estar en la gracia, y amistad de el Señor: y despues de haberse recreado mucho con tan soberano argumento, dixo el virtuoso Padre: *No hai duda, que será grande; pero yo ni lo siento, ni lo conozco: sè, que he pecado, y no sè si me habrá perdonado su Magestad.* Esta expresion, hija de la ingenuidad de un Varon tan virtuoso, cubriò de un yelo extraordinario à su corazon, y de una pena imponderable à su alma. Decia en su interior: Si este hombre, adornado de virtudes, teme, y duda, què harè yo miserable, rodeada de culpas, y de imperfecciones? Horrorizabase cruelmente, en pensar, que podia perder al Señor, que tanto amaba. Discurrìa, que sus sacrificios, por impuros, no serian aceptos à sus Divinos ojos;

ojos ; que su alma estaria cubierta de manchas, è impurezas ; pero no obstante , procuraba repetir actos fervorosísimos de Esperanza , de Fè , de Conformidad , y de Contricion. Mezclaba , con el dolor de sus culpas , los fervorosos amores , y dulces afectos à su Magestad , clamando , que la perdonasse , y purificasse à su alma. Además de estos continuados ruegos , y suplicas , con que deseaba agradar à su Magestad , à todos momentos , y conseguir alguna luz , en la nebulosa duda de sus imaginaciones , se dispuso con una Confesion general , la que hizo mui llorosa , y fervorosa , dexando por señales de su bondad , en su espíritu un dolor continuo de sus culpas , y un clamor poderoso à su Magestad , por el perdon de ellas ; y en estos dos actos perseverò despues toda su vida. Despues de haber padecido con estos temores , terribles agonias , notables penas en su alma ; y despues de haber solicitado algun consuelo , y alivio à sus ansias , con ardientes ejercicios de caridad , amor , y penitencia , se dignò el Señor de sossegar esta tormenta , con el especialísimo favor , que referirè con sus mismas palabras.

Inspira-
cion Di-
vina.

„ Casualmente (dice la affigidísima Ma-
„ dre) abriendo el Breviario , para rezar en la
„ Celda , me hallè con las primeras Lecciones de
„ la Dominica Infraoctava de la Ascension , en
„ que se empiezan las Epistolas de San Juan , à
„ quien tengo especial afecto , por aquel amor con
„ que habla siempre. Llevada de esta natural in-
„ clinacion al Santo , me entretuve en ellas ; y al
„ empezar la segunda Leccion , toda me conmo-
„ ví ; pues parece , que vivamente enderezaba el
„ San-

„ Santo sus palabras à sossegar mis temores , segun
„ la operacion , que hicieron en mi alma , que no pu-
„ diendo contener en si los sentimientos , salieron
„ en tan copiosa avenida de lagrymas , que me pa-
„ rece no hubiera cessado de llorar , si de proposito
„ no me hubiera hecho fuerza à divertir aquel ex-
„ cesso : si bien tan suave , que no solo no me hizo
„ mal , sino que parece me aliviaba. Sentia en mi in-
„ terior una paz , amor , y agradecimiento humil-
„ de , y una grande seguridad , en que me ponian
„ las dichas palabras , por conocer , que tantas absis-
„ tencias de Dios como experimenta el alma , no se
„ compadece con andar en tinieblas , siendo su Ma-
„ gestad Luz , en quien nunca cupieron , ni parece
„ las habia de permitir cerca de si. Por lo dicho ,
„ es cierto , que por luego , luego , no me quedò
„ duda en lo que antes me daba temor , y pena , y
„ menos de lo que entonces sentia , sino certeza de
„ que era Dios quien en mi alma obraba por su
„ bondad. Pero à poco tiempo sucediò , que sin in-
„ quietud de el interior , à lo que me parece , em-
„ pecè à dudar en el sentido de aquellas palabras ,
„ pareciendome no venia bien , respecto de mi , la
„ inteligencia , que les daba ; y que si se miraban
„ à la letra , hablaba el Santo , como quien habia
„ merecido gozar de la compania de Christo nues-
„ tro bien , en tiempo , que vivia en el mundo.
„ Este pensamiento , como se iba , y volvia , no
„ dexaba de irme haciendo alguna operacion ; pe-
„ ro como estaba tan llamada del interior , facil-
„ mente el alma se reducía à su recogimiento en
„ Dios ; pues quiso su Magestad dar nuevo motivo
„ à mi seguridad , y que libre de aquella leve vaci-
„ lacion , tuviesse el gozo con plenitud ; porque
„ yen-

„yendo à examen de conciencia, al tiempo que me
 „hinquè de rodillas en el Coro, senti me decian
 „en lo interior de el alma: *Qui sequitur me non am-
 „bulat in tenebris.* Palabras fueron estas, que me
 „renovaron todos los sentimientos de seguridad, de
 „amor, y humilde agradecimiento, en que se mo-
 „vian los afectos, sin obra de el discurso; antes
 „se estaba de el todo parado, porque la luz, que
 „se le daba al entendimiento, no necesitaba, pa-
 „ra mover la voluntad, de consideracion. Conocia
 „la verdad de las palabras de la Escritura, y da-
 „bame nuestro Señor seguridad en ellas, y pare-
 „ciame estar el alma en Dios, mas no sè como,
 „que no es facil explicar el modo con que su Ma-
 „gestad eleva las potencias, para ilustrarlas con es-
 „tos conocimientos; y para quien es ignorante, co-
 „mo yo, no es pequeño trabajo el no poder ex-
 „pressar el concepto, que en ellas se infunde. El
 „decir San Juan, que el que conociere, y con-
 „fessare sus pecados serà limpio de ellos, es cosa
 „de mucho consuelo, porque si llega à ser limpio
 „de ellos, siquiese le seràn perdonados. Todas estas
 „son palabras de la Venerable, las que no podian
 „admitir equivalencia, que no desfigurasse la expres-
 „sion, y el assunto, por cuya razon he querido
 „trasladarlas fielmente en èste lugar.

Estas consideraciones, y sentimientos inte-
 „riores, tenian felizmente consolado el espiritu de
 „nuestra exemplar Religiosa; porque además de las
 „delicias, que la comunicaba la bondad de el pen-
 „samiento, la foflegaron mucho à cerca de sus temo-
 „res, induciendola una seguridad, y confianza mui
 „firme, y agradablemente persuasiva. Con estas Di-
 „vinas inspiraciones, se alentaba nuevamente à repe-
 „tir

„tir actos fervorosos de contricion, y de amor, cla-
 „mando continuamente à nuestro Señor, perdonas-
 „se, y labasse con su purissima, y preciosa Sangre
 „aquella alma, que para sî habia criado. La presen-
 „cia de Christo clavado en la Cruz no se le apar-
 „tò de su imaginacion devota en todo este tiempo.
 „Quando llegaba à comulgar, en otras ardientes, y
 „amorosas disposiciones, con que se recreaba mien-
 „tras recibia à nuestro Señor Sacramentado (cuya
 „especie expressarè mas à proposito en adelante)
 „siempre se preparaba con muchos actos, jaculato-
 „rias, y ruegos de amor, y dolor de sus culpas. Pos-
 „seida toda de el poderoso deseo de el perdon de
 „sus faltas, y llena de amor Divino, llegó en una
 „ocasion de este felicissimo tiempo à comulgar, mui
 „esperanzada de que por este bienaventurado medio
 „habia de lograr, que nuestro Señor la perdonasse,
 „y admitiessè al Sacrificio, y entrega de su alma; y
 „antes de llegar à la Ventanilla de el Comulgatorio,
 „la sucediò un caso notablemente milagroso. Refie-
 „relo esta Venerable; y poniendo aqui sus mismas
 „palabras, queda executoriada su verdad, y la ma-
 „yor fe, y deleite de el que lo lea: „Pedi (dice la
 „Madre) al Señor, que me dispusiera de su ma-
 „no, para recibirle, dandome ante todas cosas, un
 „gran dolor de mis pecados, para que purificada
 „con èl, y con el Fuego de su Divino amor, no
 „hubiera en mi cosa, que impidiesse el logro de
 „mis deseos. Con estos, y otros afectos, que todos
 „miraban à un mismo fin, se me commoviò el in-
 „terior, y sin poder decir como, ni donde, senti,
 „que me dispararon dos saetas, que atravessaban
 „mi corazon, en donde reconocì un vivo amor
 „à Dios, y dolor intenso de mis pecados, que me

Prepara-
 „ciones
 „para co-
 „mulgar.

Caso
 „notable
 „que la
 „sucedìò
 „yendo à
 „comul-
 „gar.

„ trabucò toda , y toda temblando , lleguè à co-
 „ mulgar con tantas lagrymas , y sentimientos in-
 „ teriores , que me sofocaban : y al levantarme , pa-
 „ ra apartarme de el Comulgatorio , me hallè tan
 „ defatinada , y fuera de mi , que di algunos traf-
 „ pies ; y si no me he metido en el Oratorio , que
 „ està immediato , se me hubiera conocido : quiso
 „ Dios , que lo advertì , y pidiendo unos tragos de
 „ agua , lo disimulè en quanto pude. Tan vehe-
 „ mentes eran las sofocaciones , que sentia , quando se
 „ inflamaba en el amor de Dios , que se quemaba in-
 „ teriormente , y el defassosiego , y la ardiente in-
 „ quietud le arrojaba una rubicundèz à las mexi-
 „ llas , que parecia se le abrafaba todo el rostro. Pa-
 „ ra esconder de sus Compañeras estos afectos , bo-
 „ chornos , è irremediabiles excessos de el amor , fin-
 „ gia regularmente alguna indisposicion de estomago,
 „ congoja , ù otro dolor , y pidiendo un poco de
 „ agua , dexaba persuadidas à las que casualmente
 „ se hallaban , ser cierto el accidente , que suponía,
 „ para ocultar el verdadero motivo de sus amorosos
 „ incendios , y fatigas.

Otro
 caso sin-
 gular.

Este mismo dia , por la tarde , despues de
 haber rezado las Visperas con la Comunidad , se fuè
 al Coro alto , y dando muchas gracias à su Mage-
 tad , por la singularissima merced , que la habia
 hecho aquella mañana , se quedò mui recogida , y
 llena su alma de purissimos deseos , è inflamados
 afectos de caridad , pedia à su Esposo Jesus , que
 la purificasse tan cumplidamente à su alma , que no
 permitiesse en ella , sino lo que podia ser de su agrado,
 y su aceptacion Divina. Engolfabase en estos
 soberanos pensamientos ; y continuandolos cada vez
 con mas vivas ansias su devocion , en el mas elevado

ca-

calor de sus fervores la puso lo que dicen sus pa-
 labras : „ Estando asì (habla de el dulcissimo re-
 „ cogimiento , que sentia en su alma) mirè , y le-
 „ vantè los ojos al Santo Christo , que allì està , è
 „ hice un acto de amor , y compafsion , y en aquel
 „ punto me diò una transmatacion , en que me pa-
 „ reció estava yo à los pies de este Señor , el que
 „ estava derramando su Santissima Sangre , y que
 „ caía sobre mi. Yo no ví nada , pero el sentimiento
 „ interior no me dexaba duda de que aquella pre-
 „ ciosissima Sangre bañaba toda mi alma , y la dexa-
 „ ba limpia. Yo no sè como esto es , que se siente el
 „ efecto , sin ver nada con los ojos de el cuerpo ,
 „ y esto me sucede quasi siempre. Saliò de esta sus-
 „ pension , y recogimiento mui consolada , y afectuo-
 „ samente agradecida à su Magestad , y con una espe-
 „ ranza mui firme , de que habia de admitir el Señor
 „ el Sacrificio de su alma , para disponer de ella à su
 „ voluntad ; pero mezclada esta esperanza con un hu-
 „ milde abatimiento , y un conocimiento de su indig-
 „ nidad , para hacer mas gloriosos estos actos ; y al
 „ mismo tiempo (prosigue esta humilissima Religio-
 „ sa , explicando la union de su confianza , y de su
 „ proprio sentimiento) ahunque me asseguro , y el
 „ alma me parece , que no duda , de ordinario me
 „ queda el conocimiento de lo que soi , y he sido ;
 „ y me parece , que ni à los pies de los Demonios
 „ merezco estàr , quanto mas à los de nuestro Se-
 „ ñor , y recibir tantas mercedes fuyas ; y asì , nin-
 „ guna seguridad me satisface tanto , que me saque
 „ de este conocimiento proprio de mi misma : por
 „ lo que siempre , sin poder contenerme , le clamo ,
 „ y pido à nuestro Señor , que me perdone , y pu-
 „ rifique mi alma de todas las impurezas , que tie-

H 2

ne.

ne. Hallabase entre amante, y temerosa nuestra Venerable, con los repetidos, y varios pensamientos, que la cercaban; y como en todas sus confusiones, y desvelos, en sus fatigas, y serenidades, en sus penas, y sus descansos, y finalmente, en todas sus obras interiores, y exteriores, recurría à Dios, como à su unico remedio, en estas hizo la exclamacion siguiente à su Magestad, en la que advertirà el discreto, y el devoto, la singular altura de espiritu.

Exclamacion fervorosa.

„ Mi Dios Poderoso, Admirable, è Incomprehen-
 „ sible, que dirè, ò que harè, que no en-
 „ tiendo, que contrariedades son estas, que en mi
 „ reconozco? Si os amo, como tanto temo? Y si
 „ tanto temo, como es este amor, que abraza mi
 „ corazon? Dice vuestro amado Discipulo, que el
 „ amor sacude de si todo temor; pues como se
 „ compadece en mi este amar, y este temer? Amos,
 „ mi Dios, porque conozco fois la suma Bondad,
 „ digno de todo amor, y asì, quisiera recoger en
 „ mi corazon el amor de todas Criaturas criadas,
 „ y posibles, Hombres, y Celestiales Espiritus,
 „ para amaros con todos ellos; y si pudiesse exce-
 „ der à todos en el amor, para daros repetidas ado-
 „ raciones, y alabanzas; y por otra parte, temo,
 „ y tiemblo, à vista de mis innumerables culpas, y
 „ miserias, y de mi flaqueza; y se turba mi alma,
 „ temiendo si os he de perder, Bien mio. Pues que
 „ he de hacer, Rei Soberano? Levantarè mis ojos
 „ à estos Montes Eternos, adonde habitais, pues
 „ de ahì espero me venga el Divino auxilio de Vos,
 „ Dios mio, que hicisteis el Cielo, y la Tierra.
 „ De vuestra immensa liberalidad espero el eficaz
 „ auxilio de vuestra gracia, de vuestra benignif-
 „ si-

„ sima piedad, el perdon de mis culpas, que no
 „ habeis de permitir me pierda, pues nunca me
 „ habeis negado vuestra asistencia, siendo tan vi-
 „ gilante Custodio de mi alma, que en su guarda
 „ no habeis dormido; porque no duerme, ni dor-
 „ mita el que es Gloria de Israèl. O, alma mia!
 „ alienta tu esperanza, esfuerza tu desaliento, con-
 „ fia en este tu Divino Custodio, que aunque èl pa-
 „ rece que duerme, està vigilante su corazon. Este
 „ Divino Señor te guarda, y guardará, y ferà siem-
 „ pre tu proteccion, el que te librarà, de fuerte,
 „ que ni el Sol te quemè en el dia, ni la Luna te
 „ dañe en la noche. El Señor de la Magestad, Po-
 „ derosissimo, y Amabilissimo, ferà tu Custodio en
 „ todo tiempo, ahora, y por todos los siglos. Alien-
 „ tate, y alegrate, alma mia, pues tienes un Dios tan
 „ bueno, y tan amable; espera en su infinita miseri-
 „ cordia, y hazle cantar de alabanzas, por lo mu-
 „ cho, que te ha sufrido, y por la clemencia con
 „ que te ha favorecido. Dàle repetidas adoraciones, y
 „ suspira por entrar en aquel Mare-magnum de su in-
 „ comprehensible Sèr. O, Dios mio, en todo admira-
 „ ble! Quien podrà sondar tus grandezas? La pro-
 „ fundidad de tus juicios reservados solo à tu Eter-
 „ na Sabiduria? Yo los venero con profunda humil-
 „ dad, y los adoro con humilde reverencia, y me
 „ gozo de que solo Vos, Dios mio, os podeis com-
 „ prehendèr à Vos mismo: pues ni el Angel mas su-
 „ perior puede llegar à conocer lo infinito de vues-
 „ tro Sèr, y de vuestras Divinas perfecciones; y asì,
 „ siempre desean aquellos Soberanos Espiritus ver
 „ vuestro Soberano Rostro, porque siempre tienen
 „ mas, y mas que querer, que admirar, y que ado-
 „ rar. O, Altissimo, y Profundissimo Dios mio, si
 „ mi

„ mi alma fuera una Fragua ardiente de amor Sera-
 „ phico, con que os estuviera siempre amando ! Re-
 „ cibid este desco, que Vos me dais, y conceded-
 „ me, que qual Phenix, muera abrasada en este
 „ Divino fuego de vuestro amor, à gloria vuestra.
 „ Amen.

Por este tiempo, que era el año de mil seiscientos y noventa y ocho, en que yà habia cumplido treinta de Religion esta extatica Madre, la empezaron à turbar, y à poner en nuevas mortificaciones, unas dependencias, è inquietudes, que sobrevinieron, que aunque no la pertenecian, ni tocaban, con todo esto la desafossegaron demasadamente. Procuraba valerse de la razon, y de la consideracion, para que su fuerza sujetasse la revoltosa fatiga, que sentia en su espíritu, pero no fueron poderosas sus diligencias, para atajar los impetus de su desafosiego. La causa de no poder vencer à sus imaginaciones, la dice la Venerable con estas voces: „ Me dexaba „ nuestro Señor en batalla con mis Enemigos, „ siendo el mas cruel mi propria viveza, que mi- „ nistrandome razones fuertes, me quitaba la forta- „ leza para lo contrario, en que habia de confis- „ tir mi quietud; en que conocí lo poco, ò nada, „ que un alma puede, si Dios la dexa en la expe- „ riencia de su misma flaqueza. Humillabase con reverencia profunda, y clamaba con repetidos ruegos, y suplicas à nuestro Señor, para que la librasse de aquel revoltoso, è impaciente desafosiego, que la destruía la rectitud de las meditacion- nes, y embelesos en Dios; pero su Magestad permitia su continuacion, para mayor merito suyo, y para mas segura sanidad, y fortaleza de su espíritu.

Quan-

Quando estaba padeciendo las congojas de esta batalla, y quando lidiaba vigorosamente contra las razones, y argumentos, con que la procuraba concluir su misma passion, y entendimiento, se le ofreció comulgar, y al ponerse en la Ventanilla de el Comulgatorio, sintió mas revoltosa la tropelia de sus inquietudes, tanto, que no le concedió tiempo alguno para detenerse con Dios à hacerle los amantes ruegos, y expresiones, que acostumbraba siempre, que se ponía en aquel acto. Solamente pudo atropelladamente hacer con el alma esta expresion: *Señor, mirad mi pobreza, y remediadla.* Fuè tan prompta la correspondencia de el Señor, y la aceptacion de su suplica, que al punto, que tomó en su boca aquel Pan Angelico, se demudò todo su interior, pues desde una guerra implacable, pasó à una pacífica, y amorosa tranquilidad. Aclaròle mas, al mismo tiempo, el Señor, el conocimiento de la humana miseria, y quan débiles, è inutiles son las razones, discursos, y fantasia, que muchas veces forma el proprio espíritu, y entendimiento, pues quando no està inspirado de Dios, todo lo trabuca, lo yerra, y lo confunde. Así lo conociò, y lo expresa esta devotissima Sierva de Jesus, explicando el fin de este beneficio: *En aquel punto, por un modo, que no se decir, me vi tan pobre de todo, y en tal aniquilacion, que parecia estar resuelta en nada.* Quedò, con esta merced de el Señor, muy serena, y con fuertes, y fervorosos brios, para resistir, y ofrecer à Dios los trabajos, que referirè en el Capitulo inmediato.

CA-

Batalla
fuerte
con sus
Enemi-
gos.

CAPITULO VI.

ENCIENDESE EN DESEOS DE PADECER nuevamente : sacrificase en un ofrecimiento , que hizo ; empiezan los trabajos anunciados en la Cruz , que vió , por una enfermedad grave , y dilatada ; refieren sus circunstancias , y las mercedes , que en ella recibió.

Anfias de padecer por su Magestad.

LOS trabajos en el pecador , son propriamente trabajos , y desventurados trabajos , porque no sabe elevarlos , ni sufrirlos. En el justo , los trabajos son deleites , y sabrosísimos deleites ; porque sabe como se dedican , y se padecen. En el pecador suelen ser señales de castigo , y ojeriza ; en el justo , señales de amor , y de premio : así lo percibía la Venerable , porque con ellos sentía en su corazón copiosas suavidades , y dulzuras. Por el mes de Noviembre de el año que dixe , de mil seiscientos y noventa y ocho , le dió su Magestad à su alma singulares , y ardientes deseos de amar , y padecer por su amor , y lograr por este medio purificarla , y engrandecerla. Eran tan activos , y fogosos , que parecia abrafarsele en materiales , y vivas llamas el interior , y que huyendo de el fuego à buscar los alivios , se le quería salir el corazón por la boca. Quando leía , u oía cosa perteneciente à trabajos , y penitencias , se le encendian , y renovaban las ansias con implacable ardor. Estaban en una ocasión recreandose las Religiosas , y pusieron por tarèa de su platica , las penas , y las enfermedades : cada una de las Hermanas

nas proponía , y decía su sentir , en orden à ponderar la mas sensible vehemencia , y la mayor angustia de los achaques , y dolores. Nombraron unas , por mas cruel à la calentura podrida ; otras , al cólico ; aquellas , al dolor de costado ; las otras , à la physica , y conforme crecian las ponderaciones , y explicaban la naturaleza dolorosa de los males , se exaltaban , y encendian en nuestra fuerte Virgen las ansias , y los deseos de padecer. Ofreció entonces , y pidió à su Magestad , que la permitiese padecer los dolores , y las congojas de todas las enfermedades , que se habian nombrado en el recreo de aquellas Religiosas , y propriamente entonces recreo para los ardores de su espíritu. Ofrecíase à padecer todos los quebrantos , y accidentes , y dolores de quantas enfermedades es capaz el cuerpo humano ; y despues de haber suplicado tiernamente à su Magestad , se lo concediese así , y la diese fuerzas para el sufrimiento , puso por Intercesor , y Medianero à San Juan de la Cruz , y le rogò , que le alcanzase de su Magestad la consecucion de este deseo. „ Hice esta suplica , con tal vehemencia (habla ahora la Venerable) y con tan entrañable afecto , que „ quando advertí en mi , me quedè suspensa , ahun- „ que no arrepentida , porque ví , que me exponia à mucho , y sin apartarme de mi pretension , „ me resignè , y ratifiqué en lo dicho. No presumo , que estas suplicas mias hayan merecido ser „ oídas de nuestro Señor , sino que como su Magestad sabia el trabajo en que me habia de poner , me „ previno con estos deseos , y afectos , los quales fueron „ perseverando , y el dia de Santa Bibiana tuvo principio mi padecer. Antes de entrar en lo profundo de sus trabajos , parece que hizo el Romance siguiente.

te, en metaphora de Nave, en que expressa el gozo, que tiene el alma enamorada, con la dulce posesion de las penas, sacrificadas à Dios.

*Gozase tanto en penar
el alma, que adora amante,
que, agitada Navecilla,
se finge Roca constante,*

*En diluvios de tormentos,
inundacion de pesares,
serenidades conserva,
teniendo por bien los males.*

*Azotada de los vientos,
la sorbe el Mår, y la bate;
y aunque fluctua en el golfo,
se alegra entre sus ultrages.*

*Entre las inquietas olas,
en medio de los contrastes,
de tranquilidades goza,
possee seguridades.*

*A el mas soberbio huracån
resiste duros combates,
encallando su Esperanza
en el pecho de su Amante.*

*El corazon es la Popa
de esta combatida Nave;
y si en ella duerme Christo,
seguro tiene salvarse.*

Dormido està, pero no,

*que el corazon vigilante
tiene, quando, con descuido,
parece al sueño entregarse.*

*Con tan Divino Fanål,
que nunca puede apagarle;
que el Mår amargo de penas
es su nectar mas suave.*

*El vagio es su seguro,
los escollos sus athlantes;
q̄ con Christo no hai peligros,
aũ en los riesgos mas grãdes.*

*Por esso goza en las penas,
y se alegra en los pesares,
descansa en los infortunios,
padece, sin alterarse.*

Estrivillo.

*Despierta, Dueño mio,
manda à los Mares,
que sosieguen, y al viento,
que luego calme.*

*Desbagan las tinieblas
tus dos luceros;
y, admirado, te alaben
la Tierra, y Cielo.*

Empiezan los trabajos. Señor, sobre los continuados, y generales dolores,

En este dia de Santa Bibiana empezó su Magestad à regalarla con los trabajos, y à darle el gasto, que deseaba en padecerlos. Enviòle el Señor, sobre los continuados, y generales dolores,

res, que padecía en todo su cuerpo, uno, tan rigoroso, y tan vehemente en la cabeza, que parecia, que se la taladraban, y afferraban por dentro, y por fuera. Los porrazos, los latidos, y el aturdimiento era intolerable, y successivo. Las medicinas irritaban con doloroso escandalo toda la region, dilatandose su maligna, è implacable qualidad à muelas, oídos, garganta, y ahun à los pies; y en todas estas partes sentia unos terribles, y fuertes dolores pungitivos, y tan penetrantes, que la pareció, que la clavaban saetas, y agujones. Hablando la mortificada Virgen de la viveza, y rigor de estos dolores, dice: *En el dia de la Concepcion faeron tan vehementes, que pusieron en riesgo mi paciencia, si Dios no me esforzara.* Templòse un poco la mordacidad de estos sentimientos, y Vispera de San Juan de la Cruz la affaltaron mayores deseos de padecer, y de purificar, con el fuego de los trabajos, à su corazon, è invocando la proteccion, y socorro de este Santo, repitiò à su Magestad, con nuevas suplicas, que la continuasse los dolores, y las penas; y al siguiente dia, que estaba rezando el Jubileo en el Coro, la sucediò lo que ella misma refiere, en esta forma: „El dia siguiente, yendo à rezar el Jubileo, „bien descuidada de mi peticion, luego, que me „hinqùe de rodillas, à hacer oracion al Santissimo, „me diò una suspension, en que se me representò „à Christo nuestro Señor, y à nuestro Padre San „Juan de la Cruz, con un corazon en su mano de „recha, el que ofreciò à su Magestad. Esto vi „lectualmente. Entendi, que era el mio, y que el „Santo habia admitido mi suplica, y que la hacia „à su Magestad, de que sentia en mi interior mui „grande consuelo. Vuelta en mi, me affaltaron te-

Repre-
senta-
cion de
Christo
y S. Juan
de la
Cruz.

„mores de sí sería imaginación mia lo dicho, ó
 „ilusión de el Enemigo: procuraba desecharlo, y
 „no era posible, porque mas se me fixaba la es-
 „pecie de lo que se me dió à entender. Dile gra-
 „cias al Santo, y me aquietè, experimentando
 „mucho consuelo, y animo para lo que el Señor
 „quisiese enviarme. Aquella misma tarde, despues
 de un brevissimo tiempo à este rapto, volvieron à
 rodear su macerado cuerpo los dolores, con ma-
 yor fuerza, generalidad, y acritud. Producía el ri-
 gor, y movimiento executivo, y torminoso, fudo-
 res, agonias, pasmos, y otros accidentes, que la pu-
 sieron en los extremos de morir: „Estaba como una
 „Culebra enroscada, y deshaciendoseme por todo
 „mi cuerpo, que no sé como allí no me dió un mal
 „de corazón, segun las congojas, que sentia. Así
 lo pondera la Venerable, hablando de este genera-
 lissimo tormento. Con esta cruel penalidad, aguan-
 tò su paciencia devota, hasta que cubrieron al San-
 tissimo. Aumentaronsele las fatigas, las ansias, los
 accidentes, de tal manera, que se vió precisada à
 dexarse llevar de las Religiosas à su Celda, de la
 que no salió en mas de tres meses, porque no se
 lo permitia la duración de sus agudos, y extraor-
 dinarios dolores, y congojas.

A estas raras, y sensibilissimas penas, so-
 brevinieron otros irregulares symptomas, y males
 tan estraños, y peligrosos, que el dia de la Expec-
 tación de Maria Santissima, pensando, que llegaba
 ya su ultima hora, la mandaron recibir los Sacra-
 mentos. Recibiòlos con amorosa ternura, y devo-
 cion; y sin lastimarse de sí, ni hacer caso de lo mu-
 cho, que estaba padeciendo, empezó à hacer nue-
 vos actos de resignacion, pidiendo à su Magestad,
 que

que la aumentasse los dolores; y al passo que crecian
 sus ruegos, y sus ansias por padecer mas, y mas, se
 le exaltaban los tormentos, y las angustias. En uno
 de los dias de esta enfermedad, en que las congo-
 jas, y las agonias la apretaron con mayor crueldad,
 llegó la Madre Enfermera con la comida, y habien-
 dosela dexado sobre la cama, porque se le ocurriò
 acudir à otra necesidad precisa, en que se detuvo
 algun tiempo, se hallò la angustiada Madre mas so-
 brecogida de las congojas, y dolores, y viendose
 sola, prorrumpiò, diciendo: *Valgame Dios! No hai*
quien se asome à essa puerta? No bien habia acaba-
 do de salir de sus débiles labios esta lastimosa clausu-
 la, quando repentinamente, se le apareció Christo
 nuestro Señor. El fin, y el modo de esta milagrosa vi-
 sion solo se puede referir con las mismas voces de la
 Venerable, que estas llevan consigo la piadosa fé de
 los Lectores, y la verdad de los sucesos; dice así:
 „Immediatamente sentí à Christo nuestro bien à
 „mi cabecera; y ahun me parece, que con los
 „ojos del cuerpo le ví, y me dixo: Si estoi yo aqui,
 „de qué te quejas? A vista de esta amorosa repre-
 „hension, me confundió tanto mi falta de pacien-
 „cia, que echè à llorar, y hube de hacerme mu-
 „cha fuerza, al entrar despues la Enfermera, porque
 „no lo conociese. En todo el tiempo que durò la
 „comida, sentí allí à su Magestad; pero yo estaba
 „con tanta confusion, y verguenza, que no me
 „atreví à levantar los ojos. Reconocía en mi inte-
 „rior mas vivo el deseo de padecer por su Mage-
 „stad, y à mi amor mas empeñado en cumplir lo que
 „habia ofrecido. Passaba sus terminos el insulto de
 esta enfermedad, que la obligò à hacer cama: y lle-
 gando la Vigilia de la Natividad, aquella noche se
 em-

Expres-
 sion de
 sus dolo-
 res.

Repre-
 hension
 amoro-
 sa de
 Christo
 nuestro
 Señor.

empezò à saborear con las dulzuras de este Mysterio, considerando en el amor con que su Magestad habia querido vestir el grossero sayal de nuestra naturaleza, y entregarse à treinta y tres años de Pasion, y trabajos, solo por remediarnos de la culpa, y de el Infierno. Estas meditaciones avivaron mas sus ansias de padecer: y continuando las suplicas al Señor por mas, y mas trabajos, el dia de la Natividad, que estaban las Religiosas en el Locutorio con el Reverendissimo Padre Provincial, que lo era entonces Frai Rodrigo de San Joseph, se sintiò tan acongoxada, que fuè preciso, que entrasse su Reverencia à confesarla. El motivo lo dice la Venerable: „Me diò de repente un dolor en las entrañas, que no me dexaba movimiento. Siguiòse el ahogo, con tal fuerza, y dolor de corazon, que me heria todo el cuerpo, experimentando en todo èl un temblor desatinado. Viendome en tan grande aprieto, y tan desatinada la naturaleza, le apretè la mano al Confessor, y me absolviò. Fuè este uno de los mayores accidentes, que he tenido. Con el temblor, me parece se me desencaxaban los huesos; y tan abiertas sentia las canillas, que era menester apretarme fuertemente las muñecas, y llave de los pies. Lo mas fuerte de esta brega, y de el ahogo durò hora y media.

A este rigoroso, y cruel martyrio se le siguiò otro mas sensible, y mas implacable, porque se le retirò su Magestad, dexandola en un desamparo interior, tan triste, y tan desconsolado, que quedò pasmada, y rigida, como una estatua artificiosa. No sabia de si, ni de sus sentidos, ni acertaba à informar al Medico, ni à responder à sus Monjas; y aunque la preguntaban, què elacion, ò què an-

angustia era la que padecia? ni hablaba, ni al parecer, entendia cosa alguna. En fin, quedò intratable absolutamente consigo, y con las personas, que asistian à su cabecera. Notando, pues, el Medico, el dia de San Juan Evangelista, por la tarde, que los pulsos se manifestaban parvos, y frequentes, la vista pasmada, y las virtudes naturales padeciendo una estraña commocion, y debilidad, y un notable hielo en lo espirituoso, ordenò, que al dia siguiente, por la mañana, la dieffen el Viatico, el que recibì con muchas señales de amor, y devocion. Lo que la Madre padecia interiormente, lo explicò despues en su convalescencia, de este modo; pero solamente à su Director, à quien le escribia sus mas escondidos sucessos: „Ahunque el deseo de padecer estaba constante, el desamparo en que me dexò nuestro Señor me puso en angustias, y agonias mortales. Valgame Dios, què horrores, què escrúpulos, què tristezas tan terribles me cercaron este corazon! Què recelos de mi salvacion! Què tedio en las cosas santas, y buenas! Ni yà en las de Dios gustaba oír hablar, porque todo me affigia, y mas, viendome yà como sin remedio, oír hablar de quien tanto amaba, y juzgaba lexos de mi, y que por mis culpas lo habia perdido, me servia de mayor tormento. Padeciò esta horrosa sequedad, y ausencia intolerable de su Esposo, hasta las entradas de el mes de Enero de el año siguiente de mil seiscientos, y noventa y nueve; y como la hallò el desamparo con suma debilidad en el cuerpo, se le aumentaron los accidentes, y los males, dexandola en un estado mas penoso, mas triste, y mas obscuro. Alcanzò una pequeña suspension en sus males, y apenas sintiò este breve alivio, quan-

Padec
ce raras
aficcio-
nes, y
congo-
jas.

Dolor
terrible.

quando con mas esfuerzos volviò à clamar por los trabajos, como quien sabia, que en ellos habia de encontrar su mayor ventura. Las ansias, que nuestro Señor le infundia en el corazon, no podia reprimirlas, y el dia primero de Febrero de dicho año de noventa y nueve, à las cinco de la tarde, volvieron mas atropellados, y mas furiosos los dolores, à apoderarse de su cuerpo, y de su espíritu. La soledad, ausencia, y desamparo era tan melancolicamente horroroso, que acompañado con los males exteriores, la pusieron en tal afliccion, y ahogo, que la privaron de la rectitud de el movimiento, y de el habla; de modo, que era tan tarda, y tan valbuciente la pronunciacion, que hizo mucho en darse à entender la naturaleza de su congoja. Vino el Medico, y viendola bañada en un sudor frio, y perezoso, con un temblor universal, y los pulsos ferratiles, y acelerados, mandò, que al punto la dieffen los Sacramentos, antes de discurrir en los remedios, que pudiesen reducir la à su natural estado.

Profie-
guen sus
males sin
alivio, y
las aflic-
ciones de
el espiri-
tu,
Las medicinas temporales, con que la auxiliaron, no hicieron efecto alguno. Los crecimientos de la calentura se alcanzaban los unos à los otros, y alguno de ellos le durò diez y siete horas. Corriò sus terminos este insulto, que al parecer fuè tabardillo complicado, con la confusion de los demás accidentes, y al dia seteno terminò en una disenteria symptomatica, que no dexò al Medico esperanza alguna de su vida. Dexòla tan débil esta evacuacion, que no podia mantenerse, ni gobernar sus movimientos, para las precisiones de la naturaleza, y era necessario acudir à la caridad de las demás Religiosas, que ahunque la asistían con

gusto, se acongojaba mucho de ocuparlas, y tuvo mucho que ofrecer à su Magestad. La batalla de su interior era fortissima, la soledad tan extrema, que la parecia no tener à quien volver los ojos, todo se le representaba horrible: en quanto habia executado no hallaba nada bueno. Contemplaba indignado al Señor: su muerte cierta, y sin disposicion para dolerse de las culpas, que se le proponian, con suma viveza, y en gran numero. Seca, arida, y con los temores de perder al Esposo, que tanto amaba, queria clamar, y no podia, ni sabia conformarse; ahunque siempre lo imaginò Justo, y Misericordioso. Quiso esforzar los actos de Fè, y de Esperanza, y no encontraba con el modo: en fin, la mas viva pintura de su tristissimo estado, es la que hace esta prodigiosa Madre, en estas quatro palabras: *Parecia no ser racional, ni Christiana, sino un bruto.* Despues de haber padecido estas tenebrosas, y crueles mortificaciones, sintiò en su alma una oculta fuerza, que no solo la vivificaba, y fortalecia, sino que la alentaba à resignarse. Aprovechòse prontamente de el impulso, y resignandose humildemente à Dios, le dixo así: (son palabras tuyas)
 „ Señor, hacienda vuestra soi, mucho os he costa-
 „ do: confieso quan mal os he correspondido; ha-
 „ gase en mi vuestra voluntad; ò para gloria vuest-
 „ tra, ò de vuestra infinita bondad, me recoged en
 „ vuestros brazos; ò arrojadme à los Infiernos, pa-
 „ ra que resplandezca vuestra Justicia, que en qual-
 „ quiera de estas partes os he de amar, y ferà mi
 „ gloria quedeis Vos glorificado. Esto lo dixè con
 „ toda resolucion; pero quedandome el corazon
 „ anhelando, por no perder de vista aquella buena
 „ Cara; y su Magestad prosiguiendo en esconderla
 „ de

Resig-
nacion
amorosa
en el Se-
ñor.

„de los ojos de mi alma. Ahunque percibiò algun esfuerzo con actividad de este fervoroso acto, proseguia la sequedad, la desolacion, los accidentes, y los dolores; pero ahunque eran sumamente exaltados, y mortales por su naturaleza, y por el conocimiento de el Medico, no podian llegar à aquel ultimo punto de morir; porque, al parecer, solo se ordenaban estas penas à exercitar, à purificar el alma, y entretener las ansias, con que anhelaba à los trabajos esta excelente Criatura. Passado algun tiempo, se sintiò un dia, que se rezaba de la Santa Madre, repentinamente, quasi sossegada en aquellas dudas, confusiones, y tinieblas de su salvacion. Su cuerpo estaba molido, y brumado de la pesadumbre de los accidentes; pero libre de la agudeza, y penetracion lastimosa de los dolores, de modo, que apenas los sentia. Preocupòla al mismo tiempo todo el animo, una grande, y estraña alegria. Turbòla un poco, con la novedad de los alivios, y los gustos; y al dár gracias à su Magestad, como lo hacia siempre en los trabajos, ù deleites, desamparos, ò asistencias, se hallò en la compañía de nuestro Señor, el Glorioso San Joseph, y el Angel de su Guarda, que todos tres la miraban con dulce semblante, y alhagueños cariños. Persuadiòla lo venerable, y festivo de sus rostros, que aquella confortacion, deleite, y suspension de penas que gozaba, se la habia comunicado la presencia de nuestro Señor, y su visita, en premio de el gozo, que manifestaba de padecer por su Magestad. Era tan estremadamente (digamoslo así) loca la alegria, que arrebatandola el discurso, la compostura, y el

Compañía gloriosa.

el juicio, prorumpiò en acciones, y carcaxadas de maniaca, ù delirante, y así quedò capitulada de las Asistentas à su cabecera. Las voces con que la Venerable pondera el exceso de su gozo, son las que se siguen: „Era tan extraordinaria la „alegria, que me diò, de el gozo de padecer, „que no la podia disimular. De nada me reia „mucho, y esto las Religiosas lo atribuyeron à desvario, porque quanto hablaba era de modo, que „yo me reia, y hacia reir: à quantas entraban „las recibia con fiesta, por lo que dieron en decir, que me habia puesto graciosa; y luego reiparaba se arqueaban de cejas, y les daba pena; „pero yo, por disimular mas bien la causa principal, me valia de sus mismos semblantes, para „decirles cosas, y llevar adelante la presuncion „de el desvario. Finalmente, disimulando, padeciendo, y gozando una alternativa resignada de favores, y desamparos, alivios, y penalidades, fue saliendo de su larga, y penosa enfermedad. Convaleciò con mucha pereza, porque el estrago, que habia hecho en sus sólidos, y liquidos el furioso mal, fue grande, y continuado; pero el Señor, piadosamente la volviò, despues de algunos meses, à su natural templanza; y ahunque no del todo libre de dolores, à lo menos, mui tratable, y mui dispuesta, para recibir con mayor ferrenidad las mercedes, con que cada dia la regalaba, como dirè mas adelante. Y ahora tratarè de los sentimientos interiores, y estado de su alma, con tal puntualidad, que solo copiarè lo que consta de su letra.

Extraordinaria alegría.

CAPITULO VII.

SENTIMIENTOS INTERIORES DE LA Venerable Madre, que expreſſa por mandado de ſu Director, en los que ſe deſcubre el eſtado de ſu alma, y el cuidado, que nueſtro Señor tenia de ella.

POR el camino de la perfeccion rara vez entra derecho el que và ſolo. La guia de un Padre Espiritual, práctico en las veredas, es ſeguro medio, para no errar la entrada; y para no torcer (una vez dentro) à algun extravio, ò para no atollarse en alguna de las peligrosas honduras de la hypocreſia, ſoberbia, y vanagloria, que eſtàn diſſimuladas en eſta ſenda. Las almas deſcoſas de llegar felizmente al fin de la virtud, ſe han entregado ciegamente à ſus Directores, y vendando los ojos de ſu amor proprio, caminan con deſcuido, y ſeguridad. Nueſtra Venerable entrò derechamente à eſte camino, y lo proſeguia, ſin dar mas paſſos, que los que ſus Guías Espirituales la ordenaban. Dabales cuenta de todos ſus movimientos; pero como las mas de las veces era bocalmente, y de prieſſa en el Confessionario, la mandò uno de ſus Directores (como dexo yà expreſſado) con el pretexto de informarse mas de eſpacio de ſu eſpiritu, que refirieſſe por eſcrito quanto paſſaba en ſu interior. Sujetòſe humildemente nueſtra Venerable al precepto; y deſpues de quatro años, que habia ſalido de la enfermedad antecedente, eſcribiò los ſentimientos de todo eſte tiempo, los que ſin perder clauſula, ſon los contenidos en eſte Capitulo, copia-

piados fielmente de los papeles de ſu miſma letra.
 „ Padre mio, ahunque los dolores del cuerpo ſon muchos, pues eſtos dias quiere ſu Mageſtad aprieten alguna coſilla mas de lo ordinario, deſeo tanto el bien de mi alma, que porque V. Rma. haga juicio, como dice, y ſi hallare, que voi herrada, me ponga en verdadero camino, que es lo que deſeo, le obedezco con guſto. Nueſtro Señor dè à V. Rma. la luz, que le ſuplico, y à mi no me la niegue, para declararme, que harto temo en algunas coſas, por no hallar como explicarlas.

„ A pocos dias de haber ſalido de la enfermedad, ſentì mas viva la aſiſtencia de el Santo Angel de mi Guarda, y tan robada mi memoria, que de un instante à otro ſe me olvidaban las coſas; la atencion toda eſtaba recogida al interior, y me vi tal, que conoci no eſtaba para hacer coſa, ni andar entre gentes, ſino para irme à un rincon, como ſuelo decir. Por eſto me diò impuſo de pedir à mi Santo Angel me ayudaffe para no faltar à lo que era preciso; aſi lo hice con eſpecial aſeçto, dexandolo todo à ſu cuidado, y lo experimentè, porque todo ſe hacia ſin tener yo mas parte, à lo que entiendo, que la que puede tener una muchacha de mandados, que no hace mas, que ir, y venir à donde la envian, ſin diſcurrir en ello. Explicome aſi, porque no hallo otro modo como hacerlo. Lo que me llevaba toda la atencion era Chriſto nueſtro Señor, y aque-lla ſu Sagrada Humanidad, cuya preſencia la tuve mas ſenſible, y me parece la conocia con mas claridad en mi corazon, y con eſto en èl ſe templaban aquellas anſias fuertes de antes, con que parece ſe me queria ſalir de el pecho, quedando en mas ſo-

„fossiego el alma ; y ahunque no cessaban las ansias
 „de nuestro Señor , eran mas suaves , y en estar
 „mirandole , parece descansaba , sin poder aten-
 „der à otra cosa. Esto me durò por mucho tiem-
 „po , y cada dia me fui poniendo mas tonta , con
 „total desgana de hablar , y mayor de que me ha-
 „blassen , por costarme mucha dificultad percibir
 „lo que decian , pareciendome todo confusion,
 „y novelas quanto hablaban , lo que me entriste-
 „cia , y solo hallaba desahogo en suspirar , por
 „conseguir el Bien en que el alma se empleaba,
 „y no perderlo. Una estrañeza se me ponía en
 „todo lo de acá , como si me llevaran à Inglater-
 „ra , donde por no entender yo la lengua , ni en-
 „tender ellos la mia , me quedara como tonta,
 „mirandoles à las caras , y naturalmente triste,
 „y afligida , por verme desterrada de mi Patria,
 „y haber de tratar con quien no hallaba mane-
 „ra de entendernos : pues así me parece estuve
 „por aquel tiempo , y siento , que en las veces,
 „que fui Portera , si mi Santo Angel no me asis-
 „tiesse , no sè què fuera de mi. Muchas veces
 „se me ofrecia aquel Verso : *Quomodo cantabimus*
 „*canticum novum in terra aliena ?* Y con prorum-
 „pir en algunas cosas me desahogaba.

Las cosas en que prorumpia su enamora-
 do , y ardiente corazon , eran muchos ruegos,
 muchas jaculatorias , y exclamaciones. Pongo aquí
 la siguiente , que hizo en este tiempo , y mui
 propia de las crecidas ansias , con que nuestro
 Señor la entretenia , y regalaba , pues en ella ha-
 ce à su Magestad nuevo sacrificio de su corazon.
 „Padre amorosísimo , suavísimo Dios mio , y Es-
 „poso dulcísimo de mi alma : yo , la mas in-

„gra-

„grata de todas vuestras criaturas , postrada an-
 „te el Trono de vuestra inmensa Magestad , me
 „reconozco indigna de levantar los ojos al Cielo ;
 „y llena de confusion , viendo la multitud de mis
 „culpas , y de mis malas correspondencias al im-
 „menso amor , con que me habeis prevenido , co-
 „mo si en mi bien interesasseis Vos tener mas glo-
 „ria ; y no bastando tantos avisos , y llamamien-
 „tos , para rendir la rebeldia de mi corazon ,
 „me habeis sufrido , y esperado no un dia , un mes,
 „ni un año , sino muchos , que parece , Bien mio,
 „habeis querido hacer alarde de vuestra piedad,
 „y sufrimiento , y mostraros grande , en usar con-
 „migo repetidas misericordias , sin haber sido
 „bastante mi suma ingratitud , para que retireis
 „vuestro rostro de mi , no escondais vuestra ma-
 „no liberalísima , sino que antes parece habeis
 „hecho empeño de favorecerme , al passo que yo
 „os he ofendido. O Dios de inmensa Magestad ;
 „no sè como no se me parte el corazon de do-
 „lor , conociendo la verdad de lo que digo ! Ni
 „sè , Señor , como habeis tenido paciencia , para
 „esperarme tanto ; quando yo misma no sè yà
 „como sufrirme , ahun estando tan llena de amor
 „proprio ! Y Vos , Dueño dulcísimo de mi cora-
 „zon , siendo el ofendido , no solo no me casti-
 „gais como merezco , mi maldad , sino que en
 „lugar de castigos , me repetis favores , y me so-
 „licitais con vuestro Divino amor , para que tan-
 „ta piedad sea à mi corazon mas eficaz estimu-
 „lo ; porque bien sabeis Vos , Bien mio , que en
 „el natural , que me habeis dado , es para mi
 „mas poderoso el amor , que el rigor ; y así,
 „para rendirme , ha sido mas eficaz vuestro amor,
 „que

„ que à su poder, y dulce fortaleza no puede re-
 „ sistir mi corazon, que rendido à vuestros pies, y
 „ captivo de vuestra bondad, os sacrifico ansiota-
 „ mente, deseoso de que en esse Divino Fuego sea
 „ víctima, que consagrada à vuestro culto, se con-
 „ suma toda, y se transforme en Vos, que sois Fue-
 „ go consumidor. Y puesto, Señor, y Dios mio,
 „ que tan liberal os habeis obftentado siempre con
 „ esta miserable Criatura; y porque por vuestra in-
 „ finita misericordia, me habeis concedido tan fuer-
 „ tes, y ansiosos deseos de serviros, de adoraros, y
 „ amaros, ruegos, que de tal suerte aviveis las
 „ centellas de vuestro amor, que arda este mi co-
 „ razon continuamente en esse amoroso Fuego, y
 „ se convierta en una viva llama, que consumien-
 „ do en mi toda la escoria de mis culpas, pasio-
 „ nes, y apetitos, que los ocasionan, lo dexe to-
 „ do convertido en cenizas; y mi alma, como Phe-
 „ nix, renazca à una vida nueva, y de toda per-
 „ feccion, de forma, que no haya en mi cosa, que
 „ à vuestros purísimos Ojos sea desagradable. O,
 „ Amor poderoso! O, Amor fuerte, que siempre
 „ ardes, y siempre luces: enciendeme, abrafame,
 „ ilumíname, y transformame toda en essas flaman-
 „ tes llamas. Sea yo una misma cosa contigo. O,
 „ Dios! O, Gloria mia! Quando llegará para mi
 „ este dia tan deseado, en que sea yo toda de ti,
 „ y admitas la entrega, que de mi te hago de to-
 „ do mi corazon? Quando de tal manera me ab-
 „ forverás en ti, que seas tu mi Vida, y no ten-
 „ ga yo en mi, sino toda, toda poseída de tu
 „ Amor; y este Divino Amor sea el Alma de mi
 „ alma, y la Vida de mi vida; y no viva yo, yà
 „ que he de vivir, sino vida de amor, de tal suerte,
 „ que

„ que todas mis operaciones, acciones, y movimien-
 „ tos, todos los gobierne el Amor de mi Dios, y uni-
 „ da mi alma, y reciprocamente enlazada con este di-
 „ choso Vinculo, así se vea estrechar en los brazos
 „ de este Divino Señor, y Dueño mio, que ni la muer-
 „ te, ni la vida, ni la tribulacion, ni lo alto, ni lo baxo,
 „ ni lo futuro, ni lo presente, ni el Angel, ni las vir-
 „ tudes, ni otra alguna criatura, ò cosa criada, me
 „ pueda apartar de la caridad de mi Esposo, y Señor
 „ Jesu Christo, por cuyos meritos, y preciosa San-
 „ gre, espero Dios mio, el perdon de todas mis cul-
 „ pas, gracia, y fortaleza para no volver mas à ellas:
 „ y que de hoi en adelante me habeis de hacer tanto
 „ favor, que habeis de obrar en mi absolutamente,
 „ pues yo con espontanea voluntad me entrego à
 „ Vos, para que quiteis, y pongais à vuestro gusto,
 „ como en cosa propia: arranqueis vicios, y plan-
 „ teis virtudes, para que así pueda ser mi alma Jar-
 „ din de vuestros deleites; yo bien sé, que de mi
 „ nada tengo, ni valgo, ni puedo. Ofrezcoos esta
 „ tierra calma, cultivadla Vos, porque yo no lo
 „ sé hacer, y solo valgo para brotar malezas. To-
 „ mandome Vos, Dios mio, totalmente à vuestro
 „ cuidado, espero producirà flores, y frutos, que
 „ deseo. Yo renuncio la parte, que me cabe en mi
 „ alvedrio, y todo lo pongo à vuestros pies, con
 „ ansiosos deseos de que se obre tal mudanza en mi
 „ vida, que pueda decir, que es la Diestra de el
 „ Excelso, à quien, en compañía de los Angeles,
 „ deseo alabar para siempre. Amen.

De esta casta de fervor, culto, y sacrifi-
 cio eran las jaculatorias, que hacía continuamen-
 te à su Magestad, las que puede contemplar el
 Lector, mientras yo prosigo la Historia de el esta-

Profigue
la narra-
cion de
sus suce-
sos Reli-
giosos.

do de su espíritu, copiando su misma descripción.
 „ Así fui pasando, sintiendome cada día
 „ mas abstraída, y desganada de lo que dexo di-
 „ cho, y el interior metido en un profundo silen-
 „ cio; y à lo que me parece, mas vivas las ansias
 „ de Dios, aunque sin ruido, y experimentè al-
 „ gunas suspensiones en la Oracion, y fuera de ella,
 „ en que sentì especial conocimiento de Dios, que
 „ no sè como lo explique. Parece, que eleva Dios
 „ à la alma de fuerte, que la levanta sobre to-
 „ do, y sobre sî misma, y que la engolfa en aque-
 „ lla luz increada sin saber como, porque no al-
 „ canzo à decir lo mismo que conozco. Parece,
 „ que no media nada de Dios à la alma, segun lo
 „ que ella siente: y esto es de un modo tan sin mo-
 „ do, que no sè como explicarlo; ello parece, que
 „ aquella parte superior de el alma està como si la
 „ separassen de todas las operaciones naturales
 „ fuyas, y en ella infundiesse Dios el conocimien-
 „ to de sî mismo, sin poder hacerse distincion par-
 „ ticular, ni darsele mas particular noticia, que la
 „ de un todo Dios por junto: y esto dexa en el al-
 „ ma una respiracion tan amorosa, que parece, que
 „ toda se deshace en deseos de amar mas, y mas
 „ aquel sumo Bien, con continuos suspiros, por
 „ assegurar su possession. De este empleo solitario,
 „ y silencioso, resultan unas lagrymas suaves, y
 „ amorosas, unos aëtos fervorosos, que me pare-
 „ ce salen de lo mas intimo del pecho; y como di-
 „ xe à V. Rma. en otra ocasion, primero los hago
 „ las mas veces, que los advierto. Esto embelefo
 „ de potencias, y aturdimiento de sentidos es mu-
 „ cho, y los sentimientos, que experimento, di-
 „ versos, por lo que deseo, que V. Rma. lo mire
 „ mas

„ mas de espacio, no sea, que en esto haya al-
 „ gun engaño del Enemigo, de que siempre ando
 „ temerosa. De quando en quando suele mover-
 „ se un sentimiento tan intimo, y vivo en mi al-
 „ ma, que toda la penetra con la memoria de Dios,
 „ al que siente à un mismo tiempo presente, y
 „ ausente: no sè como es esto. Parece por una par-
 „ te, que esta noticia, que se le dà à el alma de
 „ Dios, es como ver en sî aquello de *Deus claritas*,
 „ &c. Y por otra, que como este sentimiento es
 „ tan oculto al sentido, aunque lo experimenta,
 „ ni lo alcanza, ni conoce, ni acierta como de-
 „ cirlo: y lo mas que puedo hacer en estas ocasio-
 „ nes, es como quien levanta blandamente, y con
 „ afecto de amor los ojos al Cielo, hacer memoria,
 „ y mirar lo mismo que amo. Otras veces suele
 „ darme nuestro Señor tal recogimiento, en que
 „ parece, que ademàs de tenerle (como he dicho)
 „ dentro de mi corazon, siento à la alma unida à
 „ su Magestad, como con un abrazo estrechissimo,
 „ y gustosissimo: y todo esto se siente, gozando,
 „ amando, y agradeciendo sin discurso alguno.
 „ Quando es servido su Magestad duplicarme sus
 „ favores, ademàs de el estrecho abrazo referido,
 „ que siento, experimento, recibe el alma unos
 „ influxos, ò no sè como los llame, que à mane-
 „ ra de rayos de la luz, la rodean, y mediante es-
 „ tos, sin discurrir nada, se le infunde mayor co-
 „ nocimiento de los atributos Divinos, y Mysterios
 „ de nuestra Santa Fè. Lo que en estos casos llevo à
 „ sentir, es tanto, que no hallo modo, ni es fa-
 „ cil explicarlo. Pareceme, que se embelefa todo el
 „ entendimiento, contemplando las perfecciones de
 „ aquel Divino objeto, que ama con ansia la vo-
 „ luntad

„luntad. Allí conoce, con esta noticia, y luz, que
 „se le dà, mas profundamente, que si hiciera de-
 „licados, y vivísimos discursos. Aquel Todo de per-
 „fecciones, sin acabar de conocer nada en par-
 „ticular, quedandose solo fixo el conocimiento de
 „no poder sondar aquel Pielago inmenso de gra-
 „cias, de el Sumo Bien que adora. En estas oca-
 „siones me queda de suerte inflamado el corazon,
 „y el alma, con vehementes ansias de nuestro Se-
 „ñor, y de poseerle sin riesgo, que algunas ve-
 „ces me siento sin fuerzas, y el cuerpo tan def-
 „tronado, y aniquilado, que parece se me acaba
 „la vida.

„De esto, que acabo de decir, y de la
 „presencia continua, que de el Señor traigo en el
 „corazon, me resulta la desgana con que vivo de
 „tratar con criaturas, que cada dia es mas, y un
 „cuidado grande de no caer en cosa, que à su
 „Magestad no sea agradable; y algunas veces me
 „ha parecido, que este cuidado mas es de su Ma-
 „gestad, que mio, segun lo misericordiosamente,
 „que me guarda, y me avisa. Bendita sea su Bon-
 „dad infinita! Todo este cuidado de nuestro Se-
 „ñor me es necessario, para no dàr, segun mi fla-
 „queza, en un precipicio. Bien agena estaba yo
 „de que fuese nuestro Señor desagradado de un
 „natural sentimiento que tuve al despedirse de
 „mi uno de mis Directores, que es lo unico à quien
 „tengo afecto, por lo que, dice nuestra Santa Ma-
 „dre, saliò de el Locutorio, y yo me quedè allí,
 „sin abrir la puerta, enjugandome las lagrymas,
 „porque no me lo conocieran las Monjas. Al abrir
 „la puerta se me puso delante nuestro Señor, y me
 „dixo: Hija, à solas, y sola para mi te quiero.
 „En-

„Entendì, que aquel sentimiento, que habia te-
 „nido, habia salido fuera de los limites, que el
 „natural, y la razon de el bien espiritual permi-
 „te: y este conocimiento, como si fuera una bala
 „disparada, así de repente me atravesò el cora-
 „zon, y causò en èl tal trasiego, y mudanza, que
 „parece lo tenia despegado de todas las cosas de
 „este mundo, con un dolor de mi desatencion,
 „amor, y agradecimiento à su Magestad, y tales
 „lagrymas, y confusion de mi misma, que por al-
 „gunos dias anduve fuera de mi, y sin poder de-
 „xar de llorar. Y porque V. Reverendissima se ha-
 „ga mas cargo de el cuidado, que el Señor de mi
 „tiene, y de la tibieza, y miseria con que vivo, y
 „quanta razon tengo para temer, en vista de mi
 „mala correspondencia, dirè lo que me passò uno
 „de estos dias de la Octava de los Santos Reyes.
 „Estaba en Horas, y à mi parecer bien fatigadilla
 „con estos dolores, y especialmente los de la ca-
 „beza, que no me dexaban poner toda la aten-
 „cion necessaria à lo que se rezaba, por lo que es-
 „tuve batallando conmigo desde el principio de
 „Prima, resistiendo à la gana que me daba de to-
 „mar la Bendicion, y salir de el Coro. Al empe-
 „zar Sexta, me pareciò, que yà no era posible
 „aguantar (por tal me lo fingiò mi falta de morti-
 „ficacion, y amor proprio) deliberè salir en acaban-
 „do aquella Hora, y lo mismo fue hacer esta de-
 „terminacion, que oir en lo interior de mi alma:
 „Hija, no te vayas. Al punto se me representò mi
 „falta de mortificacion mui vivamente, y un gran
 „conocimiento de mi falta de fervor, y de mi pro-
 „pria miseria, lo mal que correspondia al amor,
 „que su Magestad me tenia, y todo me causò tal
 „pe-

„ pena , y confusion , viendo tan clara mi ingrati-
 „ tud , que quando salí del Coro , me fui à la Tri-
 „ buna , en donde me hartè de llorar , hice mu-
 „ chos actos , y propósitos , y en todo el dia andu-
 „ ve corrida , y avergonzada , que ni animo me
 „ quedò para levantar los ojos à mirar las Image-
 „ nes de nuestro Señor , siendo así , que me abra-
 „ saba en ansias de verlos , y especialmente la del
 „ buen Pastor , porque en esta Sagrada Imagen , y
 „ en aquella su bella cara siempre mi alma hallò
 „ refugio , y consuelo. En medio de todas estas cul-
 „ pas , y otras muchas en que à cada passo caigo,
 „ suelo sentir de quando en quando , y quando me-
 „ nos en ello pienso , una como flecha , que me
 „ atraviesa el corazon , sin conocer , ni percibir
 „ de donde viene , que esta me aumenta el dolor ,
 „ que en èl continuamente siento , desde aquel pri-
 „ mero accidente , que tuve recién profesá , y ahun-
 „ que el dolor es mucho , se junta con tal suavidad ,
 „ y ansias amorosas de nuestro Señor , que todo pa-
 „ rece embarga la respiracion , y llega à desfallecer
 „ el natural. Otras veces de una palabra , que oi-
 „ ga , ò lea , suelen ponerseme delante todos mis
 „ pecados , con tal viveza , y ponderacion de su
 „ gravedad , que no sè adonde meterme , por las
 „ muchas cosas , que experimento , à mi ver , en-
 „ contradas. El abatimiento en que me dexa lo gra-
 „ ve de mis culpas , es de forma , que no hallo lu-
 „ gar , que me convenga , sino lo profundo de el
 „ Infierno , y estàr debaxo de los pies de los Demo-
 „ nios. Me parece no siento aquellos tormentos , y
 „ que mi pena solo es de no poseer , y amar à Dios ,
 „ y el temor de perder esto , es lo que mas aviva
 „ las ansias de su Magestad. Ha tiempo , que me veo

„ en

„ en el abatimiento , en que me pone el conoci-
 „ miento de mis pecados , è ingratitudes , las ansias
 „ de nuestro Señor son de modo , que no se con-
 „ tentan con menos , que con todo Dios , y pare-
 „ ce no viene bien ansiar por tanto , con aquel aba-
 „ tido conocimiento. Si miro à mis culpas , temo ,
 „ y parece desconfio de poseer lo mismo , que con
 „ tanta ansia quiero , y amo ; y así , à lo mas inti-
 „ mo de mi interior , parece tener à Dios , que es-
 „ tà en sosiego , y como segura de estàr perdoná-
 „ da. O , valgame Dios , y quien pudiera explicar-
 „ se sin hablar , y dàr à entender el entretexido de
 „ consuelos , y amarguras , que experimento ! Por
 „ una parte llena de temores , por otra de confian-
 „ zas , y seguridades. Temo , y confio , recelo , y
 „ estoí segura. Por mis culpas , el lugar mas infimo
 „ me parece grande : para mis amorosas ansias lo
 „ que no es todo un Dios , me parece poco. Veo ,
 „ que por Dios se me và el alma , y dudo si es amor
 „ verdadero , ò imaginacion mia el que me lleva , y
 „ el corazon hierde , y traspasa dulcemente. Hallo-
 „ me en una soledad grande de todo , y hallando
 „ solo à Dios en ella , no sè entender como , ni de
 „ què manera. Vieneme un sentimiento de Dios , y
 „ pena amorosa de su ausencia , tan sutil , y vivo ,
 „ que dexandome penetrada el alma , passa , vol-
 „ viendome à quedar en aquella misma soledad , y
 „ metida en mas encendidas ansias de su Magestad.
 „ Parece no estàr satisfecho de las ansias de esta po-
 „ bre alma , y que arrojando la flecha , ò faèta con
 „ que enamora , esconde , como suelen decir , la ma-
 „ no , por hacerse mas desear : y la pena amorosa ,
 „ que he dicho de la ausencia de Dios , no es como
 „ otras , en que parece se halla el alma sin Dios , ò

„ co-

„ como que lo mira de lejos; sino, como si á
 „ una persona la pusiessen dentro de esta gran so-
 „ ledad, donde la bañasse por todas partes el Sol
 „ con su luz, y la vendassen de tal manera los
 „ ojos, que ni pudiesse ver, ni quitar por su ma-
 „ no la venda; el deseo mismo, que tiene de ver,
 „ y el no poder gozar de lleno aquella Luz, le
 „ causa fatiga, y pena, y esta se le acrecienta,
 „ quando se le permite algun reflexo, ò por el
 „ mayor calor, que el Sol la comunica. A este
 „ modo es la pena, y sentimientos, que experi-
 „ mento en mi interior. Dos dias hà, que no he
 „ podido proseguir, y ahora estoi tal, que solo
 „ parece poder darme à entender, aplicando à es-
 „ te intento el concepto de una copla, que, à
 „ lo humano, escribió Quevedo, y quando mu-
 „ chacha lei en casa de mi Padre, dice assi:

*Despueblese mi alma,
 mis potencias me dexen
 en una vida yerma,
 que no discurre, y siente.*

„ Porque assi parece està mi alma tan ale-
 „ xada de todo, que hasta de sus propias poten-
 „ cias parece se halla separada, hallandose tan so-
 „ la, y yerma, que no entiende, ni discurre, y
 „ solo vivamente siente.

„ Siguiendo esta Venerable el concepto de
 la copla antecedente, y trovandolo desde lo hu-
 mano à lo mystico, explica sus sentimientos inte-
 riores, con discreta agudeza, en las siguientes,
 que hizo en aquel atribulado tiempo, con las que
 darè fin à este todo mysterioso, y discreto Capitu-
 lo,

lo, porque no hai en el clausula, que no sea dic-
 rada de el bellissimo espiritu de esta insigne Reli-
 giosa.

*Despueblese mi alma,
 mis potencias me dexen
 en una vida yerma,
 que no discurre, y siente.*

*Assi se lamentaba,
 triste, en su adversa suerte,
 un discreto; y yo trovo
 assi sus caractères.*

*Parece, que mi alma
 se balla muchas veces
 tan desierta, que à si
 ahun no puede entenderse.*

*Las potencias abortas,
 que ni moverse pueden
 para sus actos propios,
 de un hai estàn pendientes.*

*Confusos los sentidos,
 no acaban de perderse,
 porque su mismo susto
 los pasma, y los detiene.*

*La imaginacion loca,
 tal vez soltarse quiere;
 pero no encuentra estribo
 adonde sostenerse.*

*Sube sobre si el alma,
 y el cuerpo desfallece,
 que arrebatadas fuerzas
 el superior ambiente.*

*Y aunque ella no discurre,
 bien conoce, que siente*

Tomo XII.

*un no sè que Divino,
 que la tiene, y mantiene.*

*En soledad mui summa
 de todo lo terrestre,
 con una aspiracion
 tan firme, como lewe:*

*Pues apenas percibe
 el empleo, que tiene,
 y como solitaria,
 se sienta, y enmudece.*

*Suspensa, y sin aliento,
 vive de lo que cree,
 siendo su Fè el Caudillo,
 que conducirla puede.*

*Al dulce, amante empleo
 de el amor, que la mueve
 à unirse con su Amante,
 aspira, y apetece.*

*Assi desierta vive,
 assi pensando muere,
 sin saber de si misma,
 sin entender, entiende.*

*Gustosa en sus pesares,
 en nada gusto tiene;
 solo la Gloria busca
 del que es todos sus Bienes.*

*O soledad dichosa,
 adonde se contiene
 un Llano de dulzuras,
 un Todo de deleites.*

M

CA.

CAPITULO VIII.

HACENLA MAESTRA DE NOVICIAS: DICESE lo que en este oficio la sucedió: pide Exercicios espirituales, y se los niegan, y dáselos nuestro Señor de su mano; y en otros, que la concedieron, refiere el modo raro, que nuestro Señor tuvo de exercitarla.

CUIDAR de la rectitud, y direccion de las almas, es empeño mas que humano. Los espiritus mas distantes de la tierra han temido entrar en tan estrecho cuidado. Dár especulaciones, y consejos, no envuelve peligro, ni dificultad; pero no se cumple con la verdadera direccion. Las execuciones puntuales de la practica, sobre la especulativa, son el credito de la buena crianza en la vida de la virtud. El exemplo del que dirige, es el que hace observar las Leyes con mandumbre, y aprovechamiento. La rigorosa observancia ha de empezar por el que pone, ò explica los preceptos; y ahun con todo este zelo se malogran muchos Discipulos: el ministerio es de Angeles, y por esso es imposible encontrar una pureza semejante à la de tales Maestros. Bien conocia esta dificultad nuestra Venerable, quando la hicieron Maestra de Novicias; pues considerando en los cargos de este Oficio, llegó à persuadirse, que si le aceptaba, ponía en notable riesgo à su alma. Representabasele el fastidio, y el tedio, que tenia en tratar à las criaturas: el estar tan agarrada de el interior, que no la permitia poner la memoria en cosa alguna, forastera de sus imaginaciones:

nes: el tenerla nuestro Señor en esta ocasion atollada en tal abatimiento de sí misma, que no veía, ni imaginaba, el modo, ni el medio de poder cumplir con una obligacion tan penosa. Juntabansele à estas otras consideraciones, que, à su parecer, la impedían acudir con la sollicitud devota, y zelosa à este Oficio, que eran los repetidos accidentes, que la dexaban sin uso en las potencias, ni en los miembros; los continuados dolores, y quebrantos, que padecia, por lo que era imposible assistir à la enseñanza, y cuidado de las Novicias. Parecióle, despues de bien reflexionadas estas circunstancias, y estorvos, que no solo queda libre, y dicitulpada, sino tambien persuadida, à que no era del agrado de su Magestad ponerse en un cargo tan oficioso, estando tan rodeada de dificultades. Resolvióse finalmente, à escribir al Reverendissimo Provincial, rogándole, que la eximiese de esta obligacion, y al punto, que tomó la pluma en la mano, se hallò inmovil, pasmada, y sin accion, ni movimiento, para poder executar lo. Las palabras de la Venerable, que pintan, y aseguran esta suspension, son las siguientes: „Reconocíme inmutado el interior, y como „estremecido, al modo, que quando està una descuidada, y de repente oye un gran golpe en la „puerta, ò la ventana. Representóseme intelectual- „mente nuestra Santa Madre, y que me decia: No „escribas. Pasó esto como si fuera un relampago; „pero me dexò de el todo sossegada, y como segura de que me ayudaria, y que nuestro Señor no „estaba desagrado de lo hecho. Con esta seguridad, y beneficio se sacrificò nuevamente al Señor, ofreciendole su alma, y su empleo, para que la dirigiese, y encaminasse, solamente à lo que podia

Resuel-
vese à ser
Maestra
de Novi-
cias.

ceder en su honra, y su gloria; y cometida en un todo à Dios, aceptò el emplèò, en el que se conduxo, con admirable, y exemplar desvelo, y cuidado, que cediò en aprovechamiento dichoso de sus Novicias.

Instruialas, y educabalas con dulzura, con amor, y con santo exemplo. En la Oracion, en el exercicio de virtudes, en las mortificaciones exteriores, y en todos los actos, que conocia conducentes à la perfeccion del estado à que aspiraban, las imponia con discreto modo, provechoso agassajo, y suavissimo rigor. Asistialas con mucho trabajo, porque su poca salud, y sus interiores cuidados la querian divertir de esta obligacion. Costabale penosa sollicitud su disciplina, y enseñanza; y mas, quando se veia en la precision de reprehenderlas aquellos defectillos, en que suelen caer regularmente las Jovenes modernas en la Religion, ò quando necesitaba consolarlas en sus inquietudes, y trabajos; porque, como ella misma decia: „ Tal estaba „ algunas veces de mis fatigas interiores, que se me „ travaba la lengua; y mas estaba para que à mi me „ consolassen, que para dâr consuelo à alguna: pe- „ ro en esto nuestro Señor me ayudaba, si algo se „ hacia. Quando corregia sus faltas, y defectillos le- „ ves, se mortificaba demasiado, porque ahunque

Mortifi-
caciones,
que sen-
tia, quan-
do repre-
hèdia las
faltas de
las Novi-
cias.

vestia de entereza, y severidad à su semblante, y las palabras se desprehendian de su boca con respetuoso rigor, segun lo pedian las ocasiones, en llegando à estàr posseida de el abatimiento, y conocimiento proprio, se aniquilaba, y confundia tanto, que en comparacion de sus culpas, no le parecian defectos los de sus Hijas, y subditas, y necesitaba de gran valor, animo, y espìritu para reprehenderlas; por-
que

que si la Venerable Madre habia de executar lo que su abatimiento la proponia, se hubiera puesto debaxo de los pies de todas, para que la reprehendiesen, y pisassen. En una de las ocasiones, que tuvo este Oficio, conociò ser importante castigar cierta falta en que incurriò una Novicia. Estaba su interior en este punto sumergido en su abatimiento, y no podia animarse à reprehenderla, ni à castigarla. Reñiala por una parte la obligacion de su Oficio, y el precepto de la correccion fraterna; por otra parte la confundia, y aniquilaba el conocimiento proprio, representandola mayores, y mas dignas de castigo sus culpas: y hallandose en esta irresolucion, y angustia, recurriò con ruegos devotos à su Santa Madre Theresa, para que la ayudasse, y diese valor, y virtud, para exercitar su emplèò, con caridad, y con esfuerzo. Llegada la hora de reñir à la Novicia, y haciendosela presente à la Santa, y repitiendole con suplicas la encaminasse à lo mas perfecto, y utilidad suya, y de su Subdita, repentinamente se sintiò demudada, y llena de el esfuerzo, que dice en estas palabras: „ Tan otra me sen- „ ti con la presencia de nuestra Santa Madre, que „ à la Novicia la di una reprehension, y una disci- „ plina, con tal brio, que yo misma despues me „ admiraba, en considerar lo prompto, que fuè pas- „ sar de un extremo à otro. Su falta de salud, la inseparable fatiga de su interior, y el cumplimiento, y asistencia à su exercicio, la tenia quebrantada, y debil, y llena de motivos, que ofrecer à su Magestad, y darle gracias. El trabajo era grande de todos modos, pero la retribucion la aliviaba felizmente de todos sus cuidados, y aplicaciones; porque al mismo tiempo, que recogia para su alma

ma-

muchos frutos de bendicion, y de esperanza gloriosa, le daba à el Señor bien instruidas en su santo temor, culto, y reverencia, las dichosísimas Virgines, que el zelo de la Religion tenia encargadas à su virtud, cuidado, y devoto adelantamiento.

Representaciones de el Juicio.

La propria aniquilacion, y conocimiento en que su Magestad tenia sumergida à esta Venerable Criatura, despertaba à cada hora unos fuertes recuerdos de sus culpas, y malas correspondencias à los beneficios de Dios. Mirabase, examinabase toda, y no hallaba en si accion, palabra, ni discurso, que la diese consuelo. Embestian à su imaginacion horrorosos temores de el Juicio, que la esperaba; y se le proponia este tremendo dia, tan vivamente representado, que su memoria la llenaba de pavor espantoso, persuadiendola, que seria cierta (y ahun, que estaba cercana) su condenacion, y que ya tenia perdido à Dios para siempre, que era su mayor angustia, y cruel congoxa. Repetia con mucha frecuencia aquellos Versos de la Sequencia de los Difuntos: *Rex tremenda Majestatis, &c.* y passaba muchas noches llorando, y despidiendo lastimosos hayes, y suspiros. Sentia deseos de padecer, y de mortificarse, para satisfacer en algo al Señor, por tantas ingraticudes como habia cometido; el Director no la daba licencia, para aumentar los rigores, con que maltrataba à su debilissimo cuerpo. Discurrió hacer unos Exercicios, y considerando, que las ocupaciones de Maestra la estorbaba estos propósitos, y deseos, estudiò en los medios de exercitarse devotamente, sin faltar à su obligacion, significando à su Prelada sus fervores, y el especial

gusto, que tendria, en retirarse à hacer los exercicios. Y ahunque propuso executarlos, sin falta sensible à su ministerio, le negò la licencia para hacerlos. Afligiòse mucho, y viendo, que en las criaturas no encontraba alivio, ni permission, para contentar las fatigas de sus impacientes fervores, se volvió à su Magestad, y tiernamente acongoxada, le dixo: „ Señor, y Padre mio, mis „ graves culpas, è ingraticudes, presentes estan à „ vuestros divinos ojos. Los deseos de hacer algo con que à esta vil Criatura se incline vuestra „ misericordia, vuestros son, porque de mi nada „ puede haber bueno; yà veis, Señor mio, que „ nada puedo: vengan de vuestra mano los exercicios, y mortificaciones, si mis deseos os son „ agradables. Dia veinte y uno de Mayo de el año de mil setecientos y dos, dice la Venerable Madre, que sintiò en su alma el incendio fervoroso de dedicar los nueve dias de exercicios à Dios, y al dia siguiente, al punto de medio dia, empezaron à atormentarla nuevamente los dolores. Los accidentes, y las congoxas la quitaban la respiracion, y estando en Completas aquella misma tarde, fue tan vehemente la sufocacion, y elevacion de males, que fue preciso, que la Prelada la mandasse salir de el Coro, y en los nueve dias siguientes la diò nuestro Señor raras mortificaciones, y la exercitò con todo linage de penas interiores, y exteriores, de modo, que relacionandolas, las expresa por estas palabras: „ Fueron nueve dias mortales, que no es facil referir lo que en ellos passè, y lo bien que su Magestad apretò la mano, „ por quanto me podia ser sensible: bendita sea „ su misericordia! Muchas veces me vi ya ahoga-

Esfuerzo interior para hacer los Exercicios.

„ da.

Aprietos terribles con que la regalò su Magestad. „ da. El Medico mandò sacramentarme , porque „ no supo la causa de mi padecer ; pero yo esta- „ ba en lo interior mui segura de que no me mo- „ ria , y à no haberseme impresionado una espe- „ cie de que habia de ir à la Puente de Don Gon- „ zalo , que tuve por tentacion ; y temì si esta asse- „ guracion de vida fuesse arte de el enemigo , pa- „ ra que me muriesse sin Sacramentos , es cierto , „ que hubiera dicho algo , para que no me los „ diesse. Por fin , el dia de la Ascension los re- „ cibì , y passados los nueve dias dichos , se me „ suspendiò aquel fuerte padecer , y quedè con „ el ordinario , pero mui destroncado todo mi „ cuerpo.

Sumamente consolada , y alegre estuvo nues- tra Venerable , despues de haber padecido los terribles dolores , y tristisimas penas , con que nues- tro Señor quiso regalarla , en los nueve dias , que habia dedicado para los devotos exercicios. Con- sideraba , que su Magestad tomaba à su cargo conducirla al dicho fin de sus devotisimos deseos. Sentia dulces consuelos de su amor , y de su misericordia , confiando en que por ella serian perdonadas sus culpas ; y la correspondencia de el Señor , con los trabajos , à las ansias , que tenia de padecer por su amor , la dexò en un todo assegu- rada , quieta , y gloriosamente enternecida. Con este favor , y experimentada fineza , se enardecì mas su voluntad en la fatiga de desear , y preten- der mas mortificaciones , y martyrios : y examinando el Director su espiritu , y la bondad de la cor- respondencia , la alentaba con felices consejos , y con la permission de que se detuviesse algo mas en la disciplina , y en otras penitencias , y mortifi-

ficaciones , que la tenia prudentemente tassadas. Padecia algunas veces , con el estrago , y la conti- nuacion de el mal tratamiento , algun quebranto , y deliquio , y las virtudes , y fuerzas naturales mas adelantadas ; pero como era tan arrogante , y fervoroso su espiritu , siempre sacaba el cuerpo de los brazos de la cobardia , y añadiendole los rigores , lograba sujetarlo , y que no se postrasse à las inclemencias de su natural flaqueza , y desma- dexamiento. Si lo sentia debil , mudaba la disci- plina de cordel en la de hierro , y à fuerza de brazos lo hacia levantar , quando lo sentia mas descaido. Otras veces le doblaba el numero de los azotes , y de este modo medicinaba sus fla- quezas , y desmayos. Permitian los Directores esta crueldad de penitencia à nuestra admirable Reli- giosa , mas para alivio de sus penas , que para exercicio de sus virtudes , y deseos ; mas para des- canso de sus fatigas , que para preservacion de sus tentaciones , porque experimentaron , que era mucho mas cruel , y mas horroroso el martyrio interior , que padecia quando la minoraban el tiempo , y el rigor de las penitencias ; ademàs de que los ruegos , las suplicas , y la humildad de- vota , con que les pedia licencia para azotarse , y castigarse , no les dexaba advitrio alguno para ne- garsela , porque conocian ser inspirada de Dios , y de un espiritu tan elevado , que siempre esta- ba retrahido en su Magestad ; y à los espíritus de esta classe de altura , se les debe permitir mas des- ahogos en los fervores , que à otros , que estàn mas pegados à la tierra. Oiga el Lector las pa- labras con que devotamente hablaba esta Sierva de Dios à sus Directores , y verá como era imposi-

Rigor notable con su cuerpo.

Ruegos
à favor
de la
mortifi-
cacion.

fible, que dexassen de ponerse de parte de sus an-
fias, y sus ruegos: „ Padre nuestro (decia llena de
„ lagrymas, y fervores) serà bien, que ahora ha-
„ gamos algo de lo que no podrè hacer, si llego à
„ vieja? El cuerpo es declarado enemigo de el es-
„ piritu: mas vale aprovechar el tiempo: Si à V.
„ Reverendissima le parece, quisiera ahora rendir
„ este enemigo; y nada importa, que se postre,
„ breme, ò gima este miserable cuerpo, como viva
„ para Dios mi alma.

Sale del
Oficio
de Maes-
tra.

Llegò el tiempo en que se viò fin el peno-
so trabajo de assistir, y aleccionar à las Novicias;
y considerando mas libertad en su espiritu, para
dedicarlo enteramente à la contemplacion, volvió
al felicissimo pensamiento de sus Exercicios, para
que mas retirada à si misma, y en su Celda, pu-
dièssè dár algun desahogo à sus estrechados deseos.
Pidiò licencia à su Prelada, y à su Director, y en
uno, y otra encontró una gustosa aceptacion, y
complacencia, y en su alma un gozo impondera-
ble, porque la contemplaba yà libre de aquellos
cuidados, que podian estorvar su silencio, su reti-
ro, y sus coloquios con Dios, à quien deseaba en-
tregarse por momentos, con todo el espiritu. La no-
che antes de entrar en la obra de sus Exercicios es-
taba haciendo el feliz examen, y la devota dili-
gencia de encargar à la memoria los puntos, las
consideraciones, y las penitencias en que habia de
exercitarse, y repentinamente fue assaltada de el
sentimiento, que expressan sus mismas voces: „ Me
„ sentì con un vivo deseo de experimentar algo de
„ lo que los solitarios en el Yermo; parece me qui-
„ so su Magestad prevenir con este deseo lo que
„ queria padeciesse, y en que fuesse exercitada.

Con-

Concediòle su Magestad la possession de este repen-
tino deseo, con las penalidades, que son regular-
mente melancolica tarèa, y dolorosa compania de
los solos, y mortificados Heremitas. En el prime-
ro dia, que empezò à trabajar su espiritu en las
meditaciones, y los demàs asuntos, sintiò una
terrible ausencia de su Magestad, con un descon-
fuego, y affliccion tan formidable, que no puede
sujetarse à la ponderacion. Todo el tiempo de ellos
fue doloroso, tristissimo, y lleno de espantosas
afflicciones. La pintura vivissima de sus tristezas, me-
lancolias, horrores, confusiones, penas, y tormen-
tos, la hace esta estatica Religiosa, en las siguientes
palabras, que se deben llevar la atencion de el que
và leyendo: „ Quedè en una total desolacion, y
„ desamparo, llena de temores, y dudas, en una
„ soledad, y paramo tan triste, que me causaba unos
„ horrores, y miedos intolerables. Cada hora se
„ me hacia un siglo. En las de Coro estaba como
„ espantada, y despavorida, y sin aliento para re-
„ zar. En el Refectorio no podia comer, y aquello
„ que me esforzaba, todo parecia paja. Sentia unos
„ frios tan grandes, que me traspasaban los hues-
„ sos. Diòme calentura: no me podia tener en pie,
„ y de quando en quando sentia unas mortales an-
„ gustias, que se me arrancaba el alma. Todo pa-
„ ra mi era horror: si tomaba el Libro, no en-
„ tendia, ni percibia aquello, que leia. Si me pa-
„ raba, nada mas oia, que bramidos de fieras, que
„ me atemorizaban. De dia me hallaba tan sola, que
„ parecia estàr metida donde gentes no habitaban;
„ y aunque me viesse en los actos de Comuni-
„ dad, à que assistia, era lo mismo, que estàr en
„ un paramo, porque nada me hacia compania, ni

Pintura
de sus
ansias, y
descon-
fuegos.

N2

„ fa-

„facaba de aquel miedo, pavor, y espanto, en que
 „estaba metida. De noche, no era dable dormir,
 „ni pegar mis ojos, porque se me aumentaba mas
 „el pavor, y espanto de verme en aquella soledad.
 „Todo era oír bramidos horrorosos, que me es-
 „tremecian, sentir frío penetrante, y unos aires
 „tan delgados, y sutiles, que todo el cuerpo me
 „passaban. Cada ejercicio, que hacia me costaba
 „muchos gemidos. Por fin, no puedo explicar lo
 „que en estos ejercicios interior, y exteriormente,
 „de día, y de noche padecí; ni las veces que de
 „noche en la Celda, y de día, quando volvia à
 „ella, me dexè caer en el suelo, casi sin fuerzas,
 „y sin vida, porque el aliento natural estaba def-
 „fallecido; pero sintiendo al mismo tiempo no sè
 „que esfuerzo allà en lo interior, que conforta-
 „ba. Con esta intolerable penalidad, y terrible def-
 „abrimiento passò todo el tiempo de sus exerci-
 „cios, hasta el mismo punto de haberlos conclui-
 „do, desde el qual empezaron otra vez las sereni-
 „dades, y los sosiegos interiores, apartandose tan
 „lexos de su memoria los assombros de la soledad,
 „los miedos, y sustos de el paramo, como si no hu-
 „viera passado por su interior. Fueron en aquel de-
 „voto tiempo mui repetidas las exclamaciones, los
 „ruegos, y jaculatorias à su Magestad, solo pondrè
 „una mui devota, y especial, con la que dando fin
 „al Capitulo, passarè à expressar la continuacion de
 „las piedades de el Señor con esta Sierva fuya, en
 „la dulce compañía de sus Hermanas.

Exclama-
 cion fer-
 vorosa.

„Mi Jesus, que poco os amà, quien en
 „la llama de su amorosa passion halla la satisfac-
 „cion de que os ama! Que poco os quiere, quien
 „por quereros no muere, decia el Señor Palafox,
 „con

„con aquel su ardiente, y enamorado espiritu! Y
 „ahunque es tanta la tibieza de el mio, conozco,
 „mi Jesus, esta verdad; pues si sois digno de ser
 „amado infinitamente, y no puede mi alma ama-
 „ros infinito, por ser infinita su capacidad; como
 „podrà hallar satisfaccion en la llama de su amoro-
 „sa passion, pues no puede llegar à amar, por mu-
 „cho que ame, quanto mereceis ser amado? Y si
 „los Seraphines ahun no alcanzan à dar alcance al
 „conocimiento, y amor, que se merece vuestro
 „Divino, infinito, è incomprehensible Ser, sumo,
 „inmenso Bien, en quien siempre se deleitan, en-
 „golfados en essa Divina Luz, que los enamora,
 „como no desfallecerà mi pobre alma, viendo quan-
 „poco os quiere, que por quereros no muere? Pues
 „yà que no sea capaz por su miseria, de amaros
 „quanto mereceis ser amado, quisiera, que este
 „amoroso afecto llegara siquiera al termino de mo-
 „rir, por amar essa vuestra Divina, y soberana Bon-
 „dad. O, muera, Bien mio, abrasada en las lla-
 „mas de tan Divino Incendio! Y yà que no pue-
 „do amar quanto conozco mereceis ser amado, go-
 „cese mi alma de que Vos, dulce Bien mio, os
 „amais à Vos mismo, infinitamente, con la comu-
 „nicacion, que teneis, ò Verbo Eterno! en la uni-
 „dad incomprehensible, con que os amais, como
 „vuestro Padre, y vuestro Divino Espiritu, en es-
 „ta soberana indivisa Trinidad de Tres Personas, y
 „un Dios verdadero, à quien mi alma adora, y en
 „quien se alegra, de que solo Vos, Bien mio, po-
 „dais comprehenderos à Vos mismo, sin que de
 „nadie necesitais para ser Bienaventurado, pues
 „en Vos estàn todos los bienes de Gracia, y de
 „Gloria, y como Fuente perennemente eterna, los
 „co-

„ comunicais misericordiosamente à vuestras criaturas, sin tener de ellas necesidad, sino solo por fuerza de vuestra inmensa Bondad, la qual fue causa de que nos mirassedes con tan benignos ojos, que empeñasteis vuestra Divina Sabiduria, para obrar nuestra Redemcion, dandonos en vuestro Verbo humanado el Remedio efficacissimo de nuestro remedio, solo por vuestra siempre gran caridad, con que nos amasteis. O, bendita sea tal misericordia, y tan crecido amor, que no perdonò al Hijo, por libertar al Esclavo! Sea alabada la Sabiduria, y Piedad de el Hijo, que obedientissimo à su Eterno Padre, no reusò la muerte, dando su Vida à fuerza de tormentos, dolores, y afrentas en el Santo Madero de la Cruz. Sea glorificada la bondad amabilissima de el Divino Espiritu, que procediendo de el Padre, y de el Hijo, obrò tales maravillas, por el bien, y remedio de sus Escogidos. Alabanzas infinitas, loores, y adoraciones se den à toda la Beatissima Trinidad, por siglos eternos, è indefectibles, ahora, y para siempre. Amen. Por tan no merecidos beneficios.

CAPITULO IX.

APRISIONA EL SEÑOR, Y ENCIENDE MAS EN su Divino amor à la Venerable Madre, haciendola grandes mercedes; y premiale haber dado el Voto en la Eleccion de Priora à una Religiosa, respecto de quien la aconsejaban lo contrario.

POCO duran en las almas mui unidas con Dios, las sequedades, y los desamparos, porque su Ma-

Magestad no se retira de ellas, sino quando quiere exercitar su paciencia, y su tolerancia; y ahun entonces las comunica dichosissimos consuelos. Solo el pecado es el que alexa totalmente à la criatura de Dios, y el que la aparta de su amistad, y compañía. Las sequedades, y las tristezas de aqueste miserable estado son infelicissimas, y desventuradas, pero Dios es tan piadoso con todas sus criaturas, que ahun à los que revuelca la furiosa rabia de la culpa, los dexa los brazos de la Fè, y de la Esperanza, para que puedan levantarse, y volver à su Divina gracia, y comunicacion. Padeciò nuestra Venerable Madre muchos desamparos, y retiros de su Magestad, en el tiempo de sus exercicios; pero siempre resonaba en su interior un inexplicable consuelo, que la prometia seguridades, y breves esperanzas de volver à mirar el benignissimo rostro de el Señor. Assi sucediò, porque luego que saliò de sus exercicios, en que su Magestad la diò à beber el amargo caliz de tantos trabajos, y fatigas, permitiendo, que padeciese, y experimentase los pavorosos terrores, la intolerable soledad, el tristissimo silencio, y el horrible rumor, que toleran los Penitentes dichosos, que habitan las austeridades de los paramos, y desiertos, la regalò con el olvido de las passadas congojas, y con los consuelos de dulces cariños, y frequentes amores. El primer favor, que la hizo su Magestad, despues de haberla purificado con las referidas sequedades, y angustias, fue, aparecersele en la primera hora de Oracion, que tuvo, elevado en el aire, mostrandose magestuoso, risueño, y alegre de semblante; el cuerpo con que se le representò su Magestad, parecia tenerle inclinado àzia la Venerable Madre, los brazos estendidos, como

Olvido de las penas passadas, y consuelo de los gustos presentes.

con-

convidandola à que se reclinàra, y descansasse en ellos. Fuè tan grande el sentimiento, y el ansia de la extratica Virgen, al ver tan soberana, y agradable aparicion, que no pudiendo contenerse, saltò algunos passos à delante, puesta de rodillas como estaba, solicitando unirse à su Magestad. Fuera de sí, y celestiallymente arrebatada estuvo un grande rato, y despues que recobrò sus sentidos, y volvió de aquel dulcissimo raptò, le quedò el corazon tan enardecido, y tan bullicioso, que la parecia, que se le faltaba fuera de el pecho. „ Sentia (dice, hablando de esta apariencia) unas ansias de amor de Dios tan grandes, que andaba desatinada, y sin fosiiego. No sabia que hacerme, ni como de- tener las lagrymas, que sin poderlo remediar se me caian, y en que se desahogaba aquella amorosa fatiga. Divinamente embelesada, y retraida toda en Dios, estaba nuestra Venerable; y para estrecharle mas sus ansias, y encendidos deseos; y para engolfar mas aquella enamorada alma en la gloria de su amor, quiso su Magestad representarle una graciosissima vision, la mas hermosa, agradable, y festiva de quantas van expressadas en esta Historia. Trasladarèla con sus mismas voces en el Parrapho inmediato, por no faltar un punto à la fidelidad, y verdad, que gracias à Dios, hasta aqui he observado.

„ Representòseme intelectualmente este Señor, en forma de un Niño hermosissimo, de edad, como de cinco à seis años, armado de arco, y flechas. No se me dexaba registrar de el todo, porque parecia estar metido en uno como Vergel, cuyas verduras, matas, y flores, impedian gozar descubiertamente su vista, por lo que el alma se

„ ef-

„ estaba deshaciendo; y parece, que por lo mismo, dexandose ver lo bastante, para enamorarla, ocultaba el todo para avivar mas el ansia. Desde allí, con el ademan dicho, disparaba la flecha al blanco de mi corazon, que herido, y traspasado con este amoroso golpe, nuevamente se inflamaba, y ardía en vivas, y tiernas ansias de amor, sirviendo de mayor incentivo su ausencia, despues de el tiro, hasta que volvió à armar el arco, y disparaba otra flecha. Lo que yo sentí en mi alma en aquella ocasion, y en algunos dias despues, no sè como decirlo. Què amoroso desfosiiego! Què ansias amorosas tan fuertes! Què deseos tan vivos, y encendidos de Dios! No quedò en mi corazon para mas, que deshazerme en amar; porque aunque veia claro, y se me ponía delante el conocimiento de mis miserias, è ingratitudes, y lo indigna que era de tal favor, esto me hacia agradecer mas el beneficio, y sin salir de mi proprio conocimiento, y baxeza, no sè què atrevimiento me diò aquel Divino Amor en que mi alma quedò abrasada, que prorrumpì en decir à nuestro Señor mil boberias amorosas; de que, vuelta en mi, sentí tal verguenza, y confusion, que luego le pedia à su Magestad que me perdonasse. Estas son tus palabras, sobre las quales, si me fuesse permitido moralizar, expressaria de su dulzura, y viveza, lo que se queda en mi rudo ingenio; y pues esto no es posible, porque no conduce al fin de nuestra Historia, en la que debèmos huir de toda interrupcion, sigo con la verdad de las noticias, que solo han de ser el argumento de esta Obra. Estaba por este tiempo la Venerable Madre oyendo Miffa un dia, y sintiò sumamente

Tomo XII.

O

men-

Presencia de Christo nuestro Señor. mente viva, y avultada la presencia de Christo nuestro Señor, por vision intelectual, con un clarissimo, y comunicado conocimiento de su benignidad, y hermosura, la que la robaba la atencion, y amor de su alma. Consideraba en este punto la felicidad, y la bienaventuranza de aquellos Espiritus, que gozan de tal hermosura, de tal gracia, y de tanto bien, sin los riesgos de perderle. Contemplaba en el gozo, y la fruicion espiritual, que tendrian con su presencia gloriosa, y con esta meditacion se le ocurría ponderar la mucha ansia, y mucha razon, que tenia la Esposa Soberana, en pedir el osculo santo de aquella belleza, è incomparable hermosura. Sobrecogióle en el medio de esta fervorosa meditacion, un fuerte impulso, y un implacable deseo, no solo de recibir, sino de dar el referido osculo: y al mismo tiempo la dió el Señor tal aniquilamiento, y discurso sobre su indignidad, y baxeza, que sin poder acallar à su passion, empezó à llorar su atrevimiento con increíble amargura. Entró en una guerra cruel con sus imaginaciones; porque por un lado la assaltaban los impulsos de gozar de aquella merced de el osculo suavissimo; por otro, la oprimian, y aniquilaban las consideraciones de su indignidad, y poniendola à los ojos su amoroso atrevimiento, la sumergian en un abyssmo de confusiones, y fatigas. El amor, y benignidad de el Señor parecia, que la facilitaba, y ahun impelia à aquella graciosa ofensa, pero su conocimiento la acusaba, ponderandola de irreverente, y atrevido su enamorado arrojó.

Entretenida estuvo un grande rato con esta vivissima angustia, y penosa indiferencia esta humilde, y enamorada alma, y quiso su Magestad sac-

carla victoriosa de esta guerra, con otro nuevo, y especialissimo favor, que es el que explica en esta forma: „Estando de la manera dicha, me dixo su Magestad, con inexplicable cariño: Hija, si al traidor de Judas no le neguè mi rostro, quando para entregarme à la muerte, me dió el beso falso de paz, por què lo negarè à quien lo desea con amor como tu? Y concediendome este favor, en èl sintió mi alma tal gozo, y estrechissimo lazo de una union amorosa con su Magestad, que por mucho tiempo andaba fuera de mi: me abrazaba en su amor, y con una ponderacion grande de la dignacion de aquella Magestad Soberana con esta criatura tan vil, è ingrata, que nada le basta, para ser la que debe; pues andan en competencia las mercedes, y beneficios divinos, con mis culpas, ruindades, è ingraticudes; por lo que tiemblo mas la cuenta, quanto mas me veo favorecida; ahunque por otra parte aliento mi confianza, y espero de su misericordia, no ha de permitir este dulcissimo Señor, se le pierda alma, que tanto le ha costado, y cuesta. Alabada, y bendita sea su grandeza, paciencia, y piedad infinita. Así como en el tiempo, en que estuvo haciendo los ya explicados Exercicios, no percibió mas, que assombros, horrores, sequedades, angustias, y tormentos, así en esta ocasion se le huyó todo el tiempo de ella, gozando dulces deleites, regalados gustos, admirables apariencias, y quietudes gloriosas; y todas se las comunicaba su Magestad, para prevenirla (como verèmos en adelante) y darla esfuerzos, y valentia para pelear, y resistir à mayores quebrantos, desabrimientos, y persecuciones. Recogida, gustosa, y dulcemente regalada con tan Di-

Respuesta piadosa, y amorosa de el Señor.

Apari-
cion de
el Santo
Angel de
su Guar-
da, y San-
ta The-
resa.

vinos favores , andaba nuestra Venerable sin mas pensamientos , que los de dar gracias à su Magestad, y sus Santos Intercessores, por tanta copia de beneficios , como le estaban haciendo ; y un dia , en que se hallaba mas afectuosa , y expresiva , sintiò mas claramente , que otras veces , à sus costados al Santo Angel de la Guarda , y à su Santa Madre, y Maestra Santa Theresa. Conociò , que assi el Santo Angel , como la Santa Madre , la manifestaban , y miraban con festivo agrado , apacible aspecto , y regalado cariño. La presencia de estos Celestiales Cortesanos daba à su alma un glorioso consuelo , y una paz Divina , sintiendo en su espíritu , al mismo tiempo , una inclinacion tan amorosa , y tan igual à ambos , que no sabia adonde inclinarse , ni à quien de los dos miraria ; porque de una , y de otra parte la inducia , y tiraba el amor , sin diferencia alguna sensible en su conocimiento , y no queria partir , ni declararse , por no agraviar con el primer movimiento à ninguno. Ya estaba desmayada , y sin fuerzas para deliberar , porque la contienda , y la duda la tenian extatica , pasmada , y sin advitrio para la resolucion. El Santo Angel la desató las confusiones , y las indiferencias , porque acercandose mas à la Venerable , la dixo : *Vete con tu Madre.* Obedeciò puntualmente , y con ansia amorosa , el precepto del Angel : y la Santa la recibì con ternura en sus brazos , en los que se reclinò , descansando , con un sosiego celestialmente apacible. Quando gozaba de esta dichosa tranquilidad , pasó lo que ella misma refiere con estas palabras : „ De „ quando en quando volvia mi afecto à mirar al „ Santo Angel , y me parecia estar gustoso de que „ estuvièsse con mi Santa Madre : esto digo assi , pa-

„ ra

„ ra poderme explicar , que à la verdad , passa to- „ do tan espiritualmente , que es mui distinto de „ lo que se puede decir con nuestros terminos.

Estos regalos Divinos , y Soberanos deleites gozaba nuestra insigne Religiosa , mui continuados en este tiempo , que era por el año de mil setecientos y seis ; y por el mes de Septiembre de dicho año , logró otro mui especial de el Señor , premiando una accion discretissima , y devota , que expondrè adelante. Llegò à esta fazon el caso , en que se habia de elegir nueva Priora : y como es regular en las Comunidades , empezó el rumor , y la conferencia , aplicandose unos Votos à la rectitud , otros à la contemplacion , y finalmente , los mas , al proprio interès , y comodidad , porque las conciencias mas recogidas , y mas pertrechadas , no estàn libres de las invasiones de el amor proprio , y lo dexan entrar en su alvedrio , sin sentir sus pisadas : unas veces , porque viene tan disfrazado , que no lo conocen ; otras , porque juzgan , que su pensamiento es el que se encamina à la verdad ; y otras , porque permite su Magestad en todas partes los escandolos , para que sirvan à la confusion , al temor , y à otros fines , que su santissima providencia sabe disponer. Algunas Religiosas , que habian de votar en esta Eleccion , tenian reglado su acierto , por las anticipaciones de su discurso , y de su deseo ; y otras examinaban en la bondad de los sugetos posibles , y capaces , que pudiesen hacer feliz su Voto. Discurrían en varios sugetos , y entre los que podian entrar à la Eleccion , se les ofreciò à algunas la Venerable Madre , la que yà en otras Elecciones havia sido deseada , y propues-

Otro especialissimo regalo del Señor.

ta,

ta, como importante al buen gobierno de aquella exemplarissima Comunidad. Sintió mucho nuestra Madre, que hubiessen hecho memoria de ella, para semejante assunto, porque solamente la servia de añadir motivos à su continuado sufrimiento. Mortificabase mucho en ver la division de las Monjas, en orden à capitular de importuno, ò de util su genio, ò su juicio para la Prelacia; porque aunque habia muchas, que la deseaban para Priora, por su exemplo, discrecion, y doctrina, otras rechazaban este sentimiento, considerando, que su entereza, y austeridad eran demasiadamente acres, para regir con suavidad un gobierno, que para dirigirlo con rectitud, es tambien necessario el disimulo, la permission, y el descuido en muchos sucesos. Y finalmente, el mayor sentimiento de nuestra Venerable además de los dichos, fue el ver, que alguna de sus Compañeras, poseida de vanas aprehensiones, y de antiguas quejas, fundadas en el debil cimiento de un juicio errado, andaba influyendo, y buscando Votos, con sollicitud tan culpable, que siempre descubria su poca caridad, y aun la mucha adversion à nuestra Venerable. Lloraba amargamente el poco cuidado, que tenia esta, y aun otras Hermanas, en esconder la intencion de su defaecto, pues fue tal, que à ninguna de las demás Religiosas se le ocultaron las ideas, y caminos de sus asechanzas, y cautelas: ni à la Venerable se le escondió tampoco diligencia alguna de las que trataban contra su inocente, y arreglado procedimiento, porque así lo permitia Dios para su ejercicio, y su perfeccion. Fueron tan ruidosos los dictámenes de algunas Religiosas, que saliendo fuera

de

de los Claustros, llegaron à los oídos de los Confesores ordinarios; y oyendo uno lo que contra nuestra Venerable se hablaba, sin razon, ni fundamento; y juzgando prudencialmente, que la Venerable tenia muchos Votos, y que era mui al proposito para el Oficio de Priora, y que este estaba conseguido, no dando su Voto à la Religiosa, por quien caminaban las que se le oponian con ruidoso esfuerzo, llamó à la Venerable, y la aconsejó, que echasse su Voto perdido, y con razones, y moralidades, la intentaba persuadir à que el caso era licito, y que no se oponia, ni à la recta conciencia, ni al buen modo, que se debe observar en las Religiosas. Oyó gustosa la Venerable al dicho Confesor, y se negó à su propuesta, y las razones con que lo hizo, son las que se siguen: „Padre, aunque por esas razones no pierda mi alma, ni pèque, la arriesgo. „Y aunque sea licito, lo contrario es lo mas perfecto, y seguro; nada importa ganar todo el mundo, si no obro con la perfeccion, que debo. Llegò, pues, la Eleccion, que se celebrò à los primeros dias de Septiembre, y diò su Voto con mucho gusto, discrecion, y prudencia, à la que salió elegida, en lo que hizo una obra mui de el agrado de su Magestad, como se lo manifestó en una singularissima merced, que fue la que voi à escribir. Despues de haber hecho Prelada à la Religiosa, que tanto la contradecia, y mortificaba, logró una inmediata suspension, en la que la regalò nuestro Señor, poniendola una Corona de Rosas en la cabeza, dandole à entender, que la coronaba, en premio de el desinterès verdadero, y zelo de executar lo mejor, con que en la

Despego prodigioso de la V. Madre.

di-

dicha Eleccion habia obrado. Sintió en su alma, con este favor, un dulcísimo recogimiento, una discreta aversion à los Oficios elevados de la Comunidad, y un agradecimiento humilde à las mismas Religiosas, que la exercitaban, y se le oponian: dicelo esta Venerable con estas discretísimas voces:

„ Es mui mucho lo que debo à nuestro gran Dios,
 „ y Señor. Bendita sea su Bondad, y misericordia,
 „ que en albañal tan facio se digna arrojar las pie-
 „ dras preciosas de sus beneficios, y consolaciones.
 „ Dos, ò tres dias ha me ofreció su Magestad una
 „ linda ocasion de hacer algo por su amor, y en
 „ servicio de fulana (esta era la que siempre la mor-
 „ tificaba, y perseguia tan claramente, que ninguna
 „ de las Religiosas lo dudaba) à quien le dió un fie-
 „ ro dolor de estomago, con grandes accidentes, y yo
 „ me he dedicado à asistirla en quanto me es possi-
 „ ble, como si fuera la que mas me favoreciesse: y à
 „ la verdad, ahunque no lo parezca à lo humano, es
 „ así, y à quien mi alma està mui agradecida, por
 „ el bien, que la ha hecho. Y así no es ponde-
 „ rable el gusto, y jubilo interior con que la asis-
 „ to, y atiende à su alivio de dia, y de noche, que
 „ hasta el consuelo de poderlo hacer mas promp-
 „ ta, me ha concedido nuestro Señor, por estar
 „ nuestra Celda inmediata à la Quadra donde la po-
 „ brecilla està enferma. Harto le pido à su Mage-
 „ tad la dè salud, y alivio. Con esta caridad, con
 „ este zelo, y prudentísimas devocion trataba in-
 „ terior, y exteriormente à todas aquellas criaturas,
 „ que por permission de su Magestad, conducidas de
 „ sus aprehensiones, la mortificaban, y daban que
 „ merecer. Amabalas como Hermanas, y como in-
 „ trumentos buscados de Dios, para el exercicio de su
 „ paciencia, y de su caridad. En

En esta dichosa temporada, en cada instante de tiempo gozaba apariencias celestiales, divinos coloquios, regalados favores, y extraordinarios recreos, compuso algunas Poesias, y exclamaciones mui hijas de su devoto, y elevado espíritu. Traduciré un Villancico, que dedicó à su Santa Madre Theresa, despues de haber gozado en sus amorosos brazos, los sabrosísimos deleites, y consuelos, que dexo dichos en la aparicion antecedente, con el Santo Angel de la Guarda; y un Romance enamorado, que hizo à Dios nuestro Señor, con ardentísimos actos de Fè, de Esperanza, y de Caridad. La Poesia à Santa Theresa de Jesus, es la siguiente.

Defata-
se su es-
piritu en
Poesias
devotas.

Estrivillo.

Hai! que se abrasa, se abrasa,
 hai! que se quema, se quema,

en Ethna Divino,

la Virgen Theresa: (quema.
 Hai! que se abrasa, hai q se

Coplas.

Un dardo, cuya punta
 formò de fuego lengua,
 la enciende con sullama,
 si hiere con su flecha.

En amoroso fuego,
 que activo la penetra,
 es Victimã Sagrada
 à su dulce violencia.

Seraphicos rigores
 el corazon la dexan
 traspasado, y herido
 à su dulce violencia.

Con ansias amorosas
 Tomo XII.

suavemente pena,
 que de amor accidentes
 regalan, y atormentan.

El Seraphin alado,
 por prendas de Theresa,
 en la punta de el dardo
 el Corazon le lleva.

A el Cielo se remonta,
 y en su Corte se muestra,
 para que de esta Virgen
 todos à amar aprendan.

Harpon, y fuego unidos,
 el pecho le atravieffan;
 y amorosos impulsos
 la sacan de si misma.

P

Ella

*Ella toda elevada
à la Celeste Esphera,
en suspension dichosa,
en su Dios se deleita.*

*Deifica la admira
toda atencion atenta,
viendo assiste en el Cielo,
habitando en la tierra.*

El Romance prometido es el siguiente: y porque tengo precepto, para ceñir, y reducir à Compendio solo esta Historial Vida, no pondré otras Poesias, ni exclamaciones, que por sus conceptos, y sus ideas me parece, que fueron hechas en este tiempo de regalos, y fruiciones; para dexar enterado, è instruido al devoto, y al aplicado à semejantes lecciones en el espiritu, y discreto Numen de esta Venerable Religiosa, bastan estos indices de su fervor, con los que darè fin à este Capitulo.

*O Dios de summa grandeza!
Dios Soberano, è immenso!
Summo Bien inaccessible,
incõprehensible, y eterno! (cia*

*Dios Santo, en cuya presen-
los Seraphines supremos,
si en fuego divino arden,
su rostro cubren temiendo.*

*Increado Ser, que à todo
ser criado le dà aliento;
Ser, que ha de ser para siẽpre
lo q̄ en si fue antes del tiẽpo.*

*Anegada mi razon,
absorto mi entendimiento,
creo lo que no percibo,
y adoro lo que no entiendo.*

*En essa profundidad,
que reverente venero,
engolfada, goza el alma
lo que investigar no puedo.*

*O Dios! O Bien infinito!
Alabete con silencio
el corazon, que te adora,
todo elevado, y suspenso.*

*En tanto, que llega el dia,
en que merecer espero
verte en Sion, Dios de Dioses,
donde facie mi deseo.*

*Quando aparezca tu Gloria,
quando te vea sin velos,
rostro à rostro, y me recree
eternamente en tu Pecho.*

CAPITULO X.

*PASSA LA VENERABLE MADRE A LA
Fundacion de la Puente de Don Gonzalo; trabajos,
que alli padeciò, siendo Maestra de
Novicias, y primera
Priora.*

PARA poner en orden claro, estilo inocente, y methodo inculpable la muchedumbre de noticias, y variedad de sucesos, que passaron en la Fundacion de el Convento de la Puente de Don Gonzalo, es preciso mucha gracia en el ingenio, y virtud en el alma, delicadeza en la pluma, y singular prudencia, para evitar los muchos sentimientos, que puede producir la solida verdad de las relaciones. A mi me falta todo; pero con la ayuda de Dios he de vencer mis tibiezas, y mis ignorancias, y espero proceder de modo, que à nadie ofenda mi escritura, dexando descubierta la verdad, que este ha sido, y serà el primer intento de esta Historia. Numerar los muchos trabajos exteriores, è interiores, las contradicciones, los quebrantos, las injurias indecorosas, los disterios burlones, y las calumnias, que contra todas sus operaciones padeciò nuestra Venerable en este tiempo, es imposible, porque no caben en la ponderacion, ni en las angustias de este Compendio. Todo el Infierno se conjurò, y puso guerra declarada à esta Sierva de Dios. Las fatigas, aflicciones, y congoxas de alma, y cuerpo, que experimentò por las representaciones, fueron terribles, è imponderables. Su constancia, fortaleza, y serenidad, en tanta confusion de penas, y tropèl de af-

*Nota-
bles con-
juracio-
nes.*

fechanzas, fue inimitable; y para representar qualquiera de estos sucesos, y reducirlos à claridad verdadera, eran necesarios muchos pliegos, y dilatados Capítulos, y en este, por muchas razones, que ocurren, y por no caer en alguna expresión enfadosa, referirè los menos casos, y noticias de esta fundación, y las menores penalidades, y contradicciones, que padeció nuestra perseguida Religiosa, dexando en el silencio los mas, los mayores, y los mas sensibles. Llegò, pues, à noticia de la Venerable la elección, que habian hecho de su Persona, para que passasse al Convento de la Puente, y al punto se le impresionò en el alma, que yà era llegado el tiempo de experimentar la dolorosa pesadumbre, que fue representada, y prevenida en la vision de aquella gran Cruz, que años antes se le habia aparecido. Empezò à disponerse para los trabajos, y los desconsuelos, invocando con ruegos amorosos el favor de Dios, y su asistencia. Llamò en su ayuda à MARIA Santissima, y al Glorioso San Joseph, à la Santa Madre Theresa, y à los dos Angeles San Raphael, y el de su Guarda. Hizo à estos Gloriosissimos Cortesanos amantes suplicas, para que la asistiesen, y acompañassen en todas sus acciones, pensamientos, y palabras, y despues de haberles hecho reverentes ruegos, y varias promesas, se fue despidiendo, con singular ternura, y amor, de todas aquellas Imagenes, que sirven de gracioso adorno, gloriosa edificación, y devoción en el Convento, y en especial de aquellas con quienes tenia especiales coloquios. A todas pedia encarecidamente, que no la desamparassen, y que la ausencia de su amorosa compañía no fuesse motivo

Santos,
que invocò
para su auxilio.

pa-

para olvidarla; que intercediessen con su Magestad, para que la diese luz, acierto, y santa dirección en todos sus sucesos. Llegò finalmente à una Imagen de el Señor, que se intitula de la Humildad, y Paciencia, y puesta de rodillas, con fervoroso afecto, delante de su Magestad, la suplicò, que no la dexasse de su mano, sino que la infundiese en su corazon tal humildad, paciencia, y resignación, que no pudiesse exercitar sino lo que fuesse conveniente, y oportuno à su santo servicio, y mayor honra, y gloria suya. Rogabale, que la embiasse los trabajos, y persecuciones, que fuesse servido, pero que la permitiese salir victoriosa de todos los Enemigos, para que todo cediese en su amor, y su gloria.

Milagro
groso su-
ceso con
el Santo
Christo
de la Hu-
mildad.

Acabò su deprecación, y al ir à levantarse, oyò, que la Santa Imagen la dixo estas palabras: *Llevame.* Hizo tal impresión en su alma esta voz, que bañado todo su rostro en lagrymas, se postrò segunda vez ante aquel milagroso Retrato, y le diò infinitas gracias, por tan dichosa merced, y dignación. Sintióse mui confortada, è interiormente festiva, y sin participar nada de este suceso, suplicò à la Prelada, y à la Comunidad, la permitiessen llevar consigo aquella Soberana Imagen, que esperaba tener con su compañía un grande consuelo, defensa, y ayuda en los trabajos, que la esperaban. Concedióle la Comunidad, mui gustosa, su suplica, y con él, y la asistencia intelectual, que experimentaba de el Señor, y de Maria Santissima, y de los demás Santos, y Angeles, que habia invocado, y la de San Pedro de Alcantara, à quien sentia junto à su Santa Madre Theresa, salió à su viage dia diez y nueve de Noviembre de el año de mil setecien-

Saló à su
viage de
la Fun-
dación.

cién-

cientos y seis. Caminaba la Venerable Madre, con tan Santa compañía, sin atender à otra cosa, que dárles muchas gracias, y suplicar de nuevo sus favores. Arrebatada de todos los espectáculos de el mundo, y recogida toda en su interior, proseguia su camino; y aunque perdieron la carrera, que guiaba en rectitud à la Puente, ni sintió el extravio, ni hizo aprecio de otras casualidades, y precisiones de los caminos, porque solo iba en Dios, y pensando en la Gloriosa compañía, que llevaba consigo, enagenada, y perdida de el amor, y del gusto, que la ocasionaba su asistencia. Dexo de referir el notable dolor, que sentia en su alma de verse fuera de su amado recogimiento, y Clausura; la gran novedad, que la ocasionaban los hospedages, las bullas, tropelias, y locuras, que pasan entre los passageros, y caminantes; porque fuera importuna una relacion, que qualquiera se la puede presumir, y pintar en su fantasia; y passò à decir, que entrò nuestra Venerable en el Convento de la Puente el dia veinte y quatro de dicho mes, y año. Recibieronla las Religiosas, y la actual Vicaria, con una seriedad enfadosa, y con ceño tan desagradable, que à la primera entrada, y salutacion, descubrieron el disgusto de su interior, y lo mal que llevaban su venida, y su asistencia. Ninguna de sus desabridas demostraciones cogió de susto à nuestra Venerable, porque de todo estaba inspirada, y prevenida de nuestro Señor, y la Santa Madre Theresa, à quienes interiormente volvió à rogar no la desamparassen, pues sin su ayuda, sería imposible tolerar las defazones, y discordias, que habia de producir el mal recibimiento de aquellas Religiosas. Procurò nuestra Venerable hablarlas con agassajo, y con dulzura; pero

Entra en el Convento de la Puente, y la reciben con desabrimiento.

co-

como yà estaba poseída de sus aprehensiones su prudencia, y Dios nuestro Señor por sus altos juicios, tenia preparados estos tormentos, no pudo, ni reducir las à su amor, ni resistir à las disposiciones de su Magestad. Cada dia daban à entender con sensibles diligencias aquellas Religiosas, el poco gusto, que tenian de ver en su Comunidad à nuestra Venerable, y à cada hora solicitaban, que lo entendiesse; pero dandose por desentendida à sus maquinas, y artificios, solo cuidaba en complacerlas, y en pedir à Dios su asistencia, y en continuar con los Exercicios de su Oracion, penitencia, y austeridad, los que executò con mayor silencio, y fervor, el tiempo, que la dexaba libre el principal empleo à que la conduxo la Obediencia, à aquella reciente Fundacion.

Empezò, pues, à exercitar su Oficio de Maestra de Novicias, alentando con su exemplo, y con su doctrina aquellas tiernas Flores, trasplantadas en el Jardin dichoso del Carmelo. Instruialas en todo genero de mortificacion, y contemplaciones, con dulzura, paciencia, y continuado zelo, y las imponia en los discretos Preceptos, y justissimas Leyes, que en la Religion de Carmelitas Descalzas se ha observado, con inalterable obediencia, y observancia. Correspondian las nuevas Religiosas, con gracioso fervor, devotos deseos, y acciones gloriosas, al exemplo, y la enseñanza de su suave Maestra; de modo, que su religioso cuidado, y la buena correspondencia de las Novicias, iban prometiendo muchos frutos de santidad, y perfeccion. Algunas veces, que la Venerable recibia bofetadas delante de ellas, ù hacia otras mortificaciones, las sacaba las lagrymas de los ojos, y los fervores de

Exercita el Oficio de Maestra de Novicias.

exerc-

exercitarse en las penitencias, y en los demás actos de Religion, y de virtud. Pero estas acciones, que las enternecian, y estimulaban à la imitacion, producian en algunas de las Professas, y de las antiguas, que estaban graduadas de el carácter de Fundadoras, una interior displicencia, y un enojo indiscreto, que lo explicaban con voces de escarnio, movimientos de desprecio, y otras ridiculas acciones, que à no estar tan castigada de pasiones, y tan retirada en Dios nuestra Venerable, la hubieran alterado el sufrimiento, y la conformidad; pero la venganza, que tomaba de estas injurias, era, proseguir, con prudente disimulo, en el buen exemplo, y crianza de sus Novicias, y dar gracias por todo, y de todo à su Magestad. Notaba muchos abusos, y acciones opuestas al retiro, moderacion, y compostura, que se debe observar entre las Carmelitas Descalzas; y al mismo tiempo, otras permisiones, que anunciaban desventuradas consequencias en lo futuro; pero como se veia sin Padrinos, y sin medios para poder reñirlas, y moderarlas, se acongojaba infinito, y no se atrevia à manifestar sus deseos. Las principales, y lo mas de la Comunidad la habian recibido con semblante de no hacer cosa, que fuesse por su direccion; y como se hallaba subdita, y sabia, que no era de su empleo, ni de su obligacion remediar aquellos desordenes, clamaba à Dios, y le ofrecia sus deseos, y sus fatigas. Diòle à entender su Magestad, la contradiccion, que habia de tener en este Convento, en el mismo punto, que pisò sus umbrales, porque se le manifestó un corazon, que entendió ser el mismo de la Venerable Madre, rodeado de puntas de espadas, que amenazaban à herirlo, y à aniquilarlo, y desde que entrò en la Casa,

Empieza à notar abusos contrarios al recogimiento.

Manifiesta el Señor los trabajos, que habia de padecer en una singular apariencia.

sa, no sintió otra cosa, que horrores, congojas, y quebrantos; porque ademas de retirarsele los Celestiales Compañeros, que habia traído por su jornada, y quedar en un desamparo, y desolacion formidable; quantas representaciones tenia por el dia, y quantos sueños la acometian por la noche, todos eran funestos, melancolicos, y pavorosos: „Unas veces „(son palabras suyas) soñaba, que todo el Convento, y Casa se hundia; otras, tal estrepito en él, y „voceria, que me horroizaba; otras, lo veia cercado todo de gente de Guerra, y todos de semblantes tan fieros, que me parecian Enemigos de „el Infierno. Pareciame, que por diversas partes „saltaban dentro de el Convento, y el miedo, y susto, en que me ponía, me despertaba. Procuraba „deponerlo todo, como cosa soñada, y atribuila à „la tristeza, y fatiga, que en mi interior sentia; „porque, à la verdad, andaba muy angustiado mi „corazon.

Padeciendo estaba increíbles congojas, y quebrantos, y exercitando con zelo prudentissimo su Oficio de Maestra de Novicias, quando llegó el dia diez y seis de Julio de mil setecientos y siete, y en este dia fue electa por primera Priora de aquella Casa, contra el dictamen de las que estaban en la possession de Fundadoras, y ahun contra el gusto del Reverendissimo Padre Provincial, à quien tenia no bien informado de las operaciones justas de nuestra Venerable. Muy sensible fuè este golpe para las Religiosas opuestas; y si quando vino por Maestra de Novicias le llevaron mal, el que la hubiesen hecho Priora no lo pudo sufrir, ni disimular su aversion. Permittió nuestro Señor (para mayor exercicio, y quebranto de la Venerable) que

Eligen la primera Priora de aquella Casa.

se descubriessen con palabras desentonadas, y con publico sentimiento, las que habian sido de contrario dictamen à su eleccion, en lo que tuvo mucho que ofrecer à Dios, así por el poco reparo en declarar su interior, como porque entre ellas habia algunas, à quienes los Padres de nuestra Venerable habian dado el dote, para entrar Religiosas, y à otras se lo habian adquirido con su sollicitud, y desvelo; y otras habia, à quienes debiera haber contenido la crianza, y el respeto, y otros motivos humanos, yà que habian dexado lo principal. La pesadumbre, y el horror con que recibieron à la nueva Prelada, fuè notorio, y tan indiscreto, que à todas las puso en irregulares demonstraciones de su sentimiento. Una no habló en dos dias à la Venerable: à otra la sobrecogió un accidente de sofocacion, que la rindió à la cama, y à las mas no las dexó comer el dolor, y la pesadumbre. Nuestra nueva Priora experimentó por lo prompto el natural quebranto de este suceso, y lo explica así: *En aquel breve tiempo lo dispuso nuestro Señor, de modo, que nada le quedó que sentir à mi flaqueza; pero usando de su misericordia, de tal suerte me confortó, que nada de lo que fue sucediendo me immutaba.* Dedicóse à asistir las, y acompañarlas con humildad, disimulando sus quejas razones. A la que no la habia hablado en dos dias, la buscó, y con agasajos, y cariñosa conversacion, procuraba templar sus desazones. A las que no habian comido, las alentaba, y con amor de Madre, las suplicó, que comiessen, y sin darse por entendida de la causa de su imprudente ayuno, las instó à que tomassen algun alimento. A la Madre enferma, que era la que con mas esparcimiento hablaba en desdoro de

nuef.

nuestra Venerable (porque así convenia, pues lo permitia el Señor) la asistió, y sollicitó con desvelo, sus alivios, en quanto le fue posible. Refiere con estas palabras: *;* Dios me tenia en tal conocimiento, y abatimiento de mi baxeza, que no solo no sentia lo que hablaba, sino que causaba en mi interior mucha alegria, y así la servia con mas gusto. Consideraba no podria hacer otra cosa, y que como son tantas mis maldades, se las pondria nuestro Señor delante, para que con ellas me confundiera, acabara de conocerlas, y me humillasse. No dexaron de templarse, y volver en sí algunas; pero la merced, y agrado, que mostraban, no era en lo publico; sino es como à hurtadillas, y recelándose de las otras, por lo que alababa à Dios; y algunas veces, en medio de mis quebrantos, me ocasionaba risa. Con la ayuda de Dios, y su discreto modo, fuè templando poco à poco las exaltaciones, y alturas de su desordenado sentimiento; pero nunca pudo reducir las à la quietud, y hermandad, que deseaba: antes algunas veces se irritaban con nuevos motines, conversaciones inutiles, y escusadas conferencias, que solo servian de tener en guerra continua la que habia de empezar à ser Casa de paz, y de dichoso sosiego. Lloraba amargamente nuestra Venerable, y padecia en su espiritu, y en su cuerpo crueles aflicciones. Retirabase à Dios à pedirle gracia, y medios, para saber conducirse, y poner en sociabilidad gloriosa aquella reciente Comunidad; pero el Señor la escondia los advitrios, y la negaba los consuelos, porque así importaba para el fin, que tuvo aquella Fundacion. Clamaba à Dios continuamente, y entre las frequentes expresiones, y coloquios, que tenia

Q.

con

con su Magestad, fueron los principales los que contiene esta larga, devota, y afectuosísima exclamación, en cuyas clausulas demuestra su inocencia à Dios, en orden à estas persecuciones. Todo mui proprio de este Capitulo.

Exclamacion.

„ Amoroso Jesus, y Dios mio amabilísimo,
 „ fatigada de las muchas congojas, que oprimen mi
 „ corazon, vengo à buscar en vuestros sagrados
 „ Pies, y debajo de vuestras amorosas alas mi segu-
 „ ra proteccion. O Dios mio, y unico alivio de
 „ quien no le quiere tener en cosa criada! A Vos
 „ vengo sedienta, pues sois Fuente de Agua viva,
 „ buscando en solo Vos el refrigerio de mis fatigas,
 „ y el remedio, y consuelo en todos mis trabajos,
 „ y miserias. Vos sois mi Camino, encaminadme:
 „ Sois mi Verdad, enseñadme: Sois Puerta, con-
 „ ducidme. Llena estoi, Jesus mio, de dudas, cer-
 „ cada de aficciones, rodeada, y como sumergida
 „ en mis propias culpas, y miserias. Donde irè à
 „ buscar consuelo, y remedio? No tengo, ni quie-
 „ ro tener donde ir, sino solo à Vos, Bien mio, y
 „ Bondad sobreinfinita: que solo siendo así, co-
 „ mo lo es, podrá vuestra Clemencia permitirme
 „ junto à sí, que no me espanto, Jesus mio, ni me
 „ admiro, que me aborrezcan las criaturas, y se
 „ cansen de mi, pues yo misma no puedo sufrirme
 „ à mi: lo que me admira es lo grande de vuestra
 „ misericordia, pues por mis maldades, y ofensas,
 „ con que he provocado vuestra ira, justísimamen-
 „ te merecia estar en el Infierno muchos años ha.
 „ Gracias os doi, Dios mio, por tan larga pacien-
 „ cia, como usais conmigo, esperandome tanto
 „ tiempo, y prestandome tantas veces la vida, con
 „ repetidos favores, y beneficios. Bendito seais, Se-
 „ ñor!

„ ñor! Bendita sea tanta Bondad! Alaben os por mi
 „ todos los Angeles, y Bienaventurados, y no cesse
 „ mi alma de repetiros gracias, y alabanzas. O mi
 „ Dios! Como podrá ser grata à vuestros ojos la
 „ alabanza del peador? Esto es lo que mucho afli-
 „ ge, y conturba mi alma. Veola llena de imperfec-
 „ ciones, passiones, apetitos, y culpas, con que os
 „ està ofendiendo; y sin fortaleza para arrancar los
 „ vicios, que la tienen brumada, y sin dar passo,
 „ que no sea con mil tropiezos; pues si alguna co-
 „ sa hago, que en sí sea buena, la vicio yo tanto,
 „ con la falta de pureza, y sobra de imperfeccion
 „ en el modo, y circunstancias, que casi le quito
 „ el ser, que tiene de su naturaleza. Pues que he
 „ de hacer, Bien mio, viendome tal, que no qui-
 „ siera mirarme? He de desconfiar de el remedio en
 „ tanto mal? No, que os estoi mirando en essa Cruz,
 „ pendiente de tres Clavos, coronado de Espinas,
 „ y arrojado de Sangre, que verteis por essas cinco
 „ Fuentes, abiertas para mi remedio: y yo me acuer-
 „ do, dulce Jesus mio, que algun dia, de ellas, y
 „ de todas vuestras Sacratísimas Llagas, saliò tan
 „ de madre esse impetuoso Rio de vuestro amor,
 „ que vertiendose con estraña abundancia vuestra
 „ preciosa Sangre, como Lluvia Sagrada, sobre es-
 „ ta ingratisíma alma, quedò toda letificada, ba-
 „ ñada, y anegada en el profundo Mar de vuestras
 „ misericordias, donde con mas claridad recono-
 „ ciò sus propias miserias. Pues ahora bien, que
 „ me tienen ellas tan cercada de dolores, que pa-
 „ rece me han rodeado los de el Infierno: ahora,
 „ que parece, que no puedo esperar, sino senten-
 „ cia de eterna condenacion: ahora, que mis pe-
 „ cados son mis mas terribles acusadores: ahora,
 „ que

„ que mi propria conciencia es mi mayor verdugo:
 „ ahora, que hasta las criaturas parece quieren ven-
 „ gar los agravios, que desconocida, y atrevida,
 „ he cometido contra Vos: ahora, que todos me
 „ defampan, y me juzgan, como es verdad, dig-
 „ na de muerte: ahora vengo à Vos: ahora espe-
 „ ro con mas seguridad en Vos, y que me ha-
 „ beis de repetir el favor referido. Ahora, des-
 „ canso de mi alma, vengo à descansar con Vos,
 „ porque sè, Jesus mio, que sois todo piedades,
 „ y misericordias. Sè, que un gemido de el peca-
 „ dor aceptais, y no desechais mis lagrymas; y
 „ que conoceis lo secreto de mi corazon; y que
 „ sabeis, que aunque os he ofendido, no ha si-
 „ do tanto por malicia, como por flaqueza; pues
 „ siempre mi deseo ha sido de amaros, adoraros,
 „ y serviros; y en medio de todas mis maldades,
 „ sabeis Vos, Amor mio, que nada me ha llega-
 „ do à affligir, como temer, si ha sido tanta mi
 „ desdicha, que haya llegado à estar un instante en
 „ desgracia vuestra, con ofensa mortal; y aunque
 „ temo lo habrè estado muchas veces, me consue-
 „ lo con no poderme afirmar claramente en ello.
 „ Y así, mi Jesus, espero en essa preciosa Sangre
 „ el remedio de todos mis males, y vengo à des-
 „ cansar con Vos, diciendooos lo que sabeis mejor
 „ que yo. Y así alma mia, de què estás triste? O
 „ por què me conturbas? Pues confessando yo à Dios
 „ mis pecados, y sus misericordias, puedes estar
 „ segura no será confundida tu esperanza. Hai, mi
 „ Dios, y como he visto cumplido en mi, estos
 „ dias, aquèl *Ubi est Deus tuus?* con que parece
 „ quiere el Enemigo poner al alma en desespera-
 „ cion; mas Vos, Jesus mio, en medio de las obf-

„ curidades, y tinieblas, que me han entristeci-
 „ do, y conturbado estos dias: *Signasti super me*
 „ *lumen vultus tui, Domine;* para que pueda luego de-
 „ cir: *Dedisti letitiam in corde meo;* pues dentro de
 „ mi alma, y en lo mas escondido de ella, como
 „ en un secreto ocultissimo, sentia, y siento la luz
 „ de vuestra apreciable asistencia, que en tantos
 „ vaivenes de fluctuaciones me tiene firme, y conf-
 „ tante, y con un cierto seguro de que no ha de
 „ ser engañada de el Demonio mi alma. Yo co-
 „ nozco, Señor, claramente, y con gran firmeza
 „ creo, que de mi nada soi, nada puedo, ni val-
 „ go, conozco mi iniquidad, mi incapacidad, mi
 „ inutilidad, tan clara, y distintamente, que no
 „ me dexa el menor resquicio, por donde pueda
 „ pensar, que de mi cosecha tengo, ni puedo te-
 „ ner cosa buena, y que sea mas que nada. Si al-
 „ gunos afectos, ù deseos buenos hai en mi, Vos
 „ los poneis, y los dais, y no puedo negar, que
 „ me los concedeis, que fuera tambien ingratitud
 „ no reconocer vuestros beneficios. Pues, Señor,
 „ y Bien mio, aqui entra el dudar; porque siendo
 „ yo la que soi, parece soi incapaz de que Vos
 „ arrojéis en un albañal tan immundo, las piedras
 „ preciosas de tan santos dictámenes, y sentimien-
 „ tos, y las joyas de tanto valor, como de vues-
 „ tras misericordias, y beneficios; si no se atiende
 „ à que en lo mas baxo, y vil, resplandece mas
 „ vuestra liberalidad, y grandeza. Bien sabeis, Ama-
 „ do mio, que en muchas cosas, que me han pas-
 „ sado, y me pasan, os he suplicado, no permi-
 „ tais padezca engaño de el Demonio, ni en mi
 „ imaginacion. Tambien sabeis, que os he rogado
 „ apartéis de mi memoria, y deseo, lo que ni ef-

„tà en mi mano obrar , ni puedo ser parte para
 „su efecto : y al passo , que yo os hago , y he
 „hecho estas suplicas , habeis encendido mas , y
 „mas en mi corazon el deseo , y zelo de la per-
 „feccion de aquella obra , con una tan notable
 „fuerza , y eficacia interior , que sin poder mas,
 „os he importunado con mis continuos ruegos,
 „valiendome de los de vuestros amigos , que te-
 „neis ya en vuestra Gloria , para que me alcancen
 „de Vos lo que por mi no merezco alcanzar. Ya
 „que yo no tengo otro medio , por donde con-
 „seguir el fin de mis deseos , este , mi Jesus , bien
 „sabeis Vos , que no es otro , que vuestra mayor
 „honra , y gloria , el aumento de la perfeccion de
 „mi Religion : y si ha descaecido de aquel estado
 „primitivo , y este hermoso Edificio se halla , con
 „el tiempo , con alguna flaqueza , se levante , y se
 „le aplique una columna fuerte , que le ayude à no
 „descaecer ; para este fin me dais deseos , que no
 „puedo reducir à obras , por ser incapaz de ellos,
 „y sirveme de martyrio. Y así os ruego ahora
 „nuevamente , los deis à quien los pueda executar,
 „pues en mi solo sirven de aumentar temores , y
 „ni ahun puedo en uno de estos sentimientos , te-
 „ner alivio de comunicarlos , por las causas , que
 „Vos sabeis , que no las digo , porque se conoceis
 „lo mas secreto de los corazones ; y en esto tengo
 „yo mi consuelo ; pues ahunque la imaginacion,
 „y malicia humana juzgue en contra de la verdad,
 „sabiendo , que Vos sabeis los motivos , que me as-
 „sisten , y el fin que llevo , y à que mira mi inten-
 „cion , poco importa , Dueño mio , juzguen las cria-
 „turas de mi , lo que ni ahun puedo imaginar. Vues-
 „tro juicio es el recto , y el que temo , que el de
 „ los

„ los hombres poco , ò nada me puede dañar. O
 „ mi Dios , y mi Señor ! Bien se , que veis , y sabeis
 „ la conturbacion , que padece muchas veces mi al-
 „ ma , y toda està patente ante vuestros Divinos
 „ ojos ; mas para dar algun alivio à mi triste cora-
 „ zon , he querido descansar con Vos , y buscar en
 „ vuestros Pies benditos , y vuestras divinas Llagas,
 „ la mejor , y mas saludable Epyctima. Dadme à be-
 „ ber de essas sacras Fuentes , el Licor de vuestra
 „ preciosa Sangre , hasta que embriagada en ella,
 „ pierda todo sentimiento , que impida el deseo de
 „ amaros , y sean vuestras Llagas mi nido , y ha-
 „ bitacion , de fuerte , que pueda decir : *Hac re-
 „ quies mea in seculum seculi.*

CAPITULO XI.

*EN QUE PROSIGUE LA MATERIA DE EL
 Capitulo antecedente. Consulta à su Director ; aprue-
 bale su dictamen ; y por la gloria de Dios
 resuelvese à remediar lo que le
 parecia preciso.*

EL Estado particular en que Dios pone à cada
 criatura , pide una atencion , y zelo rigoro-
 so. Qualquiera defecto , en orden à sus obligacio-
 nes , es culpable. El Oficio , el Empleo , ò el Car-
 go , que ha de regir à otras , requiere el ultimo
 cuidado , y vigilancia. Las operaciones , palabras,
 y deseos de el Superior han de enseñar virtud,
 doctrina , suavidad , rigor , y pocas veces el dissi-
 mulo. El exemplo es el que mantiene la buena
 templanza de los inferiores ; y el escandalo , la per-

Consulta
que hizo
con su
Director.

mision, ò el descuido, producen la corrupcion de las Comunidades. Así que nuestra nueva Priora se viò precisada à empezar à satisfacer à las obligaciones de su Oficio, juzgò, que no cumplia con él, ni con su conciencia, si no trataba desde luego en los medios de atajar, y cortar aquellos desordenes, que habia notado, que se iban introduciendo à turbar el santo regimen, y recogimiento, que por la piedad de Dios, se ha mantenido siempre en los Claustros de las Carmelitas Descalzas. Consultò su determinacion con el Rmo. Padre Frai Joseph de San Francisco, su Director, y Definidor General en aquella ocasion. Este Venerable Varon la aprobò, y alento à su intento: y aunque nuestra Priora conocia, y estaba viendo, con su prudencia, los disturbios, parcialidades, y quejas, que habian de resonar entre las Monjas, y al mismo tiempo los quebrantos, que habia de passar, conociendo, que se dirigia su zelo à la honra, y gloria de Dios, y buen gobierno de aquella Casa, se sacrificò à quantos martyrios la pudiesen sobrevenir. Diò, pues, para este santo fin la primera providencia, que fue la que dirè. Con el titulo de ser este Convento fundacion nueva, y no estàr ordenadas todas las habitaciones, vivia dentro de el Hospicio uno de los Confesores, que tenian las Madres: este Religioso, quiso Dios, que no era de los mas sabios, ni reflexivos, para enseñar, y aconsejar lo mas perfecto; ni tenia toda aquella prudencia, que era necesaria para cooperar à que se desterrasen aquellos abusos, y nuevas introducciones, que podian producir en adelante muchos inconvenientes, faltas, y ruinas en la observancia, y la moderacion

cion religiosa. Gastaba todas, ò las mas de las tardes en el Locutorio, y Confessionario, conversando con quatro, ò cinco Religiosas: como el numero de todas era corto, cargaban las demàs con las haciendas inferiores; y el peso, que se habia de repartir entre todas, lo llevaban solamente las pocas, que no asistian à esta conversacion. Además de esto, faltaban al Coro, porque desde las dos de la tarde, que entraban al Confessionario, ò al Locutorio, no salian hasta que se acababa la Oracion. Además de este culpabilissimo entretenimiento (digno de todo reparo, y castigo en esta Religion; porque solamente para alguna necesidad espiritual, ò otra gravissima causa, se le permite à las Religiosas tal detencion) estaba informada nuestra Venerable, que lo que en el Locutorio se conferenciaba, no solo no era preciso, sino que se trataban materias enfadosas, y nada favorables à su espiritu, y à su quietud, y que pedian una promptissima desolacion, y remedio. Conociò la discreta Priora, despues de varios examenes, que era importante retirar à las Religiosas de este extravio de el espiritu, de que tanto zelaba Santa Theresa à sus Hijas: y examinando, que la mayor culpa no estaba en las Monjas, sino en el Confessor, procurò cortar todos estos males, y dar principio por él, à la reformation, que deseaba, para tener en quietud, obediencia, y retiro à sus Subditas.

Llamò, pues, al dicho Confessor, y con respeto venerable, y agrado apacible, le propuso sus reparos, sus escrúpulos, y las razones, que tenia, para no permitir, que continuasse en aquel abuso, y frecuencia, mal mirada, al Locutorio, y Confessionario. Advirtiòle, que no solamente ella lo habia

Propo-
nele unos
prudètes
reparos à
un Con-
fessor de
las Ma-
dres.

notado, sino que nuevamente despues de electa Priora, la daban aviso de muchas cosas, que no podia disimularlas sin grave perjuicio, y desagrado de su conciencia: y que, si lo que la informaban era verdad, en orden à las platicas inutiles, y ahun perjudiciales, y llegaba à noticia de el R. P. Provincial, era indubitable, que lo depondria ruborosamente de el Empleo, y que se haria mas publica su inadvertencia, y su pecado. Concluyò la Venerable el fraternal aviso, el que recibì tan ingrato, y tan impaciente el Confessor, que brotando colera por los ojos, la faltò à la veneracion, al respeto, y ahun al buen modo, que solo al nombre de muger se debe practicar. La Madre le oyò con serenidad, sin darse por entendida de sus descompassadas voces, porque lo conocia apasionado. Despidiòse, y esperò à que, vuelto en su sentido, y su conocimiento, mejoraria de dictamen, y abrazaria el que tan suave, y discreto le habia dado. No sucediò asi; antes bien se empeñò en proseguir con mayor desconcierto en el desorden. La Venerable, habiendo visto la rebeldia, procurò retirar à las Religiosas, y à no permitir, que entrassen, sin necesidad, al Locutorio, y Confessionario; y esta religiosa diligencia abriò la puerta à sus mayores penas, y quebrantos. El Confessor, sentido, y desatinado, valiendose de la caridad, y afecto, que le hacia el Rmo. Provincial, y de la noticia de que la Venerable no habia ido à aquel Convento con su aprobacion, empezó à escribir contra la Venerable, y dar de ella, y de sus operaciones fuertes quejas, y apasionadas culpas à su Rma. Impresionole tanto contra la Venerable, que no le quedò que desear à

Enardece con precipitado enojo el Confessor.

su passion, ni à su enojo. Las que concurrían al Locutorio, como padecian el mismo corage, y la misma privacion, tambien se conjuraron contra la Venerable Madre, y cada dia le escribian terribles especies. Estas Religiosas procuraban seguir, y maliciar todos los movimientos de su Priora; y quanto hablaba, y hacia todo lo parlaban al Confessor, y desde su pluma caminaban las novedades, los chismes, y los cuentos al Rmo. Provincial, el que se puso de mala fe, y sumamente irritado contra la inocente Madre. El Confessor inquiria, y encargaba à las Religiosas, que la notassen cuidadosamente sus acciones, y ellas sentidas, y poco reparadas, le contaban lo que veian, y lo que imaginaban. Ardia el Convento en chismes, rencores, y discordias, tanto, que parecia, que su Magestad habia permitido, que se desenvolviese todo el Infierno, para tener en discorde revolucion, y tropelia toda la Casa. Tan siniestramente informado estaba el Rmo. Padre Provincial, que no recibia la menor disculpa, ni el mas leve descargo, ni informe de la Venerable; pues à las cartas humildes, y satisfactorias, que le escribia, ò no las respondia, ò quando las pagaba, era, con severas razones, desabrimientos, y amenazas tan tremendas, que parecia, que recahian sobre la comision de muchos sacrilegios. Los ceños, las interiores defazones, y la poca passion de las Religiosas, junto con los apasionados dictérios de el Confessor, que de la parte de à fuera la daba bastante en que merecer, tratandola de hypocrita, falsa, chismosa, y otros imprudentes dictados, todos los sabia la Venerable, porque asi era la voluntad de Dios, para que se exercitasse, y padeciese. Sin hacer la mas leve diligencia,

Zelo injusto del Confessor.

por

Leían, y descamiaban las Cartas de la Venerable.

por saber estos modos, y expresiones del Confesor, y sus Hijas, todo lo entendia, y todo se lo contaban, unas veces incitandola al remedio; otras, condoliendose de sus ahogos, y quebrantos; y otras, lastimandose de la cruel guerra, que se formaba en aquellos Religiosos Claustros. Las Cartas, que la Venerable escribia à su Director, se las descaminaban, y leían; y lo que habia escrito en lo mas retirado de su Celda, lo hallaba publico en el Convento. Cerraronle todas las puertas del recurso humano; pero siempre le quedaba patente el Divino; pues en medio de la interior desolacion, en que estaba sumergida, siempre que se ponía delante de la Imagen que llevó, del Señor de la Humildad, y Paciencia, cobraba tanto valor, y esfuerzo, como el que ponderan sus palabras: *Parecia (dice) en lo insensible, y fuerte, Roca puesta à la orilla de el Mar, donde este quiebra sus olas en la mayor tormenta.*

Llegò, pues, el Reverendissimo Provincial al Convento, y como todas las noticias, que tenia de la Madre, eran poco favorables à su virtud, y su compostura, apenas la viò, quando se le mostrò con el semblante defaècto, y amargo. Rogabale la Venerable, que la oyesse, y atendiesse à sus razones; pero el mal concepto, en que venia, no le dexaba detenerse, ni escucharla. En fin, por no defairarla enteramente, la oyò de mala gana, y con tanta brevedad, que apenas pudo explicarse, ni instruirle en sus quejas, y cuidados: y de la apresurada platica saliò el Reverendissimo con peor informe, y concepto, que el que habia hecho, por las cartas, y relaciones. No desmayò, ahun con este defaire, y disfavor, nuestra Priora; antes bien, poniendose à los pies de el Señor de la Humildad, le dixo,

con

con fervoroso, y ternissimo afeèto, estas palabras: *Señor, bien sabeis lo que passa, y que solo vuestra Gloria, y zelo de la Observancia de este Convento, me ha movido, y mueve à esto que hago. Ayudadme.* Hecha esta brevissima deprecacion, sintiò en su alma un gozo Celestial, y una confianza, y seguridad admirable, de que se dispondria todo mui à medida de su opinion, y deseo; y con esta buena fè, descuidò totalmente de todo, dexandolo en las manos de el Señor: Un santo medio tomò su Magestad, para sacar victoriosa à su Sierva, y fuè, que à dos de las Religiosas opuestas, y contrarias à la Venerable, las assaltò un fuerte remordimiento de conciencia, tan porfiado, que no las dexaba sossegar. Obligòlas el escrupulo à declararse, y à manifestar la inocencia de su Priora, y tomaron el medio de decir al Reverendissimo Provincial, debaxo del sigilo de la confession, quanto dexo expressado, y otras noticias, merecedoras solamente de que se queden por ahora en el silencio, y quien era la causa de las defazones, è irregularidades, y disturbios. Entrò el Reverendissimo Provincial, con estas declaraciones, en estrecho cuidado, y procurò, con el disimulo, y cautela, que pide el lance, informarse con toda extension, hasta encontrar con la inocencia de nuestra Venerable. Actuado verdaderamente de todos los suèssos, la llamò; y yà con el aspecto mas dulce, y las palabras mas apacibles, la dixo, relacionasse, è individuasse, con defahogo, y claridad, todos los motivos, y las quejas, que tenia; y la causa de las defazones, y discordias, que turbaban la quietud de su interior, y del Convento. Refiriòlas brevemente, y con singular modestia; y habiendola oïdo gustoso el Reverendissimo Pro-

Medio, que tomò el Señor, para sacar victoriosa à su Sierva.

Refiere sus quejas con modestia la V. Madre.

vin-

Dan Pa-
tente al
Confes-
sor para
otro Cõ-
vento.

vincial, apadrinò sus dictámenes, favoreciò sus de-
terminaciones, y le ofreciò poner el mas radical re-
medio en las destemplanzas, y disturbios, que te-
nian en guerra continuada à aquel Convento. Vol-
viò à hacer nuevos exámenes el astuto, prudente,
y Religioso Provincial: y hallando su vigilancia,
que el origen, y manantial de aquellas oposiciones,
y pelèas era el Confessor, lo apartò de allí, dandole
Patente, para que se retirasse à otro Convento. Sa-
liò, pues, este sugeto, y desde su ausencia, se em-
pezò à sentir en la Casa menor inquietud: las orde-
nes, y disposiciones se obedecian, sin tanta repug-
nancia; y finalmente, tomaron las cosas mejor rum-
bo: aunque las Religiosas, que principalmente se
habian conjurado, y opuesto à la Venerable, se man-
tuvieron en sus aprehensiones, y contrariedades, por-
que así lo quiso disponer el Señor para exercicio,
perfeccion, y trabajosa tarèa de esta su enamora-
da, y dichosa Criatura.

En quantas ocasiones ocurrían, yà de ha-
blar, yà de disponer, yà de executar, siempre es-
taban prontas à la contradiccion estas Religiosas.
Motejaban, y herian con escarnio, y con burla,
quanto sabian, que era disposicion de esta Vene-
rable. En las Visitas del Provincial, la acusaban con
desapiadado zelo, arguyendo, è induciendo cul-
pas grandes en aquellos casos, y suèssos, en don-
de, verdaderamente, no habia tenido defecto mo-
ral. Las operaciones, y movimientos, que executa-
ba arreglados à la caridad, buen gobierno, y exal-
tacion del zelo religioso, y conveniencia espiritual
de sus Subditas, las capitulaban, y vestian de de-
litos, y quebrantamientos de Leyes, desfigurando,
con la malicia, ò la ignorancia de sus informes, el
her-

hermoso semblante, y acertado juicio de sus pro-
cedimientos. En una ocasion padeciò una rigorosa
enfermedad, y siendo certissimo, que en todo el
tiempo de su duracion, se habia conducido en ella
con sobriedad, y templanza miserable en el alimen-
to, la capitularon, que se habia entregado à la gula,
y à la relaxacion, con tal encarecimiento, y tan
ponderadas razones, que el Reverendissimo Visita-
dor, que lo era en aquella coyuntura el Reve-
rendissimo Padre Fr. Francisco de San Leonardo, se
viò precisado à examinar à algunas Religiosas, atan-
dolas à la estrechèz del juramento, para que de-
clarassen, què habian visto, y notado en la Vene-
rable en orden à este exceso: y hallò, que en dicha
enfermedad habia carecido de lo necesario; y que
así por su mal apetito, como por su necesidad, y
por su religiosa, y penitente templanza, habia ob-
servado una dieta rigorosissima. Lo mismo sucediò
en otras ocasiones, pues examinadas con este rigor,
salieron falsas, y poco caritativas; y si los demàs
Visitadores hubieran procedido con un examen pe-
rezoso en las demàs imposiciones, hubieran hallado,
que la passion, y el enojo eran los actores de es-
tos crímenes, y delitos; y que ponian de su parte
los defectos, en donde solo habia un gran cuidado
con la observancia de las Leyes, y un prodigioso
zelo de el aumento de la Religion, y la gloria de
Dios. En aquellas ocasiones, en que privativamen-
te, y à solas, la decia los cargos, y las imposicio-
nes, que resultaban contra ella en la Visita, el Re-
verendissimo Visitador, las respuestas, que daba la
Venerable eran brevissimas, y discretas; porque con
notable humildad, respondia à aquellas acusacio-
nes, en las que conocia haber alguna apariencia, ò

visos de verdad, y defecto: y exponiendo con pureza, y rectitud sus razones, sacaba en limpio la verdad, y bondad de sus obras, y palabras: y quando veía, que la acusacion era totalmente falsa, reducía todas sus disculpas, y conferencias, à las humildes, y conformes palabras de esta clausula: *Pues lo dicen, será.* Y finalmente, quando la arguían, y repreguntaban sobre semejantes falsedades, y chismes, jamás respondió con semblante alterado, ni con voces desentonadas; ni menos culpando à los acusadores, ni disculpandose à sí, sino que todas sus oraciones, y réplicas las reducía à las siguientes palabras: „Padre nuestro, todo esto, que ponen es nada, respecto de las muchas faltas, y defectos, que en mi reconozco. Vuestra Reverendísima no se detenga en castigarmelas; y lo que suplico es, que toda la penitencia, que hubiere de darse à las Religiosas de esta Comunidad, si en algo son comprendidas, me la dé Vuestra Reverendísima à mi, que desde luego la admito con mucho gusto, porque yo soi la ocasion de todo, con mi mal exemplo. Con esta discrecion, y humildad se conducía la Venerable en las conferencias, examenes, y cargos, que la hacian sus Superiores; de modo, que nunca culpò, ni recusò de falso ningun informe, que apareciesse contra ella. Los cuentos, los chismes, las revoluciones, y discordias, es cierto, que la acongojaban con pesadéz, y terrible molestia el interior; pero exteriormente jamás se descompuso, ni la vieron con mudanza sensible de aquel tono regular de su composicion, y naturaleza. Sufria con paciencia, y conformidad; ofreciolo à Dios todo, y así fuè pasando con provecho de su alma las contradicciones, y quebrantos.

La

La inquietud revoltosa de los animos, que es causa mui proxima de las destemplanzas del cuerpo, pues pone regularmente en desordenado, y vertiginoso movimiento à la sangre; ò la permission del Señor por sus altos juicios, ò otra causa, que no se nos manifiesta, encendió en las mas de las Religiosas de aquel Convento una peste de enfermedades, de rara, diferente, è ignorada qualidad, y malicia. Unas fueron acongojadas con terribles fiebres, ardores extraordinarios, y accidentes rigorosos. A otras las assaltò un impetu irregular, y pavoroso, al qual, por lo preternatural, capitularon de Espiritu Diabolico. El ruido, el assombro, y el temor era terrible, y continuado por todo el Convento, ocasionado de las Religiosas poseídas de tan penoso achaque, ò espiritu. La affliccion, el desconuelo, y la fatiga era grande, y universalmente tenia sofocadas à todas las Religiosas. Además de estas pasiones, y afectos, padecieron alguna estrechez en lo temporal; y aunque nunca les faltò lo preciso, era à fuerza de advitrios, cuidados, y desvelos, que las apartaban del principal fin de las obligaciones religiosas. Fuè un tiempo este, en que no experimentaron otros alivios, mas que males, afflicciones, sustos, carencias, y horrorosos sobrefaltos, y todas recaían sobre el corazon de nuestra Venerable, porque era la que mas se acongojaba de ver padecer à sus Subditas; y así pedia con incessantes ruegos à su Magestad, que las aliviase, ofreciendo por ellas perder la vida, si fuese necesario, y padecer ella sola lo que el Señor habia repartido de penas entre todas. Parece, que la oyò su Magestad las suplicas, pues dentro de pocos dias la regalò con unas tercianas perniciosas, con

S 2

una

una inflamacion interna , que la abrasaba toda la cavidad de su afligido cuerpo. Los dolores , las sofocaciones , y angustias eran intolerables , y terribles , y tan universales , que no habia en todo su cuerpo parte alguna , que no estuviese atormentada. Mejorò de las accesiones de la fiebre ; pero los dolores la continuaron sin intermision , ni alivio por todo el tiempo , que estuvo en el Convento de la Puente , y asimismo el desamparo interior , soledad , y desolacion. Habia en este tiempo la falta de provisiones , y alimentos en la Casa , y un dia se vieron en tal aprieto , que no tenian harina para amassar. Llegò la Provisora à significar esta falta à la Venerable Madre , y habiendola recibido con agrado , la dixo , que volviese al sitio donde acostumbraban poner la provision de harina , y que hallaria la suficiente para salir del aprieto presente ; hizolo así la Provisora , y llegando al lugar , que habia antes reconocido , y examinado vacío , encontró en él sobrada materia para remediar la falta. A este tenor sucedieron otros casos prodigiosos , que por no hacer larga esta Historia , y por no tener toda la comprobacion necessaria , los dexo en el silencio , y al tiempo , que algun dia dispondrà su Magestad que los descubra. En esta confusion de males , congojas , carencias , y contradicciones vivia nuestra admirable Priora , y para exercitarla , y probarla mas el Señor , la fuè aumentando las pasiones , y las penas , con otros sentimientos , con cuya noticia , en el siguiente parrapho concluirè los infortunios , y melancolias de este penoso Capitulo.

A los expressados sentimientos , y exercicios se le añadió la pena de haber muerto en Castilla , sien-

siendo Definidor General , su Director , à quien amaba sagradamente , por su virtud , y por los dulces consuelos , y alivios , que hallaba en su direccion , y sabiduria. Sintió con estremado dolor su muerte , à la que siguieron otras de varios parientes de la Venerable , à quienes por su caridad , y buenas prendas , además de la comunicacion de la sangre , estimaba con singular aprecio. Quedò sola , y cerradas las puertas à todas las entradas para lo espiritual , y temporal ; pero recurria à nuestro Señor , à quien hacia con varios ruegos , patentes sus miserias , y desconuelos , para que la guiase à los mas oportunos medios de agradarle , y servirle. Diòla su Magestad , despues de estos trabajos , unas representaciones sobrenaturales de la ruina de aquel Convento , en que veia con los ojos de su favorecida imaginacion , lamentables successos , que la conturbaban el corazon , y la ponian en una angustia implacable. Sentia , con paciencia , y silencio , los tormentos , que la producian estas representaciones , y pedia à su Magestad el remedio , con reverentes , y amorosas suplicas. En este deplorable , y tristisimo estado acabò su Oficio de Priora , y tratò la Comunidad de proveher puntualmente este Oficio : y la nueva Priora , y las demás principales de aquella Casa la manifestaron el deseo , con que estaban de que se volviese à su Convento de Sevilla. Nuestra Venerable deseaba quedarse allí , por atajar , y remediar algunos desconciertos (que se deben callar) cuya naturaleza , y duracion se le habia representado sobrenaturalmente. Pero hallandose sin Director , con quien consultar esta representacion ; y conociendo claramente , que con buenos terminos la echaban del Convento las Religiosas del mayor poder ; que

que el Reverendísimo Provincial la facilitaba , y daba medios , y disposiciones para volver à Sevilla; y finalmente , que uno de los Confessores la dixo: *Madre , aquí no quieren à V. R. que mas claro aguarda à que se lo digan ?* Determinò , aunque no con entera resolucion, volverse à su Convento. El Rmo. Provincial, notando ahun alguna indiferencia en la Venerable , volvió à hablarla , y dixo , que se determinasse, que corria por su cuenta toda la facilidad para irse à Sevilla: à lo que respondió la Venerable Madre con estas humildes palabras: *Padre nuestro Provincial, por obediencia vine aquí , y por obediencia volverè à mi Convento ; pero ningun gusto llevo conmigo , y el por que , el tiempo lo declarará.* Sucedió , pues , lo que à la Venerable se le habia representado , que fue , entre otras circunstancias , la desercion de aquel Convento ; pues por justificados , y bien examinados motivos , que tuvo la Orden , cerrò aquella Casa , y repartiò en diferentes Conventos à las Religiosas ; cuya desolacion (quizá no se hubiera seguido , si hubiera perseverado en èl la devotísima , y discreta Madre Gregoria.) Tratò , pues , en el modo , que diremos adelante , de volver à Sevilla , y dexar con harto dolor de su corazón aquella Casa , por la desolacion con que la veía amenazada ; pero consolada , porque se apartaba de infinitas ocasiones de escrúpulos , y remordimientos , que à cada passo martirizaban su conciencia. Los trabajos , aunque eran muchos , y repetidos , nunca la hubieran obligado à desamparar aquel Convento , porque deseaba mucho su manutencion , y tener penalidades , que ofrecer à su Magestad , por las que continuamente ansiaba , en todas partes , y en todas ocasiones. Estas son las

po-

pocas noticias , que se me permiten poner en esta Historia , pertenecientes à la Fundacion de este Convento : y este es un leve disseno de las tribulaciones , contrariedades , y penas , que padeciò en èl nuestra Venerable ; pues el describirlas todas , es dificultosísimo , y ahun parece imposible , porque su numero fue casi infinito , y sus efectos imponderables. Concluirè con unas palabras de esta Sierva de Dios , en las que explica con humildes demonstraciones de silencio su muchedumbre: „ Los trabajos interiores (dice) que allí padeci , y „ tuve , y lo que à nuestro Señor debì de auxilios , „ para no haber desmayado ni flaqueza , ò haber „ rendido muchas vidas , que tuviera , solo el dia de „ el Juicio se sabrà.

CAPITULO XII.

VUELVE LA VENERABLE A SU CONVENTO de Sevilla ; lo que la sucediò en este viage ; tribulacion que padeciò , y lo demàs , que passò , hasta que logrà su serenidad.

LA paz , que llega à echar raíces en el corazón , en todas partes prevalece , y con todas fortunas medra. Ni las variedades de el lugar , ni las injurias de los tiempos , ni los escandalos de el vicio , pueden arrancarla de su profundo asiento. La que està superficial en el espíritu , tiene muchos contrarios , y todos poderosos para batiirla à tierra. Como esta virtud de nuestra Madre era tan fuerte , y tenia tantas raíces en el alma , ni la mudanza de el sitio , ni el mal temporal de los aires corrompidos , ni otro de tantos

con-

contrarios, como se le oponian, pudieron lograr el mas leve vaiven en su paciencia, y su resignacion. Acompañada, pues, de sus muchas virtudes, y mas purificada en el crysol de las persecuciones, se despidió de las Religiosas graves, de sus Hijas, y generalmente de todas las que quedaban en aquella Fundacion. Las que conocian el bien, que perdian, en el exemplo de la Venerable, iloraban su ausencia; las que por permission de Dios no penetraron su zeloso fervor, se alegraron de ver, que llegaba el lance de su despedida. Mucho se le ofreció, que sacrificar à su Magestad, con los desvíos, y desfecciones, que experimentaba; pero el mayor martyrio de su corazon, era, el contemplar, que se habian de cumplir aquellas representaciones, que nuestro Señor la puso delante, en orden à la desercion, y ruina de aquel Convento. Anhelaba con impacientes deseos, al glorioso fin de que nuestro Señor tuviese, y guardasse aquella Casa mas de su Religion, en que fuesse bendito, y alabado su Santissimo Nombre, y al mismo tiempo, desmayaba en sus conatos, conociendo, que era permission suya, como se lo habia representado, que se deshiciesse, y desamparasse aquel sagrado sitio. Batallando con estas imaginaciones, dió principio à su viage, el que continuò, haciendo siempre amorosas suplicas à su Magestad, por la perseverancia, y aumento religioso de aquella nueva Casa. Caminaba felizmente, fortalecida, y confortada, con la intelectual, y gloriosa presencia de Christo nuestro Señor, MARIA Santissima, el Bendito San Joseph, la Santa Madre, y el Santo Angel de su Guarda; y empleada en divinos coloquios, con los Celestia-

tiales Cortesanos, pasó por los Conventos de su Orden de Religiosas de Aguilar, y de Ecija, pagandoles con el buen exemplo, y el gracioso agasajo, la religiosa caridad, y afable cortesania con que la recibian, y hospedaban. Llegò, pues, à la Ciudad de Carmona, en donde hizo mansion en el exemplarissimo Convento, que tiene aquella Ciudad de Religiosas Franciscas, con la advocacion de Santa Clara. En este Relicario de Virgines consagradas à Dios, que por sus virtudes, retiro, observancia, y penitencia, son la admiracion, y el exemplo de la Andalucia, y ahun de el Orbe Catholico, fue recibida, y hospedada, con singular regocijo, amor, y caridad de todo el Convento. La cariñosa, y cortesana benevolencia de todas aquellas Señoras, para con las Carmelitas Descalzas ha sido singularmente estremada; y siempre que estas han transitado por aquella nobilissima Ciudad, han pasado la noche en aquel Oratorio de virtudes, agasajadas con afectuosas expresiones, y asistidas con bizarro zelo, à cuyo beneficio, y otros de mayor afecto, vive, y vivirá con eterna gratitud toda la Orden de las Carmelitas Descalzas. Así en este hospedage, como en el que le hicieron dichas Señoras, quando iba à la Puente de Don Gonzalo, recibió nuestra Venerable Religiosa muchos favores, y afectuosos cariños de aquella exemplarissima Comunidad, los que correspondió nuestra Madre, no solamente con complacerlas en quanto conducia à la modesta, y religiosa diversion, con que se celebraba su hospedaje, y bienvenida, sino con el unico, y mas provechoso agradecimiento, con que explican su gratitud los espíritus verdaderamente virtuosos,

fos, que fue rogando enardecidamente à su Magestad, por la salud, gloria, y sosiego de todas, con el modo, que voi à expressar.

Luego que aquellas Señoras la dexaron en la curiosa Celda, que tenian destinada para su descanso, y reposo, y que la dexaron sola, se puso en Oracion pidiendo à nuestro Señor encendiese en su amor divino los corazones de todas aquellas Religiosas, para que en todo le fuesen agradables, en premio de el caritativo amor con que la habian tratado, y recibido. Perseverò orando, con ansias devotissimas algun tiempo, y puso por intercessora de sus ruegos, y suplicas à la Santa Madre Theresa, à quien tiernamente decia, que pues habia sido, quando viviente, tan agradecida, y afable, con los que la habian favorecido, intercediese ante la presencia Divina; haciendo mas apreciable su deprecacion, en beneficio de aquella Religiosa Comunidad; pues ya reconocia lo obligada, que estaba aquella Hija suya, y por si sola no podia satisfacer, ni cumplir con tanta obligacion. El suceso de esta devotissima Oracion lo refiere la Venerable, con las voces siguientes: „ No vi, ni „ se me representò cosa alguna; pero sentì en mi „ interior una gran seguridad de ser oida mi suplica de nuestro Señor, y que à nuestra Santa Madre, „ y à la Señora Santa Clara habia sido agradable. „ Por lo que, valiendome de la ocasion, puse à estas gloriosas Santas por medianeras para con nuestro Señor, à fin de que concediese la perseverancia de las de la Puente de Don Gonzalo; pero „ apenas lo hice, quando me quedè en lo interior „ mui seca, y por lo mismo, en el concepto de que „ aquella fundacion habia de tener el paradero, que „ des-

„ despues se viò. Despidiòse de estas Señoras por la mañana, dexandolas edificadas, y pesarosas de que fuesse tan breve su partida; y sin haber ocurrido cosa especial en el camino, ni precisa para la enjereza, ò exornacion de esta Historia, llegó à su Convento de Sevilla, en donde la recibieron con los brazos abiertos, y con el amor religioso, que debian todas las Hermanas. Diò infinitas gracias à su Magestad, porque la habia permitido volver à su retiro, y con suma alegria (ahunque siempre la mortificaba la memoria de dexar tan expuesta aquella nueva Casa) se aplicò toda al cuidado de su interior. Empezò à contemplar en las continuadas misericordias, y piedades, con que nuestro Señor la habia fortalecido en tantas penas, como acababa de padecer; y ahunque sentia valor, y esfuerzo en su robusto espiritu, para sufrir mayores quebrantos, el conocer à su natural algo cahido, y à su cuerpo sumamente debilitado, la diò motivo para temer, y desconfiar de si misma, y esto la ocasionò el deseo de asegurarse en donde estuvièssse libre de las injurias, y adversidades de nuestra humana miseria. Pedia al Señor, con impacientes ansias, que si era gloria suya, la sacasse de los peligros de esta miserable vida, y la llevasse donde eternamente lo estuviera alabandò, y bendiciendo. Invocaba, para pedir esta merced, à todos los Santos sus devotos. Procuraba obligarlos, y tenerlos propicios à sus ansias, con especiales ejercicios de oracion, ayuno, y penitencia. Llegò à esta feliz fazon el dia de Santa Francisca Viuda Romana, y alentò mas à sus deprecaciones, poniendo à esta gloriosa Santa por Medianera, para que nuestro Señor le concediese estas suplicas: pero como su Magestad queria labrar, y exer-

exercitar mas à su Sierva , suspendiò la pretension de sus fervorosos deseos , y dispuso lo que la misma Venerable dice : „ Estando aquella tarde en „ Oracion , vi à esta Gloriosa Santa mui resplandeciente , la que llegandose cerca de mi , dixo : „ Todavia te quedan muchos años , que vivir. Yo „ me afligì , y echè à llorar , sin poder contenerme : y esta Gloriosa Santa me alentò , y confortò tanto , que por entonces quedè (à lo que me parece) conforme con la voluntad de el Señor. Los deseos de morir los representò à su Magestad , en la siguiente exclamacion ; y al mismo tiempo manifestaba su sujecion , y humildad à lo que la ordenaban.

Exclamacion.

„ Señor , y Dios mio , Eterno , y sumo Bien „ de mi alma , pareceme , Señor , pudiera decir con „ el Santo Rei David : *Quis mihi dabit pennas Columba , & volabo , & requiescam.* Desea mi alma „ alas de Paloma , para descansar en Vos , unico descanso de mi ansioso , y afligido corazon. Alas , como de Paloma : alas , la una de pureza , y la otra de amor casto. Estas alas deseo , Bien mio , para volar , y descansar , alexarme , y huir de todo lo criado , como dice el siguiente Verso , y hacer mi mansion en la soledad , en los agujeros de la Piedra Chrìsto , en el conca- vo Sagrado de su amorosissimo Costado. Aqui quisiera yo decir con el mismo Propheta : *Hac requies mea in seculum seculi* ; pues hasta que llegue este dichoso dia , no tendrà mi alma verdadero descanso ; y mientras esto no llega , gemirè , como la Paloma , con tristes , y continuados arrullos , dentro de mi corazon , asì como esta AVECILLA , que sin tener pico para ex- „ pli-

„ plicar sus sentimientos , solo los manifiesta con „ los movimientos mudos de el pecho , y yo poniendo silencio ahun à mis suspiros , clamarè de „ lo intimo de mi corazon , asì como los Polluelos de la Golondrina , y meditarè , como la Paloma , levantados mis ojos al Cielo , hasta que ciegos en la Luz de vuestra Grandeza , viendose engolfada mi alma en sus resplandores , y aniquilado su baxo ser , à la vista de el vuestro Soberano , consiga ser levantada à la dichosa contemplacion de vuestras grandezas , y à la union amorosa de vuestro Divino Pecho. En tanto , que esto no consigo , clamarè , porque mi alma , sedienta de Vos , Fuente perenne de las Aguas vivas de la Gracia , no halla reposo , no fosiiega , no admite alivio , todo la fatiga , todo la cansa , y la hace desear las alas de la Paloma , para volar à Vos , vivir en Vos , y gozarse en Vos. O quando , Señor , llegarà este feliz dia , en que desatada mi alma , se vea libre de la Carcel de este miserable cuerpo : *Cupio dissolvi , & esse cum Christo.* Ea , Señor , sacadla de tan dura prision. Mirad , Señor , que la esperanza , que se dilata , aflige grandemente à esta alma , que os adora. Mas què es esto , Señor , y Bien mio ? Si mi alma se abraza , y consume en esta sed de Vos , y os busca por quantos caminos alcanza su ignorancia , como no os encuentra ? Quando en todos , por un modo extraño os tiene ? Què es esto , mi Dios ? Si os tengo , como no os hallo ? Si os siento , como os busco , y os deseo , como si no os tuviera , ni sintiera ? Como , dandoos à conocer por una imperceptible , y sencillissima noticia , me dexais con una tan delicada , y penetrante pena , „ que

„ que me acaba, y me consume, sin entender este
 „ como? Yo me quemo, y no se percibe el fuego.
 „ Yo me abraço, y no se ve la llama. Yo muero, y
 „ no acaba de desatarse esta urdiembre de la vida.
 „ Yo os atiengo presente, y os miro ausentissimo, y
 „ alexadissimo de mi. O que tormento, mi Dios,
 „ para el alma, que tiernamente os ama! Ya no
 „ hai fuerzas, Señor, que desfallezco. Socorred à
 „ vuestra sola, y tan sola, que aunque fuera da-
 „ ble la acompañaran todas las criaturas de la tierra,
 „ y lo que es mas, las de el Cielo, nada la hiciera
 „ compañía, para aliviar este padecer, y este con-
 „ tinuo agonizar. Y pues quereis, Amado mio, se
 „ dilate mi destierro, concededme las alas de Pa-
 „ loma, que desea mi afecto, con las cuales vuela,
 „ como aquella dichosa Muger de el Apocalypsi, à
 „ la soledad, al retiro, à la negacion de todo hu-
 „ mano comercio. Sola, y à solas, y en soledad de
 „ todo lo criado, viva solo para Vos, que assi
 „ solo podrá descansar mi alma, mientras dura
 „ mi triste vida, y vuestra ausencia.

Recon-
vencion
amorosa
à el Se-
ñor.

En otra ocasion, en que la Venerable se hallaba con vivissimos deseos de morir, reconvinò à su Magestad, con amoroso atrevimiento, y le dixo, que para que queria detenerla en tan miserable vida? y le respondiò el Señor, *que para padecer*, y assi sucedia; porque todos los passos, que daba, eran dirigidos à las aflicciones, y las penas, no siendo la menor de las que tuvo, la que se sigue. Despues que muriò el Reverendissimo Padre Frai Joseph de San Francisco, su Director, vinieron à parar à las manos de la Venerable unos papeles, que le habia escrito, en los que lo informaba de su vida interior, y exterior, los quales los habia de-

xado en el Convento de Ecija, quando passò por Dufinidor à Castilla. La Venerable estaba en la cierta fe de que dichos papeles los habia quemado, porque assi lo habian tratado entre los dos; pero al verlos existentes, se sobresaltò tanto, que la cubriò el corazon una terrible congoja. Sentia, que pudiesen rodar de mano en mano, unos papeles, que solo los habia escrito por obediencia; y tan inútiles en su estimacion, que solo los consideraba por materia oportuna para el fuego. Lloraba sin consuelo, porque su humildad la persuadia como delito, la casualidad de aquel descubrimiento. Llena de aflicciones, de disgustos, y de deseos de emendar aquel presumido error, hizo eficaces diligencias, para recoger otros, que faltaban en el numero de los que tan casualmente habian venido à su mano. Recogió algunos, y no teniendo actual Director à quien sujetar sus regulares determinaciones, se resolviò de entregarlos al fuego, para que en ningun tiempo fuesen testigos de su interior, ni volviesse su pérdida, y su hallazgo à ocasionarla afliccion, y bochorno semejante. Retiròse, con esta deliberacion, à un sitio, poco frequentado de las Monjas, y escondido de el comercio de la Comunidad, y al ir à arrojarlos en un brasero de lumbre, que tenia prevenido, sintiò, que la apartaron las manos, y los dichos papeles cayeron en el suelo. Sobrecogióla el susto; y levantando los ojos, con el temor, que se puede imaginar, viò al Venerable Padre Fr. Joseph de San Francisco à su lado, y que con aspecto serio, y melancolico, la dixo: *No los quemes.* Esta voz la dexò desmayada, triste, y sin animo para proseguir con su intencion. Confusa, y poseída de el miedo, se retirò à su Celda, en donde la

Apari-
cion de
el V. P.
Frai Jo-
seph de
S. Fran-
cisco su
Direc-
tor.

ro-

rodearon varias imaginaciones, y discursos, ordenados todos à este suceso. Discurria, que aquella repugnancia, que sentia interiormente, y aquel consejo invisible, que la instaba à no quemar sus papeles, no era inspirada de impulso superior, sino inducido de su amor proprio, aleccionado de la vanidad, y la soberbia. Pareciale, que la aparicion de su Director no podia ser cierta, y que solo era fantástica, ò vulto formado de la debilidad de su cerebro, ò de la astucia de el Demonio, para engañarla, y detenerla. Si leia, ò examinaba alguna hoja de los papeles, creia, que sus clausulas no eran verdaderas, sino fingimientos de su aprehension; arguyendo, que no era posible componerse, ni unirse la gracia de tantas mercedes, y favores de el Señor, con la mala compañía de sus culpas, y sus pecados, los que le avultaba, y horrorizaba el humilde conocimiento de si propria, en que el Señor la tenia sumergida. Quería declarar este lance à alguno de los Confesores ordinarios, y el temor de que no se descubriese mas, la tenia atada la determinacion. Probò, finalmente, el quemar los papeles en otras dos ocasiones, y viendo la imposibilidad (porque parecia, que la ataban las manos siempre que imaginaba en esta accion) se le cubrió el alma de tristeza, y rubor, considerandose ya perdida, sin saber adonde parar, ni adonde partir por algun consuelo, para aliviar tan mortales tristezas, y angustias.

Pidió luz à nuestro Señor, para saber guiar su espíritu en esta angustia; pero como su Magestad (segun piadosamente presumimos) gustaba, que padeciese esta humildissima, y enamorada Sierva suya, se ocultaba, y la retiraba sus ilustraciones,

pa-

para hacer mas crecido su merito, y mas purificado su espíritu. Viendose sola, y en un desamparo tan grande, que solo la acompañaban las confusiones, las dudas, y los sustos, llegó à hacer juicio de que estaba ilusa, y sin razon para discernir, ni determinarse à cosa alguna; y que todas las acciones de su vida passada eran hechas sin reflexion, sin juicio, y sin prudencia, y que no debía estar, ni creer en nada de lo sucedido; y finalmente, que lo que la importaba era acudir al remedio, y despreciar todo lo passado. Propusosele, que la primera diligencia, que podia ser importante, para salir de sus dudas, y sus congojas, era, hacer una delacion de sus papeles al Santo Tribunal de la Inquisicion; y así lo hizo esta atribulada, y confusa Religiosa, por el medio de un papel, que encaminado al señor Don Antonio Llanes y Campomanes, Inquisidor en el Santo Oficio de Sevilla, cuyas clausulas son las siguientes.

„ Señor, Gregoria Francisca de Santa The-
 „ resa, Carmelita Descalza en este Convento de Se-
 „ villa, digo, que deseando el remedio de mi al-
 „ ma, y el no experimentar la desgracia final, à que
 „ miserablemente me llevan mis imaginaciones, ò
 „ boberias, las que por obediencia escribí, y en-
 „ tonces me parecían verdad; y ahora veo, y co-
 „ nozco, que no lo pueden ser, por estar mi vida
 „ llena de culpas. Por tanto me considero perdida,
 „ y engañada de el Enemigo. Ante esse Santo Tri-
 „ bunal me delato. Pido misericordia, y desde lue-
 „ go me sujeto à las penitencias graves, que me-
 „ rezco, y quedo pronta à entregar todos estos
 „ papeles al Ministro de esse Santo Tribunal, que
 „ por ellos, y por mi V.S. fuere servido enviar.

Tomo XII.

V

Lue-

Hace
 juicio de
 que esta-
 ba ilusa,
 y sin dis-
 cerni-
 miento.

Visita-
la el In-
quisidor
Don An-
tonio de
Llanes,
Campo-
manes.

Luego que vió el dicho Señor Inquisidor este papel de delacion, no quiso fiar à ningun Ministro el examen de este caso, y solo à sí, y à su diligencia silenciosa lo confió. Fuè, pues, con otro disimulado motivo al Convento de las Carmelitas Descalzas, y procurò, con cautelosa advertencia, hablar à solas con la Venerable Madre, y habiendolo logrado mui à su satisfaccion, encontró en sus relaciones, y deposiciones, toda la claridad de su desengaño. Conociò el discreto, y zeloso Inquisidor, que aquella delacion de la Venerable, era hija de los escrúpulos de la rectitud de su buena conciencia, y así la mandò, que se aquietasse, que tuviesse sossegado à su corazon, que en lo propuesto de sus papeles no habia materia de las que deben sujetarse, ni castigarse por el Santo Tribunal; y con agasajadora prudencia, la dixo, que respecto, que al presente se hallaba sin Director con quien aconsejarse, recurriese al Reverendissimo Padre General, y que hiciesse lo que su Reverendissima la ordenasse, que con su parecer asseguraba su acierto, y lo mas favorable para su alma, y el servicio de Dios. Quedò sumamente consolada con las discretas razones, y prudente consejo del Señor Don Antonio, y brevemente puso en la execucion su mandato.

Escribe
à su Ge-
neral el
Rmo. P.
Fraí Mi-
guèl de
Sta. Ma-
ria.

Escribió, pues, al Reverendissimo General, que lo era Fr. Miguèl de Santa Maria, Aragonès, sin darse por entendida de la conferencia, que habia passado con el Inquisidor; y en la carta exageraba tanto sus culpas, y ponía tanta duda en las rectitudes de su espíritu, que podía ser pintura de un Foragido, mas que de una Religiosa adornada de tantas virtudes. Deciale en ella, que estaba en el juicio firme de que quanto tenia escrito por obe-
dien-

diencia en sus papeles, era aprehension, originada de las debilidades de su cerebro, y de las corrupciones de su imaginativa; y que las expresiones, que en ellos se contenian, no podian ser verdaderas, ni era dable juntar tantas mercedes de Dios en una criatura tan indigna, y tan pecadora. La eficacia, y la viveza, con que la Venerable pintaba su indignidad, y las razones con que la queria persuadir (y lo principal, porque así lo quiso el Señor) fue motivo, para que aquel grande Prelado reconociesse el origen, y la raíz de sus ponderaciones. Respondió, que por ningun caso los quemasse, sino que eligiesse uno de dos medios, ò entregarlos fuera à algun Religioso de su satisfaccion, ò que los ocultasse dentro de el Convento, en donde fuesse su voluntad. Con esta respuesta, se determinò la Venerable à tomar la segunda parte de el precepto del Reverendissimo General, discurriendo, que si los entregaba à otro Religioso, podía volverse à ver en la misma angustia; pues era mui posible, que si moria el Religioso, en quien los depositaba, ò sucedia otra casualidad, podrian correr la misma fortuna, y extravio. Pusolos, pues, en una parte oculta de el Convento, en donde estaban mui à su satisfaccion, y con esta diligencia empezó à serenarse esta humilde alma, à desechar el tropèl de turbaciones, dudas, y tristezas, que la brumaban; y su Magestad à continuar en ellas sus
favores, mercedes, y beneficios.

V 2

CA-

CAPITULO XIII.

HACEN PRIORA A LA VENERABLE MADRE de su Convento de Sevilla ; modo , que observò en este Oficio ; mercedes grandes con que el Señor la previno , y trabajos interiores , y exteriores , que experimentò en este tiempo.

LA vida de los Justos todo es penalidades, y trabajos. Las mercedes de el Señor no recahen sino sobre los mui mortificados. El que vence à sus apetitos, à las ilusiones de el corazon, y espíritu de el mundo, solo es digno de los favores, con que Dios nuestro Señor premia al que pelea contra ellos. Esta lucha es trabajosa, y debe ser continua, porque son porfiados los Enemigos, y duran lo que la vida. Bien presente tenia nuestra Venerable Madre esta Doctrina, porque continuamente peleaba, y deseaba padecer, conociendo, que en los disgustos, y penas de esta vida està demonstrada la Bienaventuranza de la indefectible. Pedia trabajos, y su Magestad se los concedia, porque la iba labrando para si, y para su Gloria, como verèmos adelante. Por este tiempo, en que la Venerable andaba lidiando con las dudas, que la ocasionò el hallazgo de sus papeles, se cumplia el Oficio de Priora de su Convento, y deseando algunas de las Religiosas, que este empleo recayesse en nuestra Venerable, trataron entre si los medios, y disposiciones para lograr su intento. Dierònselo à entender à la Venerable, la que lo repugnò, yà por haber visto en las passadas ocasiones, la contrariedad, que habian ex-
pli-

plicado en este assunto, y lo principal, porque tenia mui presentes los quebrantos, y las adversidades, que habia padecido en el Priorato de la Puente. Por estas razones, y por el abatimiento en que siempre la tenia la consideracion de su miseria, y su indignidad, y tener el animo tan aniquilado, y abatido, como ella refiere: *Ni primeros impulsos tenia de cosas de este mundo, y solo deseaba vivir en olvido de todos.* Procurò con ruegos importunos, y con razones eficacissimas, à las Religiosas, que le declararon su pensamiento, apartarlas de el, y de sus diligencias, dictámenes, y disposiciones. No hizo esta resistencia con toda la serenidad, y quietud de animo, que solicitaba; porque se le vino à la memoria una intelectual expresion, que su Magestad la dixo antes de ir à la Fundacion de la Puente. Fue, pues, que en otras ocasiones, en que se habia votado el Priorato de Sevilla, por la terrible oposicion, que habian hecho algunas de las Religiosas, no habia salido electa en este Oficio la Venerable Madre, y el Señor la regalò con estas palabras: *No te quieren? Pues yo te quiero; y à su tiempo sabrè unir las voluntades.* Pareciale, que su resistencia, y negacion à este Empleo, era oponerse à este decreto intelectual de el Señor; y con justa causa estaba dudando en el modo de conducirse, y de ver, que podia cumplirse aquella promessa de su Magestad en este tiempo. Aplicò su esfuerzo, su oracion, y continuas suplicas, para negociar con su Magestad, que la libertasse de tan penoso cargo. Poniale presente su incapacidad, la contradiccion, mal recibimiento, que siempre habian manifestado algunas de sus Hermanas, la falta de sus fuerzas, la debilidad de su virtud, lo flaco de su zelo, y lo desmayado de su corazon. Suplicabale amorosamente, dispusiese los es-
pi-

piritus; è inclinaciones de Hermanas; de modo, que no se acordassen de ella, ò que la diese valor, conformidad, y aliento, para soportarlo, y obrar en agrado suyo. Hizo muchos dias fervorosa oracion, ordenada à estos ruegos, y consideraciones, y procuraba con repeticion de muchos actos, y afectos amorosos, obligar al Señor, para que le concediese lo que con tantas ansias, y fatigas le suplicaba.

Caso prodigioso.

Un dia (que fue de los Desposorios, à veinte y seis de Noviembre) en que estaba orando con intension maravillosa, sucediò lo que ella misma expressa, con estas devotas voces: „ Estando rezando Horas en el Coro, al empezar Novena, y en ocasion de estar considerando mi miseria, pues me hallaba en aquel acto con mas sequedad, que devocion, intempestivamente me sobrevino una mocion tan grande, que de lo interior passò à lo exterior; sin poder conocer, què era lo que por mi passaba, ni en què vendria à parar todo aquel movimiento, el qual no se yo explicar: bien, que me parecia era de mano superior. Pero conturbò de manera las potencias, que no les quedò facultad propria, y apenas podia tenerme en pie. Estando assi, en un instante me aquietè, y en el mismo senti en mi alma, un nuevo corazon, el qual se me representò de una materia tan pura, y celestial, que no pude determinar su calidad, y color; solo si, que tenia gravado el nombre de JESUS de letras primorosas de oro. Assimismo me pareciò, que mi proprio corazon estaba con la misma divisa en el pecho de Christo nuestro Redemptor: y desde aquel dia, por otros muchos, me durò es-

„ tar

„ tar esto presente, y aquel Verso de David: *Cor mundum crea in me Deus*; los afectos, que esto causò en mi, fueron muchos. He conocido en mi una novedad grande en todo, un temple, paz, sosiego, y señorio sobre mis pasiones, bien ageno de mi natural: un mirar todas las cosas, sin que ninguna (à lo que me parece) haga en mi impresion, para detenerme, ò quitarme de el puesto pacifico en que se halla mi alma; y mi natural cahimiento tan esforzado, que en consideracion de mi anterior miseria, me sacò muchas lagrymas de ternura, y en muchos dias, y noches, sin saber como, todo el tiempo se me fue haciendo actos de amor, humildad, gratitud, y ofrecimiento de mi misma, à su Magestad, para quanto de mi fuesse servido disponer. Con este especial favor, y amoroso beneficio, previno el Señor à esta amada Sierva suya, y saliò con estos esfuerzos tan soberanos de aquel abatimiento continuado, en que la tenia atollada su humildad. Llegò, pues, el dia doce de Diciembre de dicho año, y en èl se votò la nueva Priora, y saliò electa nuestra Venerable con grande gusto de toda la Comunidad, y con aceptacion, y complacencia de los Religiosos, y las personas serias, y devotas, que eran apasionados de aquella Santa Casa, porque todos esperaban felices progressos, y tranquilidades dichosas, de el talento, virtud, y discreta conducta de la nueva Priora, y que miraria como Madre enamorada, à todas sus Subditas, por el bien de toda la Comunidad, y la honra, y gloria de Dios. Las Religiosas la eligieron por cabeza de aquella Comunidad; pero la Venerable, desde luego propuso en su imaginacion

el

Eligen Priora à la V. de su Convento de Sevilla.

estar à los pies de todas. Fue estremada la humildad con que recibió el Oficio. Juzgabase indigna de el empleo, y sin capacidad en el espíritu, sin robustez en el cuerpo, y sin gusto en el ánimo, para cumplir con sus molestas tareas, vigiliias, y obligaciones; pero como con todo recurría à su Magestad, y en todo la favorecía, quedó con suma confianza en su piedad, de que la daría fuerzas, discrecion, y zelo para saber, y poder conducirse con santo, y discreto modo en todas las pertenencias de el empleo.

Suplica
humildis-
sima à su
Magest-

rad.

Aquella noche de la Eleccion, luego que reconoció, que estaba recogida la Comunidad, se fue al Coro alto, y postrandose à los pies de un Santo Christo, que alli està, y de quien anteriormente habia recibido amorosos favores, le suplicó con profunda humildad, lo que se sigue: „ Pedí,
„ que puesto que queria, que tuviese este Oficio,
„ cuidasse de esta Casa, y de el bien, y el adelan-
„ tamiento espiritual de estas Esposas, no permiti-
„ tiendo fuesse causa mi tibieza de el menor menoscabo en la observancia de este Convento; y que
„ se sirviessse ilustrarme, y dirigirme en quanto conducía al cumplimiento de esta mi peticion, para que su Magestad fuesse servido, y yo tuviese
„ este consuelo. Parece que me dió el Señor una
„ interior confianza de que así se haría. Con esso pasó
„ también à invocar el amparo de mis continuos
„ Padrinos, y Valedores, que lo han sido siempre, MARIA Santísima, nuestro Padre San Joseph,
„ nuestra Santa Madre, y el Angel Santo de mi
„ Guarda, y en la ocasion, al de el Oficio, entre
„ quienes fui repartiendo los cuidados pertenecientes à esta Casa, al Oficio, y mi persona, alentando

„ do mi atrevida confianza mis passadas experiencias. En el nombre de Dios, y con el feliz principio de esta deprecacion, empezó el curso de su Priorato; favorecida de el soberano influxo de sus Santos Patronos, y vigilante, y atenta à las obligaciones de el cargo, llevaba en su methodo regular la rigidez de la observancia de aquella Comunidad, sin ser molesta con sus obras, ò palabras à sus Subditas; antes bien las concedía todos los alivios, que, sin ofender las leyes, eran posibles à la concession, y gracia de las Prioras. Ahunque su genio era naturalmente entero, y respetable, el rostro serio, y la inclinacion totalmente opuesta à los ademanes, afectos, y expresiones mugeriles, con su mucha discrecion, virtud, y prudencia, se acomodaba à todo, y templaba su voluntad de modo, que solamente resonaban en su trato aquellas expresiones, que convenian con el genio de las que tenia precision de tratar, y advertir. Sabía humanarse, y hablar con palabras cariñosas, y semblante festivo à las que juzgaba necesitadas de este afecto; y sin ofender à la politica religiosa, ni al agrado oportuno, reprimía, y contenía à las que se querian desordenar, sin otro castigo, que tal qual palabra, acompañada de un poco de melancolia, y entereza en el aspecto. Si alguna vez faltaba à este methodo de advertencias silenciosas, y prudentes, ò que instada de el zelo, excedían en el modo, y en las expresiones, luego que se examinaba, y volvía mas sobre sí, lo lloraba amargamente, y experimentaba muy de prompto una reprehension interna, y un aviso superior del Santo Angel de su Guarda, ò de el del Oficio. Notó en cierto tiempo una falta en una de sus Subditas, y el zelo religioso se la puso tan grave,

por las circunstancias, y el tiempo, que hizo juicio, que faltaba à su conciencia, y à su Oficio, si no la daba una agria, y expresiva reprehension. Llegò el caso de explicarse, y al ir à executar, se le puso delante el Santo Angel, y la dixo: *Tente, que ni tu, ni ella estais para esso.* Contuvo se à la milagrosa advertencia la Venerable, y conociò claramente, que si llegara entonces à reprehender à la Subdita, su zelo hubiera tocado la linea de lo indiscreto, y lo terrible; y su correccion seria infructuosa, por estar demasiadamente apasionada la Subdita. Passaron algunos dias, en los quales se templò el ardimiento de la Religiosa, y reconociendo su error, y falta, se delatò con humildad, confessando su defecto, y la Venerable Madre quedò edificada, y prevenida en el modo, y porte de conducirse en semejantes lances.

Dissimulo de las faltas leves. Dissimulaba con zelo reflexivo, y religioso qualquiera defecto leve, que llegaba à su noticia; pero las faltas, que notaba en el Coro, por minimas que fuesen, las sentia con estremo, y no las podia dissimular. Advirtiò un dia, que una Religiosa, descuidada, seguia el Rezo con el Coro contrario, y quando correspondia al suyo, callaba. Fue à salir de su asiento, para reprehender la falta de atencion, y al mismo tiempo sintiò, que la detenian, y la dixeron: *To lo harè, que ella no tiene culpa.* Detuvo se la Venerable, y mirando cuidadosamente à la Religiosa, viò, que el Santo Angel de el Oficio se acercaba à ella, y al punto se reparò, y volviò en si, y conociendo su enagenamiento, y suspesion, se postro en tierra, y desde aquel punto se incorporò, rezando en el Coro, que la

la tocaba. Infinitos casos se pudieran referir, en orden al cuidado milagroso, que el Santo Angel tenia en prevenirla, y ayudarla al modo de corregir los defectos de las Subditas; pero era hacer larga, **Cuidado del Santo Angel de la Guarda en ayu-** dàrle esta simple Historia, y narracion. Solo diremos, que unas veces la detenia, y paraba aquellos movimientos, ocasionados de las promptitudes de su zelo, y su natural; otras, la avisaba, que no los executasse. En muchas ocasiones la sacò de la Celda, llevandola adonde con su presencia atajaba, y suspendia algunas cosas, que ahunque eran leves, y de inculpable dissimulo, bastaban para conocer lo mucho, que nuestro Señor zela, y desea la perfeccion de aquella exemplarissima Comunidad; y con quanto cuidado, por el medio de sus Angeles, correspondia al deseo, y ansia de nuestra Venerable. Como Madre, y Hermana amorosa, atendia à sus Hijas, y Subditas, assi en lo temporal, como en lo espiritual, pues para uno, y otro estado las concedia quantos consuelos estaban en su advitrio. Adornòla su Magestad de mucha gracia en el espíritu de consolacion; pues siempre, que alguna de sus Hermanas se valia de su consejo, y de su comunicacion, hallaba en sus labios, y en sus dictámenes mucho alivio, y especial quietud. Servialas à todas con repetidas, y amorosas oraciones, que hazia à nuestro Señor por ellas, pidiendo singularmente por cada una, segun imaginaba sus necesidades, y sus desconsuelos. Tomaba sobre si sus particulares fatigas, sus carencias, y sus congoxas, como si fuesen suyas, y se conducia en orden à remediarlas, y satisfacerlas con excelente caridad, aplicacion, y cuidado. Fue tan alto este deseo de el bien de sus Subditas, que repetidas veces ofreciò

do, con la atención, y devoción, que acostumbra-
 ba, se la apareció la visión, que refiere con estas
 palabras: „ Sucedió, que estando aquella noche en
 „ Completas, y harto descuidada de lo que entre
 „ día había estado pensando, así que dixe el Bene-
 „ dicamus Domino, al ir à echar la Bendición, se
 „ me representò toda la Santísima Trinidad, en
 „ Throno lucido, y elevado, y debaxo de este,
 „ y en sitio inferior, à nuestra Santa Madre, y à
 „ nuestro Padre San Juan de la Cruz; y advertì,
 „ que conforme iba nombrando à las Sagradas Per-
 „ sonas, cada una iba echando la Bendición à es-
 „ tas Religiosas. Yo me inmutè de forma, que sen-
 „ tia tal gozo en mi alma, que no sè como pu-
 „ de pronunciar las palabras, y algo se me de-
 „ biò de conocer, porque una Religiosa me dixo
 „ despues, que parecia haber estado turbada al tiem-
 „ po de la Bendición. Celestial alegría, y gozo su-
 „ perior produxeron en el alma de nuestra Venera-
 „ ble estos dos milagrosos sucesos. La memoria de
 „ ellos servia de soberano consuelo, porque como era
 „ tan amante del bien de sus Hijas, celebraba con
 „ regocijos amorosos, qualquiera favor, y merced de
 „ su Magestad, en que las manifestaba su agrado, y
 „ el cumplimiento de sus obligaciones rigorosas: to-
 „ da esta suma alegría fue necessaria, para que la Ve-
 „ nerable se pudiesse confortar, y resistir à los mu-
 „ chos trabajos, que padecia, así de dolores, como
 „ de accidentes, y fatigas, con que el Señor la re-
 „ galaba, y cumplia sus repetidos ruegos, y fervorosas
 „ solicitudes.

Conclu-
 ye el Ofi-
 cio de
 Priora.

Concluyó, pues, en aquella Santa Casa su
 Oficio de Priora, y volviendo gustosísima al esta-
 do de Subdita, cumplió en él con otros cargos,
 que

que la intimò la Obediencia, con el zelo, y reli-
 giosidad, que acostumbra. En este tiempo, en
 que gozaba las humildades de Subdita, la sobrefal-
 tò una molesta duda, en orden à si iba bien, ò mal
 dirigido, y encaminado su interior; y aunque allà
 en lo intimo de su alma percibìa, à su parecer, mu-
 chas señales, y advertencias de su seguridad, fue tal
 la confusión, el espanto, y lo aflombroso de las
 representaciones, que la dexaron postrada, abatida,
 y en un desconuelo de los mas horrorosos, que
 hasta entonces había padecido. Representabansele
 enormísimos sus defectos, y sus culpas. Discurria,
 que su muchedumbre, y gravedad era la causa de
 no haber experimentado de el Señor aquella fineza,
 que suele hacer de dár su mano à las almas con quie-
 nes celebra desposorios: y aunque la consideracion
 humilde de su baxeza, abatimiento, è indignidad,
 la contenia, y la acusaba de temerario arrojo, y
 de atrevida soberbia, el desear tan ensalzado favor;
 esto mismo la ponía en la batalla, y en el juicio de
 persuadirse de que los demás favores, y mercedes
 recibidas de su Magestad, habían sido sueño, ilu-
 siones, y fantasías, que la había pintado en el cere-
 bro su debilidad, su vigilia, ò su antojo: arguyen-
 dose de que eran incompatibles aquellas gracias, con
 sus muchas culpas, y tibiezas. Dexòla nuestro Se-
 ñor en la Cruz de estas dudas, y en el tormento de
 estas recelosas consideraciones algun tiempo. La me-
 moria de aquel mysterioso sueño, que tuvo quando
 seglar, en que inclinado el Señor à los ruegos de
 su Santísima Madre, de el glorioso San Joseph, y
 la Santa Madre Theresa, à quienes puso por Fia-
 dores, y las diligencias de el Santo Angel, à fin de
 que la admitiese por Esposa, la servia de un terri-
 ble

ble tormento, porque se acordaba, que en aquel arrebatamiento la habia dicho su Magestad: *Si quiere ser mi Esposa, yo le doi la mano de Esposo*; y al ir à tomarla, volvió de su rapto, y se le desapareció la dulcissima vision, sin permitirle lograr enteramente el favor de apretar la mano: y este pensamiento la confundia, y la horrorizaba, pensando, ò que aquella representacion habia sido fabulosa, y persuadida de alguna corrupcion de la fantasia; ò que al presente llevaba errado el camino, para unirse con su Magestad, respecto, de que en tan largo tiempo no habia merecido, ni logrado ver perfeccionado el beneficio, y el contrato. Piadoso el Señor, la libertò de tan horribles congojas, con otra merced de las especiales, que obrò con esta Criatura atribulada; y fuè, que un dia, al acabar de comulgar, la dixo: *Si te he dado mi Corazon, que dudas?* Impresionòle prontamente en el alma, que en estas palabras la daba à entender su Magestad, que mayor favor habia sido darle el Corazon, que la mano, para certeza, y señal de estar admitida por Esposa. Con la luz de esta repentina impresion huyeron de su espiritu todas las sombras de las dudas, y las confusiones, en que la Venerable estaba metida, y humildemente diò gracias à su Magestad, y volvió à juntarse con el total sosiego, y tranquilidad en que la puso el favor de Dios, en otras ocasiones, y temporadas. Tuvo esta afectuosa, y penitente Carmelita, y Esposa de el Señor muy especiales devociones à los gloriosos Santos, y Padrinos, que yà hemos declarado; pero además de las dichas, fue estremada con algunos Mysterios de Christo nuestro Redemptor, cuya noticia me ha parecido oportuno dexarla para el Capitulo que se sigue.

Liberta-
la el Se-
ñor de
unas ter-
ribles
congo-
jas.

CA-

CAPITULO XIV.

DEVOCION TERNISSIMA CON LA PASSION de Christo Señor nuestro, y con el Santissimo Sacramento; exemplar modo, como se disponia siempre que habia de recibirle, y los especiales favores que experimentò.

INcomprehensibles, innumerables, è impossibles à la ponderacion, y conocimiento humano, son los beneficios, que Christo nuestro Señor hizo à sus criaturas, por los meritos de su Sacratissima Passion, y Muerte, y la Institucion de el Santissimo Sacramento de el Altar. La Redencion de el Linage Humano de la esclavitud de el Demonio, la herencia de la Gloria, la compania de los Celestiales Cortesanos, y de el mismo Dios, todo nos lo han franqueado estos piadosissimos Mysterios. Nuestra ignorancia, ingratitude, y falta de fé, ni nos los dexa considerar, ni agradecer, y por esso vivimos en continuadas tinieblas, y temores. A la Venerable Madre la servian de consideracion tan profunda, y hallaba en ellos tantos motivos de agradecimiento, y amor à su Magestad, que conociendo su tibieza, la poca meditacion, la mala correspondencia, y las graves culpas, que oia decir, que se suelen executar en el siglo, en aquellos dias, en que se festejan, y solemnizan estos Sagrados Mysterios, era tan cruel el dolor, tan robusta la pena, y tan furiosas las lagrymas, con que solia explicarse en este assunto con sus Directores, que no bastaban sus consejos, sus suplicas, ni sus conformidades, à darla algun desahogo, y alivio en este sentimiento. Las mociones,

Tomo XII.

Y

nes,

nes, que sentia en su alma, quando entraba la Quaresma, y especialmente en la Semana Santa, en que nuestra Madre la Iglesia representa las principales Estaciones de la Passion de el Señor, eran tan altas, y tan superiores, que por mas que se reprimia, no le era posible contener las lagrymas. Padecia en esto un grande quebranto, porque siempre aborreció hacerse singular, y reparable, y cuidaba extremadamente, que no saliesse al rostro la mas leve señal de su interior. Todo su afan, quando la acometian los sentimientos con esta furia, era, retirarse à la Celda, ò à los rincones escusados, para desahogar su corazon, dando anchuras à su llanto, y sus fatigas. En todo el tiempo yà referido, y en todos los años que vivió en la Religion, assi que entraba la Quaresma, no perdia de la vista de sus contemplaciones à Christo nuestro Señor, seguia sus passos con su consideracion, y en aquel modo, y methodo, que los iba representando la Iglesia. Ayudabale mucho à su devocion, y su ternura la inteligencia de la lengua Latina, con que su Magestad la favorecia mui ordinariamente; y assi encontraba su fervoroso espíritu tanto en que explicarse, que rompiendo en actos de amor, de confusion propria, y de lastima (en vista de lo que el Señor padecia) de dolor de sus proprias culpas, y de caridad con sus proximos, que no solamente hallaba en que faciar sus ansias, fervores, y ternezas, sino, que parece obligò à nuestro Señor, à que se explicasse con ella en muchos, y diversos favores de su agrado. Hacia amorosos, y frequentes sacrificios, y ofertas de si misma à su Magestad; aumentaba, con la licencia de su Prelada, y sus Directores, las penitencias; y finalmente, su vida, por este santo tiempo, era una

Desde
que en-
trò en la
Religiõ,
siguiò cõ
sus con-
sideracio-
nes los
Passos de
Christo
N. Bien.

con-

continuada meditacion, sin el menor descanso, ni en aquellas horas destinadas para los actos, y funciones naturales, pues hasta en ellas oraba, y tenia elevado su corazon al Señor, sin darse por entendi- da de las haciendas, que trahia entre las manos. Las vigili- as, y mortificaciones eran imponderables; yà dexamos expressadas algunas, y expondrèmos otras con la brevedad posible. De los especiales re- cibos, y mercedes, con que nuestro Señor pagaba sus ardentissimos fervores, dirè algunos, por no privar à quien leyere esta Historia, de el deleite, la admiracion, y el exemplo, que puede producir su noticia, dexando infinitos, yà por no alargar este Compendio, ò yà para que los explique otra Pluma mas delcada, y acceptable.

El dia de la Dominica *in Passione* estaba esta Esposa de Jesus contemplando en la ingratitude de las Criaturas, y horrorizabase de que fuesse tan obstinado su furor, que habia obligado à su Magestad à salir huyendo de el Templo. Encendiòse en un sentimiento, y pena terrible, y en una ansia tan cariñosa à su Magestad, que la sacò fuera de si, y arrebatada maravillosamente, viò à Christo nuestro Señor, huyendo, sin tener en donde recogerse. Alentada de su amor, y de la consideracion de que *quien huye no desecha sitio en que esconderse, aunque no sea el mas decente*, como dixo en otra semejante ocasion la Venerable, y prosigue pintando la vision en esta forma: „ Sali al encuentro à su „ Magestad, y le ofrecì mi corazon, para que se „ ocultara. El Señor lo hizo gustoso, y yo, à quan- „ to me acuerdo, quedè, y estaba con determina- „ cion de padecer por este Señor quantos tormen- „ tos quisiessèa darme los que le perseguian. Otro

Merced
especial
del Se-
ñor.

Y2

año,

Confide-
raciõ tier-
na, y fer-
vorosa.

„ año (prosiguen las palabras de la V.) en el mismo
„ dia, y con la misma consideracion, sin poder valer-
„ me, volví à ofrecer à su Magestad mi corazon, para
„ que se refugiase de las injurias, que en Jerusalem
„ le hacian, y reconoci, que benignamente aceptaba
„ mi pobre oferta, diciendome, *Si, que tu eres mi*
Efrèn. Consideraba un Viernes Santo à Christo nues-
tro Redemptor clavado en la Cruz, y representan-
dosele con gran viveza aquellos saludables Arroyos
de su purissima Sangre, que descendian de sus Sa-
cratissimas Llagas, y la indigna, è ingrata corres-
pondencia de las Criaturas à tan milagroso, y cruen-
to beneficio; y fue imponderable el dolor, y la
angustia, que sintió en su alma, y mas quando con-
templaba, que serian sus culpas la causa de haberse
derramado aquella preciosa Sangre. Anhelaba con
deseos vehementissimos, à purificarse, y bañarse en
la Agua, y Sangre, que manaba de su Sagrado Cos-
tado; y à este tiempo sonò en su interior una voz,
que dixo: *Omnes sitientes venite ad aquas.* Saliò amo-
rosamente de sí con la benigna dulzura de esta mi-
lagrosa palabra, y se hallò junto al hermoso, y
sangriento Costado, recibiendo en su boca aquel Di-
vino Licor, cuya suavidad, gozo, y sabrosissimo
gusto, le quedò por muchos dias en su alma, y
en su boca. Abrafada en el amor Divino, andaba
como desahogada, buscando sitios ocultos, en
donde por desahogar su corazon, y dar salida, y
campo abierto à sus lagrymas, las que, sin poder re-
primirse, se le saltaban de los ojos. Todas las Quares-
mas, y en especial la Semana Santa, en el tiempo que
sus fuerzas lo permitian, las passaba en el Coro, ò en la
Tribuna; y las mas de las noches de rodillas: y quando
estas mortificaciones se las estorbaba el fervor de las
de-

demàs Religiosas, de quienes huía, por no ser no-
tada, ò porque por sus años, y accidentes no la
daban lugar, se recogia en su Celda, y passaba la
noche en estas consideraciones, y amorosos senti-
mientos, de suerte, que assegura la Venerable, que
en el tiempo dicho, desde que entrò Religiosa, jamás
durmiò tres horas, que lo comun eran dos, y algu-
nas veces no llegaba à una hora todo su sueño; y este
era tan glorioso, y tan lleno de estos amorosos fervo-
res, que quando despertaba, era, prosiguiendo en
las meditaciones, y orando à la Pasion de Christo
nuestro Bien; de modo, que parecia no haberse in-
terumpido, ni que el sueño pudo cortar, ni entre-
tener las ternezas de su santo exercicio. Movida de
estos dulcissimos afectos, de las singulares mercedes,
y de la especial, que la sucediò con el Santo Christo
de el Coro, explicò su reconocimiento, y amor à su
apasionado Jesus, en las siguientes Endechas.

<i>Crucificado Amor,</i>	<i>à ser Blanco de infamias.</i>
<i>en quien mi amor descansa,</i>	<i>Quando en la Cruz te miro</i>
<i>quando de amor las penas</i>	<i>entre mortales ansias,</i>
<i>me tienen mas penada.</i>	<i>de tres Clavos pendiente,</i>
<i>Crucificado Dueño</i>	<i>vertiendo Sangre tanta:</i>
<i>de aquesta vil Esclava,</i>	<i>Quanta ofreces amante,</i>
<i>q̄ à honor de Esposa, y Reina,</i>	<i>en cinco Fuentes claras,</i>
<i>tu immenso amor la exalta.</i>	<i>para regar la tierra</i>
<i>Manfissimo Cordero,</i>	<i>esteril de mi alma.</i>
<i>que quando mas te ultrajan,</i>	<i>Quando miro tu Frente</i>
<i>sufriendo, con silencio,</i>	<i>de Espinas taladrada,</i>
<i>mas tu inocencia clama.</i>	<i>y que tus Ojos ciega</i>
<i>Jesus, amado mio,</i>	<i>la Sangre, que los baña.</i>
<i>Vida, y Bien de mi alma,</i>	<i>Quando miro tus Labios,</i>
<i>à quien mi amor reduxo</i>	<i>en quien la Esposa Santa</i>
	<i>qui-</i>

quiso imprimir los suyos, de estar crucificada.

à fuer de enamorada.

Cardenos, desunidos, la sed, que te aquexaba, de padecer, explican:

ò Piedad Soberana!

Quando assi te contemplo, lleno de angustias tantas, y tu Sagrado Cuerpo hecho todo una Llaga.

Si heridas te penetran tus piadosas Entrañas; à mi herida me dexan el corazon, y el alma.

Herida de tu amor, herida, y traspasada de un ardiente deseo

En la Cruz con mi Christo,

mi Bien, y mi Esperanza, mi Amor, mi Rei, y Esposo, y centro de mis ansias.

O mi Jesus benigno!

Quien se viesse engolfada en esse Mar amargo; y dulce à quien te ama!

No mis cortos pesares se alivian, Prenda amada: viva yo padeciendo,

pues mueres por mi causa.

En tus Brazos descanse, mòre siempre en tus Llagas mi alma, que sedienta de amor, por tu amor clama.

Es imposible determinar en qual de las devociones era mas singular esta enamorada Sierva de Jesus, si en la de su dolorosa Pasion, si en el regalo mysterioso de la Santissima Eucharistia. Lo que se dexa percibir, por sus amantes afectos, es, que la intencion era igual; pero que los estremos eran mas sobrefalientes los que se le notaban al Santissimo Sacramento; porque como los objetos de su adoracion eran diversos, assi producian las ansias unas, al parecer, mas vivamente enamoradas, que otras. El recreo, y el gozo, que tenia en las contemplaciones de este Soberano Mysterio, tocaba en locura; y assi, quando se celebraba su Fiesta, ò se exponia su Magestad al publico, era necessario estar siempre teniendo à la raya de el juicio su alborozado contento, para que

no

no prorumpiesse en amorosa, y publica griteria; assi lo significaba à sus Directores: „Merced de „nuestro Señor es, que como loca no prorumpa „algunas veces dando gritos, para que las Criaturas no malogren tanto bien, como se descubre „à mi alma en este Soberano Mysterio. De este indecible amor, y veneracion, nacia las disposiciones, con que toda su vida se previno, y usò antes de llegar à recibir à este Señor Sacramentado, que por ser exemplares, y porque puedan aprovecharse de ellas las almas, que desean la perfeccion, las referirè con individualidad. La tarde antes empezaba à prevenirse con repetidos actos de dolor, y arrepentimiento de sus culpas, acompañados de firmísimos propósitos, y con alguna disciplina, ò otra casta de mortificacion, segun sus Directores se lo permitian. Aquella noche la passaba en alta contemplacion de el Sagrado Mysterio Eucharistico, hasta que se quedaba dormida; y algunas veces, arrebatada de la dulce violencia de la meditacion, la passaba en una suave, y amorosa vigilia. Luego que despertaba, volvía à la recreacion Divina, y à hacer memoria de los beneficios, y gracias de este Soberano Sacramento, y en su culto repetía el Alabado, quantas veces se lo permitia el tiempo medio, entre despertar, y vestirse. Despues besaba tres veces la tierra, postrada en el suelo en veneracion, y obsequio de la Santissima Trinidad. Invocaba à los Padrinos, que dice, que siempre tuvo, que eran MARIA Santissima, el glorioso San Joseph, Santa Theresa de Jesus, al Santo Angel de la Guarda, y al Santo, que se rezaba de aquel dia en que hacia la Comunión, rogandoles, que la assitiesen, ampa-

Preven-
ciones
singula-
res, y de-
votas, q̄
hacia an-
tes de co-
mular.

parassen, è intercediessen con su Magestad, para que la concediessa la disposicion de llegar à recibirle con dolor grande de sus culpas, con amor intenso, y tal pureza de alma, que fuesse agradable al Señor. Convidaba para este acto à todos los Angeles, y Cortesanos de la Gloria, especialmente à los de su devocion; y les rogaba amorosamente, que con sus meritos, su pureza, y su santidad, supliessen sus defectos: interponiendo sus suplicas, para con aquella pecadora. Prevenida con estos devotos exercicios, y devociones, y rodeada de ansias afectuosas, comulgaba, mereciendo, que su Magestad premiaesse sus santas preparaciones, y dulcissimo amor, con maravillosos regalos, y mercedes: pues muchas veces, al tiempo de comulgar, se viò asistida, y cercada de los mismos Santos, y Angeles, que habia invocado. Alguna vez le descubrió su Magestad en la misma Forma su hermoso, y apacible semblante. Y otras veces, despues de haber recibido aquel Pan Celestial de Angeles, y Hombres, sentia, que el Señor la daba un estrechissimo abrazo, quedando su alma abrasada en Divino Amor, y mas humillada, quanto mas favorecida. Quedaba muchas veces tan fuera de sí, y tan desasoslegada con estos Divinos favores, que no podia aquietarse en nada, ni gobernar con moderacion los pies; y la costaba una gran fatiga, y cuidado, el afianzarse, y no caer à las llamaradas de el Divino incendio. Resistia mucho estos impulsos, y los disimulaba quanto podia, por no dar sospechas, ò poner ea curioso examen de su causa à las demás Religiosas.

Siempre que le era posible, se retiraba à
los

los sitios apartados, y ocultos, à dar gracias; y valiendose de la intercesion de sus Padrinos, Angeles, y Santos, à quienes invocaba nuevamente, las daba mui fervorosas à su Magestad en la Celestial compania de los gloriosos Cortesanos. Despues de haberse detenido un gran rato en los recreos de la Oracion, concluía el hacimiento de gracias, con las suplicas siguientes. La primera, que no permitiessa su Magestad dexarla caer en desgracia suya. La segunda, que la conservasse en su santo temor, y conocimiento de su propria miseria. La tercera, que la concediessa un dolor de sus pecados, y amor tan grande à su Magestad, que estos actos en su muerte la acabassen la vida, sin que lo entendiessen, ni penetrassen las criaturas. La quarta, que yà que las Religiosas padecian tanto en su asistencia, con las enfermedades, y trabajos, que nuestro Señor la permitia, las diessa alivio, y à ella el consuelo de no serles en su ultima enfermedad, y muerte, pesada, ni molesta. Lo quinto, que si fuesse servido la diessa en esta vida el Purgatorio, para que despues de su muerte no se le retardasse su amable compania. En estos humildes, devotos, y felices ruegos perseverò, è hizo siempre que comulgaba. Los maravillosos efectos, que resultaron de estas amantes suplicas, los dirè adelante, quando de ellas, y de otros prodigiosos sucesos haga verdadera relacion, y piadoso juicio; pues el recato, el retiro, y el silencio, que siempre guardò esta Venerable Madre, y la ausencia de su Director al tiempo de su muerte, nos han dexado sin instrumentos, y testigos visuales, para acreditar muchos prodigios, y maravillas, que obrò el Señor en esta Sierva suya. Ahora prosigo relacionando lo que

Gracias,
y ruegos,
que hacia
à su Ma-
gestad.

Apariciones de den à la devocion que tenia tan intensa con el el Señor Santísimo Sacramento. En fervorizòse tanto esta en varias enamorada alma, que toda la Oçtava la tuvieron formas abstrahida, fuera de si, y encendida en amorosa, y en la Sagrada Divina locura, las milagrosas representaciones con Hostia. que la regalaba su Magestad. Siempre que se exponia al publico, se dexaba ver de esta su Sierva en la Sagrada Hostia, en varias, y soberanas transformaciones; yà en figura de Cordero rodeado de Angeles; yà de Niño hermoso, de cuyo delicado vulto salian lucidísimos rayos, que terminaban en el pecho de la Venerable, à manera de saetas, asistida de su Angel de Guarda; de cuya vision fueron testigos dos Religiosas, à quienes el Señor quiso conceder, que notassen este prodigio. Estas Religiosas revelaron la hermosísima apariencia à su Director, y reconvenida por èl, y mandandola por obediencia, que declarasse lo que habia sentido, y experimentado en aquella Oçtava, obedeciò, refiriendolo en el siguiente Villancico, en que declara (ahunque siempre con la limitacion, que acostumbra) las mercedes recibidas, el modo con que se las hizo, y las ansias, que su Magestad puso en su corazon.

Estrivillo.

*Escuchad, Cortesanos de el Cielo,
el Mysterioso pregòn,
que atendiendo al consuelo de mi alma,
publica mi voz.*

Cuidado con el pregòn:

Que

*Que buscando à un embozado
Galàn, disfrazado,
que al alma ha robado,
publica sus señas,
con tierno dolor.*

Cuidado con el pregòn.

Coplas.

*Si habeis visto, Criaturas, Manifestòse al herirme,
à mi querido Pastor, con modo tan superior,
manifestadle mis ansias, que solo su gran saber
porque me muero de amor: hiciera tal invencion:*

Cuidado, &c.

*Advertid, q̄ en varias formas Es tan Divino Gitano,
se transforma, porque yo y hechiza con tal primor,
como Cordero le coma, que quando de amores mata,
si antes le temì Leon: por morir me muero yo:*

Cuidado, &c.

*Debaxo de blanca Hostia Si le viereis, Criaturas,
se ofrece en viva oblacion, tened de mi compassion:
dando en un bocado solo decidle, que ando perdida,
quanto pudo un Hombre Dios: y que oculte su rigor:*

Cuidado, &c.

*Entre Viriles se oculta, Que pues experiencia tiene
è hiriendo mi corazon, en accidentes de amor,
sin sentirlo los sentidos, se apiade de mis fatigas,
las potencias me robò: pues èl mismo las causò:*

Cuidado, &c.

Cuidado, &c.

Cuidado con el pregòn.

En una de estas ocasiones, en que se hallaba tan favorecida de el Señor, y que experimentaba tan singulares mercedes, acordandose de la primera que le hizo en sus primeros años, escribiò la

Venerable la exclamacion siguiente , la que traslado para exemplo , mocion , y admiracion de los Lectores , y para que alaben à su Magestad en sus criaturas.

Exclamacion fervorosissima.

„ Dulcissimo Jesus mio , quan regaladas son
 „ para mi vuestras palabras ! Y con quanta razon
 „ decis , que quien os sigue no anda en tinieblas !
 „ Es para mi alma de gran gozo esta considera-
 „ cion , quando me hallo affigida , acordandome,
 „ Dueño mio , que desde mis primeros años , ahun-
 „ quando no tenia feis , me hicisteis el favor de
 „ manifestaros , y señalarme la senda , que queria-
 „ des siguiesse , que ahunque por angosta la temí,
 „ me alentò vuestra palabra , y el aplicarme vues-
 „ tro hombro , para que fixandome en èl , y en
 „ vuestra Cruz , entrasse por ella , como por la
 „ mas segura ; y desde esse tiempo me habeis con-
 „ tinuado la misericordia de que os traiga presen-
 „ te , con tan repetidos beneficios , quanto mal ser-
 „ vidos , y nada bien correspondidos ; mas vuestra
 „ infinita piedad , no mirando mis demeritos , y
 „ culpas , ha obrado con esta ingrata criatura , tan
 „ à lo liberal , que cada dia experimento nuevos
 „ favores , y misericordias , y quanto mas ahoga-
 „ da , pusilanime , y confusa con las tinieblas de
 „ mis temores , y dudas , y falta de todo consuelo,
 „ y de quien pueda darmelo , porque ni en las
 „ Criaturas , ni en los Libros lo hallo , porque de
 „ todo se me figuen nuevos sobresaltos , y miedos
 „ de perderos , amado Bien de mi alma , viendo
 „ mi gran miseria , y ruin proceder : quanto mas
 „ congoxado se halla mi corazon , le alumbrais , y
 „ confortais con vuestras divinas palabras , como no
 „ ha mucho , que me sucediò con las referidas al
 prin-

„ principio de este papel : *Qui sequitur me , non am-
 „ bulat in tenebris ;* y en otra ocasion : *Levavi ocu-
 „ los in montes ;* siendome todo el Psalmo un re-
 „ petido consuelo en cada Verso , con gran segu-
 „ ro de vuestra Divina proteccion , y amparo en
 „ vida , y en muerte. Como , Señor , y Dios mio ,
 „ no me deshago en amaros , y en serviros ? Ben-
 „ dita sea vuestra infinita misericordia , y vuestro
 „ dulcissimo amor , que assi quiere , por sola su
 „ bondad , explicarse con tan miserable Criatura !
 „ Que me parece , Jesus mio , estos dias , que os
 „ tengo como Alma de mi alma , y Vida suya ;
 „ que assi como el alma dà vida , y movimiento
 „ al cuerpo , assi parece le dais Vos à ella el ser ,
 „ con un genero de penetracion tan delicado , que
 „ no es facil decir , ahunque se sabe sentir , y se
 „ halla esta alma tan enagenada de todo , que
 „ puede decir lo que el Santo Rei : *Què hai pa-
 „ ra mi en el Cielo , ò què quiero yo sobre la
 „ tierra , sino à ti , Dios mio , que eres mi Parte ,
 „ y mi Todo : Deus cordis mei.* Quan amables son ,
 „ Señor , tus Tabernaculos ! Mi alma desfallece en
 „ deseos de su possession , y gozar vuestra infi-
 „ nita hermosura , y anegarse en esse profundissi-
 „ mo Mar de vuestro Divino , incomprehensible,
 „ y summo Bien , en esse Ser increado , y sobe-
 „ rana hermosura , en quien desean mirar los An-
 „ geles , y mientras mas les descubris de vuestros
 „ secretissimos juicios , mas desean , y mas se ad-
 „ miran , y mas se gozan , y os adoran. O Señor !
 „ Quien se viera en sus Coros , dandoos infinitas
 „ alabanzas ! No permitais , Bien mio , pierda yo
 „ tanto bien. Tenedme de vuestra mano ; conce-
 „ dedme eficaces auxilios de vuestra Divina gra-
 „ cia,

„cia, para que os ame con toda mi alma, mi
 „corazon, y mis fuerzas, como me lo mandais,
 „y deseo executar, y que toda yo me convierta
 „en fuego de esse vuestro Divino amor. Vos di-
 „xisteis, Jesus mio, que vinisteis à traher fuego
 „à la tierra, y lo que quereis es, que arda; pues
 „enviadlo à este corazoncillo miserable; arda en
 „estas amorosas llamas, hasta consumir todas mis
 „miserias, y hasta que mis huesos queden hechos
 „cenizas, y vuele mi alma à Vos, sin que haya
 „cosa, que la detenga, ni embarace este dicho so-
 „vuelo. Vivid en mi, y viva yo en Vos, Jesus
 „mio, sujeta en todo à vuestra Divina voluntad.
 „Amen.

CAPITULO XV.

*ESPECIAL PROVIDENCIA DE QUE EL SEÑOR
 usò, para que los papeles de la Venerable se asseguraf-
 sen. Prueba, que se hizo en orden à sus recibos: y
 merced grande con que la ultima vez, que fue Priora
 de Sevilla, la sacò su Magestad de una duda,
 y temor, en que perseverò por mas
 de cinquenta años.*

LOS corazones penetrados de las grandes ver-
 dades de la Religion no hallan alegria, gus-
 to, ni sosiego, sino es en los exercicios de una
 virtud solida. Las maximas de el Mundo, y todo
 lo que le sirve, y se acerca à el, solo les causa
 disgusto, lastima, y horror. Manso, humilde, aten-
 to, y justo debe ser el corazon de el virtuoso, por-
 que la rectitud, la afabilidad, el buen juicio, y la
 mansedumbre, son los inseparables aliados de una
 vir-

virtud perfecta. Todos los possèia con admirable
 altura nuestra Venerable, y los manifestò mas en
 este tiempo, que en los antecedentes, porque las
 ocupaciones, y oficios, con que la obligaba la
 obediencia, iba descubriendo, cada dia mas, la
 solidèz maravillosa de su religiosidad. Volviò la
 Comunidad à poner en su discrecion los Oficios de
 Tornera, y Maestra de Novicias, y en ellos des-
 empeñò todas las obligaciones de el cargo, con
 singular exemplo, y admiracion de sus Hermanas.
 Llegò, pues, el año de 1720. en que aquel exem-
 plarissimo Convento la eligiò segunda vez por su
 Priora, y al contemplarse mas quebrantada de sa-
 lud, porque se la tenian estragada, y abatida sus
 trabajos, sus enfermedades, y sesenta y siete años,
 que tenia ya cumplidos, quiso escusarse humilde-
 mente de el Oficio; pero su interior, que la ha-
 blaba al alma, no la dexò por entonces mas ad-
 bitrio, que una resignada conformidad. Aumentò
 los ruegos, y las suplicas à su Magestad, y à to-
 dos sus Valedores, y Avogados, al fin dicho so de
 que la ayudassen, è influyessen à lo mas perfec-
 to; ò si fuesse el Señor servido, la sacasse por al-
 gun medio de tan penoso cuidado. Instò mucho à
 su Director, que en este tiempo lo era el Reve-
 rendissimo Padre Frai Julian de San Joachin, ac-
 tual Definidor General por las Provincias de An-
 dalucia, para que la permitiesse renunciar di-
 cho Oficio de Prelada: pero no pudiendo con-
 seguirlo, se hubo de resignar, sacrificandose de
 todo corazon à la obediencia, y al gusto de sus
 Hermanas Religiosas. Edificandolas à todas con su
 prudencia, zelo, y virtud, iba siguiendo el cur-
 so de su Prelacia, con suma felicidad. Vivia bien
 sos-

Eligen
 segunda
 vez Prio-
 ra à la V.
 Madre.

fostegada de todo , y especialmente en el cuidado, y zozobra de los papeles , que habia adquirido , y que por obediencia habia escrito , assi por tenerlos bien escondidos , y assegurados , como por la confianza en el secreto , y en la cautela , que usò con el presente Director , à quien nunca quiso revelar , que tenia tales papeles. Discurriò , que la muerte de el antecedente Director , Frai Pedro de Santa Maria , y su cauteloso silencio , podrian tener siempre oculto , y callado este secreto , y que ella quedaba libre de los sustos , de el rubor , y de el quebranto , que podia ocasionarle el nuevo descubrimiento de dichos papeles. Pero como nuestro Señor (à nuestro parecer) queria , que no se privase su Religion , ni el Mundo Catholico de el exemplo , la virtud , y las maravillosas relaciones de la Vida de esta Venerable Madre , dispuso el cobro , y manifestacion de ellos por raro modo , que dicho Reverendissimo Padre Definidor Frai Julian expresa en su deposicion , que es la siguiente.

Deposicion del Rmo. P. Fr. Julian de San Joachin, ultimo Director de la V. Madre.

„ Por Noviembre de el año de mil setecientos y veinte , siendo yo Confessor ordinario de las Religiosas de Sevilla , la Venerable Madre Gregoria me significò , que habia algun tiempo estaba sin Director , que estimaria le hiciesse la caridad de dirigirla , porque todo su consuelo lo tenia en vivir sujeta à voluntad agena. Ofrecime à hacerlo , y en todo un año , que continuè confesandola , no me dixo la menor palabra , en orden à papeles , que de su vida tuviesse escritos ; ni de tal cosa tuve noticia por otra parte , ni ahun fundamento para discurrirlo ; porque el porte exterior de la Venerable Madre era ageno de toda la singularidad ; y quanto en el fuero interior me co-

„ ma-

„ municaba , y comunicò en aquel tiempo , no la sacaba , en mi juicio , de la esphera , que suele ser comun en las Carmelitas Descalzas , que con verdad caminan à la perfeccion.

„ A principios de Diciembre del año de 1721. lo que para gloria de Dios referirè aqui: Siempre que iba à confessar , ò hablaba à la Venerable Madre , sentia en mi interior un impulso de pedirle los papeles , que de su vida tenia escritos. El no tener yo fundamento alguno para esto , ni por entonces con la Venerable Madre especial intimidacion , me retrahia de hacerlo , y procuraba desecharla especie , teniendola por assunto disparatado , y exponerme à que la Venerable Madre conociesse en mi alguna ligereza , y facilidad en dár asenso à lo mismo de que no debia hacer caso. Continuò en mi interior , por espacio de dos meses , el ofrecimiento de esta especie , siempre que la hablaba , y el resistirla. Pero cansado yà de esta interior batalla , estando con la Venerable Madre en el Torno , Vispera de la Purificacion de nuestra Señora del año de 1722. sin poder contenerme , la dixe : Madre , dias hà , que ando por suplicar à V. R. una cosa , y esta no he de exponerla , sin que primero me dè palabra de concederla. Quedòse la Venerable un poco suspensa , y despues en sus palabras , y en su modo , conocì estaba algo turbada , y me preguntò : Padre nuestro , què cosa es essa ? A que yo respondì (si quando vuelva me assegurare vuestra Reverencia de no negarlo , lo dirè claro) volviendo otro dia à confessar à las Religiosas , assi que llegò al confessorario la Venerable Madre , la reconvine con lo mismo ; y su respuesta fuè , echando à llorar , de-

Tomo XII.

Aa

„ cir:

„cir: (Padre nuestro, ofrezco hacer todo lo que
 „fuere del servicio de Dios) en esta ocasion, sin
 „poder yo hacer otra cosa, ni reparar en lo que
 „decia, la mandè expressamente, que me entre-
 „gasse todos los papeles, que en orden à su inte-
 „rior tenia escritos, de que resultò en la Vene-
 „rable tal afliccion, y congoja, que solo se le
 „oian estas palabras, que aceleradamente repetia:
 „(Señor, què es esto? hagase tu santissima volun-
 „tad) procurè, que se recobrasse; y quando me
 „entregò dichos papeles, y refirió quanto en or-
 „den à ellos habia pasado, y vi su contenido,
 „reconoci, que aquel continuado impulso, que
 „habia sentido, no fuè beleidad, ù antojo de mi
 „imaginacion, sino disposicion de nuestro Señor,
 „para que ahora alabemos à su Magestad en lo
 „mucho, que se franqueò à esta su Sierva, y co-
 „nociessemos las virtudes, que ella con tanta cau-
 „tela supo ocultar, llevada de su humilde recato,
 „en el que perseverò hasta la muerte. Pues escri-
 „biendome un mes antes de morir à Alcalà de He-
 „nares, en donde yo estaba con ocasion de el Ca-
 „pitulo General, despues de despedirse de mi,
 „pedir, la perdonasse, afirmar me quedaba en
 „Castilla por Difinidor; concluyò la Carta, su-
 „plicandome encarecidamente, que qualesquiera pa-
 „peles, ò cartas, que tuviesse suyas, las quemaf-
 „se; porque solo deseaba, y queria estar escrita
 „en el libro de la vida, y que de ella no quedasse
 „en el mundo la menor memoria.

Nota-
ble senti-
miento,
y penosa
obedien-
cia.

Intenso dolor tuvo la Venerable al verse descubierta; y fue ahun mas terrible el que la pro-
 duxo el mandato de su Director; porque exami-
 nando dichos papeles, y reconociendo, que en
 ellos

ellos estaba escrita su vida, solo desde los treinta años de su edad en adelante, la mandò, que escribiesse lo que faltaba en aquellas Obras, que eran los principios desde que conociò el uso de la razon, hasta los dichos treinta años. Fuè terrible, è imponderable el sentimiento de este mandato: pero como el Director la decia, y la asseguraba, que le era preciso saber de toda su vida para hacer cabal juicio de su alma, y que esta no la podia percibir por los papeles entregados, antes bien su lectura lo habia dexado suspenso, y confuso; se serenò un poco; y mas quando imaginaba, que esta diligencia podia ser importante para el buen gobierno de su espiritu. Alentaba tambien à su congoja la respuesta, que le diò su Magestad en una ocasion, en que la representaba sus fatigas, y sus angustias, en la qual quexandose amorosamente de que fuesse descubierto su interior le decia: *Señor, como permitis esto?* y su Magestad la respondiò: *Yo lo quiero.* Estos motivos la obligaron à postrarse à la obediencia, y à volver à escribir segunda vez lo que faltaba de su vida. Estos ultimos papeles de ella los encontró la diligencia zelosa de su Director, en poder de el hermano de la Venerable, el Reverendissimo Padre Fr. Marcos de los Reyes, y en el de el Reverendissimo Padre Fr. Juan de el Santissimo Sacramento, à quien para copiarlos se los habia fiado al Reverendissimo Fr. Joseph de San Francisco, que murió Difinidor en Castilla. Su ultimo Director el Reverendissimo Padre Fr. Julian de S. Joachin, descubridor de el precioso thesoro de estos papeles originales, me los entregò à mi, y por ellos voi haciendo en gracia de Dios la verdadera, y sencilla Historia de esta milagrosa Vida. Astutas, raras, y re-

petidas pruebas, y rigorosos exámenes hicieron todos los Directores para calificar el espíritu de esta Sierva de Dios. De el ejercicio de sus virtudes, y mortificaciones interiores, y exteriores, hicieron repetidas experiencias, y especialmente su conato se dirigia, à ver si la descubrian algun sensible aprecio, ò vanagloria de los recibos, y mercedes con que la favorecia su Magestad. Cada uno de sus Directores estudió modos, y ardidés para certificarse de la constancia, y bondad de sus virtudes; y aunque procuraban trastornar su humildad, con estudiosos tratos, y fingidos dictérios, siempre la hallaron firme. Tuvo siempre en el alma mui radicada esta virtud, y el Señor la mantenía siempre en su santo temor, y conocimiento; y de esta suerte jamás halló flanco por donde introducirse en su espíritu el mas leve desvanecimiento. Si la decian, que era ligera en creer à su imaginacion, y que sus raptos habian sido ilusiones, y que su entendimiento se dexaba impresionar de fantasmas aéreas, y fabulosas, asentía con humildad, y facilidad tan extremada, que era necesario, que la consolasse el mismo, que la exercitaba; porque su conocimiento proprio, y su confesion la sumergian en un abysmo de lagrymas, pesares, y congojas. Mandóle uno de sus Directores, que le declarasse alguno de los recibos, y mercedes, que habia debido à la piedad de el Señor, y despues de haber relacionado con virtuoso rubor, y abatidas expresiones algunas, se las reprobò diciendola ser todo un fingimiento de su corrompida imaginacion, y unas fantasmas nacidas de la debilidad de su cerebro: y la ordenò, que no volviesse à referir, ni à tocar de

obra,

obra, de palabra, ni por escrito semejante materia. Quedò suspensa la Venerable, y le respondió con muchas lagrymas en los ojos, y mucho rubor en el semblante: „Padre nuestro, yo estoi en el „ mismo juicio, que vueſſa Reverencia; porque es- „ tos recibos no vienen, ni se ajustan con la tibie- „ za en que vivo, yo estoi creyendo innumerables „ defectos, y culpas; y aunque el Señor me dà „ buenos deseos, todo se queda en esto, y en la „ ultima hora temo mucho, que me he de hallar „ sin prevencion, como las Virgenes necias. El Se- „ ñor tenga misericordia de mi. No obstante, que por esta respuesta podia el Director reconocer mucho de lo que deseaba examinar, pasó mas adelante con la prueba, y la tuvo tres años sin preguntarle cosa alguna, que se ordenasse à saber de los frequentes favores con que nuestro Señor la regalaba: ni la Venerable Madre por palabra, ni por escrito, ni con motivo de consulta, ni de consuelo, ni direccion le diò la menor señal de desear decirlos, ni comunicarlos. Habiendo pasado todo este tiempo, la preguntò un dia el Director, que como no experimentaba yà las visiones, y raptos, que otras veces le habia referido? à cuya pregunta satisfizo con grande sosiego en esta forma: „Me parece, que „ vueſſa Reverencia me mandò, que no lo hiciesse; „ y aunque en este tiempo se continuaron, como „ veo lo que soi, de nada de esto he hecho caso, „ ni he tenido, ni tengo deseo de decirlo. En lo „ que siempre me he detenido, es, en ver los „ efectos, que en mi dexan estas cosas, que suelen „ passarme: y siendo buenos, procuro corresponder- „ los en el modo, que dà lugar mi mucha tibieza; „ si no los hallo tales, ò no lo son, en nada me paro,

„Y

„ y lo tengo por boberia mia; y este es el modo,
 „ que he tenido siempre en cosas semejantes para
 „ assegurarame algo. Si en esto voi errada, vueſſa
 „ Reverencia por amor de Dios con claridad me
 „ lo diga, y prevenga de lo que debo hacer. La
 „ humildiſſima ſujecion à la voluntad de ſus Direc-
 „ tores, el profundo ſilencio, y virtuofiſſimo recato,
 „ en orden à eſconder el interior. La loable duda de
 „ las mercedes de ſu Mageſtad, nacida del abatido
 „ conocimiento de ſi propria, las que tambien tenia
 „ como iluſiones, ſueños, ò engaños de el Enemigo.
 „ El natural genio de la Venerable, que era muí deſ-
 „ pejado, opueſto à ficciones, (y como ella decia
 „ muchas veces) *Beaterias*; y finalmente otros exa-
 „ menes, pruebas, y diſcurſos ſobre todas ſus accio-
 „ nes, palabras, y eſcritos, dexaron aſſegurados à los
 „ Directores en aquel modo poſſible à la humana
 „ comprehenſion, de la ſolidèz, verdad, y altura de
 „ ſu virtud. Omito la ſingularidad de otras expreſ-
 „ ſiones, porque las puede preſumir el atento Lec-
 „ tor, acordandose del eſtudio, el zelo, y la pure-
 „ za de los Carmelitas Deſcalzos con que aſiſten à
 „ la Sagrada Cathedra de ſus Confefſionarios; y paſ-
 „ farè à dár mucha alegria à los devotos en la narra-
 „ cion de otro ſuperior beneficio con que ſu Mageſ-
 „ tad regalò à la Venerable Madre eſte año de 1722.
 „ ſiendo Priora de ſu Convento de Sevilla, y fue
 „ como ſe ſigue. Andaba la Venerable por eſte tiem-
 „ po cruelmente aſſigida, y atormentada de viviſſi-
 „ mos dolores de el cuerpo, y moleſtas fatigas, y
 „ aſſicciones en el animo, producidos los unos, de
 „ ſus achaques, años, y penitencias; y los otros, de
 „ los aſanes, vigili-
 „ as, y cuidados de ſu Oficio. Sin-
 „ tiò, pues, en el dia 25. de Marzo de dicho año

un

un quebrantamiento, deſmayo, y congoja mas fuer-
 „ te, que las anteriores en el natural, procedida del
 „ eſtado en que à eſta fazon gozaba ſu eſpiritu; y eſ-
 „ tando en eſte trabajoso, y dulciſſimo deliquio, la aſ-
 „ faltò la merced de ſu Mageſtad en la forma, que di-
 „ cen ſus palabras, que ſon los mas diſcretos, y mas
 „ claros teſtigos de eſte maravilloſo caſo.

„ Habíame dexado nueſtro Señor en manos
 „ de mi flaqueza, retirandose à lo mas interior de
 „ el Alma, de donde parece nunca falta ſu eſpecial
 „ aſſiſtencia: ſi bien es à veces como quien echa la
 „ llave al retrete interior en que aſiſte, que no ſe
 „ comunica à lo exterior de la caſa: por cuya cau-
 „ ſa andan todos no con aquella confortacion, y
 „ conſuelo, que dà la preſencia de ſu Dueño, ma-
 „ yormente, quando hai penalidades, y quebrantos.
 „ Fue ſu Mageſtad ſervido, que tuvieſſe una hora,
 „ y media de quietud, de que eſtaba bien necesita-
 „ da, por el grande dolor de cabeza, que tenia; y
 „ eſte me movia à deſeos de tenerle de mis pecados,
 „ y con un gran aſſecto ſe lo pedia à nueſtro Señor.
 „ En eſta diſpoſicion entramos à rezar, y al fin de
 „ Prima ſe me empezò à commover, y tranſmutar el
 „ interior: parece como ſi me metieran en una Ga-
 „ lera, y me diò un dolor de mis culpas tan inten-
 „ ſo, que parece me atraveſſaban el corazon. Paſſè
 „ à ſentir en el alma un aſſecto de amor recíproco,
 „ como los que ſe aman con inexplicable cariño. Se
 „ me ofrecieron de repente aquellas palabras: (*Ego*
 „ *dilecto meo ad me converſio ejus*) y con ſu intelligen-
 „ cia eſtando yà, que no podia valer, ni tener en
 „ pie, ſe le representaron à los ojos de mi alma nueſ-
 „ tra Señora, nueſtro Padre San Joſeph, nueſtra
 „ Madre Santa Thereſa; y el Santo Angel de mi
 „ Guar-

Regalo
 eſpecial
 del Se-
 ñor.

„ Guarda , y delante de todos Christo nuestro Se-
 „ ñor , con mucho resplandor , y en aquella for-
 „ ma con que andaba en el mundo , el qual me to-
 „ mò la mano , y diciendome con gran cariño pa-
 „ labras , que solo las percibia el alma , prosiguiò
 „ afsi : (No solo la mano , sino yo todo me doi
 „ à ti) entonces se me ofreciò el caso de que no
 „ me acordaba , que es el mismo en que padeci
 „ muchos temores , y dudas de quando el enlace
 „ de la mano. Bendito sea su Magestad , que me
 „ dexò este seguro sin merecerlo. Todo esto passò
 „ en breve tiempo ; pero me dexò tan descoyun-
 „ tado el cuerpo , y fuera de mi , que por no dár
 „ nota , hube de salir de el Coro con bastante tra-
 „ bajo ; y no pudiendo ir à la Celda , al salir las
 „ Religiosas me encontraron sentada à la puerta de
 „ el mismo Coro , y disimulando con el pretexto
 „ de mis continuados accidentes , fuè necesario,
 „ que Isabèl , y Justa me ayudassen à ir à la Celda.
 „ Yo estaba tal , y de modo se me abrafaba el in-
 „ terior , que era preciso abrir la boca para respi-
 „ rar , y no sofocarme. Quedòme un interior segu-
 „ ro de que su Magestad por su grande misericor-
 „ dia me habia perdonado , y me habia admitido
 „ por su Esposa , siendo la peor de el mundo : y
 „ esto me ocasionaba unas lagrymas suaves , que
 „ no podia contener. Toda me deshacia en agra-
 „ decimiento à su Magestad , y à mis valedores,
 „ especialmente à nuestra Señora , y à nuestro Pa-
 „ dre San Joseph , que fueron mis principales Pa-
 „ drinos , y en todo aquel dia los sentì intelectual-
 „ mente acompañandome , nuestra Señora al lado
 „ derecho , y el Santo Patriarca al izquierdo. Al
 „ ir à Comulgar sentì à Christo nuestro Señor uni-
 „ do

„ do à mi alma , con uno como abrazo tan glorioso,
 „ y amoroso , que no sè como explicarlo ; porque
 „ esta operacion no es sensible , sino mui espiritual,
 „ y dexa à el alma tan deshecha , humilde , agra-
 „ decida , y confiada , gozosa , embriagada , y de-
 „ seosa de estarse sola con su Magestad , que en na-
 „ da otra cosa piensa , ni apetece , que la hablen ;
 „ y afsi salido de todo lo que es obligacion por es-
 „ te Oficio en que estoi , para nada otra cosa estoi,
 „ sino para que me dexen en un rincon. Al mismo
 „ tiempo , que comulgùè , y me sucediò lo que lle-
 „ vo dicho , reconocì , que alli asistian muchos San-
 „ tos , y Angeles , ahunque no percibi de Santo al-
 „ guno quien fuesse , ni parece , que la operacion
 „ dicha me dexò lugar para esse reparo. Su Magestad
 „ me conceda salir de todo cuidado temporal , y que
 „ sepa serle agradecida à tantas misericordias , que
 „ harto lo temo de mi vileza , y ruindad.

Gozando esta Sierva de el Señor de repeti-
 das , y gloriosas suspensiones , raptos , y mercedes con
 que à cada passo la regalaba su Magestad ; y pade-
 ciendo al mismo tiempo tristisimos dolores , y peno-
 sos desmayos en su cuerpo , concluyò con su Oficio
 de Priora à los setenta años de su edad , que fue el de
 1723. Libre , y desembarazada de los cuidados tem-
 porales , à que es preciso acudir los que tienen à
 su cargo el gobierno de las Comunidades Religio-
 sas , dedicò todo el resto de su vida al interior de
 el alma , y à continuar con incansable tarea el exer-
 cicio de sus penitencias , contemplaciones , y todos
 los actos en que penetraba , que podian estar las vir-
 tudes Catholicas , y Religiosas. De esta imponderable
 aplicacion irè dando noticia en los Capítulos siguien-
 tes ; pero antes me hà parecido mui preciso poner

Conclu-
 ye con
 el Ofi-
 cio de
 Priora.

en este una exclamacion, que hizo esta Venerable à su Magestad, en que le dà gracias, y expresa su reconocimiento à los innumerables beneficios, que la dispensaba su piedad; acordandose de el especialissimo, que experimentò de no haberse ahogado en la sabana, en que la revolviéron quando nació; de cuyo descuido fue causa el accidente rigoroso de su Madre, ò lo mas cierto la permission de Dios, para que contemplèmos sus grandezas, y sus piedades. Es la que se sigue.

Exclamacion graciosa.

„ O misericordiosissimo, amantissimo, suavissimo, y benignissimo Dios, y Señor mio, quisiera tener los encendidos afectos de todas las Gerarquias Angelicas, y todos los Bienaventurados, y Santos, que en la Corte Celestial os alaban, aman, y bendicen, para repetiros incessantemente muchas gracias por los innumerables beneficios, que reconozco he recibido de vuestra liberalissima, y graciosa mano, assi generales, como particulares; assi por los que conozco, como por los que ignoro. O Señor, quien supiera agradecerlos, si no como debo, por lo menos como puedo! Mas en lugar de agradecimiento ha sido una continuada ingratitude mi correspondencia, y repetidas culpas, sin hallar en mi obra digna de vuestros Divinos ojos, con los quales desde vuestra eternidad repentinamente me mirasteis, determinando en vuestra mente Divina, darme el ser racional, que gozo, para que con èl os sirvièsse en el tiempo, que vuestra Soberana Providencia decretò criarme, y desde el mismo punto, que salì à la luz de este mundo, empezasteis à usar conmigo de vuestras misericordias, pues me librateis de la muerte al tiempo de nacer, no una, sino dos

„ ve-

„ veces, en las quales, si vuestra Paternal Providencia no me hubiera librado de ambos riesgos de perder ahogada la vida, me hallàra en la infelicidad del Limbo, donde para siempre careciera de vuestra hermosa vista. Què gracias no debo daros por este favor, y singular beneficio, debido solo à vuestra Divina Piedad; porque si bien lo considero, quien entonces rogò por mi? Quien se acordò de mi? No mis Padres, pues mi Madre en su peligro, y mi Padre con su cuidado, no atendian à esso; pues los demàs, que se hallaron en el conflicto? Tampoco, y viose bien en el suceso, pues atendiendo à mi Madre, descuidaron de mi, y me dexaron en tal disposicion, que estuve en nuevo peligro de ahogarme, si Vos piadoso Padre, no hubierades proveido de medio bien notable para conservar mi vida. Quien, Señor mio, me pudo mantener con aliento vital, sino Vos, Criador mio, que desde los primeros de mi vida, parece hicisteis empeño de conservarla? Y yo ingrata, y desagradecida, siempre os he vuelto mal por bien, y por vuestros favores, os he dado tantos pesares, que no hallo como ponderar mis desaciertos, è ingraticudes; y ahora, que à mejor luz los conozco, quisiera, que todos mis miembros fueran lenguas, para rendiros gracias, y alabanzas: No solo me librateis de los peligros dichos, sino de otros muchos. Me traxisteis al gremio de la Iglesia, concediendome nacer en lo mas sano, y puro de la Profesion Christiana, y Religion Catholica, que confieso, desde que imprimisteis en mi alma, mediante el Santo Baptismo, el caracter de vuestra Divina Lei, y consejos Evangelicos. Disteme Padres tan

B 2

„ pia-

„ piadosos, y santos, que me instruyessen, y en-
 „ señassen toda virtud. Pusiſte en mi corazon, desde
 „ mi niñez, santos deseos de ferviros, y afectos
 „ tiernos de amaros; con los quales, y especiales fa-
 „ vores me inclinaste, y llamaste al estado Religio-
 „ ſo, con muy singular vocacion, llena de circunſtan-
 „ cias amorosas de vuestra infinita Piedad. Como no
 „ me deshago, Bien mio, en agradecimiento à tan-
 „ to beneficio! Y como no me confundo, viendo
 „ quan ingrata he ſido à tan repetidas misericor-
 „ dias! Si hubiera, Señor, de repetir las singulares
 „ mercedes que me habeis hecho, no cupieran en
 „ mucho papel, pues desde el primer paſſo de mi
 „ vida, hallo, que no ha habido año, dia, ni hora,
 „ en que no experimentaſſe vuestra piedad, y espe-
 „ cial favor, y yo ſiempre he respondido perezosa,
 „ infiel, è ingrata à vuestros auxilios, è inspiracio-
 „ nes Divinas; que ahora me ſirve de congoja con-
 „ ſiderando el mucho tiempo, que he perdido en
 „ tantos años de vida, que me habeis concedido,
 „ y presentandomela tantas veces, quantas han ſi-
 „ do las que he estado en peligro de muerte; y
 „ vuestra infinita paciencia ha ſuspendido el azo-
 „ te, y dadome mas tiempo para la emienda, y
 „ de nada me he aprovechado para corregir mis
 „ paſiones, y refrenar mis apetitos; y Vos, Se-
 „ ñor, tolerando con infinito amor tanta ingrati-
 „ tud, dando largas en esperar à mi reconocimien-
 „ to, para no executar en mi el caſtigo, que mis
 „ culpas merecen; porque os doi repetidas gracias,
 „ y yà que me concedeis tiempo para ello, y de-
 „ ſeo de recuperar el yà perdido, os ruego admi-
 „ tais los deseos de mi contrito, y humilde cora-
 „ zon; y las gracias, que os ofrezco; y ruego à
 „ vuest-

„ vuestra Madre Santisſima, y à todos los Santos, y
 „ Angeles de el Cielo os las den por mi con repeti-
 „ dos loores, y alabanzas, diciendo con el Santo
 „ Rei David el Pſalmo: (*Et exaltabo te Deus meus*
 „ *Rex, & benedicam nomini tuo in ſeculum, & in ſe-*
 „ *culum ſeculi*) hasta finalizarle; pues ningunas
 „ palabras ſeràn mas propias, y de vuestra acep-
 „ tacion, que las que vuestro Divino Espiritu dic-
 „ tò al Santo Rei, y Propheta. Sea, Señor, vuestro
 „ Nombre bendito èternamente, por tantas mi-
 „ ſericordias, y beneficios, como de vuestra Divi-
 „ na mano he recibido.

CAPITULO XVI.

ORACION CONTINUA DE LA V. MADRE.
*Grandes ilustraciones, que en ella recibió, por las que
 logró radicarse en los Myſterios de nuestra
 Santa Fè; y especiales noticias
 en beneficio de sus
 proximos.*

ES la Oracion un acto elevado de Religion. Un
 ejercicio de los mas acceptables à ſu Mageſ-
 tad. Es una converſacion con Dios, en que el alma
 le declara ſus flaquezas, le consulta ſus neces-
 ſidades, le rinde ſus adoraciones, le confieſſa ſu
 Omnipotencia, y le pide ſu misericordia; finalmen-
 te es una familiaridad entre el Señor, y la Criatura,
 y el ſocorro mas ſeguro para defenderſe de las borraſ-
 cas de ſus Enemigos; y deſgraciado de aquel Es-
 piritu à quien le es inutil ſu fortaleza! Es ocupa-
 cion, y empleo de Angeles, y es neceſſario para
 no hacerla infructuosa, cordial reſpeto, religiosa
 aten-

Aplicacion rara à la Oracion Mental.

atencion, frecuencia devota, y reverencia en el espíritu, y afecto en el corazón. Así la tenía nuestra Venerable, y tan continua, que la repetición afectuosa de tantos actos, pasó à ser ya naturaleza, y como quinto humor de su feliz temperamento: porque dexando aquellos principios sobrenaturales, y soberanos arrebatamientos, que tuvo siendo niña, y seglar, desde que entrò en la Religión fuè sumamente apasionada à este Angelical Exercicio, siendo en su continuacion tan frecuente, tan recta, y rigorosa, que preguntandole uno de sus Directores en los últimos años de su vida, que quantas veces habia faltado à la Oracion? Respondiò: „ Padre, „ por la misericordia de Dios, ni por enfermedad, „ ni por trabajo, ò tribulacion en que me haya visto, „ me acuerdo haya dexado de poner todos los medios, que he discurrido precisos para tenerla, ni „ me persuado haya Carmelita Descalza, que así „ no lo execute: y quando oigo à algunas, que „ no la han tenido, ò que se les ha pasado el tiempo de media hora sin acordarse de nuestro Señor, juzgo, que lo dicen por humildad, pues „ me parece imposible. En toda la vida de Religiosa, ninguno otro cuidado la llevaba la atencion, ni el pensamiento; sino el cumplimiento de sus obligaciones, y especialmente la asistencia à la Oracion. Su vida fue una continuada meditacion: y así toda su ansia, su fervor, y su deseo se dirigia à vivir retirada, lexos de los cuidados temporales, y libre de quanto pudiesse entretener, ò cortar este felicissimo empleo. En el Coro, y en el retiro de su Celda (despues de haber satisfecho con la Comunidad aquel tiempo de Oracion, que señalan las Leyes) passaba muchas horas, y dias me-

meditando, y orando. Quando mas anciana, que ya no podia disponer de su quebrantado cuerpo con aquella ligereza, que en la juventud, y que no podia conciliar al sueño con la presteza, que en la edad mas fuerte, passaba las noches sentada sobre la tarima en Mental Oracion, y en ella gozaba de dulces confortaciones, y sabrosos deleites, con los que suavizaba los rigores de sus molestos, y continuados trabajos. Llegò con su frecuencia, y su prodigiosa altura al estado dichoso de la union, comunicandola su Magestad una clarissima luz, para que registrasse los soberanos atributos, y principales Mysterios de nuestra Santa Fè, sobre los quales afirman los Directores, que hablaba con tal penetracion, y delicadeza, que los suspendia, y admiraba. Deciales, que se le representaban, y proponian tan de vulto, y tan claros estos Mysterios de nuestra Sagrada Fè en la Oracion, que percibia por la luz, que en ellos se le daba con mayor distincion la naturaleza de qualquiera mysterio, que con todas las lecciones, conferencias, preguntas, y soluciones, que habia hallado en los Libros, y en las bocas de los Sabios: y así asseguraba, que su Fè, en orden à estos puntos, no tenia el mas minimo merito.

Sobre los atributos Divinos de Bondad, Justicia, y Misericordia la comunicò su Magestad tan altos sentimientos, que andaba como fuera de sí, exhalada, y poseida de una locura Celestial. Desatabase su espíritu en bendiciones, y alabanzas de sus atributos, deseando con ansias amorosas, que todas las Criaturas hiciesen lo mismo, y apelasen en todas sus fatigas à su Suma Bondad, y Omnipotencia. La consideracion de su justicia la causaba en

Altos sentimientos sobre los atributos de Dios.

en el alma un amoroso temor, un abatimiento propio, y un respeto tan paternal, y tan profundo, que no sabia como avenirse con estos afectos. Su propia aniquilacion la avultaba las culpas, la rectitud, y severidad de la Justicia la producía terribles sustos, è imponderables miedos. Vivía en un desaffosiego formidable, persuadiendola el conocimiento de su miseria, que era la Criatura mas delinvente, y abominable del mundo: y así aumentaba las penitencias, las exclamaciones, y todos los exercicios interiores, y exteriores; y decia sus pecados en publica Comunidad, con tan doloroso sentimiento, y tan persuasivas lagrymas, que ordinariamente las arrancaba tambien de los ojos de las demás Religiosas. Diez y ocho veces hizo Confesion general en el tiempo que estuvo en la Religion, yá con sus Directores, yá con otros Religiosos sabios, y devotos, à los que dexaba confusos, admirados, y edificados su dolor, su arrepentimiento, sus propositos, y las prudentísimas disposiciones de su alma: y mas considerando esta altura de perfeccion en una Criatura, que desde los primeros años en que empezó à lumbrarla la luz de el discurso, hasta los ultimos de su vida en que hizo la ultima Confesion general, no se hallò, que hubiesse perdido la Gracia Baptismal: y así lo tienen testificado por escrito seis Religiosos, hombres verdaderos, zelosos del servicio de Dios, y prácticos de la conciencia de esta Venerable. El intimo trato, y familiaridad, que tenia con el Señor, por el admirable medio de la Oracion mental, llegó à tal estrechez, que yá su Magestad la participaba muchos secretos de los que solamente revela à sus escogidos; yá manifestandola el in-

té.

terior de algunas Criaturas, yá revelandole otras materias no de menor entidad: y omitiendo algunos casos (porque así me lo tienen prevenido) solo referirè la deposicion de una Religiosa exemplar de distinta Orden, que ahun vive con credits de singularmente virtuosa. Dice así: „Tratè por „escrito à la Venerable Madre Gregoria de Santa „Theresa, y siempre con especial consuelo mio. En „una ocasion la consultè algunas cosas de cuidado, „y la respuesta, que me diò de tales cosas, fue „tal, que no pude dexar de conocer, que nuestro „Señor se la habia revelado, pues solo su Magest- „tad, y yo las sabiamos, y no Criatura algu- „na, por lo que desde entonces he tenido un gran „concepto de la Venerable Madre. Sentia mucho esta Sierva de Dios, que algunas Religiosas timidas, à quienes solian sobrefaltar las fantasmas de los escrúpulos, se privassen por este motivo de llegar à la Sagrada Comunión; ò à lo menos, que pretendiessen retirarse con alguna instancia. Clamaba à su Magestad la Venerable, rogandole, que las infundiesse en el espíritu una tranquilidad dichosa, y que las diesse luz para examinar su indisposicion, ò su nimiedad; concediòselo su Magestad, y ahun la manifestò algunas veces la causa de aquella turbacion, y retiro, como lo dice el caso siguiente.

Hallabase una Religiosa rigorosamente convatida de el Enemigo, el que habiendose apoderado de su aprehension, la hacia una guerra cruel en el alma. Algunas horas antes de comulgar se retirò fatigada al Coro, y queriendo salirse de el, con la deliberacion de no comulgar, no pudo; porque su misma confusion, y enagenamiento de sentidos la propuso cerrada la salida. No obstante esta imagina-

Tomo XII.

Cc

da

Deposicion de una Religiosa, de la virtud de la V. Madre.

Revelacion, que tuvo de las aprehensiones, y escrúpulo de una Religiosa.

da imposibilidad, resolvió interiormente fingir algún honesto motivo para dexar la Sagrada Comunión; y al tiempo, que su trabucado juicio estaba dando vueltas, buscando una aparente disculpa, para retraherse sin escandalo de aquel Soberano Sacramento, llegó à la puerta de el Coro la Venerable Madre, è ilustrada de el Señor, reconoció la congoja de aquella Hermana, y arrimandose à ella, la dixo: *Hermana, dexese de esso, que piensa, y dispongase para comulgar.* Replicó la Religiosa: *Madre, por qué dice vueſſa Reverencia esso?* Entonces la Venerable sonriendose un poco, la dixo: *Porque todo esso, que està pensando en su interior, es tentacion, un grande disparate, y mucho mayor el querer dexar por esso la Comunión.* Viendo la Religiosa descubiertas sus ansias, y sus aprehensiones, se quedó suspensa, y marabillada, y al mismo tiempo con una resolucion irresistible para ir à Comulgar; hizolo así, y al punto se quedó en una quietud agradable, y con el conocimiento de haber sido sugestion diabolica su resistencia; y que así se lo habia revelado el Señor à la Venerable, pues por otro camino no podia descubrir lo que passaba en su interior. De esta experiencia, y de otras muchas, que se la ofrecieron, nacia aquel valor con que se mantenía, y peleaba contra sus aprehensiones en este punto; acreditando muchos casos, (que es preciso omitir) el singular conocimiento, que la dió su Magestad de muchas cosas ocultas por el medio de su continuada, y fervorosa Oracion; y ahora passo à expresar otros sucesos. Don Gaspar de Murillo, Canonigo de la Santa Iglesia de Sevilla, pidió à la Venerable, que lo encomendasse à Dios, para que su Magestad lo

iluf.

ilustrasse, y lo pusiesse en el estado mas agradable à su Santo Amor, y servicio, y que le diesse acierto en los propositos, que tenia de ser Eclesiastico. Hizolo la Venerable Madre, y una noche en que le affaltó una vigilia penosa, fue tan vehemente la consideracion de su indignidad para el Sacerdocio, que determinò no seguir el Estado, dexar la Prebenda, y seguir otro camino menos peligroso à sus deseos. Contristado, y rendido de las fuertes consideraciones con que habia peleado, y habia quedado vencido toda la noche, lo encontró la mañana; y llamando à la puerta de su casa bien temprano, le entraron à la cama un papel de la Venerable Madre, en que le decia, que todo lo que en aquella noche habia padecido, era ardid, y ficcion de el Demonio para embarazarle su vocacion, la que era segura, y no tenia que dudar ser de Dios. Sossegóse enteramente este Caballero; convalció de sus fatigas, y aprehensiones, y brevemente entró en el Gremio de los Presbyteros.

El Doctór Don Eloi, hombre famoso en Sevilla, y sabio en su Facultad, era Medico de las Carmelitas Descalzas, y mui amante, y venerador de las virtudes de la Venerable Madre Gregoria; encargabala mucho siempre, que la veía, que lo encomendasse à Dios; y que le rogasse à su Magestad le diesse tiempo para prepararse para una buena muerte. Tomò à su cuidado la Venerable hacer esta suplica al Señor, y pocos dias antes de morir dicho Medico, le escribió nuestra Madre un papel, en que le prevenia, que su muerte estaba yà proxima, y que esta habia de ocasionarla una desgracia casual; que viviesse cuidadoso, y prevenido para lograr hacer feliz aquella hora; encargandole

Pre-
viene su
muerte
al Doct.
Eloi, la
V. Ma-
dre, por
un papel.

Cc 2

mu-

mucho, que rompiesse su papel de tan importante aviso, porque no queria, que supiesen sus boberias (que así llamaba la Venerable à todas sus acciones, y pensamientos.) Cumpliòse este Pronostico brevemente; porque exercitando el Medico la importuna tarèa de sus visitas, rodò por unas escaleras, y el golpe lo dexò tan mal herido, y maltratado, que murió en breve tiempo. Este papel en que la Venerable le avisaba su cercano fin, se hallò en el bolsillo de la ropilla de el difunto, y es el que sirve de testimonio de este raro, y prodigioso suceso.

Confue-
la, y fa-
na por
ruegos
de la V.
M. una
Religio-
sa enfer-
ma de
los ojos.

A una Religiosa, que vive hoy en el Convento de las Carmelitas Descalzas de Sevilla, la diò el Señor una enfermedad en los ojos, cuya causa al parecer, era habersele extraviado de su lugar alguno de los Nervios Opticos; porque todos los objetos, que se le presentaban à la vista los miraba duplicados: de modo, que veía un rostro, en su forma, cantidad, y color nativo, y à este otro semejante mas opaco, obscuro, y borrado; y esta duplicacion encontraba en todos los objetos que veía. Los Medicos, y Cirujanos asistentes, y todos los que fueron informados de esta enfermedad, la dieron por incurable, persuadidos à que era imposible reducir à su sitio aquel Nervio, y limpiar las tunicas internas de los ojos de aquella especie de cataractas, ò velos. La Venerable Madre compadecida de el trabajo de esta Religiosa, buscò el remedio donde siempre lo hallaba, que era su Oracion, y en ella percibiò, que sanaria de aquel extraordinario achaque. Consolò à la Religiosa, y diòle esperanzas, y seguridades de que habia de sanar, lo que sucedió,

diò, dexando burlado el valor de las medicinas, y juicio de los Medicos; y la enferma quedò muy reconocida à su Magestad, y à la Oracion de la Venerable, por quien habia recibido esta merced.

Un Director de la Venerable, que era tambien Confessor de otras Religiones, se hallaba sumamente afligido, porque dos Novicias, Hijas Espirituales suyas, manifestaban alguna repugnancia, y ahun horror al Estado. Acongoxabase mucho, porque habia notado, que desde su entrada en el Convento eran terribles las sugestiones diabolicas, los accidentes, las enfermedades, y los rigores, que padecian, eran de tan rara naturaleza, y circunstancias, que llegó à temer, que estas pobres Señoras habian errado el llamamiento, y à creer, que no llegarían à professar. Refirió su ahogo, y temor à la Venerable, y como por la experiencia sabía los alcances, y el poder de sus peticiones, la mandò hiciesse Oracion, porque nuestro Señor le diese luz, y le guiassè à lo que debia hacer mas de su agrado. Compadeciòse mucho la Venerable, así de el desconuelo de su Director, como de los trabajos de las Novicias, porque las amaba mucho, y pidiendo licencia al Director de unos Exercicios Espirituales, para lograr con mayor recogimiento hacer la suplica à su Magestad; concedida la licencia, se entregò toda à Dios, y al quarto dia de los Exercicios le respondió diciendo, que podia asegurarse enteramente de que professarian, y que los quebrantos, y vejaciones con que eran acosadas, todas eran astucias, y ardidés de el Enemigo, para hacerlas tomar tedio à la Religion, y derribarlas de sus buenos propositos; y que à este fin aplicaba el Demonio todo su esfuerzo contra aque-
llas

Asegura
la Profes-
sion de
unas Re-
ligiosas
temerosas.

llas Criaturas ; y à la una la habia afligido tanto uno de aquellos dias , que habia estado inquiriendo , y echando idèas , y trazas para salirle de el Convento ; pero , que la Santa Madre Theresa de Jesus la habia detenido. Dixole tambien , que aunque esta Novicia padeceria en adelante mas que la otra , que embas fielmente habian de professar muy gustosas ; porque asi lo tenia dispuesto su Magestad. Toda esta relacion de la Venerable hecha à su Director , la ha acreditado el tiempo ; y muchos años ha , que prosiguen con gusto , felicidad , y buen exemplo estas dos Señoras en una religiosa , y envidiable vida.

El temor de no alargar esta Historia me detiene la pluma , que se està inclinando à referir otros sucesos de esta naturaleza ; pero me parece bastan los expressados , para dexar edificados à los Lectores , los que deben advertir , que lo mas de su vida la empleò esta Venerable en la Oracion , y que de ella sacaba , no solo consuelos , dulzuras , y felicidades para si , sino para sus proximos , como se vè en lo escrito , y en lo que referirè adelante. Este santo Exercicio la tenia regularmente embelesada , y abstrahida de todo temporal comercio ; nada entendia , ni le gustaba coloquio alguno , como no fuesse perteneciente à las materias de este santo Exercicio , y al aprovechamiento , y consuelo de las fatigas espirituales ; para cuyo alivio tenia la Venerable especial gracia , y don admirable , como han asegurado diversas Religiosas , que la trataron en este assunto. El trato de cosas forasteras à la virtud , como siempre las oia sin atencion , y sin gusto , le era sumamente pesado , y asi solia responder con medias palabras , ò fuera de el pro-

propósito de la conversacion. Quando la acordaban algunas especies , que habian pasado en su presencia , respondia de modo , que se le conocia la poca impresion , que habian hecho en su retentiva , y el poco aprecio con que las habia escuchado. Deponen muchas Religiosas , que preguntandola varias veces por algunas materias indiferentes , que habian pasado en su vista , respondia , que no se acordaba , por lo que la dixeron en varias ocasiones : *Madre, V. Reverencia de nada se acuerda : y era asi , segun la misma Venerable refirió à su Director por estas palabras : „ Dicen , que no me „ acuerdo de cosas , que delante de mi han passa- „ do , y tienen razon ; porque à mi no me hace „ impresion nada de esso ; y si lo oigo , por un „ oido me entra , y por otro me sale. Harta lastima tengo de quien aplica el cuidado à cosas en „ que se debe vivir con descuido. Yo no sè como „ es esto. Porque no puedo tener la atencion repartida en tantas partes ; y mas en cosas , que „ en si montan nada , y suelen dañar mucho para „ tener la atencion sosegada , y quieta en lo que „ se debe. Por esta altura de contemplacion tan elevada , logrò la quietud , y serenidad tan grande , que hemos referido ; y aunque la quisieron atropellar , y abatir la paciencia , las persecuciones , trabajos , y afechanzas , assi de las Criaturas , como de el Enemigo , nunca lo lograron. Asegurada , pues , de la suma tranquilidad de su corazon , y la copia de los divinos favores , que la venian del dulcissimo bien de la Oracion , no solamente se elevaba cada dia mas en ella , sino , que suplicaba con tier- nas lagrymas al Señor , que infundiese en las almas de todas las Criaturas unos vivos deseos , y fuer-*

tes

tes disposiciones para practicarla. Hizo en elogio de la contemplacion muchas Poesias devotas, y discretas, las que por muy grandes, no han parecido para copiar algunas de ellas en este Capitulo. Siempre, que sus Directores la permitian hablar en este punto, explicaba bien, quan prendado tenia su corazon de este santo Exercicio; siendo la materia en que se exercitaba, no solo la consideracion profunda de la humanidad de nuestro Señor Jesu Christo, de quien nos vino el remedio, y de los atributos de Divinos, como dexo expressado, sino aquella grandeza inmensa de Dios, en que engolfada muchas veces, solia quedar sin habla, y sin movimiento de palabras para explicarse. Así lo notaron en repetidas ocasiones sus Directores; y tan encendida en el amor de su Magestad, que era preciso, que el Director la enviase, o se despidiese, por quitar algun genero de nota, que podia producir tan estraño enagenamiento. Aunque estas disposiciones, experiencias, y sucesos son sufficientissimas señales, para que la piedad de los que leen se haga cargo, y contemplen en los estupendos grados de amor de Dios, en que estaba ya el espiritu de su enamorada Sierva; no quiero omitir las demonstraciones mas sensibles, que dà ella misma en las clausulas de la siguiente exclamacion, en las que se ve patente lo inflamado de su alma, y el conocimiento, que su Magestad la dispensaba de sus grandezas, y atributos. Lease atentamente, y verá el Lector, que es una confirmacion de todo lo contenido en este Capitulo. Escribiola yá por estos ultimos años de su vida, y en ocasion, que por permission de su Magestad se experimentaban en la Casa algunas inquietudes: y enardecida de amor

Di-

Divino, y lastimada de los desasosiegos, exclamò así.

„ O Dulce Dios, amado de mi alma, y
 „ vida mia! Quien pudiera dar à entender los bienes,
 „ nes, que en vuestro amoroso trato experimenta
 „ mi alma! para que todas las que teneis criadas,
 „ criareis, y son posibles, se empleassen en amaros,
 „ ros, adoraros, y alabaros incessantemente. Qui-
 „ siera, Bien mio, aunque fuera à costa de mi
 „ sangre, ser parte para introducir las en vuestro
 „ conocimiento, y amorosissima comunicacion, por-
 „ que no seria posible os dexassen de amar; si
 „ avivando la Fè los Christianos ponderassen la
 „ grandeza de vuestro Ser, lo profundo de vuestro
 „ Saber, lo amable de vuestra Bondad, lo deleitable
 „ de vuestra Hermosura, lo tremendo de vuestra
 „ Justicia, lo suave de vuestra Benignidad, y
 „ lo benigno de vuestra Misericordia, y la Divinidad
 „ con que resplandecéis en todos, y en cada
 „ uno de vuestros Divinos Atributos. En que nos
 „ empleamos, Dios mio, quando en esto no nos
 „ empleamos? Y mi mayor dolor es, Bien mio, que
 „ almas, que están dedicadas à Vos, por unas na-
 „ derias sin tomo, ni substancia, pierdan tan di-
 „ choso empleo, y embelesadas en cosas tan futi-
 „ les, envilezcan mas tan nobles potencias, como
 „ las que disteis à nuestras almas; y que pudiendo
 „ tener nuestro trato con los Angeles, se passen
 „ muchas horas en perder tiempo, y plegue à Vos,
 „ Señor, que sea solo en esto, y que de la perdi-
 „ da de el tiempo, no se siga perdernos à noso-
 „ tros mismos. O amoroso Dios! No me permiti-
 „ tais la vida, si la he de vivir tan mal; y pues
 „ quereis, que se dilate mi destierro, viva de ama-

Exclamacion à
 Dios N.
 Señor.

Tomo XII.

Dd

„ ROS,

„ros, viva de ferviros, viva de adoraros: este sea
 „mi vivir en esta vida de muerte, en tanto, que
 „no me concedeis viva en compañía de vuestros
 „Celestiales Cortesanos, donde os goce mi alma
 „sin temores, ni sustos de perderos. O Vida de
 „mi vida! Quando llegará este feliz día? Quando
 „en vuestros Divinos brazos se verá mi alma se-
 „gura? pues mientras mas luz la comunicais para
 „conocer vuestras grandezas, mas intimo, y pene-
 „trante es el deseo, y ansia de poseeros, en que
 „continuamente anda gimiendo, y suspirando por
 „verse anegada en el infinitamente profundo mar
 „de vuestro Divino Ser immenso, è incomprehen-
 „sible. Abraze mi pobre corazon, mis fuerzas se
 „aniquilen, y mi alma queda como resuelta en
 „nada en la misma luz, que la ilumina, y pene-
 „tra, y en el amoroso fuego, que la absorve,
 „y al modo, que un gran incendio consume la
 „paja, así parece, que queda el alma, como
 „acabado, y deshecho su proprio ser, y conver-
 „tida en aquel fuego, que la enviste, y convier-
 „te en sí. O fuego Divino! O fuego, que
 „con hermosos resplandores iluminas, y abrafan-
 „do no consumes, sino purificas el alma, y la
 „asemejas à ti! Quando se verá la mia arder, y
 „lucir eternamente en esse tu amoroso incen-
 „dio? Quando essa tu Divina llama la arrebatará,
 „y sacará de la triste carcel de este cuerpo, y
 „dará fin à esta mortalidad? O, Señor, y Dios
 „mio! solo el ser gusto tuyo puede aliviar la pena
 „de esta dilacion, donde como en tierra agena
 „no se pueden cantar los cantares de tu alaban-
 „za perfectamente. Las memorias de esse tu Sion
 „triumphante son causa de mi llanto, y de mi

„con-

„continuado gemido; no lo desprecies, mi Dios;
 „y pues tan amoroso repites con esta miserable
 „tus finezas, debate, Amor mio, que viva tan
 „sola, y solo para ti, que no haya en mi accion,
 „palabra, ni pensamiento, que no le gobierne tu
 „Divina voluntad, à tu mayor honra, y gloria,
 „sin otro humano respeto, ni atencion, que tu
 „Divino querer, ò no querer; ò viva, ò muerta,
 „ò sana, ò enferma, trabajada, ò consolada, na-
 „da à mi voluntad, y toda rendida à la tuya,
 „que amo, y adoro para siempre. Ahunque en los
 Capítulos passados de esta Historial Vida están ya
 compendiadas algunas virtudes de la Venerable Ma-
 dre, me ha parecido preciso particularizar algu-
 nos casos, que no van puestos con individuacion;
 lo uno, por no privar à los Lectores de el exem-
 plo, que puede producir su especialidad, y lo
 otro, por no hurtar à este Tratado, suceso algu-
 no de los que han llegado à nuestra noticia, de-
 xando imperfecta su verdadera Relacion: por lo
 qual expressaré en el Capítulo siguiente algunos
 casos, que se han podido verificar sobre la ma-
 rabillosa práctica de los tres Votos de el Estado,
 y otras virtudes, confiando, que la piedad de el
 que lea, perdonará qualquiera repeticion de la lec-
 tura, en que la inadvertencia, ò promptitud de
 el que escribe pueda coincidir, respecto de ser
 preciso lidiar todas las veces con un mismo
 sugeto, y repetidas, con un mis-
 mo assunto, y pre-
 dicado.

Dd 2

CA-

CAPITULO XVII.

DE EL EXEMPLAR MODO CON QUE OBSERVO
los tres Votos substanciales del Estado; y otras
virtudes en que por toda su vida se exercitò
la Venerable Madre.

LOS que figuen el partido de la virtud deben velar mas contra los desvarios de el corazon. Este padece muchas enfermedades, infinitas ilusiones, y perniciosos castigos. El amor proprio es el caudaloso manantial de todos sus impuros achaques. La devocion verdadera, es la que tiene los impetuosos golpes de este desordenado, y culpable amor. La virtud es mas fuerte; pero el amor es mas sagaz, y mas astuto. El abatimiento proprio es especialmente el que corta todas sus furias: por haber sido tan extremadamente humilde nuestra Venerable, guardò siempre su corazon puro, y limpio de los inmundos acometimientos de las vagas, y maliciosas ilusiones. Fuè en esta virtud nuestra Venerable excelentissima. Juzgaba, que no habia criado Dios criatura mas indigna. El agradecimiento tan elevado de sus misericordias nacia de el gran conocimiento de si misma, y de la humildad tan eminente de su Espiritu. Quando solia repassar en su memoria los Divinos favores con que su Magestad la habia regalado, se confundia tanto, que prorrumpiendo en agradecidas, y tiernas lagrymas, decia à su Director: „ Padre, quanto mas se esmera nuestro Señor en favorecerme, me causa mas temor, „ viendo la que foi, y recelo si nuestro Señor me „ quiere pagar en esta vida por este medio algo bue-

Agrade-
cimien-
to al Se-
ñor.

„ NO?

„ no, que ante sus Divinos ojos haya hecho. Y asì „ esta repeticion de misericordias firven de gran tor- „ cedor à mi alma, y quisiera deshacerme toda en „ amarle, y fer à su Magestad agradecida; porque „ lo que à este Señor debo, solo se sabrà en el dia „ de el Juicio. Tenia tan presentes las mercedes, que nuestro Señor la habia hecho, que hasta los dias, y horas en que se las habia dispensado, las tenia en su memoria; y siempre en dichos dias procuraba hacer algun exercicio particular de virtud, no solo en culto, y agradecimiento à su Magestad, sino de el Mysterio, ò Santo, que en aquel mismo dia se celebraba, obsequiandolo siempre, como intercessor, y abogado de la merced recibida: y era tan consumado, y tan acepto al Señor su reconocimiento, y tan recomendable su memoria, que su Magestad la repetia la misma merced, ò la hacia otra de nuevo, con que la empeñaba mas en su amor, y en su agradecimiento. Confundia se de ver lo poco agradecidas, que son las criaturas à su Magestad. Contemplaba en lo mucho, que tenemos que agradecerle, y le hacia muchas suplicas, que concediesse en los espiritus humanos una gratitud, que cediesse en la alabanza, culto, y gloria de tan piadoso Señor, y en salvacion de sus Almas. Varios favores mereciò por su agradecimiento à los Santos de quienes hacia commemoracion de el dia en que recibia los piadosos beneficios de su Magestad, pues logrò repetidas veces tan dichosa recompensa, como verlos à su lado intelectualmente, consolandola con su presencia, alentandola, y ofreciendola, que siempre los tendria propicios, y promptos en su ayuda. Era la Venerable de genio, y de natural agradecido; pues en lo temporal, y ordenado à la vida civil de la

las criaturas, à la que la hacia el mas minimo bien, se le mostraba tan agradable, que con las obras, y las palabras procuraba recompensar el beneficio, teniendola presente en sus Oraciones, que es la retribucion mas pronta, y mas segura de los que viven apartados de el espiritu, y maximas de el Mundo. Esta inclinacion natural la elevaba à los soberanos objetos, y favores con tal extremo de devocion, que apenas se podrá dar entre la familia de los Racionales, y Devotos, linage de agradecimiento tan superior.

Humil-
dad.

El conocimiento proprio de su miseria era tan familiar, y compañero de su alma, que jamás se apartò de ella, ni tuvo el menor impulso de la vanagloria, ni la soberbia, porque siempre pensò, que si habia algo bueno en ella, Dios lo ponía, que de su trabajo proprio, y cosecha, solo juntaba imperfecciones, y culpas. Esta consideracion inseparable de su espiritu la colocò en una prodigiosa eminencia de humildad; de modo, que à los beneficios, à las injurias, las contradicciones, ò las parcialidades, siempre las recibió con una quietud inalterable, y buscaba ocasiones secretas, y oportunas para besar repetidas veces la tierra, que pisaban aquellas Personas por quienes la venian algunos gustos, ò los quebrantos, los bienes, ò los males. Y esta casta de humildísimo abatimiento observò en todos los sucesos de su religiosa vida. Los continuados favores, y mercedes, que recibia de su Magestad en las contemplaciones, y raptos, la sirvieron de mas alta graduacion à su humildad, y jamás la assaltò el mas minimo acometimiento de elacion, ni de soberbia. Considerabase la mas indigna, y abominable de las criaturas; así lo confessaba, y manifestó repetidas

ve-

veces à sus Directores. Era un milagro ver, que esta Venerable, siendo tan naturalmente discreta, y habil para muchos exercicios temporales, y espirituales, no hubiesse consentido en algun engreimiento, ò amor apasionado à sus acciones, quando las de su sexo regularmente se apasionan de qualquiera, como tenga la recomendacion de propria! Pero quien tiene tanto de Dios, como tiene la Venerable, con facilidad se sacude de los movimientos à que se inclinan los corazones de el Siglo.

Yà dexo sobre la Obediencia referidas algunas particularidades, que declaran el eminente grado en que tuvo esta virtud; pero aqui harè relacion de los que no están expressados. Era tanto lo que deseaba vivir sujeta, y rendida à la voluntad agena, que sus acciones consultadas con la primera intencion, parecian nimiedades, y ridiculezes, porque no sabia moverse sin pedir licencia à las Preladas, y los Directores, y con todo recurria à unas, y à otros. Algunas Religiosas, que fueron Prioras, dicen, que la Venerable Madre se conduxo en esta virtud con notable edificacion de todas, y con tanto rendimiento, y humildad, como si no hubiera salido del Noviciado. Nada hacia sin la licencia de las Preladas, y los Directores, diciendo, que así solo se asseguraba, y aquietaba. Siempre se arreglò à lo que la ordenaron, con prodigiosa conformidad; y para testificar esta general resignacion, sirven las palabras de uno de sus Directores, que son las siguientes: „Siendo „así, que la Venerable Madre ansiaba mucho „por mortificarse, y juntamente por hacer algunas otras cosas de virtud, jamás he notado re-

Obedi-
cia.

„pli-

„plicasse à lo que la ordenaba, ni que se immu-
 „tasse por no conceder lo que pedia ; antes se
 „quedaba con tanta igualdad de animo, y fere-
 „nidad, como si siempre se le concediesse su pre-
 „tension. Por lo que preguntada en una ocasion,
 „què era la causa de quedarse tan serena, y paci-
 „fica en semejantes ocasiones? Padre, porque co-
 „nozco no serà voluntad de nuestro Señor, que
 „haga lo que pido, porque habiendome dado à
 „vuestra Reverencia por regla visible para go-
 „bernarme, debo creer no serà voluntad suya,
 „puesto, que no se lo inspira. Ofrezco mis de-
 „seos, y digole, que yà sabe, que si no los exe-
 „cuto, no queda por mi parte. Sentia un consue-
 „lo, y una confianza grande de su seguridad en obe-
 „decir, y asì para facilitar qualquiera empeño difi-
 „cultoso con la Venerable, el modo de conseguir-
 „lo, y de sonrojarla era acudir à la Priora, y al
 „Directòr para que se lo mandassen, porque con tal
 „fè, y ceguedad se entregaba, que jamàs padeciò
 „el mas leve discurso, ni argumento contra lo que
 „la mandaban. Diversas veces, estando enferma, la
 „mandò el Directòr, que se pudiesse buena, y tan
 „promptamente solia sentir la eficacia de la Obedien-
 „cia, que cessaban luego todos sus males. Su ultimo
 „Directòr refiere el siguiente caso: dice este Re-
 „ligiosissimo Varon, que atropellada la Venerable
 „Madre de sus continuados accidentes, se rindiò
 „en la cama, adonde padecia unos agudos dolores,
 „calentura, y una fuerte sofocacion (de la que era
 „acometida, quando queria esconder de el cuidado
 „de las Religiosas algun superior tocamiento) pues
 „en un dia, que estaba algo mas fatigada, sabien-
 „do una hija suya, de las que habia criado en el

No.

Noviciado, que su Directòr estaba en el Confesso-
 „nario, fue à pedirle, que la mandasse, que se pu-
 „diesse buena. No obstante, que procurò el Directòr
 „disuadirla, y escusarle, al dia siguiente la escribiò
 „un papel, en que la mandaba debaxo de Obedien-
 „cia, que se pudiesse buena. Tan prompto fuè el efec-
 „to, que pudo la Venerable responder *el que yà es-
 „taba buena, y su Reverencia obedecido.* El prudente
 „Directòr, por huìr de que se hiciesse notorio el ca-
 „so, y por no sonrojar à la humilde modestia de la
 „Venerable Madre, la volviò à escribir segundo pa-
 „pèl, en que la mandaba, que se detuviesse tres dias
 „en la cama, à lo que tambien obedeciò con singu-
 „lar resignacion. Finalmente, dexando otros raros su-
 „cessos, digo, que por toda su vida procurò estàr
 „siempre sujeta à otra voluntad, y se admiraba mucho
 „de que hubiesse algunas almas, que no hiciesen pon-
 „deracion, y aprecio de lo importantissima, que es
 „esta acomodada sujecion, y asì lo decia à sus Di-
 „rectores: „Yo me admiro de ver algunas almas,
 „que saliendo de los primeros años de Religion,
 „parece, que tienen à menos valer el tener Di-
 „rectores, que las sujeten, quando el vivir asì, y
 „governarse por voluntad agena, siempre dexa una
 „gran seguridad en el alma, y sirve de especial con-
 „suelo. A mi me sucede lo contrario, pues siempre,
 „que por morirfeme los Directores estuve sin ellos,
 „aquel poco tiempo, que passaba, no podia parar.
 „Discurro, que seràn estas almas buenas, y que no
 „lo necesitaràn como yo, que cada dia se me ofre-
 „cen dudas, y quanto voi mas à vieja, tanto me
 „hallo de quien me dirija mas necesitada.

La Castidad, y la Pobreza eran los dos Casti-
 „Idolos mas amados de su devocion, y su apetito. dad.

Tomo XII.

Ee

Co-

Conociò desde mui tierna la Venerable Madre la importancia de estas dos virtudes , para mantener en su perfeccion el Estado Religioso ; y continuamente resistia , y peleaba contra los Enemigos de estas dos virtudes , para que no assaltassen al puro Castillo de su Alma. Ni en los años de Seglar , ni de Religiosa la oyeron pronunciar palabra , que no manifestasse lo puro , y lo desinteresado de su corazon. Las chanzas leves , los equívocos pueriles , y otras locuciones con que se celebran , ahun entre las personas bien criadas , las propensiones naturales , jamàs assomaron à sus labios. Manteniafe con quantos hablaba con una seriedad agradable , y respetuosa , y con tan Religiosa modestia , que à los genios mas libres , y mas juguetones en esta casta de conversacion , los helaba las palabras en la boca : ninguno en su presencia se atreviò à soltar el mas leve , y rebozado gracejo en esta delicadissima materia. Previnola su Magestad con tal disposicion , y templanza à esta virtud , que la tenia ignorante , y enagenada de las torpes especies , y noticias , que empiezan à hacer guerra en la memoria , y suelen acabar arruinando el alma. En aquellos primeros años de Religion , en que se viò combatida , y rodeada de penalidades , y persecuciones de el Enemigo , permitiò el Señor , que la tentasse con memorias , y fantasias de la sensualidad por breve tiempo , à las que resistiò con animo valeroso , y desde entonces quedò tan radicada en el alma de esta castissima Religiosa esta virtud , que no volviò à sentir en toda su vida , ni el menor gusto , ni assomo de este inseparable Enemigo. Viviò tan libre de los rebeliones de la naturaleza , que no parecia Criatura humana sujeta à las comunes

nes

nes impresiones ; y assi se experimentò en la deposicion de una Religiosa ; dice esta , que siendo Novicia , y la Venerable su Maestra , se hallò interiormente exercitada en este punto , y recurriendo à su Maestra , ahunque procurò con palabras expresivas informarla de la sugestion , conociò por la respuesta su sencillez , y la feliz ignorancia ; y que no tenia experiencia , ni noticia de semejantes trabajos.

Fuè una pintura original de la Pobreza nuestra Venerable. Era un vivo exemplo de esta religiosa virtud. Vivía con tal desasimiento , y descuido de si misma , que si la Prelada no advertia la necesidad con que se hallaba , solia estar cargada de remiendos en las Tunicas , las que eran un filicio à su cuerpo , por lo delicado , que lo tenían los continuos dolores , y accidentes , que padecia. Llevaba esta mortificacion con paciencia , y silencio admirable ; y hasta que la Prelada , ò Ropera no conocian su necesidad , por si nunca la expressaba , ni la remediaba. Decianla , que era una muger descuidada , y floxa , que por què no acudia por lo que la faltaba ? y à esto respondia con estas , ò semejantes palabras : *Todo este descuido nace del poco lugar , que tengo en ponerme à pensar en si me falta alguna cosa. Dexolo à nuestro Señor , y à la Prelada , que cuidan mas de mi , que lo que merezco.* En su Celda , ni en su persona se hallò jamàs cosa superflua , y que no tuviesse con especial licencia. Socorriòla nuestro Señor algunas veces , moviendo el corazon de algunos devotos , pues preguntandole à la Venerable Madre , que si necesitaba de alguna cosa , ò que les dixesse , què le faltaba ? ella respondia siempre , que nada : replicaban , que lo mirasse bien , porque su Magestad los movia à hacer aquella pregunta ; y

Pobreza.

Ee 2

avi-

avifando de esto la Venerable à su Prelada, y reconociendo la falta que tenia, sencillamente la manifestaba à los devotos, y de esta suerte, y por estos rodeos era proveida tal qual vez. Qualquiera Religiosa, que alababa, ò veia inclinada à qualquiera cosa suya, al punto se la regalaba; hizolo muchas veces con los Breviarios, Reliquias, ò otros dices devotos, que son las joyas, y aderezos de los que professan la virtud. Todo lo repartia entre sus Bienhechores; y riñendola un dia el Director, porque habia dado unos Breviarios de lectura gruesa, y mui à proposito para no fatigar mas lo delicado de su vista, le respondió: *Yo solo una cosa apetezco, que es la amistad de nuestro Señor, y teniendo esta, todo lo demás me sobra.* Fue sienpre tan pobre, que quando llegó la hora de su muerte, no hallaron en su Celda, ni en su Persona, cosa con que entretener, y acallar à la devocion de muchas Personas, que concurrieron à pedir alguna memoria de esta Venerable, para tenerla, y venerarla como reliquia de tan singular Muger.

Mortificación. Toda su vida fue un espejo de la mortificación. Los dolores, angustias, enfermedades, quebrantos, persecuciones, ayunos, y penitencias con que fue maltratada, y herida, quedan tan expressados, que apenas se hallará Capitulo en esta Obra, en donde no se haga memoria de su mortificación. Testifica la Venerable Madre, que jamás se cumplieron cinco dias consecutivos, desde los veinte años de su edad, hasta el ultimo de su vida, sin padecer fuertes dolores, yà en la Cabeza, yà en el Corazon, ò yà en todo su Cuerpo. Explicando un dia con alegre conformidad su trabajo à su Director, le dixo, que si nuestro Señor

no

no la fortaleciera tan visiblemente, que estaria lo mas de su vida metida en la Cama; pero, que como era alguno el deseo, que tenia de hacer algo por su Magestad, y tenia mui presente aquel Verso, que dice: *A planta pedis, usque ad verticem capitis non est in eo sanitas*, se lo facilitaba todo. No obstante los exercicios referidos, era de admirar el ansia, y el anhelo, que siempre tenia por padecer mas. Hasta en los ultimos años de su vida hacia raras diligencias, para que sus Directores la permitiessen darse toda à la penitencia. Sufrió todos los trabajos con humilde agradecimiento, è inalterable tolerancia; y ahunque se viò quasi mortal muchas veces, nunca pidió à su Magestad, que se los quitasse, sino que la ayudasse à soportarlos, y sufrirlos de modo, que todo cediesse en su agrado, y en su aceptacion. Las enfermedades, persecuciones, desamparos, inquietudes, y todo linage de tormentos los sufria resignada, gustosa, y valiente: solo à dos martyrios miraba con horror, y se sentia sin animo para padecerlos: el uno la sugestion de la sensualidad, pues qualquiera sentimiento impuro sentia de muerte, que la llegasse, porque para su genio, y su modestia la parecia horroroso, y terrible. Pidió mui de veras à su Magestad, que la librasse de semejantes impulsos, y el Señor se lo cumplió diciendola: *Yo te guardarè.* El otro martyrio, para el qual se imaginaba sin resistencia, era el de las tentaciones contra el Estado; pues en una ocasion sola, que fue acometida de este descontento, padeciò las crueles, y mortales congojas, que dexo yà referidas en uno de los Capítulos passados con sus mismas palabras.

En

En la mortificación interior fuè singular, y viendo, que sus Directores, atentos à su flaqueza corporal, y à sus continuos dolores, no la permitian el exercicio exterior de las penitencias, le puso nuevas leyes, y rigores à su espíritu, para recompensar con los castigos de el interior, las penitentes tarèas, que la impedian por su debilidad, y su vejez; y reprimia, y castigaba fuertemente las promititudes, y vivezas de el genio. Mortificaba con crueldad à todos sus sentidos, y à todos sus deseos, de modo, que à los ojos no los permitia ver aquello, que deseaban; ni à los oídos oír lo que apetecian; ni à los labios tocar lo que les podia ser sabroso: finalmente siempre estaba contradiciendose, castigandose, y no permitiendo à su natural, à su genio, ni à su inclinacion, accion, ni movimiento en que tuviese el menor gusto. Fue tierna con sus propensiones, cruel con sus sentidos, y enemiga con sus potencias. Siempre tuvo guerra declarada con sus apetitos. Siempre fue contra sí, por ser toda de parte de Dios, y en favor de su alma. Omito poner algunas Relaciones particulares en orden à la mortificación interior, porque quando me llaman mayores asuntos, era despreciar el tiempo, referir nimiedades, que puede cada uno considerarlas por sí mismo, y por las expresiones genericas con que hemos apuntado, la grandeza con que poseyò esta virtud nuestra Venerable Madre.

Hasta aqui he tratado de la perfeccion con que dedicò todo el curso de su vida à las substanciales virtudes de su religioso Estado, y por lo perteneciente à este tiempo, no hai que advertir otra especialidad, sino el mayor aumento con que de dia en dia procuraba engrandecer à su elevado ef-

espíritu. Los mas fieles testimonios de la altura de su virtud, y de el mas encendido fuego en el amor de Dios, son los largos coloquios, que tenia con su Magestad, el mayor arrebatamiento, y detencion en la Oracion Mental, y las amorosas, y ardientes clausulas de las Exclamaciones, que escribia: de las quales solo pondrè la siguiente, porque no ha parecido otra alguna de las que compuso en este tiempo, y en esta edad.

„ O Benignissimo Dios, y piadosissimo Padre mio! Quan admirable fois! Quan altos, y „ profundos son vuestros secretos juicios! Y quan „ incomprehensible vuestro Divino Ser! Y si à su „ vista quedan pasmados los mas encumbrados Que- „ rubines, y todas las Inteligencias Angelicas; como „ un entendimientillo tan baxo, y ratero como el „ mio, no se cegarà quando le concedeis alguna „ luz de vuestra inmensa grandeza debaxo de los „ velos de la Fè, en cuya clara obscuridad se ha- „ lla mi alma tan sobre todo lo criado, que pue- „ de decir con el Santo David: Què hai para mi „ en el Cielo, ò què quiero yo sobre la tierra, „ sino à Vos, Dios mio, unica Esperanza mia, y „ todo mi Bien? y à veces, ni ahun esto puedo „ decir, sino, que sumergida en el Oceano inson- „ dable de vuestro incomprehensible Ser, abate „ todo discurso, y toda operacion de potencias, „ amando, sin entender como ama, poseida de un „ obscuro, y general conocimiento de el sumo Bien, „ que adora, y desea ver, y gozar sin peligro de „ perderle; ahunque por entonces en nada hace „ reflexion, ni puede hacer mas, que dexarse ane- „ gar en aquel mar, en que, sin saber como, se „ halla quieta en una suave calma, y soledad apa- „ ci-

Exclama-
cion fer-
vorosa.

„ cible. Me he acordado muchas veces de otro Ver-
 „ so de David, que dice, fue hecho semejante al
 „ Pelicano en la soledad; y èl dice, que se alexò,
 „ huyò, è hizo mansion en la soledad, porque assi
 „ parece, que se vè mi alma, y esto la mueve à
 „ desear mas, y mas alexarse de todo lo criado, y
 „ ahun de si misma, y todo lo que es fuera de
 „ este empleo, bien sabeis, Dios mio, me sirve de
 „ pena, y tormento. Poderoso sois para disponer
 „ de mi y en mi, de tal manera, que estè entre las
 „ Criaturas, como si no estuviera. Y si he de vivir,
 „ Bien mio, sea para Vos, en Vos, y como fuere
 „ mas de el agrado de vuestra santissima voluntad.
 „ Tenedme de vuestra santissima mano, para que
 „ en todo obre con la debida rectitud, de for-
 „ ma, que siempre, y en todas mis operaciones os
 „ dè gusto, y pueda decir con vuestro Santo Apòs-
 „ tol: Vivo yo, yà no yo, sino Christo vive en mi.
 „ Assi sea, Dios mio, para gloria vuestra, y que
 „ resplandezca en mi vuestra misericordia, como en
 „ el Santo Apostol.

CAPITULO XVIII.

*CARIDAD, QUE LA VENERABLE MADRE TUVO
 con los Vivos, y Difuntos, sobre que se refieren
 algunos casos, que la sucedieron; y en
 que se exercitò su virtud.*

LA Caridad es el fundamento, y basa de todas
 las virtudes. Sin mucho amor à Dios, y al
 proximo no hai santidad. Todos los preceptos de las
 Leyes Divinas se encierran en estos dos Manda-
 mientos. En vano trabaja el que no tiene caridad.

Des-

Desdichados son los rigores de la penitencia, y
 los empeños à las demás virtudes, quando no van
 guiados de la verdadera, y devota caridad: esta
 empieza por el Criador, y ha de acabar en la
 Criatura. No puede amar à Dios como se debe,
 ni como su Magestad desea, que le ame, el que
 no quiere tambien las obras de sus manos. El ver-
 dadero amor ha de comprehender uno, y otro; so-
 lo los grados, y el objeto los ha de distinguir. La
 fervorosa caridad, y ardentissimo zelo con que sa-
 crificò toda su voluntad al Señor esta Sierva suya,
 bien lo han demonstrado su retiro, su Oracion, sus
 Exclamaciones, y sus penitencias; y el que tenia
 à las Criaturas, bien lo manifestó en los ejercicios
 de las persecuciones, è inquietudes, que dexamos
 expressadas. Era tan poderoso su cariño à las cria-
 turas, que tomaba sobre si todos sus trabajos, por-
 que ellas gozassen los alivios. Aplicò mucho cui-
 dado al consuelo de sus Hermanas, assi en lo tem-
 poral, como en lo espiritual. Para todas tenia
 abiertas las puertas de su corazon. En todo tiem-
 po, en toda circunstancia, y à todo sugeto dedica-
 ba sin distincion su caridad. En las enfermedades,
 en los gustos, en los trabajos, y en todo, concur-
 ria à acompañar à sus Hermanas, y con aquellas
 de quienes habia experimentado por permission de
 Dios algunas contradicciones, se explicaba con ma-
 yor gusto, y las atendia con mas cuidado. Notò
 este extremo cierta Religiosa, viendo, que la Ve-
 nerable Madre se habia constituido enfermera de
 quien la habia exercitado mucho, y conociendo-
 lo la Venerable, la dixo: *Hermana, por lo mismo debo
 obrar assi, que estas ocasiones no son de perder.* Quantas
 ocurrieron de asistir en el estado enfermo, y en el

Tomo XII.

Ff

el

el de sanidad à las Religiosas , à cuya bondad habia elegido el Señor para exercicio de la Venerable , todas las lograba ; porque sentia un especial consuelo en triumphar de sí propia , y en exercitar un amor tan de el agrado de su Magestad. Algunos casos de esta naturaleza quedan ya escritos en las hojas antecedentes ; y para que sirvan de exemplo , y admiracion à los Lectores , pondré los dos siguientes. En el Convento de la Puente de Don Gonzalo enfermò gravemente la Hermana Theresa de San Elias : El Medico conociò el gran peligro de su vida , y la mandò recibir los Sacramentos. En este deplorable estado estaba la enferma , quando compasiva amorosamente la Venerable se fue al Coro , y pidió à su Magestad , que restituyesse la salud à aquella Religiosa , y la concediesse à ella el morir , si era su voluntad santissima , ò à lo menos , commutasse la muerte en los quebrantos , y dolores , que fuesen de su agrado , y aceptacion. Parece , que el Señor la otorgò esta ultima parte de la suplica , porque en breves dias sanò la Hermana , y la Venerable empezò à sentir unos rigorosos frios , y unas calenturas tan ardientes , que se abrafaba , sin hallar refrigerio , que las templasse. Duraronle quinze dias , y conociendo la causa , y la mano por donde la habia venido esta pena , las pasó en pie , sin declararse , ni solicitar remedio alguno , porque à todos los consideraba inutiles. Quedò quebrantada , y llena de dolores , pero con el consuelo de haber recibido esta merced de el Señor , y haber logrado la sanidad , que deseaba para la Religiosa.

Con el motivo de otra enferma hizo à su

su Magestad un dia de el Señor San Lorenzo la misma suplica ; y acordandose de el cruel martyrio de este Santo , se ofreció à padecer por el alivio de la enferma , las penas , que el Señor quisiese comunicarla de la especie de los tormentos , que sufrió por la Fè este glorioso Levita. Atendió su Magestad à sus ruegos , de modo , que la Religiosa se volvió brevemente à su sanidad , y la Venerable Madre empezó à sentir por espacio de seis dias un fuego , y calor tan extraordinario , que pareció la queria consumir los huesos. No se quedaba su fervorosa caridad solamente entre sus Hermanas , porque se extendian generalmente sus ansias , y cuidados al bien , y alivio de infinitas personas , así Seculares , como Eclesiasticas , que la comunicaron sus aflicciones espirituales , y à todas consolaba , pidiendo à Dios por sus remedios , y sus alivios. Era su genio naturalmente compasivo , y piadoso , con que siempre hallaban sus devotas reflexiones una disposicion en su alma tan docil , que no la costaba repugnancia alguna elevar hasta los grados superiores esta preciosissima virtud. Aunque parecia no poder ser mayor la caridad , que tenia con los vivos , la que tuvo con las Animas de el Purgatorio fue sin duda alguna mas continuada , y poderosa , porque continuamente estaba rogando à Dios por ellas , aplicandolas muchas Oraciones vocales , y mentales , Indulgencias , penitencias , y otros sacrificios , y actos devotos. Tenia ofrecido à Dios , para su alivio , todo quanto hiciesse bueno en su vida , y quanto su Magestad la permitiesse padecer. Todos los dias hacia alguna mortificacion , ò sacrificio particular , para sufragio de las almas dichosas , y especialmente quan-

Pide al Señor , q̄ la comunique algo de los martyrios , que padeciò San Lorenzo.

Pide à su Mag. que le passe à sí la enfermedad de una Religiosa.

do llegaba el dia de la Commemoracion de los Difuntos, y en toda su Octava no cessaba de ganar Indulgencias, y aplicarlas, porque decia, que como estaban necesitadas, agradecian mucho el bien, que les hacia. Varios casos hai en que se sabe, que solicitaron los ruegos, y las Oraciones de esta Sierva de Dios, y de el premio, que tuvo en esta vida, por tan piadosa devocion. Referirèmos alguno pero me parece preciso, que sea la narracion la misma que hizo esta Venerable, cuyas palabras son las que se siguen.

El modo, que tenia de encomendar à Dios las necesidades.

„ En esto de encomendarme à Dios alguna
 „ necesidad, que ocurre, sea temporal, ò espiri-
 „ tual de alguna alma, que estè en el Santo Purgato-
 „ rio, hallo en mi una grande diferencia, pues unas
 „ veces no lo puedo hacer por mas que lo procuro,
 „ borrandoseme de la memoria, y otras se me pro-
 „ pone con tal eficacia, y frecuencia, que apenas
 „ hago algun acto en que dicha necesidad no ten-
 „ ga presente. Debe nuestro Señor de hacer lo uno,
 „ y permitir lo otro, por sus altos juicios, y don-
 „ de mas esto me ha sucedido, es, quando enco-
 „ miendo à su Magestad, y pido por alguna alma en
 „ particular. Pues siendo mi devocion à todas, ja-
 „ màs ha habido dia, que el padecer de alguna se
 „ me borrasse de la memoria: solo lo dicho suele su-
 „ ceder, quando en particular pido por alguna alma,
 „ que no puedo fixar la especie mas veces, hasta que
 „ passa tiempo: sintiendome remissa, y tibia hasta que
 „ su Magestad quiere, que entonces suele ser con efi-
 „ cacia; y otras veces haciendo Oracion, y suplica
 „ con eficacia, passando algun tiempo, se me borra de
 „ la memoria, sin estàr en mi hacer otra cosa. He llega-
 „ do à persuadirme serà, porque aquella Bienaventu-
 „ ra:

„ rada alma no lo necessita. Muriòse mi buena Ma-
 „ dre, y los buenos officios, que la habia debido en
 „ mi crianza, y su gran virtud, me dexaron el seguro
 „ de que estaba en carrera de salvacion. Procurè en
 „ mis pobres Oraciones su alivio, y esto era con tal
 „ eficacia, que nada executaba en que no tuviesse pre-
 „ sente su padecer. No passò mucho tiempo en que es-
 „ tando yo en Oracion encomendandola à su Magest-
 „ tad, se me representò un gran resplandor, que de
 „ la tierra se encaminaba al Cielo, imprimiendoseme
 „ en mi interior una gran seguridad de ser el alma
 „ de mi buena Madre, que salia del Santo Purga-
 „ torio, y despues nunca tuve aliento, ni gana de
 „ encomendarla à nuestro Señor, conociendo, que
 „ mas me podia ayudar à mi, que yo à ella. Mi
 „ Padre falleciò tambien, y ahunque se dispuso pa-
 „ ra la muerte, se me impresionò la especie de que
 „ tendria no poco, que padecer, por lo que apli-
 „ caba todo mi cuidado en sacarle del Santo Purga-
 „ torio; pero esto era con una tibieza grande, un
 „ dexamiento, y remission tal, que lo mismo, que
 „ experimentaba, me causaba pena, y lagrymas, du-
 „ dando algunas veces, si estaria, ò no en aquella
 „ dichosa carcel. Con esta afliccion, y sin hallar
 „ consuelo, passè algun tiempo, hasta que fue nues-
 „ tro Señor servido consolarme con reconocer, ahun-
 „ que nada veia, la presencia del alma de mi buen
 „ Padre, que me pedia solicitasse el alivio de sus
 „ penas. Esto me durò experimentarlo mas de dos
 „ meses, en que estando una noche rezando Maiti-
 „ nes con la Comunidad, al decir aquel Verso: *Bene-*
 „ *dicite Sacerdotes Domini, Domino*, se me representò
 „ su alma gloriosa, y me dexò el seguro de que yà go-
 „ zaba la eterna felicidad, por lo que cessaron mis
 „ cuidados, y temores.

„ En

Casos
singula-
res de es-
te assum-
to.

„ En este Convento de Sevilla estaba una
„ Hermana llamada Juana de la Concepcion, con
„ quatro años de Habito, quando yo entrè; era
„ Religiosa de virtud, y talento para qualquiera em-
„ pleo, aunque nuestro Señor no permitió la go-
„ zasse este Convento, pues à los nueve años de
„ Religiosa murió, siendo la causa un gravissimo
„ accidente, que le diò en el Coro, estando rezan-
„ do las Horas: la llevamos à la cama, y habien-
„ dose agravado à los quatro dias de enferma, el
„ dia del Señor San Juan Baptista la ordenaron los
„ Sacramentos, despues de los quales me fui al
„ Coro, donde la enferma se me representò difun-
„ ta, y con tal viveza, que aunque mejorò por
„ dos veces, nunca me persuadi à que dexasse de
„ morir; así se verificò al cabo de quatro meses,
„ en que perseverando enferma, finalmente murió.
„ Procurè encomendarla à nuestro Señor, y apli-
„ carla algunas Indulgencias, y passados mui pocos
„ dias, estando en la Oracion de la tarde, sentì
„ junto à mi una Monja, que me llamaba; pro-
„ curè cerrar los ojos, temiendo no fuesse ten-
„ tacion para divertirme, pero en aquel punto se
„ me manifestò la difunta dicha con su Capa, y
„ Velo de comulgar, y alzandolo de el rostro,
„ me dixo: Hermana Gregoria, mandeme de-
„ cir doce Missas, que con esso me irè al Cielo.
„ Ofrecifelo hacer, y desapareciòse, sin haberme
„ causado el menor pavòr, sino algun pasmo, y
„ consuelo de la seguridad de aquella alma. Tenia
„ yo la devocion de mandar decir ciertas Missas
„ por las Religiosas que muriessen, y de este cui-
„ dado siempre me sacaba mi buena Madre, por-
„ que al punto las mandaba decir; pues sucediò,

„ que

„ que habiendo muerto una Religiosa à pocos años
„ despues, que la passada, aunque la encomendè
„ à Dios como solia, me descuidè en mandarla de-
„ cir las Missas, que tenia ofrecidas por devocion;
„ y viviendo en una Celda inmediata à la que ha-
„ bia tenido esta Religiosa difunta, y passados yà
„ algunos meses de su muerte, estando una noche
„ despues de Maitines leyendo en un Libro, em-
„ pezè à oir un ruido moderado en el tabique con-
„ tiguò de la Celda. No hice caso, y de esta manera
„ prosiguiò las noches de los ocho dias siguientes,
„ siendo cada noche mayor el ruido, y estruendo,
„ y la ultima, tan extraordinario, que parecia des-
„ colgaban una Casa de gran peso por el tabique
„ abaxo. Yo estaba à este tiempo recogida, y me
„ empezò à sobrecoger tal pavòr, que no podia
„ parar, ni coger sueño, y mas me asustè, quan-
„ do llamando à la Religiosa vecina, me respondiò,
„ que nada habia oido. Saliò por los Claustros, y
„ reconociendo todo quieto, me dixo, que no me
„ asustasse; pero yo estaba toda la noche tan despa-
„ vorida, que no me podia valer, y diò en impres-
„ sionarseme era el alma de aquella Religiosa difun-
„ ta, à la que me parece, que veia con un peso tan
„ intolerable, como congojoso, de suerte, que de
„ dia, y de noche me parecia, que la tenia presen-
„ te, por lo que andaba horrorizada, sin poderlo
„ disimular, pues decian las Religiosas tenia el ros-
„ tro como si fuesse de ceniza. Aconsejaronme me
„ animasse, y la preguntasse, que què queria? Hi-
„ celo, y respondiòme, que las Missas, que tenia
„ ofrecidas: las mandè puntualmente decir, con lo
„ que se acabò el ruido, y yo quedè emendada de
„ mi descuido.

„ Con

Casos
de Di-
funtos.

„ Con la Religiosa , à quien llamè en el
 „ caso pasado , para que viesse què ruido era aquel,
 „ me sucediò lo que dirè , despues de difunta. Te-
 „ niala yo en un gran concepto , y su virtud , y
 „ fervor no era para menos : por lo qual discurri
 „ saliesse mui en breve del Santo Purgatorio , ò que
 „ desde la cama se fuesse derecha al Cielo ; no obs-
 „ tante , se detuvo seis meses purgando sus defec-
 „ tos , y en este tiempo , sintiendola yo junto à mi,
 „ ocasionandome pavòr unas veces , y otras no ;
 „ haciendome recuerdo , que la encomendasse à
 „ Dios , y con tal certeza , que no podia dudar ser
 „ el alma de la Hermana Magdalena (que asì se
 „ llamaba .) Procuraba aplicar Indulgencias , y ha-
 „ cer todo lo que podia en orden à su alivio . Una
 „ noche , que lo estaba haciendo , me quedè algo
 „ suspensa , y sin saber como , me hallè en el Clau-
 „ stro alto , donde vi se venia encaminando adonde
 „ yo estaba dicha Religiosa difunta , con su Habi-
 „ to entero , y en extremo triste el semblante . Al
 „ llegar junto à mi , la dixè , espantandome de su
 „ tristeza , y reconociendo la difunta : Magdalena,
 „ què es esto ? No vè à Dios ? A que me respondiò,
 „ con gran sentimiento : Es facil esso ? Mirò luego
 „ àzia el Claustro baxo por donde iba su Hermana
 „ Theresa de Jesus , y sin hablar me volviò à mirar
 „ con semblante mas affigido , en que diò à enten-
 „ der , que su Hermana la tenia olvidada , juzgan-
 „ dola en el Cielo , y que era grande la pena que
 „ esto la causaba . Pidiòme con gran ponderacion,
 „ que la encomendasse à nuestro Señor , y llegan-
 „ dose à mi , al mismo tiempo me diò un abrazo ,
 „ con el qual sentì un gran fuego en mis espaldas ,
 „ donde sentò sus manos , que me hizo el dolor
 „ vol-

„ volver en mi , y el ardor senti en ellas por mu-
 „ chos dias . Despues de algun tiempo , estando yo en
 „ Exercicios , en que padeci mucho interiormente
 „ de sequedades , y desamparos , entrando à la Dis-
 „ ciplina de Comunidad un Viernes , al empezarla ,
 „ se esclareciò el Coro de forma , que necesitè
 „ apriessa cerrar los ojos , por no vèr à las Religiosas .
 „ Concluida dicha Disciplina los abri , y vi sobre
 „ la losa de el Sepulcro un gran Lucero , que con
 „ un rayo se terminaba dentro de èl , y señalaba el
 „ nicho en que la Hermana Magdalena habia sido
 „ depositada ; por lo que se llenò mi interior de
 „ gozo . Cessaron todos mis aprietos , y obscuri-
 „ dades , que habia padecido , y quedè en la certe-
 „ za , y seguridad de que yà aquella alma gozaba
 „ de su Magestad .

„ La Madre Maria Antonia de la Natividad
 „ muriò en ocasion , que yo estaba enferma de Ta-
 „ bardillo , de que apenas habia salido de peligro , de
 „ por lo que no pude asistir à su muerte . El dia del
 „ entierro quise ofrecermè à oir la Missa de cuer-
 „ po presente , mas no me hallè con aliento , è hi-
 „ ze dexacion de ello . Aquella mañana , estando so-
 „ la en la Celda , oi repetidas veces , y à pausas dàr
 „ unos ronquidos extraordinarios , sin poder perci-
 „ bir fixamente donde eran . La repeticion me assuf-
 „ tò , y por este motivo me exforcè , y como pude
 „ me vesti , y arrimandome à la pared , lleguè à la
 „ puerta de la Celda , que estaba inmediata à la
 „ Quadra en que estaba el difunto cuerpo : llamè ,
 „ porque viniesse alguna Religiosa de las que esta-
 „ ban con èl , y viniendo Francisca , la pedi me
 „ ayudasse à ir à la Tribuna , por no poder hacer-
 „ lo yo sola . Asì lo hizo , y à poco rato de dexar-

Caso
de otra
Difunta.

„ me en ella , sentì cerca de mi à la difunta , la
 „ qual me dixo algunas cosas , que yo no sabia ,
 „ y otras de que yà no me acordaba , por ha-
 „ ber mucho tiempo , que habian passado , ni es-
 „ tår en disposicion de emplearme en esso. Pidiò ,
 „ que la perdonasse , lo que yo en la realidad yà
 „ tenia hecho , y solo habia faltado , por estår
 „ mala , à la ocasion en que pidiò perdon à to-
 „ da la Comunidad. Asimismo me encargò , que
 „ hiciesse cierta cosa , que luego puse en execu-
 „ cion , y que la encomendasse à nuestro Señor ,
 „ lo que executè , y ahunque despues no la vol-
 „ vi à ver , quedè con gran seguridad de el lo-
 „ gro de su felicidad.

„ No menor la tuve de el Alma de la Her-
 „ mana Eusebia (fuè esta una Religiosa à quien
 „ la Venerable Madre tuvo en el Noviciado)
 „ pues habiendo muerto con exemplar edifica-
 „ cion , mui igual à su virtud , passado algun tiem-
 „ po , en que sè , fuè mucho lo que la encomen-
 „ daron à su Magestad , vi , en ocasion , que es-
 „ taba yo haciendolo en el Coro , passar por de-
 „ lante un Globo de luz mui resplandeciente , en
 „ que entendì estaba su dichosa alma en parage ,
 „ que no necesitaba de Oraciones , y ahunque an-
 „ tes la encomendaba à su Magestad , con espe-
 „ cial cuidado , desde el caso dicho , no lo pude
 „ hacer.

Otros muchos sucessos de esta naturaleza
 pudiera referir , expressando la sollicitud de muchas
 almas , que pidieron sus Oraciones , Indulgencias ,
 y rüegos à esta Sierva de el Señor , y el premio
 de haberlas visto salir de aquella dichosa carcel ,
 encaminadas à la Gloria ; pero no constan con
 la

la claridad , que los referidos , porque el recato ,
 y cautela de la Venerable Madre en este punto era
 tan zeloso , como el que tenia en ocultar todas sus
 operaciones virtuosas. Lo que es cierto , que mu-
 chos Seculares , y Eclesiasticos acudian à la piedad ;
 y à las Oraciones de nuestra Venerable , quando su-
 cedia la muerte de alguna Persona de su cariño , à
 quienes siempre respondiò con humildísimas , y
 confusas palabras , porque no discurriessen , que era
 Religiosa , que tenia tal comercio con las almas , ni
 tanto poder con su Magestad : solamente obligada
 de el Director , ò en el caso de ocurrir alguna gra-
 vissima circunstancia , hablaba claro lo que perci-
 bia , ò le era representado en este punto. Era re-
 gular assaltarla estas memorias de los difuntos en el
 Coro , quando estaba rezando , ò en la Oracion
 mental , y muchas veces la cogian de repente en su
 Celda , ò en qualquiera lugar de la Casa , y cono-
 ciendo , que era como llamamiento de Dios , ò gri-
 tos de aquella alma , que se le venia à la memoria ,
 necesitada de los auxilios espirituales , promptamen-
 te pedia à Dios por ella , y la aplicaba las peniten-
 cias , Oraciones , y buenas obras de aquel dia. Pre-
 miò nuestro Señor esta gloriosa caridad , que tenia
 la Venerable con las almas de el Santo Purgato-
 rio , con extraordinarias , y divinas mercedes , por-
 que además de concederla el consuelo de su gloria
 con una seguridad feliz , y haberlas visto subir ro-
 deadas de luces , y resplandores à la Patria Celest-
 tial , la infundia su Magestad un clarissimo conoci-
 miento de las cosas superiores , y una poderosa pe-
 netracion de los medios con que Dios purifica las al-
 mas , para trasladarlas à su gloria , una representa-
 cion de la rectitud del Juicio final , y otros senti-
 mien-

mientos provechosísimos à la perfeccion , consuelo , y alegría de su alma , de los quales harèmos alguna expresion en el Capitulo , que se sigue , con otras noticias indispensables à la verdad de esta Historial Vida.

CAPITULO XIX.

DE LA CONTINUA, Y FERVOROSA ASISTENCIA al Coro; de los especialísimos sentimientos, que pasaban por su interior en orden al Juicio final, y otros, con asistencia intelectual, que reconocia de Christo nuestro Señor, Santos, y Angeles.

LAS Congregaciones Religiosas son un nuevo Coro de Angeles mortales. En la tierra han de imitar à las Inteligencias Celestes. A su exemplo han de gastar los dias con Dios , y delante de Dios. A las leyes de la virtud , y de la santidad han de reducir todos sus cuidados , y vigiliass. Para la vida civil debe estar difunto el que una vez volvió las espaldas al Siglo. Prisioneros perpetuos de sus Claustros han de ser los que entraron voluntariamente à sus retiros. En el Coro ha de buscar su alegría , esparcimiento , y libertad el verdadero Religioso. Allí està Dios esperando sus alabanzas , sus ruegos , y sus bendiciones. Allí encontrará las correspondencias Divinas , las mercedes , los consuelos , y las seguridades ; y fuera de allí , ni està seguro , ni tan bien parecido. Aquel es el teatro donde ha de recitar todo el papel de su caridad , de su amor , y de su virtud. El que huye de allí no tiene la conciencia , el gusto ,

ni la eleccion assegurada , ni puede contarse en el numero de los escogidos Religiosos. El gozo , la frecuencia , y la detencion , que hacia nuestra V. Madre en el Coro manifestaba bien claramente la perfeccion de su exquisita virtud , y los soberanos recibos con que se entretenia su dichosa alma. Notaron sus Hermanas , que le servia à la Venerable Madre de sumo dolor , quando por su falta de salud , por su debilidad grande , ò por otro motivo la mandaba su Director , ò su Prelada , que no fuesse al Coro. Remedaba estas faltas , y dispensaciones precisas haciendo de su Celda Coro , y observando en el Rezo todas las ceremonias , que se observan en aquel santo , y venerable sitio. Solia ponderar à su Director la gravíssima pena , que sentia de estar retirada de el Coro , porque estando en el , habia percibido siempre un especialíssimo remedio , y consuelo en sus males , y aflicciones. De este amor tan particular al Coro , era hijo aquel grande sentimiento , que demonstraba quando percibia alguna abstraccion voluntaria , falta de atencion en el Oficio , ò error en alguna Ceremonia ; de modo , que sin poder atajar su passion , lo advertia à qualquiera de las Hermanas caritativamente. Este cuidado la puso algunas veces en algunos temores , y escrúpulos de si habia faltado à la caridad , con las advertencias de su zelo , de que no poco tuvo que sentir. Referirè un caso , que sirva de exemplo , y de manifestacion de la humildad de esta Venerable Madre. Una Religiosa , atribulada de su devocion , salió à decir en los Maytines una Leccion , que no le tocaba , y este leve reparo , fundado en la tal qual confusion , que se podia seguir en el Coro , hizo tal harmonia à la Venerable , que se lo advirtió en Refectorio , ò en

Notable amor al Coro, y à los actos de Comunidad.

Ca-

Capitulo ; pero apenas lo executò , quando se le pusieron tales escusas en favor de la Religiosa , que quedó condenada por sí misma la Venerable , fundando su defecto en la falta de caridad con la Religiosa , à quien habia acusado aquella inculpable viveza. Conociò la Venerable , que la Religiosa se habia mortificado con su Capitulo , y no sossego hasta que la noche siguiente salió al Refectorio à culpas , y manifestó su falta con las sentidas palabras , y expresiones , que solia hacerlo ; pero en breve percibió quan de el amor de su Magestad habia sido aquella caritativa accion , pues inmediatamente sintió à su lado derecho al Santo Angel de su Guarda , el que se le representaba con semblante mui alegre , y sin palabras la diò à entender lo agrado , que quedaba el Señor , con aquel acto tan heroico de su humildad.

No es de admirar la feliz concurrencia , el fervoroso deseo , ni el excesivo amor , que tenia al Coro nuestra Venerable , porque los beneficios , è ilustraciones , que sentia en aquel Religioso Theatro , la persuadian , que gozaba en èl la Bienaventuranza ; y era inexplicable el recogimiento , la dulzura , y la abstraccion gloriosa , que percibian sus potencias , y sentidos. Lograba al mismo tiempo una especialissima , y clara luz en la inteligencia , y sentido de los Versos , Antiphonas , y demás Oraciones , de el modo , que dice la Venerable , explicando un

Explica sus sentimientos. „ sentimiento , que alcanzò sobre el Juicio Divino , con las siguientes palabras : „ En una ocasion remem-
 „ zando el Psalmo 96. se me diò en èl tal luz ,
 „ y sentimiento de el Juicio Divino , que todos los
 „ Versos de èl , me parecia , que se podian aplicar ,
 „ y con efecto , si yo fuera capaz de ello , me pare-
 „ ce pudiera decir mucho en este sentido de el Jui-
 „ cio,

„ cio , y venida de Christo à juzgarnos. Estos cono-
 „ cimientos , ò luces , que dà Dios , quando quiere ,
 „ quedan substancialmente fixos , è impressos en el al-
 „ ma ; mas no para poderlos decir despues de passa-
 „ dos : si en la ocasion , que suceden tomara la plu-
 „ ma , ahun puede ser dixera algo , pero ni de esso
 „ hai gana , porque ademàs de que en mi fuera atre-
 „ vimiento , nunca satisface lo que se dice , por no
 „ alcanzar la cortedad natural à explicar lo que
 „ siente ; lo que me sirve de confusion , y afianza
 „ en el conocimiento , que de mi nada puedo , pues
 „ ahunque quisiera , no soi parte que pueda concer-
 „ tar cosa à derecñas , y assi el afecto solo es el
 „ que habla excitado de el movimiento interior. En
 „ no siendo nuestro Señor servido , en nada es possi-
 „ ble hacer el menor discurso , ni en aquel sentido ,
 „ que à veces se me propone , ni en otro alguno ;
 „ y cada vez me espanta mas como puede ser tener
 „ tales inteligencias , ò ilustraciones mi tosco discursi-
 „ vo , y tosco entendimiento : de donde infero mi
 „ nada , y quedo en el sentir , que si algo bueno
 „ se ofrece , me lo dà , ò me lo quita el Señor ,
 „ que de todo es dueño. El Psalmo referido assi mi-
 „ rado à la letra , no parece tan del caso para el as-
 „ sumto ; pero siempre , que lo rezo me hace recor-
 „ dacion de lo dicho , y de lo que entonces se me
 „ ofreció. Profigue la Venerable Madre explicando
 „ los sentimientos de su interior , cuyas expresio-
 „ nes me parece , que no pudieran tener equivalen-
 „ tes , ni tan discretos , ni tan expresivos ; dice
 „ assi:

„ De algun tiempo à esta parte tocan de
 „ ordinario las operaciones interiores mas en la vo-
 „ luntad , que en el entendimiento , ò parece , que
 „ pas-
 Dice las operaciones interiores , que sentia.

„paffan de el entendimiento à la voluntad, como
 „una exhalacion, que de presto esclarece la tierra, y
 „con la promptitud, que si fuera rayo, pega en la
 „voluntad, y la enciende, quedando como à obf-
 „curas en el entendimiento: pero en èl fixa la espe-
 „cie de lo que se le diò à conocer, y esta la ex-
 „cita à amar ciegamente, quedandose en fe. No
 „sè si me habrè explicado, ò atino en lo que di-
 „go. En unas ocasiones mas que en otras, me ha-
 „llo atajada de palabras, para explicarme, y ayer
 „(dice describiendo à su Director) fue una en que
 „me fuelo hallar mas incapaz para expressar lo que
 „siento en lo interior: porque ello es afsi, que se
 „queda el alma las mas veces en estas operaciones
 „en un silencio tan profundo, y en un olvido tan
 „total, calma de potencias, y torpeza de sentidos,
 „que à nada puedo aplicar la atencion, aunque me
 „esfuerze, y sean cosas precisas, que la pidan para
 „su mejor acierto. Toda mi propension es al reti-
 „ro, y digo propension, porque no me parece voi-
 „yo; sino, que me llevan, ò atraen de suerte, que
 „no folsiego, hasta que puedo retirarme, aunque
 „sea por poco tiempo à solas. Y afsi me fuele su-
 „ceder ir à visitar à una Enferma, ò otra cosa tal,
 „y lo hago de forma, que sin estàr en mi lo exe-
 „cuto, como quien tiene otra cosa de mayor cui-
 „dado, que le llama, por lo que no se detiene, sino,
 „que abrevia, y esto movido solo de el interior,
 „que como imàn atrahe à la alma, y la engolfa
 „en aquella profundidad inmensa de Dios tan sen-
 „cilla, è imperceptiblemente, que no sabe, ni pue-
 „de decir el alma, sino el que no sabe, y que solo
 „alli tiene su descanso, en el que se diera por con-
 „tenta estàr, aunque fuesse para siempre, porque
 „en

„en estas ocasiones no apetece tanto el gozo de la
 „gloria, como el de aquel Mar immenso. En este
 „genero de operacion, aunque siento mucho mas,
 „no sè si acierto à decirlo: lo que sè, es, que me
 „desfallece mucho las fuerzas, y me causò un aca-
 „bamiento en el natural, que fue necessario sen-
 „tarme por estàr debil: y si llega esto à subir al-
 „go mas de punto, y me coge de rodillas, ni
 „ahun sentarme puedo, sino con grande dificultad.
 „Algunas veces, estando en Comunidad, me veo pre-
 „cisada à arrimarme, por el quebranto, y def-
 „caecimiento de el cuerpo, sintiendo el alma una
 „como pena suave, y delicada, en ver lo mucho,
 „que este miserable cuerpo la detiene, y parando
 „todo en una embriaguèz, y absorvimiento, que
 „no sè de mi, y solo, que el alma està contenta,
 „y bien empleada.

De gloriosísimas mercedes gozaba en este tiempo la Venerable Madre, porque además de percibir las referidas ilustraciones, gozos, y delicias extraordinarias, que introducian en su corazon las continuadas ansias de amar, y padecer por su Magestad, y las bienaventuradas remuneraciones, que tenían sus actos de virtud, caridad, y mortificacion, estaba mui favorecida con la asistencia de los Celestiales Cortesanos. Expressa estos favores en una Carta, que escribiò à su Director, la que pongo aqui à la letra, para acallar qualquiera duda, que pudieran tener los Lectores, y para que se impongan con mayor seguridad en todos los puntos de esta Historia, y en las admirables meditaciones, que passaban en el interior de esta prodigiosa Virgen. Dice afsi: „Desde el dia de la Visitacion de nuef-
 „tra Señora, con las mercedes, que en este dia

Dulces meditaciones, que tenia en su interior,

„ fue nuestro Señor servido hacerme , se me encen-
 „ diò , y moviò el corazon tanto , que le siento
 „ como escaldeado , ò llagado , y con una ansia
 „ de amor , y de amar à Dios , que no puedo de-
 „ xar de pedirselo à su Magestad con una como
 „ impaciente ansia , tanto , que llego yà à temer
 „ si desagradarè à su Magestad , pues respecto de
 „ lo desmerecido , que lo tengo , parece atrevi-
 „ miento , y poca humildad querer tanto , pues
 „ segun es mi deseo , quisiera exceder à los Sera-
 „ phines , y que todo mi interior , y exterior se
 „ convirtiese en llamas de este divino fuego , y
 „ de mi se apoderasse de tal manera , que despues
 „ de consumir todas mis miserias , y la escoria de
 „ mis culpas , tanto ardiessè , que me acabasse la
 „ vida. Yà veo , que no lo merezco ; mas digo à
 „ su Magestad , que pues es precepto suyo le
 „ ame con toda mi alma , con todo mi corazon,
 „ y con todas mis fuerzas , que me dè lo que me
 „ manda , pues me dà el deseo tan vivo de obe-
 „ decerle , y por mi flaqueza no puedo tanto
 „ como quiero quererle , y amarle. Y que puesto,
 „ que vino à poner fuego à la tierra , y lo que
 „ quiere es , que arda , que aqui tiene esta tierra
 „ seca de mi corazon , para que lo encienda en
 „ èl. Muchas boberias semejantes à estas suelo de-
 „ cir à su Magestad , llevada de este deseo con que
 „ me hallo. Hoi Octava de los Santos Apostoles
 „ hice mi ordinario convite à nuestra Señora , nues-
 „ tro Padre San Joseph , Santo Angel de mi Guar-
 „ da , y à los demàs Santos , que suelo invocar
 „ su patrocinio para que supliessen sus virtudes,
 „ y meritos , la falta de los mios , para llegar à co-
 „ mular con la disposicion debida : mas luego,
 „ que

„ que recibì à nuestro Señor , me los hizo su Ma-
 „ gestad presentes con la Santissima Virgen , nues-
 „ tro Padre San Joseph , mi Santa Madre , y San-
 „ to Angel ; y ahun me pareciò , que habia mas ,
 „ ahunque no percibì quienes eran. Todo esto me
 „ sucediò intelectualmente , y en estos tiempos me
 „ sucede con gran frecuencia el reconocermè asis-
 „ tida de Cortefanos Celestiales , especialmente es-
 „ tando en el Coro rezando el Oficio Divino , ò
 „ en Oracion. Como me veo tan indigna de estas
 „ asistencias , no dexo de vacilar algunas veces
 „ si esto es engaño mio , ahunque los efectos , que
 „ en mi experimento , y una exterior seguridad , que
 „ en mi hallo , me hacen no poder dudarlo de el
 „ todo. Me he recordado en varias ocasiones de
 „ estas , de aquellos quince años primeros de mis
 „ trabajos interiores , y exteriores , en que muchas
 „ veces me vi tan rodeada de Demonios , que
 „ eran como un humo espesso ; y si entonces me
 „ permitiò Dios este , con los demàs trabajos , que
 „ yà tengo dichos , ahora me parece me concede
 „ tan continua asistencia de su Magestad , y la de
 „ diversos Santos , y Angeles , en cuya vista se
 „ recree esta miserable Criatura. A la Santissima
 „ Virgen hè sentido en el modo dicho estos dias
 „ para mi tan benigna , que me tiene bien con-
 „ fusa , porque veo claro no se lo tengo mereci-
 „ do. Habia un Quadro de esta Señora puesto en
 „ este Convento , el qual estaba tan deteriorado ,
 „ que arbitraron las Religiosas , quitarlo de el si-
 „ tio , y ponerlo en parage donde no se viesse ,
 „ por parecer esto mas conforme à la decencia.
 „ Varios medios se arbitraban ; y en este tiempo ,
 „ passando yo por delante de la Santa Imagen ,

„sonaron en mi interior las siguientes palabras, que
 „ahunque no las percibí con los oídos, me que-
 „daron en el corazón bien impressas: Hija mía,
 „que me quieren facar de aquí. Fue esto con tal
 „moción, que me enterneció, y me provocó à la-
 „grimas, por lo que procuré se subsanasse, y re-
 „novasse la Pintura, y hoi está en este Convento
 „con decencia, y es la Señora hermosísima. Pro-
 „curo visitar esta Imagen todas las veces, que pue-
 „do, obligada de su misericordia, y pidiendole,
 „que el título de Madre, que tiéne de Pecadores,
 „en nadie tiene mas lugar, que en mí, para que
 „haga alarde de él, y sea engrandecida, favore-
 „ciendo à Criatura tan ingrata como yo.

Los deseos con que se hallaba en este tiem-
 po de morir la Venerable Madre eran tan extre-
 mados, que en otro espíritu passarian por impulsos
 de una impaciente desesperacion. Nacian estas an-
 sias de los repetidos favores de su Magestad, y de
 la asistencia de los Celestiales Cortesanos à quie-
 nes apetecia lograr mas de cerca, y sin los riesgos
 de malograr su gracia, y su gloria. Explicó con dis-
 crecion, y devoto artificio las ansias de su espiri-
 tu en la letrilla siguiente, que hizo en esta tempo-
 rada, para entretenimiento de sus amorosas fatigas;
 al fin de la qual pondré, para concluir el Capitu-
 lo, una Exclamacion propia de este lugar, y de
 aquel tiempo.

*Es mi gloria mi esperanza, en la muerte, que apetezco,
 es mi vida mi tormento, y en cada instante, que vivo,
 pues muero de lo que vivo, un Siglo forma el deseo.
 y vivo de lo que espero. Deseo morirme, y quando
 Espero gozar mi vida efecto juzgo mi afecto,*

la

*la muerte traidora huye, por rendirle desfallezco.
 para dexarme muriendo. Desfallezco, gimo, y lloro,
 Muriendo vivo, y me aquexa y triste Tortola peno,
 el dolor de no haber muerto, siendo mis tristes arrullos
 que ausente del biẽ, q̃ adoro, indices de mi tormento.
 ni salud, ni vida quiero. Tormento, que me reduce
 Quiero en las Aras de amor à llegar à tal extremo,
 sacrificar mis alientos, que sin admitir alivio,
 y como el vital no rindo, lagrymas son mi sustento.*

Estrivillo.

*Piedad, socorro, Cielos,
 que me abraço, y me quemó;
 hai Amor! de mi te duele;
 y pues me abrasas en dulce incendio,
 conviertame en cenizas
 lo activo de tu fuego,
 y muera amante Phenix,
 de tu llama al incendio.
 Piedad, socorro, Cielos.*

„Mi Dios, mi Esposo, mi Padre, y Due- Exclama-
 „ño de mi corazón, à ti, Bien mio, que estás cion de-
 „en los Cielos, donde especialmente vives, le- votissi-
 „vanto los ojos, que no halla mi alma donde po- ma.
 „ner su vista, y como están los de la Esclava en
 „manos de su Señora, así no quisiera yo apartar-
 „los de mi Señor, y mi Dios, y afligeme sea tanta
 „mi miseria, y flaqueza, que falta tantas veces
 „en lo que tanto deseo. Hai Dios mio! Quien se
 „viera ya desatada, y unida à Vos con aquella-
 „zo eterno, que no se podrá desatar ahunque lo
 „intente todo el poder de el Infierno! porque ya
 „ Vos

„ Vos , Dios mio , por vuestra misericordia pon-
 „ dreis en fuga à todos mis Enemigos , quando
 „ aparezca vuestra gloria , y os vea en su clari-
 „ dad , sin los velos de la Fè. O quando llega-
 „ rà , Señor , este dichoso dia ! que yà no hai
 „ fuerzas , Bien mio , para tan largo destierro,
 „ y tan penosa captividad ; pero si es voluntad
 „ vuestra , Rei mio , cumplase en mi , que si es
 „ vuestro gusto , abrazo el vivir , como viva para
 „ Vos , y ande en vuestro amor mi corazon , y
 „ no me dè facultad para otro empleo , que el
 „ de amaros , que siendo asì , digo con vuest-
 „ tra querida Esposa Magdalena de Pazzis : Pa-
 „ decer , y no morir , hasta que en las llagas de
 „ vuestro Divino Amor se purifiquen las impure-
 „ zas de mi alma , pues si este Divino fuego no
 „ las supura , y aniquila , no sè , que ha de ser
 „ de mi , que me veo , Dios mio , tan impura , y
 „ llena de imperfecciones , y sin valor para li-
 „ brarme de ellas , que no hallo otro recurso,
 „ que suplicaros me concedais este Divino fuego
 „ de amor , y que su incendio dulcemente vo-
 „ ràz consume en mi quanto à Vos desagrada,
 „ y mi alma sujetandose en todo à vuestra vo-
 „ luntad , nada quiera , nada desee , sino lo que
 „ Vos quisieredes querer de mi. Yo os ofrezco
 „ este pobre corazon por víctima en las Aras de
 „ vuestro Amor. O Señor ! que no sè , què de-
 „ cir : mas sè , que no hallo como aque-
 „ tarme quando en este mi destierro
 „ gimo , aprisionada en mi
 „ cuerpo con la ca-
 „ dena de la
 „ vida.

CAPITULO XX.

ENCENDIDAS ANSIAS DE AMOR DIVINO,
en que el corazon de la Venerable se abrasaba. Mas
vivos deseos de morirse , y salir de este destierro ;
y como nuestro Señor la previno
su cercano fin.

LA miserable repetición de los actos viciosos pone à la vejez en una depravada costumbre , dificultosamente corregible. La dichosa porfía de los actos de virtud engendra en el espíritu no solo un habito loable , sino una fortaleza milagrosa , para hacer bienaventurada la vida , y el alma. La sugestión de espíritu , el abatimiento propio , las esperanzas de el Estado , la Oración continua , la exemplar mortificación , y los generosos sacrificios , que son la basa , y el fundamento de la Santidad , los repitiò tantas veces en el prodigioso curso de su vida nuestra Venerable , que parecia ser de otra nueva naturaleza. La continua repetición de tantos actos heroicos de virtud , la hicieron olvidar totalmente de todos los tumultos de la tierra. Toda estaba yà en Dios , de modo , que en estos ultimos trances de su exemplar vida , yà no mostraba mas señales de Criatura mundana , que la poca carne , que la habia dexado el rigor de sus repetidas penitencias. Todo el tiempo , que estuvo en la Religion premiò su Magestad la frecuencia de sus devotos Exercicios , aumentandola con continuacion las ansias , y los deseos de padecer por su amor ; pero en estos ultimos años de su vida fueron mas vivos los toques , y los
 lla-

llamamientos, y la sed de el Amor Divino tan ardiente, que sentia abrasado à su Corazon. La noticia, que puedo dàr de sus amantes ansias, y delicados avisos, y fogosos deseos, es la que he encontrado en unas Cartas de la Venerable, escritas à su Director, cuyo contenido es el siguiente.

Expresiones de la Venerable Madre.

„Hoi Viernes, por la mañana, estando en
 „Horas con una secreta, y casi insensible fuerza,
 „parece me recogió nuestro Señor toda el alma,
 „que ahun lo exterior tenia como adormecido. El
 „corazon se abrasaba con un ardor suave, en que
 „reconocí mi alma mas inflamada con un modo
 „sin modo, y sutil, y delicadamente me pareció
 „estár embebida en Dios: no sé como esto expli-
 „que, porque me falta termino con que explicar
 „esta operacion, porque casi es imperceptible, y
 „quando menos pienso se mueve un respiro, ò
 „aspiracion, que renueva el ardor interior de aquel
 „toque, que experimento. Muchas veces siente el
 „alma una satisfaccion del amor, que su Magestad
 „la tiene, que la deleita, y conforta para pade-
 „cer los trabajillos en que la exercita, los que hoi
 „(gloria à nuestro Señor) subieron de punto: pe-
 „ro para todo lo que dexo referido sin entenderme
 „à mi misma me anima, y esfuerza. Yo no sé co-
 „mo esto es. Son tan continuos los movimientos, y
 „aspiraciones, que allà de lo mui interior se exha-
 „lan, quanto quietos, y sin ruido, pero con bas-
 „tante intensión, que à veces me admiro como los
 „puedo contener sin que salgan fuera. Quando esto
 „me sucede en el Coro, no sé como tenerme en
 „pie, y habia menester tomar aire, y respirar, se-
 „gun lo sofocada, que tengo la respiracion. Esta
 „suave violencia me ocasiona el caerse las lagrymas,
 „no

„no con la fatiga de quien llora, sino que las des-
 „tilan los ojos suavemente, y sin poder hacer otra
 „cosa, sin saber como, ni por donde vino aquel
 „movimiento, que toda la penetra, y hasta en lo
 „corporal se participa algo de lo que siente el
 „alma.

„En queriendo expresar las operaciones in-
 „teriores me fatigo, porque no quisiera ponderar,
 „ni darles mas cuerpo con mi explicacion. Me es di-
 „ficil hallar terminos, que manifiesten el corazon,
 „como yo quisiera hacerlo, sin exceder, ni faltar
 „à la verdad, en cumplimiento de lo que vuestra
 „Reverencia me manda: y por esso entre estos dos
 „extremos mas me inclino à quedar corta, ahun-
 „que quede menos satisfecha. La intensión de los
 „sentimientos, ò movimientos, que estos dias he
 „experimentado, ha sido mayor, que la de otras
 „veces. El Sol siempre calienta, pero no siempre
 „quema, y el fuego siempre arde, mas si nos
 „arrojan en èl, nos abrasa, y consume: pues à
 „este modo parece sucede en lo espiritual, ahun-
 „que no sé aplicar este fuego: pues no se vè, ni
 „se toca, pero se siente abrasar con una penetra-
 „cion tan activa, y fuerte, que allà en lo mui in-
 „timo es un sentirse acabar. Por una parte aniquila
 „con la fuerza de aquel sentimiento, el qual no per-
 „cibe el sentido, por ser mas delicado, y mas in-
 „timo, y de tal calidad, que para nada dexa facul-
 „tad à las Potencias. Traspassa el alma hasta el co-
 „razon. No sabe una persona de sí, ni cabe en el
 „mundo, ni en nada hace pie. Conoce es Dios fue-
 „go de amor infinito, pero esta noticia es por un
 „modo tan extraño, que no sé como decirlo, y
 „solo sí, que prorrumpe el afecto en alguna pa-

„ labra , que algunas veces se queda en medio , co-
 „ mo son : O Amor ! O Dios infinito ! Y esto con
 „ un genero de ansia , y fuerza penetrativa , que no
 „ dexa acuerdo para otra cosa , ni fuerzas : el qual
 „ impulso dura hasta que se templa , y vuelve quan-
 „ do Dios quiere . El dia de la Visitacion de nuestra
 „ Señora , y el siguiente fue el sentimiento dicho
 „ mui repetido , y me costò mucho resistirlo en fuer-
 „ za del mandato de vueſſa Reverencia , porque la
 „ resistencia parece hizo algun detrimento en mi ſa-
 „ lud , porque es como quien quiere à fuerza de
 „ remo navegar contra el viento , y la corriente de
 „ un rapido rio . Y ahunque esta operacion , que
 „ ſiente , parece algo inquieta al explicarla , porque
 „ no se puede decir con otras voces , no hai inquie-
 „ tud , que aparte el alma de su paz : pues este pa-
 „ decer , como es en ella misma , es fuerte , pero
 „ tan apreciable , que quisiera acabar el alma en èl ,
 „ y con ella la vida . Así apetece dexarse abrafar , y
 „ confumir en aquel fuego .

Desfalle-
 cimiento
 de sus
 fuerzas
 corpora-
 les.

La continuacion de estos sentimientos , y ope-
 raciones , y la resistencia de la Venerable Madre , y à
 ocultarlos , y à sufrirlos , la debilitaron poderosa-
 mente los esfuerzos corporales con una ruina nota-
 ble del calor nativo , y la infundieron una repug-
 nancia à quanto podia conducir à su reparo , y re-
 cuperacion . Estaba la Sierva de Dios tan excarne,
 que ſolamente se la percibia la piel rodeada à la raiz
 de la ofſatura , tan debil , que con dificultad podia
 ſostenerse , y tan desfallecida , que apenas alcanza-
 ba aliento para el uso de la respiracion . Viendo ſu
 Director el Reverendissimo Frai Julian de San Joa-
 chin , el ſumo abatimiento de sus fuerzas , la inten-
 ſion de sus trabajos interiores , los muchos años , y

ca:

enfermedades con que al mismo tiempo lidiaba esta
 fuerte Muger , temió prudentemente , que la acele-
 rassen la vida , por lo que la mandò , que procu-
 raffe resistir à estas , y à semejantes operaciones , ò
 que pidieſſe à ſu Mageſtad , que se las templasse de
 modo , que pudieſſe aſſistir , y atender à la impres-
 ſion de ſus divinos temples , y al gobierno de ſu
 ſalud , y de ſu vida . Procurò obedecer con resigna-
 cion humilde en quanto nuestro Señor la permitia ,
 y en el modo , que la Venerable dexa expreſſado :
 pero no dexò de ſentir lo rigoroſo del precepto , lo
 que explicò en las siguientes Endechas , cuyo titu-
 lo , y metro es este .

MANDALE A UNA ALMA RESISTA A DIOS,

y se quexa amorosamente.

RIGOROSA OBEDIENCIA!

Precepto quasi impio!

*Que por guardar mi vida,
 me priva de la vida con que vivo.*

*Como podrè apartarme
 de el unico Bien mio,
 que es Alma de mi alma,
 y Centro venturoſo donde animo?*

*Que no piense , me mandan,
 (ò rigor exceſſivo!)
 en quien es dulce Dueño
 de mi ſer , mis potencias , y alvedrio.*

*De quien de mis potencias
 tiene todo el dominio,
 como podrè alexarme,
 ſi toda mi alma tiene allà en sè mismo?*

*Propoſicion mui dura
 para mi afecto ſivo,*

li 2

que

que à finezas amantes
responda con tibiezas, y desvios.

Si el conservar mi vida
es el fin, y el motivo,
mi mas dichoso fin,
seràn de amor desmayos, y deliquios.

Feliz fuera mi suerte,
si tyrano Divino,
à impulsos de su brazo,
cortasse de mi vida el debil hilo.

Mas hai! que la obediencia
à que me sacrifico,
en nueva lid guerra
contra mi afecto, y sentimiento mismo.

Obedecer pretendo,
mas como es infinito
el Objeto, que adoro,
salir no puedo de su inmenso abysmo.

Procuro divertirme,
y quanto veo, y miro,
es incentivo al alma,
y es nuevo fervor à los sentidos.

Y zozobrando amante,
me veo en el conflicto
de hacerle resistencia
à la fuerza, y poder el mas activo.

A cuyo fuerte Imperio,
à cuyo brazo invicto,
se estremecen los Montes,
y se rinden los altos Obeliscos.

Pues como podrè yo,
pobre, vil gusanillo,
negarme el amor fuerte
de tan sabio, y robusto poderio?

Continuaban los tocamientos Divinos en el corazon de la Venerable, y al mismo tiempo resonaban en lo encendido de sus fervores los impulsos. Las mercedes, y beneficios, que su Magestad la concedia, eran mui frequentes, y mui poderosos. Si los hubiera de particularizar, eran necessarias muchas hojas, solo expressarè algunas, para dar mas clara idèa de el interior de esta V. Madre, y de las comunicaciones estrechas con su Magestad; sus palabras son estas: „ Dia „ de Santa Rosolèa se me diò à sentir la presencia de „ Christo nuestro Señor como ofreciendome sus brazos: mas el alma se veia tan indigna de arrojarse à „ ellos, que viendose tal, se recataba, y confundia, „ sin atreverse à admitir el favor. Se quedó como „ avergonzada entre confusa, y agradecida, y al „ dia siguiente, que si no estoi olvidada, fue dia „ de comunión, sentì la misma presencia, y operacion, con la circunstancia, que viendo su Magestad mi encogimiento, se abalanzò à mi alma, y „ estrechò ternissimamente entre sus brazos, y con „ tal intimidad, que parece quedó penetrada, y sin „ entender como, se sentia toda en Christo nuestro Señor, como Alma de mi alma, y Vida de mi „ vida. Los efectos fueron encenderse el corazon „ en amor de este Señor, un humilde agradecimiento à este favor, que no podia contener las lagrymas, y renovarame vivos deseos de possèrle sin „ riesgo en la Patria.

„ Estando en los Maitines de nuestro Padre „ San Elias, consideraba, llevada de el afecto, que „ tengo à este glorioso Santo, sus meritos, y excelencias, y en esta ponderacion, al tiempo de „ Laudes se avivò mi afecto con aquellas palabras, „ que dicen: *Beati sunt, qui te viderunt*; y ahunque no „ le

Expres-
sion de
la V. M.

„ le vi , lo sentí junto à mi , como me ha sucedido
 „ otras veces , y esto intelectualmente , de que re-
 „ sultò recogerse mas el alma , y gozarse de los bie-
 „ nes , y privilegios , que nuestro Señor concedió à
 „ este Santo mio , y pedirle mercedes , puestas en
 „ su mano puso su Magestad su poder , y especial-
 „ mente , que pues todo se rendía à su voz ; que
 „ así como hizo baxar fuego del Cielo para abrafar
 „ el Sacrificio , hiciesse , que el fuego de el Divino
 „ Amor consumiesse el que yo hacia à su Magest-
 „ tad de mi , y de mi corazon. Con estos deseos se
 „ encendió tanto mi afecto , y me vi tal , que temí
 „ sofocarme , porque el corazon reventaba ; no me
 „ cabía en el pecho , y parece deseaba salirse por la
 „ boca. Otro dia se sintió mi alma tan engolfada
 „ en la grandeza de Dios , de su Ser incomprehen-
 „ sible , que dandole su Magestad luz de sus Divinos
 „ atributos en un simple conocimiento , parece , que
 „ se anegaba , como el que en lo mas profundo de el
 „ Mar se halla zozobrando por no hallar pie , y
 „ verse todo sumergido en sus aguas. Así parece se
 „ hallaba mi alma dia de Santa Marta , estando en
 „ Horas , al inclinarme al Gloria Patri , en uno de
 „ sus Psalmos en que procuro siempre hacer actos
 „ de adoracion à la Santissima Trinidad , se me dió
 „ una luz de este Soberano Mysterio , superior à la
 „ que en otras ocasiones habia tenido ; y lo que à
 „ mi corazon mas , y mas encendió en amor à este
 „ Señor Trino , y Uno , cuyo conocimiento de co-
 „ mo esto puede ser , se hizo tan claro à mi alma ,
 „ que ahun quando no me diera la Fè , no pudiera
 „ dexar de creer , amar , y venerar esta verdad.

Los sentimientos , y mercedes , que nuestro
 Señor la comunicaba , eran muchos , imponderables ,

y

y de tan oculta comprehension , que solo su discre-
 ta , y altissima expresion los pudiera dar à enten-
 der. Con el aumento de tantos beneficios crecian en
 su alma las finezas , y los respetos , y las veneracio-
 nes , y el amor ; y al mismo passo las ansias de verse
 libre de este destierro de el mundo , y asegurarse ,
 donde sin los riesgos de las criaturas , los estorvos
 del recato , y la malicia de las tentaciones pudiesse
 cantar las Divinas alabanzas. Temia mucho , que el
 fuego de estas ansias amorosas habia de descubrir
 su interior , y rogaba à su Magestad le cumpliesse
 las varias suplicas , que le habia hecho de que su
 corazon se abrafasse , y consumiesse ; pero , que no
 lo llegasse à entender criatura alguna. Concedióla
 nuestro Señor mucho de estos deseos , pues ahun-
 que siempre logró la Venerable Madre especial con-
 cepto de virtuosa , entre quantos lograron la fortu-
 na de tratarla , no penetraron la prodigiosa profun-
 didad de su espiritu , y así en su Casa , como fue-
 ra , no pasó el juicio de las gentes à darle mas va-
 lor à sus virtudes , que aquel regular aprecio en que
 se tiene à una Monja mui bien hallada con sus
 obligaciones ; y aquella devocion con que se mira à
 una Carmelita Descalza. La diligencia con que re-
 cataba , y escondia à todos generalmente los movi-
 mientos de su interior era suma , y con todo esto no
 dexò de difundirse en muchas partes el precioso olor
 de sus admirables perfecciones. Tocada fuertemente
 de estos soberanos , y amorosos impulsos se retirò
 à solas , y desahogando las angustias fervorosas de
 su corazon , le pedia à su Magestad , que acabasse
 de sacarla de esta miserable vida , que yà era tiem-
 po , que la permitiesse gozar de su amabilissima pre-
 sencia. Como la Venerable se sentia tan debil , flaca ,

sin

sin fuerzas, rodeada de achaques, y sumergida en trabajos interiores, y finalmente con mas de ochenta años de vida, discurrió, que ya estaba cercano su fin. Alborozòla extraordinariamente este pensamiento, y llena de un interior regocijo le comunicò à su Director esta alegre novedad. El contento de la muerte la tenia fuera de sí, pero brevemente la assegurò su Magestad de que no llegaba el tiempo de que se cumpliesen sus dias, pues estando en la Oracion tan elevada, como tenia de costumbre, le diò à entender su Magestad, que ahun la quedaban algunos dias para vivir en el mundo. La tristeza, y congoja, que se apoderò de su espiritu, con esta inteligencia, la explicaba la Venerable Madre tiernamente en esta ultima Exclamacion.

Exclamacion
fervorosa
fervorosa

„ Hai de mi! Que se ha prolongado mi destierro, y en la penosa carcel de esta mortalidad
„ padezco dolores de muerte, y desfallece mi vida
„ en continuos gemidos, que de lo profundo del
„ centro de mi alma excita el amor de mi Dios à
„ quien se terminan mis ansias, y suspiros, pues ni
„ en el suelo, ni en el Cielo hallarà descanso mi
„ corazon, hasta que llegue à poseer el bien que
„ adoro, amo, y deseo. O Señor, y bien mio!
„ Como os haceis desear tanto de esta triste alma,
„ que así la teneis destinada en esta dura prision de
„ este cuerpo? Mejor, que el Santo Apostol, pudiera yo decir: O infeliz yo! Quien me librarà
„ de la muerte de este cuerpo, y del cuerpo de esta
„ muerte? pues para mi el vivir en este cuerpo,
„ es muerte, y la muerte de este cuerpo serà mi mejor
„ vivir; pues saliendo de carcel tan tenebrosa
„ lograrè mi perfecta libertad, y mi mas dichosa
„ vida. O vida miserable esta que vivo! donde en

„ to-

„ todo hallo riesgos de conseguir la eterna felicidad, y felicissima vida, que deseo, y porque suspira mi alma, no teniendo sosiego, ni descanso. No sè como no se desentaza de fuera de mi afecto, y dolor este lazo debil de mi vida! Vivo, mi Dios, muriendo, porque vivo ausente de Vos en este miserable destierro, donde mientras vivo corre riesgo el vivir eternamente con Vos, y tengo el peligro de perderos, cuyo temor grandemente affige à mi corazon. Pues como no he de llorar lo dilatado de mi prision en tierra agena? Gime, y desfallece mi alma en sí misma, y solo la alienta saber, que es voluntad vuestra, que viva llena, y rodeada de tantos riesgos, y de tantas cadenas como me oprimen en la carcel de este miserable cuerpo. Tened piedad de mi, bien mio, y fortaleced este corazon, que os ama, si no como mereceis, por lo menos con un ansioso afecto de amaros mas, que todos los Seraphines. No desprecieis este deseo, Vida de mi vida, y Dios mio, pues me lo dais Vos, muestra yo à sus impulsos, y hierame de muerte vuestro amor, para que viva eternamente alabando, y adorando vuestro Divino Ser. Amen.

No obstante la prorrogacion de su destierro, que la diò à entender su Magestad, estando dulcemente entretenida en la Oracion, parece, que tuvo algun aviso de su cercana muerte. Noticia evidente de este impulso, y aviso no la tenèmos, porque no consta, ni en las cartas, ni en las conversaciones con su Director, ni por otra parte, pero lo presumimos piadosamente, y se dexa congeturar de un papel, que se hallò escrito en la Celda de la Venerable Madre, el que por su

Tomo XII.

Kk

fc-

fecha se descubre haberlo escrito un año, y doce dias antes de su dichosa muerte. Hablaba dicho papel con su Director, y en él le decia, que por quanto tenia ya muy presente à sus ojos la hora de la muerte, y dudar si lograria, que la asistiessse en aquel ultimo lance dicho Director, desde luego quiere, que aquellas letras expliquen su ultima voluntad. Lo principal del contenido de esta Carta se reduce à las lineas siguientes: „ Lo primero, que pido à vuestra Reverencia con el mas debido rendimiento, es, „ que me perdone lo que lo he molestado, y „ lo mal que me he aprovechado de sus consejos. „ Lo segundo, que puesto le he fiado mi alma, „ se empeñe en sacarla del Purgatorio. Lo tercero, que qualquiera papel, que pare en su poder, de los que he escrito en orden à mi conciencia, lo haga cenizas, para que por casualidad, ò desgracia no vengán à mano de otro sugeto, papeles, que puedan infundir estimacion de mi, quando en la realidad no hai motivo para esso, pues sè lo que he sido, y vuestra Reverencia tambien lo sabe, que soi una Criatura sumamente ingrata à tantas misericordias como su Magestad me hizo. Con un espíritu tan regalado de sus Divinos llamamientos, y mercedes como el de la Venerable Madre, parece, que se percibe ser cierto, que tendria algun especial aviso de el Señor, previniendola la ultima hora, como ha hecho su Magestad con infinitos Siervos suyos: porque las expresiones de dicho papel; la duda, que expresa en sus clausulas de la asistencia del Director à su muerte; y el mismo hecho de ponerse à escribir,

dis

diciendo, que se empeñe en sacarla de el Purgatorio, todo es motivo para sospechar con fundamento, y creer con piedad, que fue avisada de el dia de su muerte, por algun Correo Divino de tantos como à cada hora le asseguraban la soberana correspondencia de la amistad de Dios, y de sus Cortesanos Celestiales. Otros indicios se nos proponen de la piadosa congetura de esta prevencion, los que puede notar el Lector en el Capitulo siguiente, que es, gracias à Dios, el ultimo de la Historia de la prodigiosa Vida de esta admirable, y fidelissima Esposa de Jesus.

CAPITULO XXI.

PONELA EL SEÑOR EN MAS PROFUNDO conocimiento de su miseria, de el qual la saca renovandola una merced, y dandola mas individual noticia de su muerte. Muere con las circunstancias, que à nuestro Señor habia pedido, y exponense las noticias, que hai de su eterna felicidad.

LOS assombros, las tyranias, los horrores, y quanta multitud de males tiene el mundo, todos contribuyen à la felicidad del virtuoso. La muerte, cuya memoria solo espanta, turba, y horripa poderosamente à los corazones de los mundanos, es el unico deleite de una alma Religiosa. Entre perdidos arrepenimientos, terribles incertidumbres, y tenebrosos horrores suelen acabar la vida los que figuran las maximas del mundo. Entre amorosas confianzas, apetecidos dolores, y felices consuelos acaban sus dias los que sacrificaron to-

Kk 2

dos sus sentimientos à Dios. En esta ultima hora son visibles, y sabrosos los premios de los Justos! Què dulcemente espira el que viviendo bien estudiò en disponerse para morir! Què consuelos alcanza en aquella hora el que solo tratò en prevenirse para ella! Què gloria es morir con la muerte de los justificados! La presencia de un Crucifixo, y de un Ministro de Dios, como agrada entonces al que en vida se dedicò à la observancia rigorosa de sus justas Leyes! Y como espanta, y aterra al que abrazò las delinquentes, y antojadizas del Mundo! Conforme se vive, se muere, à los buenos principios se siguen los dichosos fines. Así fue el felicissimo de nuestra Venerable, porque à lo ajustado, penitente, y devoto de su vida se siguiò un venturoso termino; pues rindiò los ultimos suspiros à su Esposo Jesus, con suave paz, confianza dichosa, regalado consuelo, y gloriosa tranquilidad, como expressaré mas adelante. En medio de la congettura, y sospecha piadosa, que debemos suponer de algun recuerdo de su cercano fin, fue nuestro Señor servido de prevenirla con otros llamamientos, y preambulos, dirigidos, al parecer, à los recuerdos de su proxima felicidad. Avisola su Magestad, y la purificò para aquel dulcissimo, y ultimo instante, poniendola en un profundo conocimiento de sí propria, y representandola à la memoria todos sus defectos, y miserias, así pasadas, como presentes. Avultabanse en su espíritu, y en su imaginacion con viveza, horror, claridad, y tan terrible aspecto, que no solamente la asustaron, sino, que la metieron en un abysmo de congojas, aflicciones, y agonias. Con-

siderabase desnuda de virtudes, y pobrissima de buenas obras, y en su estimacion sobrada de culpas, omisiones, y defectos. Recelaba, si habria confessado bien sus faltas; sentia, que no podian ser sino ilusiones, y debilidades las mercedes, y beneficios con que en todo el curso de su vida la regalò su Magestad. Y ultimamente, pensaba hallarse à la hora de la muerte con toda la labor al revès, y llena su alma de imperfecciones, y delitos; y esta consideracion la crucificaba sus potencias, y sentidos, de tal forma, que la ponía à morir antes de tiempo. Quiso hacer Confesion general de sus pecados, pero no se resolviò sin la licencia de su Director: la prudencia de el dicho conociò, que estos escrupulosos discursos eran ejercicios con que el Señor queria purificar à su Sierva, y finalmente, que no necesitaba de hacer esta diligencia un espíritu, que habia vivido siempre tan ajustado (que como he dicho antes) no perdiò la gracia Baptismal; la mandò, que se resignasse, y conformasse con sus desconuelos, que se pusiese en las manos de Dios, y que no se molestasse la cabeza en repetir lo que no era necesario, y lo que no podia servirle de alivio alguno.

En medio de estas turbaciones, y fatigas la diò su Magestad à entender, que estas penas eran exercicio, que la permitia para su mayor perfeccion; porque la acordaba dos mercedes, que en otro tiempo la habia hecho. La una fue ocasion de padecer semejantes congojas, y haberle dicho el Señor: *Remittuntur tibi peccata*; y la otra, quando recién profesó, se le retirò su Magestad, consolandola en la Oracion, con palabras amorosas, y

nom-

nombrandola con las regaladas voces de *Esposa querida*: añadiendo à su gracioso favor, *que no se habia retirado, sino ocultado, por probar su fineza*. Y con uno, y otro beneficio habia quedado sossegada, y libre de sus mortales agonias. La memoria de estas dos mercedes esforzaban, y alentaban à su espiritu; pero como el referido padecer la tenia sumergida en un tristísimo pavor, y rodeada de unos horrorosos recelos de que podia perder à su Magestad, no sabia aquietarse, ni sossegar. Lloraba amargamente; hacia fervorosos actos de dolor de sus culpas; y clamaba à su Magestad, con tiernos suspiros, suplicandole la diese claridad en tan obscuras dudas, y horribles tinieblas. Dexòla el Señor padecer algunos dias, quizá porque gustaba; ò porque convenia, que estuviese sufocada en el conocimiento de su miseria, y que conociese mas, y mas su gran piedad, y misericordia, la que despues obtentò con esta virtuosa alma, en el caso, que ella misma refiere: „ Quando mas me-
 „ tida estaba en mi confusion, y tinieblas, fue
 „ nuestro Señor servido iluminar mi entendimien-
 „ to, de el que se desaparecieron todas las
 „ tinieblas, como suele suceder desaparecer
 „ las sombras à vista de el Sol; pues estando
 „ en la Oracion de la mañana, bien disgustada,
 „ y afligida, y con los recelos de si habia de per-
 „ der à su Magestad, vi con los ojos de el alma
 „ à mi Santo Angel, que me manifestaba amor, y
 „ à poco espacio, reconocì à nuestro Señor,
 „ que con un amor, que yo nunca podrè expli-
 „ car, me dixo: *No temas, que yo soi tuyo*. Al
 „ punto me quedè sossegada, y bañada en lagry-
 „ mas

„ mas de consuelo. No sabia con què agradecer
 „ aquel favor, mas, que de quando en quando,
 „ que la terneza me daba lugar, decir à su Ma-
 „ gestad, Señor, que sois mio? Que yo soi vues-
 „ tra? En fin, que sois mio, Señor? En lo que
 „ perseverè, sin poder hacer otra cosa en todo
 „ aquèl dia. Volviò, por el medio de tan amigable,
 „ y soberano beneficio, à juntarse esta alma ven-
 „ turosa con su antigua paz, y con su suavísimo
 „ sosiego; ganò al mismo tiempo un horror mas
 „ dichoso, y mas crecido, al comercio de las cria-
 „ turas, de las que deseaba retirarse enteramente,
 „ por entregarse mas libre, y sin el mas leve estorvo,
 „ da à la contemplacion, y à los coloquios con su
 „ Magestad. No malograba instante alguno, pues con-
 „ tinuamente se empleaba en actos de amor, peni-
 „ tencias, caridad, y de otras virtudes, aplicando-
 „ los, con extraordinario gozo, al Señor, en haci-
 „ miento de gracias, por sus piadosos beneficios, y
 „ mercedes.

Exercitada en tan admirable copia de tor-
 „ mentos, y regalos, dolores, y alivios, aflicciones,
 „ y consuelos, hallò à esta Sierva de Jesus el año
 „ de mil setecientos treinta y cinco, y en el dia veinte
 „ y siete de Junio de dicho año, diez meses antes
 „ de su feliz muerte, la sucediò otro maravilloso ca-
 „ so, dirànlo sus palabras, que este es el modo, pa-
 „ ra que se lea con mayor gusto, y para que no se
 „ dude de su certeza: „ Estando este dia (dice la
 „ Venerable) en Refectorio, yà à lo ultimo de la
 „ comida, sentì un movimiento interior, que me
 „ hizo levantar los ojos, è intelectualmente se me
 „ representò la Santísima Virgen nuestra Señora,
 „ asistida de Angeles, è inclinandose à mi, hizo
 „ el

„ el ademàn de llamarme , al modo de quando una
 „ persona llama à otra , para que se vaya con ella,
 „ y le ofrece asistirla. Esto passò con mucha bre-
 „ vedad ; pero me dexò tan transmutada , que pa-
 „ rece queria salir el alma de el cuerpo , y que
 „ en èl no cabia el corazon. Al salir con el *De*
 „ *profundis* , pedì licencia para retirarme , y poder
 „ desahogar , y respirar un poco. Aprehendì no
 „ quedarme mucho de vida , pues la Santìsima
 „ Virgen me llamaba , y que tendria su asistancia
 „ en mi muerte. Vinoseme tambien à la memoria
 „ una cosa , que por entonces no me acordaba,
 „ que fue un sueño , que entre otros tuve , siendo
 „ muchacha , en que vi à nuestra Señora , que acom-
 „ pañada de Angeles , venia por mi à llevarme al
 „ Cielo. Por sueño lo he tenido , y como otros se
 „ han cumplido , nunca se me ha olvidado ; ahun-
 „ que à vista de mis grandes culpas , siempre lo
 „ he tenido por sueño , y que à ellos no se pue-
 „ de dar credito , ni es bien darlo. Me ha dexado
 „ esto que he dicho en el Refectorio , con una me-
 „ moria perseverante de mi muerte , y con un amor
 „ tan tierno à nuestra Señora , qual no me parece
 „ he tenido nunca , y una pena amorosa de lo po-
 „ co , y mal , que la he servido ; junto con una
 „ confianza en su proteccion , y amparo , y que
 „ me ha de sacar bien de todo , qual no pue-
 „ do explicar. Desde este dia , y desde este mara-
 „ billoso aviso , empezó la Venerable à tratar con
 „ mas cuidado , y con mas estudio , en los modos
 „ de finalizar su vida , con las disposiciones , que se
 „ requieren en el mas justo , en aquel tremendo lan-
 „ ce. Exercitaba todas las virtudes con tal estremo,
 „ que ya no podia reducirse al dissimulo , de modo,
 „ que

Tiene
 presente
 su muere-
 te.

que se hizo reparable su conformidad , y su pa-
 ciencia de algunas Religiosas , que la asistían en
 los accidentes , que la daban ; y depone una de
 ellas , que desde tiempo , aunque siempre se ren-
 dia con resignacion à lo que las Enfermeras la
 ordenaban , lo hacia ahora , sin la menor rèplica,
 desabrimiento , ni repugnancia , consintiendo quan-
 to quisiessen trabajar , ò disponer en ella. Con
 esta resignacion , y teniendo siempre à la vista su
 cercano termino , passò la Venerable Madre has-
 ta la primera Dominica de Adviento , que cayò
 à veinte y siete de Noviembre de dicho año de
 1735. y quando estaba en dicho dia rezando de-
 votamente , con su Comunidad , en el Coro,
 las Horas , la sucediò lo que refiere en una Car-
 ta à su Director , cuyas clausulas son de el te-
 nor siguiente : „ Parece , que se va verificando
 „ lo que à vuestra Reverencia tengo avisado de
 „ acercarseme el tiempo en que salga de este des-
 „ tierro ; pues estando el Domingo primero de
 „ Adviento rezando Prima (y cierto , que no con
 „ toda la devocion , que yo quisiera , porque me
 „ hallo algo fatigadilla) al rezar el Psalmo 117.
 „ y llegar à aquel Verso , que dice : *Aperite mihi*
 „ *Portas Justitie : Ingressus in eas , confitebor Do-*
 „ *mino : Hac Porta Domini Justi intrabunt in eam.*
 „ De repente se commoviò el interior , me hallè
 „ transmutada , y se me representò un Jardin mui
 „ ameno de flores , segun lo que se divisaba por
 „ unas Puertas , que tenia entre abiertas. Se me
 „ diò à entender , que presto entraria por ellas ;
 „ y se me impresionò seria mi muerte en Abril.
 „ Puede ser , que sea esto fabrica de mi buen de-
 „ seo ; por lo que vuestra Reverencia suspenda el

„juicio, que harto quisiere yo no dar noticia
„de estas cosas, pues pueden ser veleidades
„mías; pero lo hago, por obedecer, no ol-
„vidandome de el encargo, que vuestra Reve-
„rencia me tiene hecho.

La ultima expresion de esta Carta ape-
la sobre un encargo, que hizo el Director à la
Venerable Madre, pidiendola encomendasse à
Dios una necesidad en que se hallaba, y que
suplicasse mui de veras à su Magestad, que dis-
pusiesse, que en el proximo Capitulo General,
le dexassen sin emplèo en la Religion, porque
le parecia, que así lo necesitaba, para su
quietud, y retiro. Hizolo la Venerable Madre;
pero sin responder derechamente nunca, hasta
el tiempo, que adelante dirè. Conferenciaba
amorosamente con su Prelada, manifestandola
los deseos, que tenia de morirse, antes que cum-
pliesse su Priorato, y preveniala de algunas co-
sas de su interior, suplicandola entre otras, que
en la Carta de Vereda no se pusiesse expresion
alguna, por donde se entibiasen los Religiosos,
y Religiosas de encomendarla à nuestro Señor,
porque estaba mui necesitada de Oraciones, y
Sufragios. Repetia frequentemente à sus Herma-
nas su cercana muerte, y las rogaba, que pi-
diessen à Dios la concediesse una feliz hora, en
que acabar la vida. Prosiguiendo los exercicios
de su devocion, las preparaciones para morir,
y muchos actos de dolor, y de caridad, la en-
contrò el mes de Abril de dicho año: y por es-
te tiempo escribió à su Director una Carta, cu-
yo contenido, poco mas, ò menos, era el si-
guiente: Decia, que por quanto se consideraba
yà

yà mui cercana à lo que en otra Carta le habia
expresado, volvia à suplicarle, que la perdo-
nasse, y encomendasse mucho à nuestro Señor,
que ella lo haria en viendose en su presencia, y
que no se olvidara de quemar todos sus papeles;
pues solo deseaba verse escrita en el Libro de la
Vida. Recibió esta Carta su Director, estando en
Alcalà de Henares, de passo para el Capitulo
General: Respondia tambien en ella al encargo,
que la habia hecho, y queda expresado, y la
respuesta de la Venerable, puntualmente es esta:
*He encomendado à Dios aquel negocio, que vuestra
Reverencia me mandò; y he entendido, que si Es-
piritu Santo empuña el Cetro, vuestra Reverencia se
queda por allà.* Así sucedió, porque passando à
las Elecciones, salió electo General el Reveren-
dissimo Padre Frai Joseph del Espiritu Santo, à
veinte de Abril de mil setecientos y treinta y seis;
y el Director de la Venerable Madre, el Reve-
rendissimo Frai Julian de San Joachin electo Di-
finidor, por las Provincias de Andalucia. Esta mis-
ma noticia se hallò escrita por la mano de la Ve-
nerable Madre, despues de difunta, en un papel,
que se encontrò en su Celda, en el que ponía
tambien el sitio, mes, y dia, que se la habia co-
municado nuestro Señor.

Defabrida, defazonada, y cubierta de es-
perezos, laxitudes, y debilidades, que son los
avisos, y los prologos, con que empiezan su cur-
so las enfermedades agudas, se levantò nuestra
esclarecida Religiosa al Capitulo Conventual el
dia veinte y uno de Abril de mil setecientos y
treinta y seis. Asistió todo aquel dia, à pesar de
las destemplanzas corporales, à los actos, y exer-
ci-

Enfer-
medad
de la
muerte.

cicios de la Comunidad, menos à las Completas, porquè la continuacion de las fatigas la habian quebrantado las fuerzas, y el aliento. Participò su quebranto à una Hija suya, à quien habia instruido en el Noviciado, y esta la aconsejó, y rogò, que no fuesse à los Maitines, pues la dispensaba legitimamente de este cargo la indisposicion, que su Magestad queria que padeciesse; à lo que respondió la Venerable Madre, que no se atrevia à faltar al Coro, en una Fiesta tan grande, como la de el Patrocinio de San Joseph, y tambien, porque sentia mui proxima su muerte, y era necessario dar buen exemplo, yà que el anterior resto de su vida lo habia passado con tantos descuidos. Baxò finalmente à los Maitines, y la fuerza de los accidentes, que iban tomando à cada passo mayor incremento, no la permitiò estàr mas que hasta Laudes. Retiròse à su Celda, y fuè preciso, que la ayudasse à desnudar una Religiosa, porque yà no la dexaba disponer de los movimientos la resistencia, y la malicia interior de los achaques. No obstante de haber padecido aquella noche una continuada vigilia, un duro desassosiego, y una revoltosa inquietud en los humores, se levantò, ahunque con mucho trabajo, à comulgar, y asistió al Refectorio; pero no pudo comer, y à la tarde à la Claveria, y luego se recogió à su Celda. Passò esta noche de el Patrocinio, sumamente fatigada, pues yà se iban explicando con mayor rigor los movimientos de la sangre, y descubriendo, à fuerza de symptomas, y accidentes, lo poderoso, y pestilente de la calentura; y à la mañana apareció con un mo-

vimiento trèmulo, convulso, y spasmodico, que con los prognosticos de su muerte, la daba terribles fatigas, y congojas. Avisaron à la Prelada del mal estado de la salud, y de la vida de la Venerable Madre, y enviò à la Religiosa, Hija suya de Noviciado, para que la viesse, la que reconociendo peligro, mientras daban parte de èl al Medico, con la confianza de Hija, la dixo, que seria mejor se passasse à la Enfermeria, porque la Celda en que estava, era mui estrecha, y estaria mui incommoda la Comunidad, para asistirla, à causa de tener que acudir à la Madre Francisca de Jesus, que estava agonizando, y con los Religiosos à su cabecera. Y que por si acaso fuesse aquella su ultima enfermedad, era mas oportuno, que la cogiesse en la Enfermeria. Con suma paz condescendiò la Venerable Madre con el consejo, y prevencion de su Hija, à la que respondió, con quebrantada voz, estas palabras: „ Sì, Hija, porque segun lo que sentì, y con „ llaneza te fio, habrá seis meses, que estando „ en Prima, diciendo aquel Verso, que està en „ el Psalmo ciento y diez y siete, y dice: „ *Aperite mihi Portas Justitie*, se me fue manifiesta toda la declaracion de este Verso, y „ me pareció habia unas puertas entre-abiertas, „ y en lo interior un Jardin, y que presto entrarìa por ellas: pero esto, Hija, seria imaginacion, que yo no soi Justa, sino gran pecadora. Vino el Medico, è informado de los symptomas, de las declaraciones de la Enferma, y de la Religiosa su Novicia, resolviò, que la calentura era de la classe de las podridas, y pestilentes, y que seria preciso Sacramentar à la

Ve-

Venerable Madre, si no manifestasse algun movimiento mas pacifico la fiebre. Cuidadolo el Medico, la visitò segunda vez, y encontrò en el pulso indicantes de alguna quietud, ò porque no habia entrado el crecimiento, ò quizá, porque mucha parte de el material, que producía la fiebre, habia hecho transmutacion à los pulmones, como despues se reconociò; y engañado de este aparente sosiego, no dispuso sino algunas medicinas topicas, y poco efectivas para detener la furia de aquel mal. Todo aquel dia, que era Lunes, y yà quarto de su enfermedad, estuvo, al parecer, mas quieta, pero la calentura no dexaba de demostrar su malicia, yà que no en la intensión, en la suavidad depravada, que es el mas melancolico signo de estas fiebres. El Martes por la mañana volvió el Medico, y actuado de las disposiciones de las dos Enfermas, mandò, que à la Madre Francisca de Jesus la administrassen el Santo Oleo, y à nuestra Venerable Madre la diessen el Viatico, porque la calentura crecia, y porque los remedios executados no habian tenido correspondencia alguna con su intensión. Recibió la Venerable Madre à nuestro Señor Sacramentado, con admirable gozo, prodigiosas disposiciones, y con todas las religiosas señales, que correspondian à su virtud, y perfeccion de vida, habiendose antes prevenido con una brevissima confesion. Llegò la calentura à su auge, y aunque la repetición de accidentes era violentissima, no se manifestaba sino en algun color sonrosado, que aparecia en el rostro, porque la paz, la alegría, la paciencia, y la resignacion de la Venerable Madre, se burlaba de las congoxas, aflic-

cio-

ciones, y angustias en que estaba sumergido su castigado, y atormentado cuerpo. Aparecia en su religiosa cama, con el semblante alegre, demostrando la paz interior de su alma; los ojos los tenia cerrados, y toda retirada à un silencio tan profundo, que parecia estar en Oracion, sin que la pudiesen perturbar el ruido, y el tumulto de los dolores, y accidentes. No habló en todo el tiempo de su enfermedad, sino es quando la preguntaban oportunamente, por lo que alguna de sus hijas, preguntandola repetidas veces, si padecia mucho? Y en què parage tenia su interior? Respondió, en quanto al padecer, que era grande; pero que el interior lo sentia mui pacifico. Con la ocasion de entrar los Religiosos à auxiliar à la otra Enferma moribunda, la dixo la Novicia, hija suya, si queria, que los llamasse, para que la dixessen alguna palabra de consuelo? Y respondió la Venerable Madre esta sentencia: *No me hable Moises, ni ellas, sino hablame tu, mi Dios.* Manifestando, que todo su alivio, y consuelos buscaba en el Señor, y no en las criaturas. Llegò yà el mal al estado de irremediable, porque la fiebre, la combulsion, y los sudores iban precipitadamente, aumentando, y manifestando su malicia, y temiendo, que la noche de el Miercoles la acometiesse algun syncope, que la privasse de el uso de el juicio, la dieron la Santa Uncion: y aunque los accidentes, las congoxas, y el desmayo universal de todo su cuerpo, no la permitian aquel sossegado fervor à que anhelaba su dichoso espiritu, la recibió con amorosa fè, feliz serenidad, y valeroso deleite, sin haber reconocido en su interior el mas leve insulto à los deseos de

de vivir , ni la mas escrupulosa accion , que la obligasse à la reconciliacion.

Amaneciò el dia Jueves mas despejada, sin alteracion en el juicio , y conociendo à todas las Hermanas , que se le ponian delante ; pero mui debil de fuerzas , facultades , y respiracion , por haber hecho methastesis al pecho algun material de el que produjo la calentura , segun se reconociò en el ronquido de los bronquios. Duròla mui poco esta quietud , pues entrando , con incorregible furia , el crecimiento , fuè preciso , que entrassen tambien à auxiliarla , y ayudarla à bien morir los Padres Confessores. Mientras los Religiosos la aplicaban las Indulgencias de aquella hora , y recomendaban su alma al Señor , con las Oraziones de la Iglesia , y focorriendo à su espiritu con la esperanza de la Gloria , y otros consuelos , con que se hace menos terrible la muerte , iba poco à poco perdiendo la respiracion , y la vida , sin mas estremos , sobrefaltos , ni señales de que espiraba , que aquella leve alteracion de el pecho , que la iba ahogando , con pausa , y serenidad increíble. Con esta paz gloriosa , y paciencia inimitable , resignacion estupenda , y valor milagroso , y sin manifestar los ultimos periodos de la vida , con los horribles , y espantosos estrepitos , y tremendos rigores , con que huye de el cuerpo el espiritu de los moribundos , especialmente el de los Viejos , entregò el suyo à Dios nuestra Venerable la noche veinte y siete de Abril de mil setecientos y treinta y seis , dexando à toda su Comunidad , para entretener su dolor , enjugar sus lagrymas , y conformarse con la pèrdida de su buen exemplo , de su virtud , y su amable compañia ,
mu-

muchas señales de la Gloria , que piadosamente debèmos creer , que està gozando. Luego que adornaron el dicho Cadaver con el Habito penitente , que es à un mismo tiempo , Gala , y Mortaja , se manifestò en la presencia de su llorosa , y exemplarissima Comunidad , con rara demonstracion de la buena ventura de su espiritu , porque habiendo cumplido la Venerable Madre ochenta y tres años , y no haber passado hora en ellos sin castigo , enfermedad , y otros rigores , con que maltratò en vida à su descarnado cuerpo , apareciò en el Ataud , hermoso , blanco , risueño , y sin percibirse la regular tintura de la amarillez , que es indeleble , è indefectible en los difuntos. Deponen las Religiosas , que parecia una Niña de veinte años ; y la presencia , y la vista de el bellisimo Cadaver , las ocasionaba devocion , consuelo , y particular alegria. A los Vecinos , y Moradores de la Ciudad de Sevilla fue mui sensible su muerte ; y los que tuvieron la fortuna de conocerla , asistieron à su Entierro , admirados , llorosos , y llenos de devocion. Fuè general el deseo de todas las personas de el Concurso , para que las diessen algunos despojos , trapos , ò alhajillas pobres de las que habian servido al uso de la vida de la Venerable Madre , para exercitar en estas apreciadas Reliquias su veneracion , su respeto , y su buena fè ; pero no se pudo contentar el ansia de todas , porque la suma pobreza , y desasimiento , con que siempre habia vivido , no la permitiò tener sobre sì mas , que la Tunica , y Habito , con que se enterrò , y esse , regularmente lo llevaba , como yà dexo dicho , rodeado de costuras , y remiendos.

Este es el Resumen , y angustiada cifra de la Vida , Virtudes , y Recibos de la Venerable Madre Gregoria de Santa Theresa , de cuya Gloria no debèmos dudar ; y sujetandome en todo à las limitaciones de Fè , que me permite la Santa Iglesia Catholica en estos delicados puntos , digo , que no se debe dudar : lo primero , por los muchos , è indefectibles Testimonios , que nos han dexado sus virtudes , y tarèas religiosas : lo segundo , por haber visto cumplidos en su vida todos los ruegos , que hizo à su Magestad en ella , y constan de el Capitulo treinta y dos , que dexo escrito ; pues à lo que se entiende , la conservò su Magestad , hasta su ultima hora , en su gracia , en su santo miedo , en su encendido amor , en el conocimiento humilde de su miseria , y con gran dolor de sus culpas : lo tercero , por haberle dado nuestro Señor , como se lo habia suplicado en vida muchas veces , una muerte , que no fuesse molesta à sus Religiosas , ni à su Comunidad , lo que assi se cumpliò ; porque siendo tan dilatada la enfermedad de la otra Religiosa , la Madre Francisca de Jesus , que estaba yà agonizando ; no solo se verificò , que morirìa antes , que ella la Venerable Madre , como lo assegurò à sus Asisistentes , sino que fue tan breve , que al quarto dia de cama se la llevò Dios para sî , sin ocasionar à los Religiosos , y Religiosas mas cuidado , ni diligencia , que la que habian de poner para la Madre Francisca : lo quarto , porque no faltan deposiciones de Siervos , y Siervas de Dios de la propria Religion , y las estrañas , que aseguran haberseles aparecido la Venerable Madre , y dado noticia de la eterna Felicidad , que està gozando : lo quinto , que habiendo rogado à su Magestad , que la diese un

amoroso encendimiento de su Divino amor , pero que nadie lo conociesse , parece , que assi le fuè concedido , porque lo penoso de la fiebre , y lo elevado de los symptomas , y accidentes , ocultò aquel Sagrado Fuego , que escondia en su prodigioso espiritu : lo sexto , que habiendo deseado padecer en vida el Purgatorio , para que despues de la muerte no se la retardasse la amable compania de su Esposo Jesus , se debe creer , atendiendo à sus innumerables trabajos , persecuciones , enfermedades , desamparos , sustos , y otras tropelias , y angustias , que padeciò , juntamente con las circunstancias de el sueño mysterioso , que tuvo quando Seglar , de la visita de la Divina Reina , con que fue prevenida de su muerte , que purificò en esta vida las leves faltas , y delicados defectos , que habia de purgar en la otra. Estas razones , y las que puede inferir el devoto Lèctor , hacen tan recomendable , y creible la Bienaventuranza , que para toda una eternidad està posseuyendo , que fuera temeridad declinar à contrario sentimiento. Yo assi lo presumo , y creo , debaxo de la Protesta , que tengo hecha à los Canones de nuestra Santa Madre Iglesia , à quien nuevamente sujeto todos los pensamientos , y las expresiones de esta Historial Vida ,
y de todas mis obras , y
palabras.

F I N.

EL TRATADO QUE CONTIENE ESTE TOMO XII.
es el siguiente.

DE la misma Vida exemplar de la Venerable Madre
Gregoria. Libro II.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 3. lin. 23. *docil*, lee indocil. Pag. 4. lin. 1. *leyeren*,
lee leyeran. Pag. 43. lin. 6. *favorecia*, lee favoreceria.
Pag. 67. lin. 30. *in-l eñualmente*, lee intelectualmente. Pag.
113. lin. ultima, *misma*, lee mesma. Pag. 174. col. 1. lin.
4. *e*, lee la, lin. 5. *e*, lee de. Pag. 191. lin. 32. *representaron*,
lee representaron. Pag. 208. lin. 11. *de divinos*, lee divinos.
Pag. 210. lin. 14. *abrafe*, lee abrafasse, lin. 15. *aniquilen*,
lee aniquilan.

He visto el Tomo XII. del Doctor Don Diego de
Torres Villarroel, del Gremio, y Claustro de la Universi-
dad de Salamanca, y su Cathedratico de Mathematicas Ju-
bilado, y con estas erratas corresponde à su original. Ma-
drid 9. de Mayo de 1753.

*Lic. D. Manuel Licardo
de Ribera.*

Correct. General por su Mag.

SUMA DE LA TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza , Secretario de el Rei nuestro Señor , su Escribano de Camara mas antiguo , y de Gobierno del Consejo : Certifico , que habiendose visto por los Señores de el el Tomo doce de *la Vida exemplar , Virtudes heroicas , y singulares recibos de la Venerable Madre Gregoria Francisca de Santa Theresa , Carmelita Descalza* , su Autor el Doctor Don Diego de Torres Villarroel , Cathedratico de Prima de Mathematicas en la Universidad de Salamanca , Jubilado por su Magestad , que con licencia de dichos Señores ha sido reimpresso , tassaron a ocho maravedis cada pliego , y dicho Tomo parece tiene treinta y quatro y medio , sin principios , ni Tablas , que a este respecto importa doscientos y setenta y seis maravedis , y al dicho precio , y no mas mandaron se venda , y que esta Certificacion se ponga al principio de cada uno , para que se sepa el a que se ha de vender . Y para que conste , lo firmé en Madrid a siete de Junio de mil setecientos y cinquenta y tres .

D. Joseph Antonio de Yarza.